

EL CASO DE LA FE

UN PERIODISTA INVESTIGA
LAS OBJECIONES MÁS DIFÍCILES
CONTRA EL CRISTIANISMO

LEE STROBEL

NO SIEMPRE ES FÁCIL ENCONTRAR FE, ES DIFÍCIL AUN PARA QUIENES LA DESEAN CON DESESPERACIÓN

Algunas personas sienten hambre por seguridad espiritual, sin embargo, algo les impide satisfacerla. Las objeciones los atormentan. Las dudas se burlan de ellos. Sus corazones quieren volar hacia Dios, pero su inteligencia los mantiene en tierra firme.

Lee Strobel empezó como un ateo, completamente convencido de que Dios no creó a las personas, sino que estas lo crearon a él en un esfuerzo por explicar lo desconocido y atenuar su temor a la muerte. En **El Caso de Cristo**, Strobel describió su estudio de casi dos años de evidencia histórica que lo condujo al veredicto de que Dios en verdad existe y que Jesús es su único Hijo.

No obstante, todavía luchaba con objeciones agobiantes, preocupaciones por asuntos llenos de emoción que dañaban a muchos que de otra manera abrazarían la fe. No se trataba de simples problemas teóricos, históricos o intelectuales. Las cuestiones que molestaban a Strobel estaban llenas de impacto emocional. Existen los tipos de enigmas que pueden detener, y lo hacen, a las personas en su camino cuando consideran convertirse en cristianos. En **El Caso de la Fe**, Lee Strobel sondea las preguntas más espinosas, las que llama «Las ocho grandes», que incluyen:

- Si hay un Dios amoroso, ¿por qué gime este mundo bajo tanto sufrimiento y maldad?
- Si en verdad Dios creó el universo, ¿por qué la ciencia obliga a tantos a concluir que la evolución responde por la vida?
- Si Dios es el supremo supervisor de la iglesia, ¿por qué esta ha tenido tanta hipocresía y brutalidad a través de las edades?
- Si en verdad a Dios le importan las personas que creó, ¿cómo envía a tantas de ellas a una eternidad de tortura en el infierno solo porque no creyeron en las debidas cosas acerca de él?

Como experimentado periodista educado en la Facultad de Leyes de Yale, Strobel metódicamente busca los puntos a favor y hace preguntas audaces que a cualquiera le carcomen por dentro y quisieran hacer. Preguntas que construyen o destruyen la fe cristiana. Se niega a contemporizar o a dar clichés con elocuentes respuestas. Por el contrario, junta los hechos difíciles a través de entrevistas con nueve de los más prestigiosos eruditos y expertos. ¿El resultado? Respuestas sólidas, convincentes, fascinantes y sabias a sus preguntas más profundas. **El Caso de la Fe** le encaminará hacia una fe renovada y restaurada... o a descubrirla por primera vez.

«Todos (Investigadores escépticos, creyentes fervientes) se benefician cuando Lee Strobel toma el camino en busca de respuestas, como lo hace de nuevo en **El Caso de la Fe**.

En el curso de sus entrevistas de investigación desaparecen algunos de los obstáculos intelectuales de la fe.»

Luis Palau Presidente Asociación Evangélica Luis Palau

«Con profundidad intelectual y sinceridad, Lee Strobel investiga y luego anula los argumentos más fuertes contra el cristianismo. Un libro perfecto para el intelectual, el escéptico y el inquisitivo. Un gran forjador de fe.»

Bill Bright Fundador y presidente de Cruzada Estudiantil para Cristo



Lee Strobel, un ex ateo, ostenta una maestría en estudios legales de la Facultad de Leyes de Yale y fue premiado como editor legal del Chicago Tribune. En la actualidad, sirve como pastor en la enseñanza de la iglesia Saddleback Valley Community en el condado de Orange, California, y es miembro de la junta directiva de la Asociación Willow Creek. Es autor de varios libros, incluyendo el éxito de librería **El Caso de Cristo**.

EDITORIAL **Vida**
DEDICADOS A LA EXCELENCIA

ZONDERVAN

Editorial Vida
www.editorialvida.com
ZondervanPublishingHouse
www.zondervan.com

Diseño de portada: PIXELIUM Digital Imaging Inc.



Categoría: Vida cristiana

EL
CASO
DE LA
FE

UN PERIODISTA INVESTIGA
LAS OBJECIONES MÁS DIFÍCILES
CONTRA EL CRISTIANISMO

Lee Strobel le da a creyentes y escépticos por igual un obsequio en este libro. No evita hacer las preguntas más difíciles imaginables: referentes a Dios y el sufrimiento, al juicio divino y el infierno, a la justicia y a la exclusividad de Cristo. También se atreve a lidiar con lo complejo, de modo que se niega a alcahuetear a los lectores y ofrecer respuestas simples que hacen más daño que bien. Sin embargo, su estilo de escribir, grabando entrevistas con expertos que se dirigen a estas preguntas difíciles, hace que el libro sea sorprendente, accesible y atractivo. Lo encontré útil y cautivador.

Gerald L. Sittser, Profesor de Religión, *Whitworth College*, y autor de *A Grace Disguised* [Una gracia disfrazada] y *The Will of God as a Way of Life* [La voluntad de Dios como una forma de vida]

Con la tenacidad de un inflexible interrogador y la habilidad de un comunicador claro, Lee Strobel le sale al encuentro a los rigores de la fe en una época desgarrada entre la falsa espiritualidad y el escepticismo agudo.

Respuestas fascinantes a preguntas introspectivas brillantemente escogidas por uno que no teme hacer preguntas duras a los que exigen la verdad de la fe cristiana.

Ravi Zacharias

Todos (investigadores, escépticos, creyentes fervientes) se benefician cuando Lee Strobel toma el camino en busca de respuestas, como lo hace de nuevo en *El Caso de la Fe*. En el curso de sus entrevistas desaparecen algunos de los obstáculos intelectuales de la fe.

Luis Palau, Presidente,
Asociación Evangelística Luis Palau

Con profundidad intelectual y sinceridad, Lee Strobel investiga y luego anula los argumentos más fuertes contra el cristianismo. Un libro perfecto para el intelectual, el escéptico y el inquisitivo. Un gran forjador de fe.

Dr. Bill Bright, Fundador y presidente,
Cruzada Estudiantil para Cristo

EL CASO DE LA FE

UN PERIODISTA INVESTIGA
LAS OBJECIONES MÁS DIFÍCILES
CONTRA EL CRISTIANISMO

LEE STROBEL

**Vida**

DEDICADOS A LA EXCELENCIA

La misión de Editorial Vida es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Jesucristo y ayudarlas a crecer en su fe.

© 2001 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida 33166

Publicado en inglés con el título:
The Case for Faith
por Zondervan Publishing House
© 2000 por Lee Strobel

Traducción: *Myriam Cano*
Edición: *Nancy Pineda*

Diseño de cubierta: *Tobias Design*
Adaptación del diseño de cubierta:
Pixelium Digital Imaging, Inc.

Diseño interior: *Art Services*

Reservados todos los derechos. A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico se tomó de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Ninguna porción o parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopias, grabaciones, etc.) sin el permiso previo de los editores.

ISBN 0-8297-3299-3

Categoría: *Vida cristiana*

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

<i>Introducción: El reto de la fe</i>	7
Rumbo a las respuestas	21
Primera objeción: <i>Puesto que existe la maldad y el sufrimiento, no existe un Dios amoroso</i>	27
Segunda objeción: <i>Puesto que los milagros contradicen la ciencia, estos no son ciertos</i>	63
Tercera objeción: <i>La evolución explica la vida, así que Dios no hace falta</i>	99
Cuarta objeción: <i>Dios no es digno de adoración si mata niños inocentes</i>	131
Quinta objeción: <i>Es una ofensa decir que Jesús es el único camino hacia Dios</i>	167
Sexta objeción: <i>Un Dios amoroso nunca torturaría a personas en el infierno</i>	193
Séptima objeción: <i>La historia de la iglesia está manchada con opresión y violencia</i>	223
Octava objeción: <i>Todavía tengo dudas, así que no puedo ser cristiano</i>	255
<i>Conclusión: El poder de la fe</i>	281
<i>Apéndice: Resumen de El Caso de Cristo</i>	299
Lista de citas	307
Notas	315
Reconocimientos	331
Acerca del autor	333

INTRODUCCIÓN: EL RETO DE LA FE

El teísmo cristiano debe rechazarlo cualquier persona que tenga el mínimo de respeto a la razón.

George H. Smith, teísta¹

La fe cristiana no es un salto irracional. Si se examina con objetividad, las afirmaciones de la Biblia son proposiciones racionales bien respaldadas por la razón y la evidencia.

Charles Colson, cristiano²

William Franklin Graham se balanceó al aferrarse a ambos lados del podio. Tenía ochenta años de edad y luchaba con la enfermedad de Parkinson, pero fijó su vista intensamente en la muchedumbre dentro del *RCA Dome* [Domo de RCA] en Indianápolis y habló con una voz serena y contundente. No había señas de titubeo, inseguridad ni ambigüedad. Su sermón, en esencia, fue el mismo mensaje sencillo y directo que predicó durante cincuenta años.

Se refirió al caos y la violencia alrededor del mundo y, en especial, a la angustia, el dolor y la confusión en el corazón de las personas. Habló sobre el pecado, el perdón, la redención, la soledad, la desesperación y la depresión que derriba a tanta gente.

«Todos queremos ser amados», dijo con su acento típico de Carolina del Norte, al acercarse a la conclusión de su charla. «Todos queremos que alguien nos ame. Bueno, quiero decirles que Dios los ama. Los ama tanto que nos dio su Hijo para morir en la cruz por nuestros pecados. Y los ama tanto que llegará a ustedes, cambiará la dirección de sus vidas y los hará nuevas personas sin importar quiénes sean.

»¿Están seguros que conocen a Cristo? Llega un momento en el cual el Espíritu de Dios los condena, llama, les dice que abran sus corazones y les asegura su relación con Dios. Y centenares de ustedes aquí esta noche no están seguros. Les gustaría estar seguros. Les gustaría irse de aquí esta noche sabiendo que si murieran en el camino a su casa, estarán preparados para encontrarse con Dios».

Así es que los instó a que vinieran. Y lo hicieron, primeramente llegó la gente poco a poco y después las compuertas se abrieron y se llenaron los espacios vacíos frente a la plataforma con individuos, parejas y familias enteras. Poco después estaban hombro con hombro, la multitud daba vuelta hacia los lados de la plataforma, cerca de tres mil en total. Algunos lloraban, dominados por una triste convicción; otros miraban hacia abajo, todavía sufriendo con vergüenza sus pasados; muchos sonreían de oreja a oreja, liberados, finalmente... la casa feliz.

Una mujer casada se expresó. «Mi mamá murió de cáncer cuando yo era joven y en ese tiempo pensé que Dios me estaba castigando», le dijo a un consejero. «Hoy me doy cuenta que Dios me quiere. Es algo que ya sabía, pero que no podía comprender en realidad. Esta noche llegó la paz a mi corazón»³.

¿Qué es fe? No habría hecho falta definírselo a esta gente en esa calurosa noche de junio. La fe era casi palpable para ellos. Extendían sus brazos hacia Dios casi como si esperaran abrazarlo físicamente. La fe los limpió de la culpabilidad que los oprimía. Reemplazó el abatimiento con la esperanza. Los inyectó con nueva dirección y nuevo propósito. Les abrió el cielo. La fe era como agua fría que impregnaba sus almas sedientas.

Sin embargo, la fe no siempre es tan fácil, aun para personas que la desean con desesperación. Algunas personas tienen hambre de seguridad espiritual, pero algo las detiene en experimentarla. Desean probar esa clase de libertad, pero los obstáculos bloquean su paso. Las objeciones los abruman. Las dudas los ridiculizan. Sus corazones quieren volar hacia Dios, pero el intelecto les mantiene bien atados.

Ven por la televisión el reportaje de las multitudes que fueron al frente a orar con Billy Graham y niegan con la cabeza. Si todo fuera tan simple, se dicen con un suspiro. Si al menos no hubiera tantas preguntas.

Para Charles Templeton, irónicamente, una vez buen amigo y compañero de Billy Graham en el púlpito, las preguntas referente a Dios se convirtieron con dureza en oposiciones amargas hacia el cristianismo. Así como Graham, Templeton una vez habló con poder a las muchedumbres en inmensos estadios y les pidió a las personas que se entregaran a Jesucristo. Algunos hasta predijeron que Templeton apagaría a Graham como evangelista.

Sin embargo, eso fue hace mucho tiempo. Eso sucedió antes de las preguntas que lo paralizaron. Hoy, la fe de Templeton, repetidas veces perforada por dudas persistentes y obstinadas, se esfumó. Quizá para siempre.

Quizá.

DE LA FE A LA DUDA

Transcurría el año de 1949. Billy Graham, de treinta años de edad, no se había percatado de que estaba al borde de que le catapultaran a la fama e influencia mundial. Es irónico que mientras se alistaba para su campaña de avance importante en Los Ángeles, se encontró luchando con inseguridad, no sobre la existencia de Dios ni la divinidad de Jesús, sino sobre los aspectos fundamentales de que si podía confiar en lo que le decía su Biblia.

En su autobiografía, Graham dijo que sentía como si estuviera en el potro de la tortura. Halándolo hacia Dios estaba Henrietta Mears, la brillante y compasiva educadora cristiana que tenía un gran entendimiento de la erudición moderna y una gran seguridad en la veracidad de las Escrituras. Del otro lado le tiraba su compañero y colega en la predicación, Charles Templeton de treinta y tres años de edad⁴.

Según Templeton, se hizo cristiano quince años atrás cuando descubrió que se hastiaba cada vez más de su estilo de vida con los empleados de deportes de los Toronto *Globe*. Después de una noche en un tugurio de mala fama, sintiéndose despreciable y mezquino, se fue a su cuarto y se arrodilló delante de su cama en la oscuridad.

«De pronto», recordó más tarde, «fue como si una cobija negra me hubiera caído encima. Un sentido de culpabilidad dominó toda mi mente y cuerpo. Las únicas palabras que se me ocurrieron eran: “Señor, baja. Baja...”» Y luego:

Poco a poco, un peso comenzó a subir, un peso tan pesado como yo. Esto pasó a través de mis piernas, mi torso, mis brazos y hombros y se desprendió. Un calor inefable comenzó a recorrerme el cuerpo. Era como si una luz se prendiera en mi pecho y me limpiaba... Casi no me atrevía a respirar, temiendo alterar o terminar el momento. Y me oí susurrando con suavidad una vez tras otra: «Gracias Señor. Gracias, Gracias. Gracias». Más tarde, ya en la cama, yacía en silencio en medio de una radiante, sobrecogedora e irresistible felicidad⁵.

Después de abandonar el periodismo por el ministerio, Templeton se encontró con Graham en 1945 en una actividad. Eran compañeros de cuarto y de viaje durante una gira por Europa, alternándose en el púlpito mientras predicaban en las concentraciones. Templeton fundó una iglesia que pronto sobrepasó los mil doscientos asientos del santuario. La revista *American Magazine* dijo que él «había establecido un nuevo nivel para la evangelización masiva»⁶. Su amistad con Graham creció. «Es uno de los pocos hombres que he querido en mi vida», le dijo Graham a un biógrafo en cierta ocasión⁷.

Sin embargo, las dudas pronto comenzaron a corroer a Templeton. «Pasé por una experiencia de conversión como un joven increíblemente novato», recordó más tarde. «Me faltaban las habilidades intelectuales y la preparación teológica requerida para afianzar mis creencias cuando, inevitablemente, las preguntas y las dudas comenzaron a plagarme... Mi razonamiento comenzó a desafiar y a veces a refutar las creencias centrales de la fe cristiana»⁸.

UN TRIUNFO DE FE

Ahora estaba el escéptico Templeton, un contrapunto para la gran fe de Henrietta Mears, apartando a su amigo Billy Graham de sus constantes garantías de que las Escrituras son dignas de confianza. «Billy estás atrasado cincuenta años», argumentaba. «La gente ya no acepta la Biblia como inspiración de la manera que lo haces. Tu fe es demasiado simple».

Templeton parecía que ganaba al halar la cuerda. «Si no dudaba exactamente», Graham recordaba, «sin duda me perturbaba». Él sabía que si no podía confiar en la Biblia, no seguiría adelante. La

campana de Los Ángeles, la actividad que abriría la puerta al ministerio mundial de Graham, se balanceaba.

Graham buscó respuestas en las Escrituras, oró, meditó. Por fin, en una penosa caminata a la luz de la luna por las montañas de San Bernardino, todo llegó a su clímax. Agarrando una Biblia, Graham cayó de rodillas y confesó que no era capaz de responder algunas de las preguntas filosóficas y psicológicas que les hacían Templeton y otros.

«Trataba de mantenerme al nivel con Dios, pero algo quedaba sin decirse», escribió. «Al final, el Espíritu Santo me liberó para que lo hiciera. “Padre, aceptaré esto como tu Palabra... ¡por fe! Permitiré que mi fe pase más allá de mis preguntas y dudas intelectuales, y creeré que esto es tu Palabra inspirada”».

Levantándose con lágrimas en los ojos, Graham dijo que sentía el poder de Dios como nunca antes. «No todas mis preguntas recibieron respuesta, pero había cruzado un gran puente», dijo. «En mi corazón sabía que había peleado una batalla espiritual y la había ganado»⁹.

Para Graham, este fue un momento esencial. Para Templeton, sin embargo, fue una vuelta de hechos amargos y de desilusión. «Cometí suicidio intelectual al cerrar su mente», declaró Templeton. La emoción que más sintió hacia su amigo era lástima. Ahora, en diferentes caminos, sus vidas comenzaron a divergir.

La historia sabe lo que le pasaría a Graham en los años sucesivos. Se convertiría en el evangelista más persuasivo de los tiempos modernos y uno de los hombres más admirados en el mundo. ¿Qué sería de Templeton? Destruído por las dudas, renunció al ministerio y regresó a Canadá, donde se convirtió en comentarista y novelista.

El razonamiento de Templeton le arrebató la fe. Sin embargo, ¿son en verdad compatibles la fe y el intelecto? ¿Será posible ser un pensador y un cristiano creyente de la Biblia al mismo tiempo? Algunos no lo creen.

«La razón y la fe se oponen, son términos mutuamente excluyentes: no hay reconciliación ni término medio», asevera el ateo George H. Smith. «Fe es creencia sin la razón o a pesar de la razón»¹⁰.

El educador cristiano W. Bingham Hunter adopta un punto de vista opuesto. «Fe», dijo él, «es una reacción a la evidencia de la

autorrevelación de Dios en la naturaleza, las Escrituras y su Hijo resucitado»¹¹.

Para mí, después de vivir gran parte de mi vida como un ateo, lo que menos quiero es una fe ingenua fabricada sobre una base de papel delgado con fantasías e ilusiones. Necesito una fe que es lógica con el razonamiento, no contradictoria a ello. Necesito creencias basadas en la realidad y no desprendidas de ella. Necesito averiguar de una vez y por todas si la fe cristiana es capaz de enfrentar el análisis.

Ya era tiempo de que hablara cara a cara con Charles Templeton.

DE PASTOR A AGNÓSTICO

A unos ochocientos cinco kilómetros hacia el norte de donde Billy Graham presentaba su campaña de Indianapolis, encontré a Templeton en un alto y moderno edificio de un vecindario de clase media en Toronto. Tomé el elevador hacia el piso veinticinco, fui a la puerta que decía «Ático» y usé la aldaba para llamar.

Bajo mi brazo llevaba un ejemplar del último libro de Templeton, el título del cual no dejaba lugar a dudas referente a su perspectiva espiritual. Se titula *Farewell to God: My Reason for Rejecting the Christian Faith* [Despedida a Dios: Mi razón para rechazar la fe cristiana]. El a menudo sarcástico libro busca cómo aplastar las creencias cristianas y las ataca con pasión por ser «anticuadas, demostrablemente falsas y con frecuencia, en sus diversas manifestaciones, perjudicial a los individuos y la sociedad»¹².

Templeton saca una variedad de ilustraciones mientras se esfuerza para dañar la fe en el Dios de la Biblia. Sin embargo, me impresionó especialmente un pasaje conmovedor en el que indicaba los horrores de la enfermedad de Alzheimer, al describir en detalles apasionantes la forma terrible en que despoja a las personas de su identidad al corromper la mente y la memoria. Demandaba: ¿Cómo un Dios compasivo permitía esa espantosa enfermedad que torturaba a sus víctimas y seres queridos?

La respuesta, concluyó, es simple: la enfermedad Alzheimer no existiría si hubiera un Dios amante. Y porque existe, eso es parte de la evidencia convincente de que Dios no existe¹³. Para alguien como yo, con la familia de la esposa que ha pasado por los horribles estragos de

la enfermedad de Alzheimer, este argumento estaba lleno de un gran impacto emocional.

No sabía qué esperar, mientras aguardaba en el umbral de la casa de Templeton. ¿Sentiría resentimiento hacia Billy Graham? ¿Permitiría llevar a cabo nuestra entrevista? Dos días antes, cuando consintió en una breve conversación telefónica, dijo vagamente que su salud no era buena.

Madeleine Templeton, que acababa de atender las flores en su jardín de la azotea, abrió la puerta y me saludó con afecto.

—Sé que viene desde Chicago —dijo ella—, pero siento decirle que Charles está muy enfermo.

—Podría regresar en otra ocasión —ofrecí.

—Bueno, veamos cómo se siente —dijo ella y me condujo por una escalinata alfombrada en rojo hacia su lujoso apartamento, con dos caniches grandes y juguetones a sus tobillos—. Ha estado durmiendo...

En ese momento, su esposo de ochenta y tres años de edad salió de la habitación. Vestía una ligera bata marrón oscuro sobre el pijama de color similar. Llevaba chinelas negras. Su ralo y canoso cabello estaba un poco despeinado. Se veía demacrado y pálido, a pesar de que sus ojos azul gris parecían atentos y expresivos. Con educación extendió su mano para que la estrechara.

—Por favor discúlpeme —dijo, aclarando su garganta—, pero no estoy bien.

Luego agregó en forma de aclaración:

—Lo cierto es que me estoy muriendo.

—¿Qué pasa? —pregunté.

Casi me caigo para atrás por su respuesta.

—La enfermedad de Alzheimer —contestó.

Pensé en lo que escribí referente al Alzheimer como la evidencia de la inexistencia de Dios; de pronto comprendí por lo menos algunas de las motivaciones para su libro.

—La he tenido... veamos, ¿serán ya tres años? —dijo, frunciendo el ceño y volviéndose hacia su esposa para que le ayudara—. ¿Es así, Madeleine?

Ella afirmó con la cabeza.

—Sí, querido, tres años.

—Mi memoria no es lo que era. Y, como sabe, el Alzheimer siempre es fatal. Siempre. Suena melodramático, pero la verdad es que estoy condenado. Tarde o temprano, me matará. Sin embargo, primero se llevará mi mente —dijo intentando sonreír—. Me temo que ya comenzó. Madeleine puede atestiguarlo.

—Mire, siento importunar —dije—. Si no se siente bien para hacerlo...

No obstante, Templeton insistió. Me guió hacia su sala, brillantemente decorada en un estilo contemporáneo e inundado de luz solar de la tarde, que irrumpía a través de las puertas de cristal y ofreciendo una vista panorámica de la ciudad. Nos sentamos uno al lado del otro en butacas con almohadones y en minutos, Templeton parecía haberse armado de nueva energía.

—Me supongo que quiere que le explique cómo fui del ministerio al agnosticismo —dijo. Con eso, procedió a describir los hechos que lo llevaron a despojarse de su fe en Dios.

Eso era lo que había esperado. Sin embargo, nunca me hubiera imaginado cómo terminaría nuestra conversación.

EL PODER DE UN RETRATO

Templeton estaba ahora completamente comprometido. En ocasiones, podía ver evidencia de su Alzheimer, como cuando no recordaba una secuencia de hechos o cuando repetía lo dicho. No obstante, casi siempre hablaba con elocuencia y entusiasmo, usando un vocabulario impresionante, subiendo o bajando su rica y contundente voz para enfatizar. Tenía un tono aristocrático y a veces sonaba casi teatral.

—¿Fue algo en particular que causó que perdiera su fe en Dios? —pregunté al comenzar.

—Fue una fotografía en la revista *Life* —dijo al fin después de pensar por unos instantes.

—¿De veras? —dije—. ¿Una fotografía? ¿En qué forma?

Achicó sus ojos un poco y miró hacia un lado, como si viera la fotografía otra vez y reviviera el momento.

—Fue una fotografía de una mujer negra en África del Norte —explicó—. Sufrían una sequía devastadora. Y sostenía a su bebé muerto en sus brazos mirando al cielo como en espera de una respuesta. La

miré y pensé. “¿Es posible creer que hay un amoroso y preocupado Creador cuando lo único que esta mujer necesitaba era *lluvia*?”

Al enfatizar la palabra *lluvia*, enarcó sus tupidas y canosas cejas y levantó sus brazos al cielo como en espera de una respuesta.

—¿Cómo un Dios amoroso le *haría esto* a esa mujer? —imploró poniéndose más animado y se movió hacia el borde de su butaca—. ¿Quién controla la lluvia? Yo no, ni usted tampoco. *Él* sí... eso era lo que creía. Sin embargo, cuando vi esa fotografía, de inmediato supe que no era posible que esto pasara si existía un Dios amoroso. De ninguna manera. ¿Quién más que un demonio destruyó un bebé y casi mata a su madre con agonía cuando lo único que se necesitaba era *lluvia*?

Hizo una pausa dejando que la pregunta flotara pesadamente en el aire. Luego se acomodó hacia atrás en su butaca.

—Ese fue el momento culminante —dijo—. Después comencé a pensar más en que el mundo era la creación de Dios. Comencé considerando las plagas que pasaban a través de partes del planeta matando indiscriminadamente, casi siempre con dolor, a toda clase de personas, los comunes y corrientes, los decentes y los muy malos. Y comprendí con la claridad de un cristal que no es posible para una persona inteligente creer que hay una deidad que ama.

Templeton tocaba un asunto que me había disgustado por años. En mi carrera de periodista, no solamente vi fotografías de sufrimiento intenso; con frecuencia era un observador de primera fila de los puntos vulnerables de la vida en que la tragedia y el sufrimiento pululaban: ciudades importantes de Estados Unidos corrompidas; mugrientos barrios marginales de la India; la cárcel del condado Cook y las principales penitenciarías; los que viven en los hospicios para desamparados; toda clase de escenas de desastres. Más de una vez, mi mente se tambaleó al tratar de reconciliar la idea de amar a Dios con la depravación, los dolores del corazón y las angustias ante mis ojos.

Templeton aún no había terminado.

—Luego mi mente se fue a todo el concepto del infierno. ¡Dios mío! —dijo él con su voz llena de asombro—, no podría sostener la mano de alguien en un fuego por un momento. ¡Ni un instante! ¿Cómo podría un Dios amoroso, solo porque uno no le obedece y hace lo que

quiere, torturarlo para siempre sin permitirle que se muera, sino que siga en ese dolor por la eternidad? ¡No hay criminal que haga esto!

—¿Así es que estas fueron las primeras dudas que tuvo? —pregunté.

—Antes de eso, me asaltaban muchísimas más preguntas. Había predicado a cientos de millares de personas el mensaje antitético, y luego encontré con consternación que ya no lo admitía. Creerlo sería negar el cerebro que me dieron. Comprendí que estaba en el error. De manera que decidí dejar el ministerio. En esencia, así fue como me volví agnóstico.

—Defina qué quiere decir con eso —dije—, ya que varias personas han ofrecido diferentes interpretaciones de ese término.

—El ateo dice que no hay Dios —replicó—. El cristiano y judío dice que hay un Dios. El agnóstico dice: “No lo puedo saber”. No, *no lo sé, pero no lo puedo saber*. Nunca presumiría de decir rotundamente que no hay un Dios. No lo sé todo; no soy la personificación de la sabiduría. Sin embargo, me es imposible creer en Dios.

Titubeé para hacerle la siguiente pregunta.

—¿A medida que envejece —comencé en un tono tentativo— y al enfrentarse con una enfermedad que es siempre fatal, se...?

—¿Preocupa por estar equivocado? —interrumpió y sonrió—. No.

—¿Por qué no?

—Porque he pasado una vida entera pensando en eso. Si esto fuera una solución simplista lograda por un capricho, sería diferente. No obstante, es imposible para mí, *imposible*, creer que hay algo o una persona o ser que se pueda describir como un Dios adorable que permitiría lo que pasa en nuestro mundo a diario.

—¿Le gustaría creer? —pregunté.

—¡Por supuesto! —exclamó—. Si pudiera, lo haría. Tengo ochenta y tres años de edad. Tengo Alzheimer. ¡Me estoy muriendo, por amor de Dios! Aun así, he pasado mi vida pensando en esto y no voy a cambiar ahora. Hipotéticamente, si alguien viniera y me dijera: “Mira, viejo, estás enfermo por castigo de Dios puesto que te negaste a continuar en el camino en el cual andabas”. ¿Haría esto que las cosas fueran diferentes para mí?

»No. *No...* No puede haber en nuestro mundo un Dios amoroso

—declaró con énfasis para sí mismo. Luego fijó en mí sus ojos—. *No puede ser.*

LA ILUSIÓN DE LA FE

Templeton se pasó los dedos por el cabello. Había estado hablando en tonos inflexibles y podía observar que se estaba cansando. Quería estar sensible a su condición, pero tenía otras pocas preguntas que quería lograr. Con su permiso seguí.

—Mientras hablamos, Billy Graham está en medio de una serie de reuniones en Indiana —le dije a Templeton—. ¿Qué les diría a las personas que dieron el paso para poner su fe en Cristo?

—¿Por qué, interferiría yo del todo en sus vidas? —respondió Templeton abriendo bien sus ojos—. Si una persona tiene fe y la hace mejor, yo lo apoyo aunque crea que está loca. Después de ser un cristiano, sé lo importante que es para la vida de las personas, de cómo altera sus decisiones, cómo les ayuda a lidiar con problemas difíciles. Para la mayoría de las personas es una bendición. Pero, ¿será porque hay un Dios? No, no lo es.

La voz de Templeton era implacable y, sin embargo, las consecuencias de lo que decía eran del todo condescendientes. ¿Es eso de lo que se trata la fe: engañarse uno mismo para convertirse en una mejor persona? ¿Convencernos de que hay un Dios a fin de motivarnos a subir la moral un grado o dos? ¿Abrazar un cuento de hadas para dormir mejor en la noche? *No, gracias*, pensé. Si eso es fe, no me interesaba.

—¿Y qué del mismo Billy Graham? —pregunté—. En su libro usted dice que siente lástima por él.

—Ah, no, no —insistió contradiciendo sus escritos—. ¿Quién soy yo para sentir lástima por lo que otro hombre cree? Quizá me pese por él, si me permite ponerlo en esta forma, porque ha cerrado su mente a la realidad. ¿Pero que le desee el mal? ¡De ninguna manera!

Templeton miró hacia una mesa de vidrio cercana donde estaba la autobiografía de Billy Graham.

—Billy es oro puro —destacó con afecto—. No hay fingimiento ni falsedad en él. Es un ser humano de primera. Billy es profundamente

cristiano, es producto genuino, como dicen. Cree con sinceridad, sin duda alguna. Es lo más sano y fiel que alguien puede ser.

¿Y qué de Jesús? Quería saber lo que Templeton pensaba de la base del cristianismo.

—¿Cree que Jesús vivió alguna vez? —pregunté.

—No hay duda —llegó la rápida respuesta.

—¿Creía él que era Dios?

—Eso era lo último que se le hubiera ocurrido —dijo negando con la cabeza.

—Y sus enseñanzas, ¿admiró lo que enseñó?

—Bueno, él no era muy buen predicador. Lo que decía era muy sencillo. No lo pensaba mucho. No sufría por la enorme pregunta que hay que hacer.

—La cual es...

—¿Hay un Dios? ¿Cómo puede alguien creer en un Dios que hace o permite lo que sucede en el mundo?

—¿Es esa la forma en que evalúa a este Jesús? —esta, al parecer, era la siguiente pregunta lógica, pero yo no estaba preparado para la respuesta que provocaría.

EL ATRACTIVO DE JESÚS

El lenguaje corporal de Templeton se suavizó. Fue como si de pronto se sintiera tranquilo y cómodo al hablar de un viejo y querido amigo. Su voz, la que en ocasiones demostró un lado áspero y radical, ahora tomó un tono melancólico y de reflexión. Era bien visible que bajaba la guardia, así que habló con un ritmo pausado, casi con nostalgia, escogiendo sus palabras con cuidado mientras hablaba de Jesús.

—Él era —comenzó Templeton—, el mejor ser humano que ha existido. Era un genio moral. Su sentido de ética era único. Era intrínsecamente la persona más sabia con la que me he encontrado en mi vida o mis lecturas. Su entrega fue total y lo llevó a la muerte, todo en detrimento del mundo. ¿Qué podría uno decir de él excepto que era una forma de grandeza?

—Suena como que en realidad lo apreciaba —dije asombrado.

—Bueno, sí, él es lo más importante en mi vida —llegó su respuesta. Después, titubeando como en busca de la palabra adecuada,

dijo—: Yo... yo... yo sé que debe de sonar extraño, pero tengo que decirlo... Lo *adoro*.

No estaba seguro de cómo reaccionar.

—Usted lo dice con cierta emoción —dije.

—Bueno, sí. Todo lo bueno que sé, todo lo decente que sé, todo lo puro que sé, lo aprendí de Jesús. Sí... sí. ¡Y fuerte! Solo mire a Jesús. Castigó a la gente. Sintió ira. Las personas no creen que era así, pero no leen la Biblia. Su ira era santa. Se preocupaba por los agobiados y explotados. No hay duda que tenía los más altos principios morales, no la más mínima hipocresía, la mayor compasión de cualquier ser humano en la historia. Han habido muchas otras personas maravillosas, pero Jesús es Jesús.

—Entonces, ¿haría bien el mundo en imitarlo?

—¡Ah, Dios mío, sí! He tratado, y tratar es hasta donde puedo llegar, de actuar como creo que lo hizo él. Eso no quiere decir que podría leer su mente porque una de sus cosas más fascinantes era que a menudo hizo lo opuesto a lo que esperaba uno.

De repente, Templeton cortó sus pensamientos. Hubo una corta pausa, casi como que no estaba seguro de si debía continuar.

—¡Ah!... pero... no —dijo despacio—, es el más... —paró, y luego comenzó de nuevo—. Según mi punto de vista, es el ser humano más importante que existió.

Fue entonces cuando Templeton pronunció las palabras que nunca esperé oír de él.

—Y si pudiera decirlo así —dijo mientras su voz comenzaba a flaquear—, ¡yo... lo... extraño!

Con eso, las lágrimas inundaron sus ojos. Viró su cabeza y miró hacia abajo, levantando su mano izquierda para ocultarme su cara. Sus hombros se estremecían por el llanto.

¿Qué pasaba? ¿Era esto una ojeada a la franqueza de lo profundo de su alma? Me sentí atraído hacia él y quería consolarlo; al mismo tiempo, el periodista en mí quería cavar hasta el centro de lo que ocasionaba esta reacción. ¿Por qué lo extrañaba? ¿Cómo lo extrañaba?

—¿De qué forma? —le pregunté con suavidad.

Templeton luchó para calmarse. Suspiró muy hondo y se secó las lágrimas. Después de unos pocos minutos embarazosos, agitó su

mano en forma de rechazo. Finalmente, tranquilo pero inflexible, insistió:

—Basta de eso.

Se inclinó hacia delante para tomar su taza de café. Tomó un sorbo, sosteniendo la taza con fuerza en ambas manos como si extrajera el calor de ella. Era obvio que quería pretender que esta simple mirada a su alma nunca había sucedido.

Sin embargo, no pude dejarlo así. Ni podía pasar por alto las importantes objeciones, pero sinceras, referente a Dios. No cabe duda que demandaban una respuesta.

Para él, así como también para mí.



RUMBO A LAS RESPUESTAS

Mil seiscientos millones [cristianos] pueden estar equivocados ... Mi demanda es simplemente que ... las personas racionales deben de desistir de estas creencias.

Michael Martin, ateo¹

Hoy, me parece, no hay una buena razón para que una persona inteligente abrace la ilusión del ateísmo o agnosticismo para cometer los mismos errores intelectuales en que caí yo ... En ese entonces debí saber lo que sé ahora.

Patrick Glynn, ateo convertido al cristianismo²

Poco después de la entrevista con Charles Templeton, mi esposa, Leslie, y yo comenzamos un viaje en auto hacia Chicago, pasando gran parte de la trayectoria en una discusión animada referente a mi enigmático encuentro con el ex evangelista.

Francamente, necesitaba algún tiempo para procesar la experiencia. Fue una entrevista poco usual: desde el firme rechazo a Dios, hasta el deseo emocional de volverse a relacionar con el Jesús que veneraba antes.

«Al parecer simpatizas de veras con Templeton», comentó Leslie en cierto momento.

«Sí», dije.

La verdad es que me conmovió. Está hambriento de fe; esto lo admitió. Como alguien al borde de la muerte, tiene todo el incentivo para querer creer en Dios. Hay una atracción innegable hacia Jesús que sin duda viene de muy adentro. Sin embargo, también existen esas formidables barreras intelectuales que se interponen directamente en su camino.

Al igual que Templeton, siempre luché con preguntas. En mi

antiguo papel como editor de asuntos legales del *Chicago Tribune* me destacué por hacer lo que llamo las objeciones «*Sí, pero*». *Sí*, podía ver que la evidencia de un juicio apuntaba hacia cierto veredicto, *pero* ¿qué de esas contradicciones, o fallas, o vínculos débiles? *Sí*, el lado acusador quizá hubiera presentado un caso convincente de la culpabilidad del demandado, *pero* ¿qué de su coartada o la falta de huellas digitales?

Así de cierta fue mi investigación sobre Jesús. Comencé como un ateo, convencido por completo de que Dios no creó personas, pero que estas crearon a Dios en un patético esfuerzo para explicar lo desconocido y aminorar el abrumador temor a la muerte. Mi libro anterior, *El Caso de Cristo*, describe mi examen, de casi dos años, de la evidencia histórica que me condujo al veredicto de que Dios en realidad existe y de que Jesús es en verdad su único hijo. (Para un resumen de estas conclusiones, véase el Apéndice.)

Sin embargo, esto no fue suficiente para solucionar del todo el asunto para mí. Quedaban todavía esas objeciones que molestaban. *Sí*, veía cómo la evidencia histórica de la resurrección de Jesús respaldaba el veredicto de que es divino, *pero* ¿qué de la ráfaga de problemas que plantea? A esos enigmas les llamo «Los ocho grandes»:

- Si hay un Dios amoroso, ¿por qué gime este mundo bajo tanto sufrimiento y maldad?
- Si los milagros de Dios contradicen la ciencia, ¿cómo cualquier ser racional cree que son verdaderos?
- Si es cierto que Dios creó el universo, ¿por qué la evidencia convincente de la ciencia obliga a tantos a concluir que el proceso sin guía de la evolución responde por la vida?
- Si Dios es moralmente puro, ¿cómo autoriza la matanza de niños inocentes según dice el Antiguo Testamento?
- Si Jesús es el único camino al cielo, ¿qué le pasa a los millares de personas que nunca escucharon de él?
- Si Dios se preocupa por las personas que creó, ¿cómo envía a tantas de ellas a una eternidad de tortura en el infierno solo porque no creyeron las cosas apropiadas acerca de él?
- Si Dios es el supremo supervisor de la iglesia, ¿por qué esta ha tenido tanta hipocresía y brutalidad a través de las edades?

- Si todavía estoy plagado de dudas, ¿es aún posible que sea cristiano?

Estas son las preguntas que con más frecuencia se plantean acerca de Dios. A decir verdad, fueron algunos de los asuntos específicos discutidos con Charles Templeton en mi entrevista con él y en su libro. Y como con Templeton, estos obstáculos también se interpusieron en forma firme entre la fe y yo.

TRIUNFO SOBRE LAS OBJECIONES

Aunque podía relacionarme con muchas de las objeciones que Templeton sacó a la luz, no fui tan ingenuo como para aceptar cada una de ellas al enfrentarlas. Estaba claro que algunos de sus obstáculos de fe no debían ser del todo impedimentos.

Por ejemplo, Templeton estaba de plano equivocado referente a Jesús al considerarlo como un simple ser humano. Aunque usted regresara a la más antigua y primitiva información referente a él, los datos no se contaminaron por acontecimientos legendarios, se da cuenta que sin duda el mismo Jesús se vio en términos transcendentales, divinos y mesiánicos.³

Es más, aquí hay una ironía: los propios documentos históricos en los que Templeton se basaba para su información referente a la inspiradora vida moral de Jesús, son exactamente los mismos que repetidas veces afirman su deidad. De modo que si Templeton está dispuesto a aceptar esa exactitud referente al carácter de Jesús, también debe considerarlos dignos de confianza cuando sostienen que Jesús afirma ser divino y luego apoya esa afirmación al resucitar de entre los muertos.

Además, la resurrección de Jesús no puede ser una leyenda, como alegaba Templeton. El apóstol Pablo preservó un credo de la iglesia primitiva basado en narraciones de testigos oculares de la resurrección de Jesús, y que varios eruditos fechan en los veinticuatro a treinta y seis meses después de la muerte de Jesús⁴. Eso es demasiado prematuro como para que la mitología contaminara el registro. Lo cierto es que nadie ha podido demostrar un ejemplo en la historia acerca de

una leyenda que se desarrolle con tanta rapidez y que elimine el centro mismo de la verdad histórica⁵.

A medida que me documentaba de manera sistemática para *El Caso de Cristo*, las evidencias de testigos oculares, corroborada, documental, científica, sicológica, «huellas digitales», o profética, y otros datos históricos apuntan poderosamente hacia la conclusión de que Jesús en verdad es el único hijo de Dios.

Sí, pero...

¿Qué de esos asuntos engorrosos que impiden que Templeton abrace la fe que, según él lo admite, desea tanto? Me obsesionaron. Eran los mismos que me confundieron una vez, algunos de ellos comenzaron a molestarme de nuevo, mientras Leslie y yo viajábamos rumbo a casa.

VIAJE POR EL MISMO CAMINO

Leslie y yo guardamos silencio por un tiempo. Miré por la ventanilla las ondulantes praderas de la campiña canadiense. Al fin Leslie dijo:

—Me parece que tu entrevista terminó un poco de repente. ¿Qué dijo Templeton antes de que te fueras?

—En realidad, estaba muy afectuoso. Hasta hicimos un recorrido por su apartamento —le dije—. Daba la impresión de que no quería que me fuera. Sin embargo, a pesar de todo lo que traté, no pude lograr que volviera a entablar la discusión de sus sentimientos hacia Jesús.

Me quedé pensativo por un momento antes de continuar.

—Dijo otra cosa más que me sorprendió. Cuando ya estaba listo para irme, me miró a los ojos, con una mirada intensa, me dio la mano y dijo con gran sinceridad: “Nosotros hemos estado en el mismo camino”.

Leslie asintió con la cabeza.

—Sí has estado. Los dos son escritores, los dos fueron escépticos —dijo y luego agregó con una sonrisa—: y los dos son muy testarudos como para aceptar la fe hasta que están seguros de que no está llena de agujeros.

Tenía razón.

—Sin embargo, como ya sabes, su mente parecía muy cerrada

—dije—. Insistió que *no podía* haber un Dios amoroso. Y al mismo tiempo su corazón parecía muy franco. En cierto modo, creo que quiere a Jesús tanto como a las personas que llegaron a Indianápolis, pero no lo acepta. Al menos, no lo cree. No con sus objeciones.

Leslie y yo pasamos la noche en un motel en Michigan y, por último, llegamos a casa antes del mediodía del siguiente día. Subí nuestra maleta por las escaleras y las tiré sobre la cama. Leslie abrió la cremallera y comenzó a sacar las ropas.

—Por lo menos estaremos en casa por un tiempo —comentó.

—Bueno, no del todo —respondí.

No olvidaba las preguntas de Templeton. Resonaban muy hondamente con las mías. Así es que decidí repasar y ampliar mi jornada espiritual en una dirección diferente a la seguida cuando escribí *El Caso de Cristo*. Esta se trataba de una investigación de la evidencia histórica de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Una vez más quería determinar si hay respuestas que satisfagan el alma cuando enfrentan al cristianismo con las preguntas más duras y desconcertantes que causan dudas molestas en nuestro corazón. ¿Puede la fe en realidad hacerle frente a la razón? ¿O el riguroso escrutinio intelectual desechará a Dios?

Resolví buscar a los más sabios y ardientes defensores del cristianismo. Mi intento no era tener un acercamiento cínico y antagónico al acosarlos con preguntas superfluas o buscando la manera de acorralarlos en una esquina retórica. Esto no era un juego para mí.

Estaba sinceramente interesado en determinar si ellos tenían respuestas racionales a «Las ocho grandes». Quería darles amplias oportunidades a que explicaran sus razonamientos y evidencias en detalles con el objetivo de que, al final, evaluara si tenían sentido sus posiciones. Lo que más quería era averiguar si Dios decía la verdad cuando afirmó: «Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón»⁶.

Levanté el teléfono. Ya era tiempo de emprender el camino en busca de respuestas.

Charles Templeton no esperaría menos.

PRIMERA OBJECCIÓN: PUESTO QUE EXISTE LA MALDAD Y EL SUFRIMIENTO, NO EXISTE UN DIOS AMOROSO

O Dios quiere abolir la maldad y no puede; o puede, pero no quiere; o no puede y no quiere. Si quiere, pero no puede, es impotente. Si puede y no quiere, es malvado. Pero si Dios puede y quiere abolir la maldad, ¿cómo viene la maldad al mundo?

Epicuro, filósofo

Sin duda, el factor del sufrimiento constituye el mayor desafío a la fe cristiana y ha estado en cada generación. Su distribución y proporción parece ser fortuito por completo y, por lo tanto, injusto. Los espíritus sensibles preguntan si es posible reconciliarse con el amor y la justicia de Dios.

John Stott, teólogo¹

Como un reportero idealista acabado de salir de la escuela de periodismo, una de mis primeras tareas en el *Chicago Tribune* fue escribir una serie en treinta partes en la que escribía la reseña biográfica de familias desamparadas que vivían en la ciudad. Puesto que me crié en suburbios similares, donde ser «necesitado» significaba tener solo un Cadillac, de pronto me vi inmerso en el área vulnerable de privación y desesperación. En cierto modo, mi experiencia estaba a la par de la reacción de Charles Templeton con la fotografía de la africana con su bebé muerto.

A un corto viaje del Chicago's Magnificent Mile [Magnífica milla de Chicago], donde la torre del *Tribune* se codea con elegantes

boutiques de modas y hoteles lujosos, entré en el diminuto y oscuro cuchitril que compartían Perfecta de Jesús, de sesenta años de edad, y sus dos nietas. Ya hacía un mes que vivían allí, desde que su apartamento anterior, infestado de cucarachas, estalló en llamas.

A Perfecta, débil y enferma, se le había acabado el dinero semanas antes y había recibido una pequeña cantidad de sellos de alimentos. Así que ella estiraba la comida sirviendo solo arroz y frijoles con trozos de carne, una comida tras otra. Al poco tiempo se terminó la carne. Luego los frijoles. Ahora lo único que le quedaba era un puñado de arroz. Cuando al fin llegaba el retrasado cheque de ayuda pública, se utilizaba enseguida para el alquiler y las cuentas y la familia volvía a estar como al principio.

El apartamento estaba casi vacío, sin muebles, equipos o alfombras. El eco de las palabras retumbaba entre las paredes y el frío piso. Cuando su nieta de once años de edad, Lidia, emprendía su caminata de un kilómetro hacia la escuela en el cortante frío de la mañana invernal, usaba solo un suéter ligero sobre su vestido estampado de mangas cortas. A mitad del camino hacia la escuela, le daba el suéter a su temblorosa hermana de trece años de edad, Jenny, cubierta con solo un vestido sin mangas, quien se envolvía con el suéter el resto del camino. Esa era la única ropa que tenían.

«Trato de cuidar a las niñas lo mejor que puedo», me explicó Perfecta en español. «Son buenas. No se quejan»².

Horas más tarde, resguardado en mi lujoso rascacielos a orillas de un lago y con una atractiva vista de los barrios ricos de Chicago, me sentí pasmado por el contraste. Si hay un Dios, ¿por qué personas como Perfecta y sus nietas pasaban frío y hambre en el centro de una de las principales ciudades del mundo? Un día tras otro, a medida que conducía investigaciones para mi serie, me encontré con personas en circunstancias similares o peores. Mi reacción fue de afianzarme aun más en mi ateísmo.

Las dificultades, los sufrimientos, las angustias, la crueldad del hombre por el hombre era mi dieta diaria como periodista. Esto no era ver fotografías de revistas de lugares lejanos; se trataba de la resistencia y el dolor de la vida, de cerca y personal.

Miré los ojos de una joven madre a quien le acababan de informar que violaron, mutilaron y asesinaron a su única hija. He escuchado

testimonios en los tribunales donde describían espantosos horrores cometidos contra víctimas inocentes. He visitado prisiones escandalosas y caóticas, montones de personas despreciables de la sociedad; casas de asistencia de bajos recursos en las que los ancianos languidecen después que los abandonaron sus seres queridos; salas de los hospitales de pediatría en las que niños macilentos luchan en vano contra el inexorable avance del cáncer; y centros de ciudades podridas de delincuencia en las que el tráfico de droga y los disparos de los pandilleros desde automóviles en marcha son muy comunes.

Sin embargo, nada me anonadó más que mi visita a los barrios bajos en Bombay, India. Apiñadas a ambos lados de las ruidosas, mugrientas y tan congestionadas calles, hasta donde alcanzaba la vista, había chozas de cartón y yute, situadas en la misma orilla del camino donde autobuses y automóviles expulsaban gases y hollín. Los niños desnudos jugaban en las zanjas de aguas residuales que corrían por el área. Personas mutiladas o encorvadas por alguna deformidad estaban sentadas pasivamente en la suciedad. Los insectos zumbaban por dondequiera. Era una escena horrorosa, un lugar en el que, según un taxista me dijo, las personas nacían en la acera, vivían siempre en la acera y morían prematuramente en la acera.

Después estuve frente a frente con un niño de diez años, más o menos la misma edad de mi hijo Kyle en ese tiempo. El niño indio era raquítico y mal nutrido, su cabello mugriento y enmarañado. Tenía un ojo enfermo y medio cerrado; el otro miraba fijo al espacio. La sangre le brotaba de postillas en la cara. Extendió su mano y murmuró algo en hindi, al parecer pidiendo monedas. No obstante, su voz era apagada, monótona, sin vida, como si no esperara respuesta. Como si lo hubieran arrebatado toda esperanza.

¿Dónde estaba Dios en ese infierno repugnante? Si tenía el poder de curar al instante a ese joven, ¿por qué le dio las espaldas? Si amaba a esta gente, ¿por qué no lo demostraba rescatándola? Me preguntaba: ¿Es esta la verdadera razón: que la simple presencia de tan horrible sufrimiento que desgarrar el corazón en realidad contradice la existencia de un bueno y amoroso Padre?

COMPRESIÓN DEL SUFRIMIENTO

Todos hemos tropezado con el dolor y el sufrimiento. Una enfermedad del corazón cobró la vida de mi padre cuando le pudo haber quedado muchos años más para ver crecer a sus nietos. En mi caso, permanecí en vela en una unidad de cuidados intensivo neonatal, cuando mi recién nacida hija luchaba con una enfermedad misteriosa que amenazaba su vida y desconcertaba a los médicos. Me apresuré hacia el hospital después de una angustiada llamada de un amigo porque a su hija la atropelló un chofer embriagado y sostuve sus manos en el momento que se le fue la vida. A dos hijos pequeños de un amigo tuve que llevarle la noticia del suicidio de su madre. Vi amigos de la infancia sucumbir al cáncer, a la enfermedad de Lou Gehrig, a enfermedades del corazón, a accidentes de autos. Vi cómo el Alzheimer devastaba la mente de seres queridos. Estoy seguro que usted puede contar historias similares de dolor personal.

Acabamos de abandonar un siglo sin precedentes en su crueldad, donde víctimas de tiranos como Hitler, Stalin, Pol Pot y Mao Tse-tung se cuentan en decenas de millones. La inmensidad de la crueldad aturde nuestras mentes, pero luego en ocasiones nos encontramos con una historia que personaliza los horrores y nos hace estremecer de nuevo. Como la historia que leí hace poco de un periodista italiano durante la Segunda Guerra Mundial que visitaba a un sonriente Ante Pavelic, el pronazi líder de Croacia. Pavelic con orgullo le enseñó una canasta con lo que parecían ostras. Era, le dijo, un regalo de sus tropas: dieciocho kilos de ojos humanos. Un recuerdo de su matanza de serbios, judíos y gitanos³.

Leemos historias así, horribles maldades como la del holocausto, los campos de matanza de Camboya, el genocidio de Ruanda y las salas de torturas de América del Sur, y no podemos dejar de pensar: *¿Dónde está Dios?* Vemos en la televisión los reportajes sobre terremotos y huracanes en los que perecen miles y pensamos: *¿Por qué Dios no lo impidió?* Leemos las estadísticas de que mil millones de personas en el mundo no cubren las necesidades básicas de la vida y pensamos: *¿Por qué no le importa esto a Dios?* Quizá nosotros sufrimos sin cesar o tenemos pérdidas dolorosas o circunstancias similares sin esperanzas y pensamos: *¿Por qué no ayuda Dios?* Si es

amoroso, si es todopoderoso, si es bueno, sin duda no debiera existir todo este sufrimiento. Y, sin embargo, existe.

Lo peor es que a menudo las víctimas son los inocentes. «Si solo los villanos tuvieran las columnas fracturadas o cáncer, si nada más que a los tramposos y delincuentes les diera la enfermedad de Parkinson, veríamos una justicia celestial en el universo», escribió Sheldon Vanauken, un agnóstico convertido al cristianismo.

Sin embargo, tal como están las cosas, un niño dulce y jovial se muere de un tumor en el cerebro, una feliz joven esposa ve cómo un chofer embriagado mata a su esposo y a su hijo frente a ella; y... con el corazón gritamos a las estrellas: «¿Por qué? ¿Por qué?» Una simple mención de Dios, de la voluntad de Dios, no ayuda para nada. ¿Cómo un Dios bueno y amoroso haría eso? ¿Cómo siquiera permite que suceda? Y ninguna respuesta viene de las indiferentes estrellas⁴.

El escritor cristiano Philip Yancey comienza su celebrado libro sobre el sufrimiento con un capítulo que tituló con mucho acierto: «Un problema que no desaparece»⁵. Este no es un asunto que solo se debe discutir en círculos académicos estériles; es un asunto intensamente personal que puede atar nuestras emociones con nudos y dejarnos con vértigo espiritual: desorientados, temerosos y enojados. Un escritor se refirió al problema del dolor como «el signo interrogatorio transformado en un anzuelo en el corazón humano»⁶.

A decir verdad, este es el mayor obstáculo para buscadores espirituales. Comisioné a George Barna, encuestador de opiniones públicas, para que condujera una investigación nacional en la que pidiera lo siguiente a una muestra representativa de adultos científicamente seleccionados: Si pudiera hacerle a Dios solo una pregunta sabiendo que le respondería, ¿qué le diría? La primera respuesta, ofrecida por el diecisiete por ciento de los que dijeron que tenían una pregunta, fue: «¿Por qué hay dolor y sufrimiento en el mundo?»⁷

Charles Templeton también demandaba una respuesta a esa pregunta. Su abandono de la fe comenzó con esa fotografía en la revista *Life* en la que una madre africana sostiene a su bebé muerto por una simple falta de lluvia. En su libro de denuncia al cristianismo, Templeton vuelve a contar una lista interminable de tragedias de la historia antigua y moderna, y luego declara:

No es posible que «un Dios amoroso» sea el autor de los horrores que hemos descrito, horrores que continúan todos los días, que existen desde que el tiempo comenzó y seguirán mientras exista vida. Se trata de una historia inconcebible de sufrimiento y muerte, y puesto que la historia es real (es, en verdad, la historia del mundo), es obvio que no puede haber un Dios amoroso⁸.

¿No puede? ¿La presencia del sufrimiento necesariamente significa la ausencia de Dios? ¿Es insuperable este obstáculo a la fe? ¿Para creer con sinceridad en un amoroso y omnipotente Padre tengo que pasar sobre la realidad del mal y el dolor a mi alrededor? Como periodista, esto no era una simple opción. Tenía que contar todos los factores, toda la evidencia, sin quitar importancia a nada.

Hablé de estos asuntos con Leslie en un tiempo difícil de su vida. Hacía poco que había muerto su tío y a su tía le diagnosticaron la enfermedad Alzheimer y cáncer terminal. Estremecida por esa conmoción, Leslie desconfiaba de cualquiera que tratara de darle respuestas fáciles.

«Si alguien cree que puede envolverlo todo en un nítido paquete pequeño y ponerle un elegante lazo teológico», advirtió, «que se vaya a otro lado».

Yo sabía que estaba en lo cierto. Por eso hice una llamada a la universidad de Boston y pedí una cita con el autor de *Making Sense Out of Suffering* [Entender el sufrimiento], un libro que el título evaluaba con exactitud lo que quería hacer.

LA PRIMERA ENTREVISTA: DR. PETER JOHN KREEFT

Quiero referirme a Peter Kreeft no como «el filósofo». No es que no lo sea; es más, es un pensador filosófico de primera calidad, con un doctorado de la Universidad Fordham, estudios de posgrado de la Universidad de Yale, treinta y ocho años de experiencia como profesor de filosofía en la Universidad de Villanova y en la Universidad de Boston (desde 1965). Ha enseñado cursos tales como metafísica, ética, misticismo, sexualidad y filosofía oriental, griega, medieval y contemporánea, ganándose honores tales como el de Woodrow Wilson y la sociedad de Yale-Sterling.

Además, si fuera a invocar una imagen mental estereotípica de un filósofo, es probable que Kreeft no le venga a la mente. Justo o no, por lo general se cree que los filósofos son aburridos, que dicen oraciones vagas y enredadas, que viven enclaustrados en torres de marfil de la academia y que son serios hasta el punto de la severidad.

En contraste, Kreeft da respuestas del mundo real en una forma seria y hasta amena; se comunica de forma sucinta, a menudo con un giro peculiar de frases dignas de recordar; esboza una ligera sonrisa y no se puede contener de decir chistes aun de los temas más sacrosantos; y, aunque tiene sesenta y dos años de edad, a menudo se le encuentra en cualquier playa practicando el surf, que es su pasatiempo favorito. (En un libro que aparecerá próximamente, uno de sus capítulos se titula «Practico el surf, por lo tanto lo soy».)

Kreeft, un católico que leen también los protestantes, ha escrito más de cuarenta libros, incluyendo *Love is Stronger than Death* [El amor es más fuerte que la muerte], *Heaven: the Heart's Deepest Longing* [Cielo: el anhelo más profundo del corazón], *Prayer: the Great Conversation* [Oración: la gran conversación], *A Refutation of Moral Relativism* [Una refutación de relativismo moral] y *Handbook of Christian Apologetics* [Un manual de apologética cristiana] (con Ronald K. Tacelli). Sus imaginaciones caprichosas son en especial evidentes en *Between Heaven and Hell* [Entre el cielo y el infierno], lo que figura a C.S. Lewis, John F. Kennedy y Aldous Huxley, después de muertos, discutiendo con relación a Cristo, y *Socrates Meets Jesus* [Sócrates se encuentra con Jesús], en el que el antiguo pensador se convierte al cristianismo en la escuela de divinidad de Harvard.

Aun antes de entrar en su oficina descubrí su sentido del humor poco convencional. Mientras que las otras dieciséis puertas de oficina de su deslustrado y poco iluminado corredor estaban sin decorados, la de Kreeft estaba adornada con caricaturas de Doonebury y Dilbert y otras viñetas jocosas: un dibujo de un toro con una cuchillada que lo atravesaba, una fotografía de Albert Einstein sacando la lengua en forma juguetona y una tira cómica en la que Satanás recibe a personas en el infierno diciendo: «Descubrirás que aquí no hay bien ni mal, solo lo que te da resultados».

Lo que me atrajo de Kreeft fue su intuitivo libro referente al sufrimiento, en el que con habilidad urde un viaje de descubrimientos a

través de Sócrates, Platón y Aristóteles; a través de Agustín, Kierkegaard y Dostoyevski; a través de *Viaje a las Galaxias*, *El Conejo de Peluche* y *Hamlet*; y por medio de Moisés, Job y Jeremías. Durante todo el camino había pistas que al fin y al cabo, a la larga y a fin de cuentas convergían en Jesús y las lágrimas de Dios.

Llegué temprano y esperé a Kreeft en el pasillo. Pronto llegó de una reciente asamblea de filósofos que se llevaba a cabo en otra parte de Boston. Su chaqueta de paño color café, espejuelos gruesos y su cabello gris oscuro peinado con esmero, le daba una apariencia paternal. Se sentó detrás de su escritorio (bajo un cartel que decía: «Prohibido arrojar basura») y comenzamos a hablar de manera informal de sus queridos Medias Rojas de Boston, un apropiado asunto dado que nuestro tópico era el sufrimiento.

Sin embargo, luego empecé a parapetarme. No había otro método que enfrentar a Kreeft de lleno con las objeciones directas de Templeton sobre el cristianismo, personificada por esa fotografía en la revista *Life* de una madre angustiada sosteniendo su niño muerto por la sequía de África.

UN OSO, UNA TRAMPA, UN CAZADOR Y DIOS

Enfrentando a Kreeft con la misma intensidad emocional que me demostró Templeton, describí la fotografía y luego cité palabra por palabra lo que dijo el ex evangelista:

Pensé: «¿Es posible creer que hay un amoroso y preocupado Creador cuando lo único que esta mujer necesitaba era *lluvia*? ¿Cómo un Dios amoroso le *harta esto* a esa mujer? ¿Quién controla la lluvia? Yo no, ni usted tampoco. *Él* sí... eso era lo que creía. Sin embargo, cuando vi esa fotografía, de inmediato supe que no era posible que esto pasara si existía un Dios amoroso. De ninguna manera. ¿Quién más que un demonio destruyó un bebé y casi mata a su madre con agonía cuando lo único que se necesitaba era *lluvia*? ... Después comencé ... considerando las plagas que pasaban a través de partes del planeta matando indiscriminadamente ... Y comprendí con la claridad de un cristal que no es posible para una persona inteligente creer que hay una deidad que ama».

Levanté la vista de mis notas. Los ojos del profesor estaban clavados en mí. Lo enfrenté con firmeza, me incliné hacia delante en mi silla para enfatizar y dije más bien en un tono acusador:

—Dr. Kreeft, usted es una persona inteligente y cree en una deidad que ama. ¿Cómo le contestaría a Templeton?

Kreeft aclaró su garganta.

—En primer lugar —comenzó—, me enfocaría en sus palabras: “No es posible”. Hasta David Hume, uno de los más escépticos de la historia, dijo que es *apenas* posible que Dios exista. Esa al menos es una posición razonable: decir que hay siquiera una pequeña posibilidad. Sin embargo, decir que *no* hay posibilidad que un Dios amoroso que sabe mucho más que nosotros, incluyendo nuestro futuro, facilitaría tal maldad como la que Templeton vio en África... bueno, eso me parece una arrogancia intelectual.

—¿De veras? —pregunté asombrado—. ¿En qué forma?

—¿Cómo puede un simple y finito humano estar seguro de que la infinita sabiduría no toleraría ciertas maldades de corto alcance a fin de obtener más bienes de largo alcance que no vislumbraríamos? —preguntó.

Veía su punto de vista, pero necesitaba un ejemplo.

—Elabore un poco —estimulé.

Kreeft pensó por un momento.

—Mírelo de esta forma —dijo—. ¿Estaría de acuerdo que la diferencia entre nosotros y Dios es mayor que la diferencia entre nosotros y, digamos, un oso?

Afirmé con la cabeza.

—Bueno, pues imagínese a un oso en una trampa y a un cazador que, por lástima, quiere liberarlo. Trata de ganarse la confianza del oso, pero no lo puede hacer, así es que tiene que inyectarle un narcótico. El oso, sin embargo, piensa que esto es un ataque y que el cazador quiere matarlo. No se da cuenta que esto lo hacen por compasión.

»Entonces, a fin de sacar al oso de la trampa, el cazador tiene que empujarlo más adentro de la trampa para soltar la tensión del resorte. Si el oso estuviera medio consiente, en ese momento estaría todavía más convencido de que el cazador es su enemigo que procura causarle sufrimiento y dolor. Sin embargo, el oso estaría equivocado. Llega a esta falsa conclusión porque no es un ser humano.

Kreeft dejó que la ilustración penetrara por un momento.

—Ahora —continuó—, ¿cómo puede cualquier persona estar segura que no hay una similitud entre nosotros y Dios? Creo que a veces Dios hace lo mismo con nosotros y no comprendemos el porqué lo hace más de lo que el oso comprende la motivación del cazador. Así como el oso debió haber confiado en el cazador, también nosotros debemos confiar en Dios.

FE Y PREJUICIO

Hice una pausa para pensar en el punto de Kreeft, pero él continuó antes que le respondiera.

—Sin embargo —dijo—, en verdad no quiero humillar a Templeton. Responde de una manera muy sincera y de corazón al factor de que algo cuenta en contra de Dios. La fe puede existir solo en un mundo donde ella es difícil. No tengo fe en que dos más dos es igual a cuatro ni en el sol del mediodía. Eso es indudable. No obstante, las Escrituras describen a Dios como un Dios oculto. Uno tiene que hacer un esfuerzo de fe para encontrarlo. Hay señales que uno puede seguir.

»Y si eso no fuera así, si hubiera algo más o menos que una indicación, me sería difícil comprender cómo en verdad seríamos libres de hacer una elección en cuanto a él. Si tuviéramos prueba absoluta en lugar de señales, no se podría negar a Dios más de lo que se negaría el sol. Si no tuviéramos evidencia alguna, nunca llegaría a eso. Dios nos da suficiente evidencia para que esos que lo quieren lo tengan. Esos que quieren seguir las indicaciones lo harán.

»La Biblia dice: “Busquen y encontrarán”⁹. No dice que todo el mundo lo encontrará; no dice que nadie lo encontrará. *Algunos* lo encontrarán. ¿Quiénes? Los que busquen. Esos que de corazón están decididos a encontrarlo y los que siguen sus indicaciones.

Me adelanté.

—Espérese un minuto, hace un momento admitió que “algo cuenta en contra de Dios”, que la maldad y el sufrimiento *son* evidencias en su contra. Por lo tanto, ¿no admite que la maldad refuta la existencia de Dios?—di un golpe con mi mano sobre su escritorio y declaré con un aire burlón de triunfo—: ¡Caso cerrado!

Kreeft retrocedió un poco por mi explosión.

—No, no —insistió moviendo la cabeza—. Antes que todo, la evidencia no es necesariamente cierta ni conclusiva. A lo que me refiero es que en este mundo hay evidencia en contra y a favor de Dios. Agustín lo puso bien sencillo: “Si no hay Dios, ¿por qué existe tanta bondad? Si hay Dios, ¿por qué hay tanta maldad?”

»No hay duda de que la existencia de la maldad es un argumento en contra de Dios, pero en uno de mis libros hago un sumario de veinte argumentos que en forma persuasiva apuntan en otra dirección: en favor de la existencia de Dios¹⁰. Los ateos deben responder los veinte argumentos; los teístas solo deben contestar uno. Sin embargo, cada uno de nosotros logramos emitir nuestro voto. La fe es activa; demanda respuesta. Contraria a la razón, la que se inclina fielmente a la evidencia, la fe prejuzga.

Esa última palabra me llamó la atención.

—¿Qué quiere decir con “prejuzga”?

—Imagínese que un policía entra en este cuarto y dice que acababan de capturar a mi esposa en el acto de asesinar a trece vecinos cortándoles las cabezas y que tienen testigos. Me reiría de él y le diría: “No, esto no puede ser. Usted no la conoce como yo”. Me pediría: “¿Adónde está su evidencia?” Le respondería: “Es diferente a la de ustedes. Sin embargo, existe evidencia que esto no puede ser”. Así es que prejuzgo.

»Sin embargo, mi prejuicio es *razonable* porque se basa en la evidencia que he acumulado de mi experiencia. De modo que alguien que conoce a Dios tiene evidencia y, por lo tanto, prejuicios basados en esa evidencia, lo cual no tiene alguien que no conoce a Dios.

LA MALDAD COMO EVIDENCIA PARA DIOS

Kreeft se detuvo por unos segundos antes de agregar la inesperada e ilógica observación:

—Además, la evidencia de la maldad y el sufrimiento puede tomar ambos caminos. En realidad, se puede usar a *favor* de Dios.

—¿Cómo? —demandé incorporándome en mi silla—. ¿Es eso posible?

—Considere esto —dijo Kreeft—. Si Templeton tiene razón al responder a estos asuntos con gran indignación, eso presupone con

anticipación que en verdad existe una diferencia entre el bien y el mal. El hecho de que use el patrón del bien para juzgar el mal, de que diga con derecho que este horrible sufrimiento no es lo que debe de ser, significa que tiene bastante noción de lo que debería de ser; que esta percepción corresponde a algo verdadero; y que aquí está, por consiguiente, una realidad llamada el Bien Supremo. Pues bien, ese es otro nombre para Dios.

Eso sospechosamente sonaba como una prestidigitación filosófica. Con cautela, resumí el punto de Kreeft para ver si lo había entendido.

—¿Quiere decir que quizá Templeton sin querer esté testificando la realidad de Dios porque al reconocer el mal da por sentado que hay una norma objetiva en la cual se basa?

—Exacto. Si a un estudiante le doy noventa puntos y a otro ochenta, eso presupone que cien es la verdadera norma. Y mi punto es este: Si Dios no existe, ¿de dónde conseguimos la norma de bondad por la que juzgamos el mal como tal?

»Además, según lo dijo C. S. Lewis: “Si el universo es tan malo... ¿cómo es posible que los seres humanos llegaron a atribuirlo a la actividad de un Creador sabio y bueno?” En otras palabras, la simple presencia de estas ideas en nuestra mente, o sea, la idea del mal, a través de la bondad y de Dios como el origen y el patrón de la bondad, necesita de reconocimiento.

Un contragolpe interesante, pensé.

—¿Hay alguna otra manera en que cree que la maldad actúa contra el ateísmo?

—Sí la hay —dijo—. Si no hay Creador, y por lo tanto momento de creación, todo es resultado de la evolución. Si no hubo un comienzo o primera causa, el universo debe haber existido siempre. Eso quiere decir que el universo evolucionó por un tiempo infinito y ya ahora debe estar todo perfecto. Hubiera habido suficiente tiempo para que se acabara la evolución y se venciera la maldad. Sin embargo, todavía existe la maldad, el sufrimiento y la imperfección, y eso prueba al ateo que está equivocado en cuanto al universo.

—Entonces, ¿es el ateísmo una respuesta inadecuada al problema de la maldad? —pregunté.

—Quizá es una respuesta fácil, si me permite usar la palabra, una

afirmación de mal gusto —dijo—. El ateísmo es de mal gusto en las personas porque dice fatuamente que a través de la historia nueve de cada diez personas se han equivocado referente a Dios y han llevado una mentira en su mismo corazón.

»Piense en esto. ¿Cómo es posible que más de noventa por ciento de todos los seres humanos, que han vivido en muchas circunstancias más dolorosas que nosotros, pueden creer en Dios? La evidencia objetiva, con solo ver el balance de placeres y sufrimientos en el mundo, parece que no justifica la creencia en un Dios absolutamente bueno. No obstante, esto ha sido la creencia casi universal.

»¿Están todos locos? Bueno, me supongo que uno puede creer eso si es un poco exclusivista. Pero quizá, como León Tolstoy, tenemos que aprender de los campesinos. En su autobiografía, lucha con el problema de la maldad. Vio que la vida tenía más sufrimiento que placeres y más maldad que bondad, y que por lo tanto al parecer no tenía significado. Se sintió tan desesperado que estuvo tentado a suicidarse. Dijo que no sabía cómo podría soportarlo.

»Desde luego, después dijo: “Espere un minuto, la mayoría de las personas lo *hacen*, lo soportan. La mayoría de las personas tiene una vida que es más difícil que la mía y, sin embargo, la encuentran maravillosa. ¿Cómo lo logran? No con explicaciones, sino con fe”. Lo aprendió de los campesinos y encontró la fe y la esperanza.¹¹

»Así es que el ateísmo trata a la gente en una forma baja. También le roba el sentido de la muerte, y si esta no lo tuviera, ¿cómo al fin y al cabo la vida tendría sentido? El ateísmo degrada todo lo que toca, mire el resultado del comunismo, la forma más poderosa de ateísmo en el mundo.

»Y al final, cuando el ateo muere y se enfrenta a Dios en lugar de la nada que predijo, reconocerá que el ateísmo era una respuesta barata porque negaba lo único que tiene valor: el Dios de valor infinito.

UN PROBLEMA DE LÓGICA

Kreeft expresó algunos puntos interesantes, pero le dio un poco de vueltas al asunto. Era tiempo de ir al centro del argumento. Sacando algunas notas que había garabateado en el avión, reté a Kreeft con una pregunta que concretó la controversia.

—Los cristianos creen en cinco cosas —dije—. Primero, Dios existe. Segundo, Dios es todo bondad. Tercero, Dios es todo poder. Cuarto, Dios es todo sabio. Y quinto, la maldad existe. Ahora, ¿cómo cada una de esas frases son ciertas al mismo tiempo?

Una sonrisa enigmática apareció en la cara de Kreeft.

—Al parecer no es posible —concedió—. Recuerdo a un predicador liberal que una vez trató de disuadirme a que tomara partido por los fundamentalistas. Él dijo: “Hay un problema lógico aquí: uno puede ser inteligente, o sincero, o fundamentalista, o dos de cualquiera de los tres, pero no los tres”. Y mi amigo fundamentalista dijo: “Yo diría que uno puede ser inteligente, o sincero, o fundamentalista, o dos de cualquiera de los tres, pero no los tres”.

Me ref de la historia.

—Aquí tenemos el mismo problema lógico —dije.

—Eso es cierto. Parece que tiene que abandonar una de esas creencias. Si Dios es todopoderoso, es capaz de hacer cualquier cosa. Si Dios es todo bondadoso, quiere solo lo bueno. Si Dios es omnisciente, sabe lo que es bueno. De modo que si todas estas creencias son ciertas, y los cristianos creen que lo son, parecería que la consecuencia es que ningún mal puede existir.

—Pero la maldad *sí* existe —dije—. Por lo tanto, ¿no es lógico dar por sentado que tal Dios no existe?

—No, yo diría que una de esas creencias referentes a él deben ser falsas o no lo entendemos como es debido.

Era tiempo de averiguar. Con un amplio gesto invité a Kreeft a examinar estos tres atributos (Dios es todo poder, todo bondad y todo sabiduría), uno por uno, a la luz de la existencia del mal.

Primer atributo: Dios es todo poder

—¿Qué significa cuando decimos que Dios es todopoderoso? —preguntó Kreeft para luego responder su propia pregunta—: Eso quiere decir que puede hacer todo lo significativo, todo lo que es posible, todo lo que es lógico en absoluto. Dios no puede hacer que él deje de existir. No puede hacer que el mal sea bueno.

—Así es que hay cosas que no puede hacer aunque sea todopoderoso —dije.

—Precisamente *porque* es todopoderoso, no puede hacer algunas

cosas. No puede cometer errores. Solo los seres débiles y estúpidos los cometen. Uno de esos errores sería tratar de crear una contradicción propia, como dos más dos son cinco o un cuadro redondo.

»Ahora, la defensa clásica de Dios contra el problema del mal es que no es lógicamente posible tener libre albedrío sin la posibilidad de maldad moral. En otras palabras, una vez que Dios decidió crear seres humanos con libre albedrío, ya dependía de ellos, no de Dios, de que hubiera pecado o no. Eso es lo que significa el libre albedrío. El mal y, por consiguiente, el sufrimiento que trae como resultado, se formó en la posición de Dios al decidir crear seres humanos.

—Entonces Dios es el creador del mal.

—No, creó la *posibilidad* del mal; las personas materializan ese potencial. El origen del mal no es el poder de Dios, sino la libertad de la humanidad. Incluso, un Dios todopoderoso no crearía un mundo en el que las personas tuvieran libertad genuina y que, además, no fuera factible el pecado porque nuestra libertad incluye la posibilidad del pecado dentro de su propio contenido. Es en sí una contradicción, sin ningún sentido común, tener un mundo en el que existe una verdadera elección mientras que, al mismo tiempo, no se tenga la posibilidad de elegir el mal. Preguntar por qué Dios no creó tal mundo es como preguntar por qué no creó colores sin color y cuadrados redondos.

—Entonces, ¿por qué Dios no creó un mundo sin libertad humana?

—Porque ese hubiera sido un mundo sin humanos. ¿Hubiera sido un lugar sin odio? Sí. ¿Un lugar sin sufrimientos? Sí. Pero también hubiera sido un mundo sin amor, lo cual es el valor más alto en el universo. Ese bien supremo nunca se hubiera podido experimentar. El verdadero amor, nuestro amor a Dios y nuestro amor a cada uno, debe de involucrar una elección. No obstante, con la concesión de esa elección viene la posibilidad que la gente escogería en lugar de odiar.

—Sin embargo, mire a Génesis —dije—. Dios creó un mundo en el que las personas eran libres y a pesar de eso no había pecado.

—Eso es precisamente lo que hizo —Kreeft dijo—. Después de la creación, declaró que el mundo era «bueno». La gente era libre de escoger amar o alejarse de Dios. Sin embargo, tal mundo es necesariamente un lugar en el que el pecado es posible con entera libertad y, por lo tanto, esa potencialidad para el pecado la llevó a cabo la gente,

no Dios. La culpa, a la larga, cae en nosotros. Él hizo su parte a la perfección; nosotros somos los que únicos que lo arruinamos.

—El rabí Harold Kushner llegó a una conclusión diferente en su bestseller *When Bad Things Happen to Good People* [Cuando las cosas malas les suceden a la gente buena] —indicué—. Dice que, al fin y al cabo, Dios no es todopoderoso, que le *gustaría* ayudar, pero que no puede resolver todos los problemas en el mundo. Afirmó: “Aun Dios tiene dificultad en mantener el caos bajo control”¹².

—Eso es difícil de comprender para un rabí, pues los judíos tienen bien claro que Dios es lo opuesto a eso —dijo Kreeft enarcando una ceja—. Es sorprendente que en contra de la evidencia, al parecer, los judíos insistieron que hay un Dios que es todopoderoso y, sin embargo, todo bondadoso.

»Ahora, eso no parece tan razonable como el paganismo, el cual dice que si existe el mal en el mundo, deben haber muchos dioses que no son tan todopoderosos, algunos de ellos buenos y otros malos, o si hay un solo Dios, enfrenta fuerzas que no puede controlar mucho. Hasta que vino la revelación del judaísmo de la verdad de Dios, fue una filosofía muy popular.

—Usted no piensa mucho del dios de Kushner —dije más bien a manera de observación que de pregunta.

—Con sinceridad, casi no vale la pena creer en ese dios. ¿Que si tengo un hermano mayor que hace lo que puede, pero que no es mucho? Pues bien, ¿a quién le importa? —dijo levantando sus hombros—. Hablando en forma práctica, eso es lo mismo que el ateísmo. Confiamos primero en nosotros mismos y luego quizá sí o no en Dios.

»No, la evidencia es que Dios es todopoderoso. El aspecto a recordar es que la creación de un mundo donde existe el libre albedrío y no se tiene la posibilidad de pecar es una contradicción en sí misma, y eso abre las puertas a que las personas escojan el mal antes que a Dios, trayendo como resultado el sufrimiento. La abrumadora mayoría del sufrimiento en el mundo se debe a nuestras elecciones de matar, difamar, de ser egoístas, de las desviaciones sexuales, de romper nuestras promesas, de ser imprudentes.

Segundo atributo: Dios es todo sabio

Le pedí a Kreeft que pasara a la siguiente cualidad divina: la

omnisciencia de Dios. Empujó hacia atrás su silla para ponerse cómodo, luego miró al lado como si hiciera acopio de sus pensamientos otra vez.

—Comencemos en esta forma —dijo—. Si Dios es todo sabio, no solamente sabe el presente, sino el futuro. Y no se limita a conocer el bien y el mal presente, sino que también el bien y el mal futuro. Si su inmensa sabiduría excede a la nuestra, como la del cazador excede la del oso, es al menos posible, contrario al análisis de Templeton, que un Dios amoroso toleraría a propósito cosas horribles como el hambre, porque prevería que a la larga más personas estarían mejores y más contentas que si él interviniera de manera milagrosa. Al menos, esto es posible en una forma intelectual.

—Eso todavía es difícil de aceptar —dije negando con la cabeza—. A mí me suena como una evasiva.

—Bueno, sometámoslo a prueba —replicó Kreeft—. Mire, Dios en forma específica y clara nos ha enseñado cómo esto da resultados. Nos ha demostrado cómo la peor cosa que ha pasado en la historia del mundo terminó resultando en lo mejor.

—¿Qué quiere decir?

—Me refiero al deicidio —contestó—. La muerte del mismo Dios en la cruz. En ese tiempo, nadie vio que algo bueno resultaría de esa tragedia. Y, sin embargo, Dios previó que el resultado sería la entrada al cielo de los seres humanos. Así que se puede decir que la peor tragedia de la historia trajo el acontecimiento más glorioso en la historia. Y si sucedió allí, si el colmo de la maldad trajese como resultado la suprema bondad, puede suceder en otro lado, aun en cada una de nuestras vidas. Aquí, Dios levanta la cortina y nos lo deja ver. En otro lado dice simplemente: “Confíen en mí”.

»Todo lo cual significaría que la vida humana es increíblemente impresionante, como una historia antes que una fórmula científica de la cual no se sabe el final. Es más, sigamos por un minuto el hilo de esta historia sensacional.

»Imagínese que usted es el diablo. Es el enemigo de Dios y lo quiere matar, pero no puede. Sin embargo, él tiene esta debilidad absurda de crear y amar a seres humanos que *pueden* obtenerlo todo. ¡Ajá! ¡Ahora usted tiene rehenes! Entonces simplemente viene al mundo, corrompe a la humanidad y arrastra a algunos de ellos al infierno.

Cuando Dios manda profetas para iluminarlos, usted mata a los profetas.

»Entonces Dios hace lo más imprudente de todas las cosas: manda a su propio hijo y juega bajo las reglas del mundo. Usted se dice: “¡No puedo creer que sea tan loco! ¡El amor le confundió el cerebro! Todo lo que tengo que hacer es inspirar a algunos de mis agentes, Herodes, Pilatos, Caifás y los soldados romanos, y hacer que lo crucifiquen”. Y eso es lo que usted hace.

»De modo que allí cuelga de la cruz, abandonado por el hombre y, al parecer por Dios, sangrando de muerte y clamando: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” ¿Qué siente ahora como diablo? ¿Se siente triunfador y vindicado! Por supuesto que no podría estar más equivocado. Este es *su* triunfo supremo y su derrota suprema. Metió el talón en su boca, lo mordiste y esa sangre le destruyó a usted.

»Ahora, si eso no es una ocurrencia caprichosa, sino un paradigma de la situación humana, entonces cuando sangramos y sufrimos, como Cristo lo hizo, quizá esté pasando lo mismo. Quizá este es el método de Dios para derrotar al diablo.

»Durante la crucifixión, los discípulos no veían cómo resultaría en algo bueno; de manera similar, a medida que enfrentamos luchas, pruebas y sufrimientos, a veces no somos capaces de imaginar que vendrá algo bueno. Sin embargo, vimos que sucedió en el caso de Jesús y podemos estar seguros que así será también en nuestro caso. Por ejemplo, los mejores cristianos de la historia parecen decir que sus sufrimientos terminaron en acercarlos más a Dios, así es que esta es la mejor cosa que pudo pasar, no la peor.

Tercer atributo: Dios es todo bondad

Eso nos dejó con el atributo de que Dios es bueno.

—La palabra *bueno* es notoriamente engañadora —comenzó Kreeft—, porque aun en los asuntos humanos tiene una amplia gama de significados. Sin embargo, una vez más la diferencia entre nosotros y Dios es sin duda mayor que la diferencia entre nosotros y los animales, y puesto que lo bueno varía de manera considerable entre nosotros y los animales, debe de variar aun mucho más entre nosotros y Dios.

—De acuerdo —dije—, pero si me siento y me quedo impávido mientras un camión atropella a mi hijo, no sería bueno en ningún sentido de la palabra. Si hiciera eso, sería un padre malvado. Y Dios hace el equivalente de eso. Se sienta y se niega a hacer milagros para sacarnos de peligros aun mayores que el de ser atropellado por un camión. Entonces, ¿por qué él no es malo?

—Parece que lo fuera —dijo Kreeft asintiendo con la cabeza—. Sin embargo, si Dios permite a propósito ciertas cosas, que si nosotros las hacemos nos convertirían en monstruos, no necesariamente cuenta contra Dios.

No comprendí ese razonamiento.

—Tendrá que explicar por qué eso es así —dije.

—Bueno, déjeme darle una analogía en las relaciones humanas —contestó—. Si le dijera a mi hermano, que es más o menos de mi edad: “Podría sacarte de un problema, pero no lo haré”, quizá sería poco serio y a lo mejor malvado. No obstante, eso lo hacemos con nuestros hijos a cada momento. No les hacemos sus tareas. No los ponemos en una urna y los protegemos de todo dolor.

»Recuerdo cuando una de mis hijas tenía como cuatro o cinco años de edad y trataba de enhebrar una aguja cuando era una niña exploradora. Fue muy difícil para ella. Cada vez que trataba, se pinchaba el dedo y un par de veces sangró. Yo la observaba, pero no me vio. Ella solo siguió tratando y tratando.

»Mi primer instinto fue ir y hacerlo por ella, ya que vi una gota de sangre. Pero fui sabio y me detuve porque me dije: “Ella lo puede hacer”. Como a los cinco minutos, finalmente lo logró. Salí de mi escondite y ella dijo: “¡Papá, papá, mira lo que hice!” Estaba tan orgullosa por enhebrar la aguja que se le olvidó el dolor.

»Esa vez el dolor fue algo bueno para ella. Tuve la inteligencia suficiente para preverlo. Entonces, no cabe duda que Dios es mucho más sabio de lo que yo fui con mi hija. De manera que al menos es posible que Dios es lo suficiente sabio como para prever que necesitamos algún dolor por razones que no comprendemos, pero que ve como necesario para algún bien final. Por lo tanto, no es malo al permitir que exista tal dolor.

»Los dentistas, los entrenadores deportivos, los maestros, los padres, todos saben que a veces ser bueno *no* es ser amable. Es cierto

que hay tiempos cuando Dios permite el sufrimiento y nos priva de los pequeños bienes a fin de ayudarnos hacia el gran bien moral y espiritual. Aun los griegos antiguos creían que los dioses enseñaban la sabiduría mediante el sufrimiento. Esquilo escribió: “Día por día, hora por hora / El dolor cae sobre el corazón / Como en contra de nuestra voluntad, y a pesar de nuestro propio pesar / Llega sabiduría de la horrible gracia de Dios.

»Sabemos que el carácter moral se forma a través de privaciones, de subsanar obstáculos, de soportar a pesar de las dificultades. La valentía, por ejemplo, sería imposible en un mundo sin dolor. El apóstol Pablo testificó de esta purificadora modalidad de sufrimiento cuando escribió que “el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza”¹³.

»Enfrentemos esto: aprendemos de los errores que cometemos y el sufrimiento que traen. El universo es una máquina de hacer almas, y parte de ese proceso es aprender, madurar y crecer mediante las dificultades y las experiencias retadoras y dolorosas. El propósito de nuestra vida en este mundo no es la comodidad, sino la práctica y la preparación para la eternidad. Las Escrituras nos dicen que hasta Jesús “mediante el sufrimiento aprendió a obedecer”¹⁴, y, si eso era cierto para él, ¿por qué no sería aun más cierto para nosotros?

Kreeft dejó que la pregunta flotara en el aire por un momento mientras sus engranajes mentales daban vueltas. Luego continuó.

—Supongamos que no tuviéramos sufrimiento alguno —agregó—. Imaginémonos que tuviéramos medicamentos para cada dolor, entretenimientos gratis, amor libre, todo menos dolor. Sin Shakespeare, sin Beethoven, sin Medias Rojas de Boston, sin muerte, sin propósito. Mocosos imposibles y malcriados... en eso nos convertiríamos.

»Es como ese viejo programa de televisión «La zona del crepúsculo», donde balean a una banda de ladrones de bancos y uno de ellos se despierta caminando en nubes mullidas en la puerta de oro de una ciudad celestial. Un bondadoso hombre con una bata blanca le ofrece todo lo que quiere. Sin embargo, pronto se aburre del oro, ya que todo es gratis, y con las muchachas lindas, las que solo se ríen cuando trata de lastimarlas, puesto que raya en el sadismo.

»Entonces llama al que figura como San Pedro.

»—Esto debe ser un error.

»—No, aquí no cometemos errores.

»—¿Me puede mandar de regreso a la tierra?

»—Por supuesto que no, usted está muerto.

»—Bueno, entonces, debo pertenecer con mis amigos al Otro Lugar. Mándeme allí.

»—Ah, no, no podemos hacer eso. Como comprenderá, se trata de los reglamentos.

»—De todos modos, ¿qué es este lugar?

»—Este es el lugar en el que recibió todo lo que quería.

»—Pero yo pensaba que me *gustaría* el cielo.

»—¿El cielo? ¿Quién dijo algo referente al cielo? El cielo es el Otro Lugar. El asunto es que un mundo sin sufrimiento parece más un infierno que el cielo.

Eso parecía hiperbólico.

—¿Cree eso en realidad? —pregunté.

—Sí, lo creo. Es más, si no lo cree, hágase la idea de que usted es Dios y que trata de crear un mundo mejor en su imaginación. Trate de crear una utopía. Sin embargo, tiene que pensar en las consecuencias de todo lo que trate de mejorar. Cada vez que use fuerza para prevenir el mal, quita libertad. Para prevenir todo el mal debe quitar toda la libertad y reducir a las personas a títeres, lo que quiere decir que ya no tendrían la habilidad de elegir el amor con entera libertad.

»Terminaría creando un mundo de precisión que le encantaría a un ingeniero... *quizá*. No obstante, una cosa es cierta: perdería la clase de mundo que desearía un Padre.

EL MEGÁFONO DEL DOLOR

Pista por pista, Kreeft arrojaba cada vez más luz al misterio del sufrimiento. Sin embargo, cada nueva idea parecía generar otras preguntas.

—Las personas malas salen impunes al dañar a otros a cada momento. Sin duda, Dios no considera esto justo —dije—. ¿Cómo se puede quedar parado y observar lo que pasa? ¿Por qué no interviene y enfrenta todo lo malo en el mundo?

—Las personas *no salen* impunes —insistió Kreeft—. Justicia pospuesta no es necesariamente justicia negada. El día llegará

cuando Dios saldará las cuentas y las personas tendrán que asumir la responsabilidad por el mal que fraguaron y el sufrimiento que causaron. Criticar a Dios por no hacerlo en este momento es como leer la mitad de una novela y enjuiciar al autor por no resolver el problema. Dios pedirá cuentas a su tiempo. Es más, la Biblia dice que una de las razones para su tardanza es porque algunas personas aún siguen las indicaciones y todavía tienen que encontrarlo¹⁵. En realidad retrasa la consumación de la historia por su gran amor a ellos.

—Pero mientras tanto, ¿no te molestaría tanta cantidad de sufrimiento en el mundo? —pregunté—. ¿No pudiera Dios desviar al menos algunas de las más horribles maldades? Un filósofo formuló un argumento en contra de Dios en esta forma: Primero, no hay razón que justifique que Dios permita tanto mal en lugar de aminorarlo; segundo, si Dios existe, debe de existir tal razón; por lo que, tercero, Dios no existe.

Kreeft fue comprensivo con el problema, pero no aceptaba esa solución.

—Eso es como decir que es razonable creer en Dios si seis judíos mueren en un holocausto, pero no siete. O sesenta mil, pero no sesenta y un mil, o cinco millones novecientos noventa y nueve mil novecientos noventa y nueve, pero no seis millones —dijo—. Cuando se traduce la declaración general “tanto” en ejemplos particulares como ese, enseña lo absurdo que es. No puede haber una línea divisoria.

»Es verdad que hay algunos casos en los que cantidad se vuelve calidad. Por ejemplo, el agua hirviendo: una vez que la temperatura llega a cien grados centígrados se obtiene un nuevo estado, el gaseoso, y se aplican las leyes de este estado en lugar de las leyes del estado líquido. Sin embargo, en el sufrimiento no es así. ¿A qué punto el sufrimiento desmiente la existencia de Dios? Esto no se puede demostrar. Además, puesto que no somos Dios, no podemos decir cuánto sufrimiento es necesario. Quizá cada elemento de dolor en el universo es necesario. ¿Cómo lo sabemos?

—Me supongo que una persona pudiera decir: “¡Sí, *siento* el dolor, así que eso es mucho sufrimiento en el mundo!” —dije sonriendo.

—¡Ajá, por supuesto! —exclamó riendo Kreeft—. Ese es el subjetivo “mucho”. Ese es un caso clásico de antropomorfismo. Si yo fuera

Dios, no permitiría tanto dolor; Dios no podría estar en desacuerdo conmigo; Dios permitió ese dolor; y, por lo tanto, no hay Dios.

—Hace un momento dijo que hace falta algún dolor. Eso indica que hay un significado del sufrimiento —dijo—. Si es así, ¿cuál es?

—Un propósito del sufrimiento en la historia ha sido conducirnos al arrepentimiento —dijo él—. Solo después de sufrir, solo después de los desastres, como en el Antiguo Testamento de Israel, las naciones y las personas se vuelven a Dios. De nuevo, enfrentémoslo: aprendemos a las malas. Cito a C.S. Lewis: “Dios nos susurra en nuestros placeres, habla a nuestras conciencias, pero nos grita en nuestros dolores. Su megáfono es el que levanta a un mundo muerto”¹⁶. Y, por supuesto, el arrepentimiento nos lleva a algo maravilloso, a la santidad, ya que Dios es la fuente de todo gozo y toda vida. El resultado es bueno. A decir verdad, mejor que bueno.

»Simplemente expresado, creo que el sufrimiento es compatible con el amor de Dios si es medicinal, reparador y necesario; o sea, si estamos muy enfermos y nos hace falta una cura con desesperación. Y esa es nuestra situación. Jesús dijo: “No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos ... no he venido a llamar a justos sino a pecadores”¹⁷.

—Pero las personas buenas personas sufren igual, y a veces más, que las malas —indiqué—. Eso es lo que impresiona tanto del título del libro de Kushner: *Cuando las malas cosas les suceden a la gente buena*. ¿Cómo es esto justo?

—Pues bien, la respuesta a eso es que no hay gente buena —respondió Kreeft.

—¿Qué me dice de ese viejo dicho: “Dios no hace chatarra”?

—Sí, desde el punto de vista ontológico somos buenos, todavía llevamos la imagen de Dios, pero moralmente no lo somos. Manchamos su imagen. El profeta Jeremías dijo: “Desde el más pequeño hasta el más grande, todos codician ganancias injustas”¹⁸. Y el profeta Isaías dijo: “Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia”¹⁹. Nuestros actos buenos se manchan con intereses personales y nuestras demandas de justicia se mezclan con lujuria por venganza. Resulta irónico, pero las mejores personas son las que con más rapidez admiten sus defectos y pecados.

»Somos algo bueno que se arruinó. Una obra maestra desfigurada, un niño rebelde. Lewis indicó que no solamente somos personas imperfectas que necesitan crecer, sino rebeldes que necesitan rendir sus armas. A menudo, el dolor y el sufrimiento son los medios que nos motivan para llegar a entregarnos a Dios y buscar la sanidad de Cristo.

»Eso es lo que necesitamos con más desesperación. Es lo que nos traerá el gozo supremo de conocer a Jesús. Los cristianos de la historia nos dirán que cualquier sufrimiento vale la pena por ese resultado.

RESISTENCIA AL DOLOR

Me incliné hacia atrás en mi silla y reflexioné en lo que Kreeft había dicho hasta el momento. Algunos de sus argumentos eran más contundentes que otros, pero al menos no ofrecía explicaciones conservadoras. Las indicaciones parecían guiar a algún lado.

Decidí preguntarle acerca de una cita de Agustín, quien dijo: «Ya que Dios es el supremo bien, no permitiría que existiera cualquier mal en sus obras a menos que su omnipotencia y bondad fueran tal como traer el bien aun del mal». Después de leerle esas palabras, dije:

—¿Quiere eso decir que el sufrimiento y lo malo contienen el potencial para lo bueno?

—Sí, creo que todo sufrimiento contiene por lo menos la oportunidad para lo bueno —llegó su respuesta—, pero no todas las personas se dan cuenta de ese potencial. No todos aprendemos y nos beneficiamos del sufrimiento; allí es donde entra en acción el libre albedrío. Un prisionero en un campo de concentración reaccionará muy diferente a otro, debido a la elección que cada uno hace para responder al ambiente.

»Sin embargo, casi todo ser humano puede reflexionar en su pasado y decir: “Aprendí de esa dificultad. No lo creía en ese entonces, pero soy una persona más madura y mejor por soportarlo y perseverar”. Aun personas sin fe religiosa son conscientes de esa dimensión del sufrimiento. Y si podemos extraer bien del mal, aun sin traer a

Dios al panorama, se imagina cuanto más con la ayuda de Dios puede el mal obrar para el bien mayor.

Al traer a Dios al panorama, no obstante, surgió otro asunto: Si él ama a las personas, ¿cómo emocionalmente toleraría los ataques en el curso del dolor y el sufrimiento? ¿No le abrumaría? Saqué el libro de Templeton y leí la siguiente cita a Kreeft:

Jesús dijo: «¿No se venden dos gorriónes por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre». No obstante, si Dios siente pena por la muerte de un gorrión, ¿cómo su espíritu eterno soportaría la enfermedad, el sufrimiento y la muerte de tantos millones de hombres, mujeres, niños, animales, pájaros y otras criaturas con sentido en cada parte del mundo, en cada siglo desde los orígenes del tiempo?²⁰

—Considero que el Sr. Templeton ve a Dios en forma antropológica al decir: “No me puedo imaginar cómo un ser inteligente soportaría esto” —dijo Kreeft—. Y si está en lo cierto, *no podemos* imaginárnoslo, pero podemos creerlo. Dios lo cree, a decir verdad, llora por cada gorrión y se lamenta por cada mal y sufrimiento. De modo que el sufrimiento que Cristo soportó en la cruz es literalmente inimaginable. No se trata solamente de lo que usted y yo hubiéramos experimentado en nuestra finita agonía humana, física y mental, sino que todos los sufrimientos del mundo estaban allí.

»Volvamos a la fotografía de Templeton de la hambrienta mujer en África, todo lo que necesitaba era lluvia. *¿Dónde está Dios?* Llegaba a su agonía. No de una simple agonía física, sino de su agonía moral. *¿Dónde está Dios? ¿Por qué no manda la lluvia?* La respuesta de Dios es la encarnación. El mismo Dios entró en toda esa agonía, soportó todo el dolor de este mundo, y esto es en primer lugar inimaginable y aplastante, e incluso más impresionante que el poder divino de crear el mundo.

»Solo imagínese cada dolor en la historia del mundo, todo hecho un lío, comida por Dios, digerida, probada en su totalidad, para siempre. En el acto de crear el mundo, Dios no solamente dijo que habría lindos y pequeños conejos y flores y puestas del sol, sino también que habría sangre e intestinos y moscas zumbando alrededor de la cruz. En cierto modo Templeton tiene razón. Dios está íntimamente

involucrado en el acto de crear un mundo de sufrimiento. Él no lo hizo, lo hicimos nosotros, pero dijo: “Que exista este mundo”.

»Y si hizo eso y luego al sentarse solo dijo: “Bueno, al fin y al cabo es culpa tuya”, aunque lo diga con plena justificación, no veo cómo le amaríamos. Dado que fue más allá de la justicia y tan increíblemente tomó todo el sufrimiento sobre su persona, lo hace tan encantador que la respuesta al sufrimiento es... —los ojos de Kreeft fijaron alrededor del cuarto como buscando las palabras adecuadas y dijo—: La respuesta es... ¿cómo es posible no amar a este ser que llevó la carga el kilómetro extra, que practicaba más de lo que predicaba, que entró en nuestro mundo, que sufrió nuestros dolores, que se ofreció a nosotros en medio de nuestras penas? ¿Qué más podía hacer?

En efecto —le dije—, la respuesta a la pregunta de Templeton acerca de cómo Dios soportó todo ese sufrimiento es... porque lo hizo.

—*¡Lo hizo!* —declaró Kreeft—. La respuesta de Dios al problema del sufrimiento es que bajó propiamente en él. Muchos cristianos tratan de sacar a Dios del atolladero por el sufrimiento; Dios se puso en ese atolladero, por así decirlo, en la cruz. Y, por lo tanto, la conclusión práctica es que si queremos estar con Dios, tenemos que estar con el sufrimiento, no podemos evitar la cruz, ya sea en pensamiento o en realidad. Debemos ir donde él está y la cruz es uno de los lugares en que está. Y cuando nos manda los amaneceres, le damos las gracias por ellos; cuando nos manda las puestas del sol, la muerte, los sufrimientos y las cruces, le damos las gracias por eso.

—¿Será posible, realmente, darle las gracias a Dios por el dolor que nos sobreviene? —dije molesto.

—Sí. En el cielo haremos exactamente eso. Le diremos a Dios: “Muchas gracias por este y por aquel pequeño dolor que no comprendí entonces; ahora veo que estas fueron las cosas más preciosas en mi vida”.

»Aunque no me considere emocionalmente capaz de hacer eso ahora mismo, aunque no pueda con toda sinceridad decirle a Dios en medio del dolor: “Señor, gracias por este dolor”, sino que en su lugar tenga que decir: “líbranos del mal” (RV-60), eso es perfectamente lo adecuado y sincero. Sin embargo, creo que esa no es la última palabra. Las últimas palabras del Padrenuestro no son “líbranos del mal”,

sino: “porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” [Mateo 6:13, RV-60].

»Pienso que cualquier cristiano un tanto maduro puede mirar atrás en su vida e identificar algún momento de sufrimiento que le llevó más cerca de Dios de lo que alguna vez creyó posible. Antes que esto pasara, quizá dijera: “En verdad, no sé cómo después de todo esto lograría algún bien”. Sin embargo, después que sale del sufrimiento dice: “Qué sorprendente. Aprendí algo que nunca imaginé. No sabía que mi voluntad débil y rebelde era capaz de tal fortaleza, pero Dios, con su gracia, me dio la fuerza al instante”. Si no hubiera sido por el sufrimiento, esto no hubiera sido posible.

»El acercamiento a Dios, la similitud con Dios y ser conformes a él, no es el simple sentimiento de estar cerca de él, sino de la verdadera cercanía ontológica, de ser semejantes a Dios en alma, que surge del sufrimiento con notable eficiencia”.

—Usted mencionó el cielo —dije—. Y la Biblia habla que nuestros sufrimientos en este mundo son ligeros y efímeros comparados a lo que los seguidores de Dios experimentarían en el cielo. ¿Cómo figura la parte del cielo en toda esta historia?

Los ojos de Kreeft se agrandaron.

—Si no fuera por eso, casi no hubiera una historia —dijo—. Elimine todas las referencias al cielo del Nuevo Testamento y le queda muy poco. Santa Teresa dijo: “Teniendo en cuenta el cielo, el peor sufrimiento en la tierra, con una vida llena de las torturas más atroces, no se verá más serio que pasar una noche en un hotel inconveniente”. ¡Ese es un comentario retador y que causa indignación! Sin embargo, ella no habló desde el tipo de urna de cristal en la que tantos vivimos; habló de una vida llena de sufrimiento.

»El apóstol Pablo usa otra indignante palabra en un contexto similar cuando compara los placeres mundanos con el incomparable valor de conocer a Cristo. Dijo que todo esto: los privilegios de la ciudadanía romana, de ser fariseo, de su gran educación, de ser intachable en cuanto a la justicia que exige la ley, comparado con conocer a Cristo, es “estiercol”²¹. ¡Esa es una palabra bien atrevida!

»De forma similar, comparado con conocer a Dios eternamente, comparado con la intimidad con Dios que las Escrituras llaman un casamiento espiritual, nada más cuenta. Si el camino a eso es mediante

la tortura, esta no es nada si se compara con esto. Sí, es enorme en sí, pero comparado con eso, es nada.

»Así que la respuesta a Templeton es, sí, usted tiene mucha razón en decir que esta fotografía de la africana es indignante. Esta falta de lluvia, esta hambruna, es en sí ofensiva. Y de un modo, la respuesta es que no se comprende; una réplica es mirar a la cara de Dios y comparar esas dos cosas.

»A un lado de la balanza está la tortura o todas las torturas del mundo; en el otro lado de la balanza está la cara de Dios, el Dios al alcance de todos los que le buscan en medio de sus dolores. El bien y el gozo de Dios van a pesar infinitamente más que todos los sufrimientos, e incluso más que todos los goces de este mundo.

EL PODER DE LA PRESENCIA DE DIOS

Estaba contento porque Kreeft trajo a colación la mujer en la fotografía de Templeton. No quería que la entrevista se alejara mucho de ella. Personificaba el sufrimiento, posando como una representante poderosa de cien mil millones de indigentes del mundo.

—Si ella estuviera aquí en este momento —le dije a Kreeft—, ¿qué le diría?

—Nada —dijo Kreeft sin titubear.

—¿Nada? —dije parpadeando y con incredulidad.

—En cualquier caso, no al principio —dijo—. Dejaría que me hablara. El fundador de una organización para minusválidos dice que trabaja con ellos por una razón bien egoísta: le enseñan algo mucho más valioso de lo que él puede enseñarles a ellos. Sobre todo por lo que es él. Eso parece sentimental, pero es cierto.

»Uno de mis cuatro hijos es un poco incapacitado, y yo he aprendido más de ella que de los otros tres. He aprendido que soy un incapacitado y que todos lo somos, y al escucharla me permite comprenderme.

»Así es que lo primero que necesitamos hacer con esta mujer es escucharla. Ser consciente de ella. Ver su dolor. Sentir su dolor. Vivimos en una burbuja de bienestar relativo y vemos el dolor como un observador, como un rompecabezas filosófico o problema teológico. Esa es la falsa manera de ver el dolor. Lo que hay que hacer con el dolor es penetrarlo, ser uno con él, y después aprenderemos algo de esto.

»A decir verdad, es significativo que la mayoría de las objeciones a la existencia de Dios por el problema del sufrimiento llegan de observadores externos que están bien cómodos, mientras que a menudo los que en verdad sufren se transforman en creyentes más fuertes por sus sufrimientos.

Este es un fenómeno que notan muchos escritores. Después de una gran investigación sobre el interés actual del sufrimiento, Philip Yancey escribió: «Mientras visitaba a personas que sus dolores sobrepasaban los propios ... me sorprendieron sus efectos. El sufrimiento parecía tan probable en reforzar la fe como en sembrar agnosticismo»²². El teólogo escocés James S. Stewart dijo: «Son los espectadores, las personas que están afuera mirando la tragedia, los escépticos que vienen de sus filas; no son los que en realidad están en la arena y conocen el sufrimiento interno. En efecto, la verdad es que son los más sufridos del mundo los que producen los ejemplos más brillantes de fe invencible»²³.

—¿Qué es eso? —pregunté a Kreeft.

Su respuesta fue directa.

—Libre albedrío —dijo—. Hay una historia de dos rabinos en un campo de concentración. Uno había perdido su fe y dijo que Dios no existía; el otro mantuvo su fe y dijo: “Dios nos salvará”. Los dos estaban en fila para entrar a las duchas de la muerte. El creyente miró a su alrededor y dijo: “Dios nos salvará”, pero cuando llegó su turno de entrar, sus últimas palabras fueron: “No hay Dios”.

»Luego el rabí incrédulo, el mismo que siempre provocaba la fe del otro rabí, entró a la cámara de gas con la oración “Shemá Israel” en sus labios. Se volvió creyente. Libre albedrío en ambas formas. ¿Por qué algunas personas en la hambrienta África o en los campos de concentración se vuelven creyentes y otras pierden su fe? Eso es un milagro de humanidad imprevisible.

—Regresemos a la mujer —contesté—. Usted dijo que debemos de escucharla e identificarnos con ella, lo que al parecer es bueno. Sin embargo, debe de haber más.

—Sí —dijo—. Debemos desear ser un Jesús para ella, atenderla, amarla, consolarla, abrazarla, llorar con ella. Nuestro amor, un reflejo del amor de Dios, debe impulsarnos a ayudarle a ella y a otros que sufren.

Kreeft hizo un ademán hacia el vestíbulo.

—En mi puerta hay una tira cómica de dos tortugas. Una dice: “A veces me gustaría preguntar por qué él permite pobreza, hambre e injusticia cuando podría hacer algo por eso”. La otra tortuga responde: “Temo que Dios me haga la misma pregunta”. Los que toman el corazón de Jesús como dañino a las personas necesitan completar su fe aliviando el sufrimiento donde pueden, distinguiéndose, personificando su amor en formas prácticas.

—Esa tira cómica me recuerda la forma en que a Dios le gusta cambiar las preguntas —comenté.

—Si, lo hace sin cesar. A Job le pasó esto. Job se puso a pensar en quién era Dios porque parecía que era un sádico cósmico. Al final del libro de Job, el siempre clásico problema del sufrimiento, Dios se le aparece finalmente con la respuesta... y la respuesta es una pregunta.

»Le dice a Job: “¿Quién eres tú? ¿Eres Dios? ¿Escribiste esto? ¿Dónde estabas cuando puse las bases de la tierra?” Y Job se da cuenta de que la respuesta es no. Así que está satisfecho. ¿Por qué? *¡Porque ve a Dios!* Dios no le escribe un libro. Pudo haber escrito como nunca antes el mejor libro sobre el problema del mal. En cambio, se muestra a Job.

—Y eso lo satisface...

—¡Sí! Tiene que *ser* así, eso es lo que nos satisfará para siempre en el cielo. Creo que Job recibe una muestra del cielo al final del libro porque se encuentra con Dios. Si fueran solo palabras que Dios le dio, eso quisiera decir que Job podría dialogar y hacerle a Dios otra pregunta, y Dios le daría una buena respuesta y Job haría otra pregunta al siguiente día y al otro porque era un filósofo bien exigente. Esto se haría interminable. ¿Qué le detendría? ¡La presencia de Dios!

»Dios no permitió que Job sufriera porque le faltara amor, sino porque él *sí* amaba, para llevar a Job hasta el punto de encontrarse cara a cara con Dios, lo que es la suprema felicidad de la humanidad. El sufrimiento de Job creó un gran vacío a fin de que lo llenaran Dios y la alegría.

»A medida que vemos las relaciones humanas, comprobamos que los que aman no quieren explicaciones, sino presencia. Y Dios es, en esencia, presencia. La doctrina de la Trinidad dice que Dios es tres

personas que están presentes cada una en la otra en perfecto conocimiento y amor. Ese es el por qué Dios es alegría infinita. Y a tal grado que podemos participar en esa presencia, de modo que también tenemos alegría infinita. Así que eso es lo que tiene Job una vez que ve a Dios cara a cara, aun en su montón de estiércol, aun antes de recuperar cualquiera de sus bienes mundanos.

»Tal como dije, esto tiene sentido incluso entre los seres humanos. Digamos que Romeo y Julieta tienen un amor mucho más profundo y maduro que en las obras de teatro de Shakespeare. Digamos que Romeo lo que más quiere en el mundo es a Julieta. Y digamos que perdió todos sus amigos y posesiones, y que sangrando cree que Julieta está muerta.

»Luego ve que Julieta se levanta y dice: “Romeo, ¿dónde estás? No morí; ¿y tú?” ¿Está Romeo feliz por completo? Sí. ¿Completamente alegre? Sí. ¿Le importa mucho que esté sangrando, andrajoso y pobre? ¡De ningún modo! Prefiere estar enamorado en el sur del Bronx que divorciado en Honolulu.

CADA LÁGRIMA, SU LÁGRIMA

Era evidente que nos movíamos hacia el clímax de nuestra discusión. Las indicaciones que Kreeft mencionó al principio de nuestra entrevista llegaban al mismo punto, y tenía la sensación de una pasión y convicción en su voz que crecía. Quería ver más de su corazón y no me desilusionaría.

—Entonces, la respuesta al sufrimiento —dije tratando de hacer un resumen de hasta donde habíamos llegado—, no es al fin y al cabo tal cosa.

—Exacto —enfaticó y se inclinó hacia delante mientras planteaba su caso—. Es el que responde. Es el mismo Jesús. No es un grupo de palabras, es *la* Palabra. No es un argumento filosófico fuertemente urdido; es una persona. *La* persona. La respuesta al sufrimiento no puede ser solo una idea abstracta porque esto no es un asunto abstracto; es un asunto personal. Requiere una respuesta personal. La respuesta tiene que ser alguien, no algo simplemente porque el asunto involucra a alguien: *Dios, ¿dónde estás?*

Esa pregunta casi hizo eco en su pequeña oficina. Demandaba una respuesta. Para Kreeft, hay una, una muy real. Una viva.

—Jesús está allí, sentado a nuestro lado en los lugares más bajos de nuestra vida —dijo—. ¿Estamos quebrantados? Él lo estaba, fue partido como pan, por nosotros. ¿Nos desprecian? El hombre lo despreció y rechazó. ¿Gritamos porque ya no soportamos más? Él fue un hombre de penas y pesares. ¿Nos traicionan las personas? A él mismo lo vendieron. ¿Se rompen nuestras relaciones amorosas? También él amó y le rechazaron. ¿Nos abandonan las personas? Muchos le ocultaron su rostro como si fuera un leproso.

»¿Baja a todos nuestros infiernos? Sí, lo hace. Desde la profundidad de un campo de muerte nazi, Corrie ten Boom escribió: “No importa lo profundo de la oscuridad, él está aun más profundo”. No solamente se levantó de la muerte, sino que cambió el significado de la muerte y, por lo tanto, de todas las pequeñas muertes, el sufrimiento que anticipa a la muerte y forman parte de ella.

»A él le llevaron a la cámara de gas en Auschwitz. Se burlaron de él en Soweto. Se burlan de él en Irlanda del Norte. Le esclavizan en Sudán. Es al que queremos odiar, sin embargo, decidió devolvernos amor. Cada lágrima que derramamos se vuelve su lágrima. Quizá no nos seque las lágrimas todavía, pero lo hará.

Hizo una pausa, su tono confiado se tornó vacilante.

—Al fin, Dios nos dio explicaciones parciales —dijo con lentitud, bajando la voz—. Tal vez eso se debe a que vio que una explicación mejor no hubiera sido buena para nosotros. No sé por qué. Es obvio que como filósofo siento curiosidad. Como humano hubiera deseado que nos diera más información.

Con eso me miró directamente a los ojos.

—Sin embargo, sabía que Jesús era más que una simple explicación —dijo con firmeza—. Es lo que en verdad necesitamos. Si su amigo está enfermo y al borde de la muerte, lo más importante para él no es una explicación; quiere que estés a su lado. Sobre todo, le atterra la soledad. Así es que Dios no nos dejó solos.

Kreeft se arrellanó en su silla y decidió descansar. Había solo una cosa más que quería que supiera.

—Y por eso —dijo—, *lo amo*.

SAQUE EL BIEN DEL MAL

Menos de una hora más tarde, todo estaba en silencio en el auto a medida que serpenteaba a través de las calles de Boston, resbaladizas por la lluvia, en el camino de regreso hacia el aeropuerto. Mi amigo Marc Harrienger, un residente de Boston de mucho tiempo, fue muy amable al prestarse como voluntario para llevarme a la oficina de Kreeft y traerme de regreso. Mirando por la ventanilla a nada en particular, repasaba en mi mente la entrevista. Sobre todo pensaba en cómo hubiera respondido esa africana a las palabras serias del filósofo.

Marc estuvo presente durante la entrevista, escuchando atentamente desde una silla de madera junto a la pared. Para él, este no era un asunto de vagas especulaciones. Así que rompió el silencio en el auto.

—Es verdad —dijo.

—¿Qué es verdad? —pregunté.

—Lo que dijo Kreeft es cierto. Lo sé. Lo he vivido.

Hace varios años, Marc había estado paleando nieve en el camino de entrada a su casa, cuando su esposa dijo que iba a mover el auto y le pidió que cuidara a su pequeña hija. De repente, mientras el auto retrocedía, pasaron la peor de las pesadillas que padres pueden imaginarse: su hija estaba aplastada debajo de una rueda.

Como la africana, Marc sabe lo que es sostener a un niño agonizante en sus brazos. Aunque no podía hablar con esa afligida madre, conversé con él.

Al principio era tan profunda la desesperación de Marc, que tuvo que pedirle a Dios que le ayudara a respirar, a comer, a actuar en lo más elemental. Por lo demás, estaba paralizado por el dolor emocional. Sin embargo, poco a poco comenzó a sentir cada vez más la presencia de Dios, su gracia, su calor, su consuelo y, con el tiempo, sus llagas comenzaron a sanar.

Después de experimentar a Dios en su mayor necesidad, Marc salió de ese crisol como una persona cambiada, abandonando su carrera de negocios para asistir al seminario. Por medio de su sufrimiento (aunque nunca lo hubiera escogido, aunque era horriblemente doloroso, aunque era como si la vida se le rompiera en ese tiempo), Marc se

transformó en alguien que dedicaría el resto de su vida a llevar la compasión de Dios a otros que están solos en su desesperación.

La primera vez en el púlpito, Marc fue capaz de extraer sus propias experiencias con Dios desde el pozo de la desesperación. Las personas estaban fascinadas porque su pérdida le dio especial comprensión, empatía y credibilidad. Al final, docenas de ellas respondieron diciendo que también querían conocer a este Jesús, este Dios de las lágrimas. Ahora otros corazones sanan por el quebrantamiento de Marc. De la desesperación de una pareja emerge nueva esperanza para muchos.

—A veces los escépticos se burlan de la Biblia diciendo que Dios puede causar algo bueno que salga de nuestro dolor si corremos hacia él en lugar de él hacia nosotros —dijo Marc—. Pero lo vi pasar en mi propia vida. He experimentado la bondad de Dios a través del dolor profundo y ningún escéptico puede contradecir eso. El Dios que el escéptico niega es el mismo que nos sostuvo las manos en los hondos y oscuros lugares, el que reforzó nuestro matrimonio, el que desarrolló nuestra fe, el que aumentó nuestra dependencia de él, el que nos dio dos hijos más y el que infundió en nuestras vidas nuevos propósitos y significado para que nos distingamos en medio de los demás.

—¿Desearía tener más respuestas en cuanto al por qué experimentamos primero el sufrimiento? —le pregunté con suavidad.

—Vivimos en un mundo quebrantado; Jesús fue lo suficiente sincero en decirnos que tendríamos pruebas y tribulaciones²⁴. Claro que me gustaría comprender más el porqué. Aun así, la conclusión de Kreeft es cierta, la suprema respuesta es la presencia de Jesús. Esto suena simple, lo sé. Sin embargo, espere: cuando nuestro mundo se estremece, no queremos tanto la filosofía ni la teología, como la realidad de Cristo. Él *fue* la respuesta para mí. Fue la propia respuesta que necesitábamos.

La existencia del dolor y el sufrimiento son acusaciones poderosas contra Dios. La pregunta, sin embargo, es si la evidencia triunfa en convencerlo. Pensé que los hábiles análisis y analogías de Kreeft fueron un gran medio para la socavación de este formidable obstáculo de la fe, pero quedaron muchas otras clases de objeciones. Esto era solo el principio de una larga jornada de descubrimientos y decidí

retener mi veredicto final hasta que se enfrentaran todos los obstáculos a la fe y se acumularan todos los hechos.

Mientras tanto, el prominente pastor inglés John R.W. Stott, quien reconoce que el sufrimiento es «el mayor reto a la fe cristiana», llegó a su propia conclusión:

Nunca hubiera creído en Dios, si no fuera por la cruz ... En el mundo real del dolor, ¿cómo veneraríamos a un Dios que fuera inmune a él? He entrado en muchos templos budistas, en diferentes países asiáticos, y me he parado con respeto ante la estatua de Buda, con sus piernas y brazos cruzados, con sus ojos cerrados y una ligera sonrisa dibujándose alrededor de su boca, con una mirada distante en su cara, indiferente a las agonías del mundo. Sin embargo, siempre después de un tiempo he apartado la vista. Y en la imaginación, en cambio, me he vuelto a la figura solitaria, torcida, torturada en la cruz, con clavos en sus manos y pies, la espalda lacerada, las extremidades torcidas, las cejas sangrando por las espinas, la boca seca e intolerablemente sedienta, hundida en una oscuridad por la mano de Dios. ¡Ese es el Dios para mí! Apartó su inmunidad al dolor. Entró a nuestro mundo en carne y hueso, lágrimas y muerte. Sufrió por nosotros. Nuestros sufrimientos se vuelven más tolerables por los de él. Todavía hay un signo de interrogación contra el sufrimiento humano, pero sobre él estampamos otra marca: la cruz que simboliza el sufrimiento divino. La cruz de Cristo ... es solo la justificación de Dios en un mundo como el nuestro²⁵.

Deliberaciones

Preguntas para reflexión o estudio de grupo

- ¿Cómo las dificultades, los desafíos y hasta el dolor forman su carácter y sus valores? ¿En qué forma es diferente hoy como resultado de los problemas que tiene que enfrentar en la vida? ¿Se imagina dándole las gracias a Dios algún día por la manera en que lo moldeó el sufrimiento? Kreeft dijo: «Creo que todo sufrimiento contiene por lo menos la oportunidad para lo bueno». ¿Fue eso cierto en su caso?
- ¿Cuáles fueron los puntos más fuertes de Kreeft? ¿Cuáles fueron los más débiles? Si tuviera una oportunidad de interrogarlo, ¿qué

- le preguntaría? Basado en sus otras observaciones, ¿cómo cree que contestaría su pregunta?
- Si usted fuera Dios, ¿hubiera diseñado diferente al mundo? Mientras elimina el sufrimiento o la maldad y controla el libre albedrío de las personas, piense en las consecuencias resultantes. ¿Cómo formarían el carácter las personas en su utopía? ¿Se sentirían motivados a buscar a Dios en medio de sus placeres? Si usted en forma sobrenatural interviniera para eliminar la maldad, ¿adónde fijaría la línea divisoria para prevenir el asesinato? ¿El abuso de niños? ¿El robo? ¿La difamación? ¿Los malos pensamientos que quizá ocasionen acciones malas? ¿En qué momento las personas se transforman en títeres sin voluntad y, por lo tanto, son incapaces de expresar amor?
 - Si Marc se sentara con la mujer en la fotografía de la revista *Life*, ¿qué cosas cree que le diría? ¿Cómo cree que ella le respondería?

Para evidencia adicional

Más recursos sobre este tema

- Peter Kreeft, *Making Sense Out of Suffering* [Entender el sufrimiento], Servant, Ann Arbor, MI, 1986.
- Philip Yancey, *¿Dónde está Dios cuando se sufre?*, Editorial Clie, Terrassa, Barcelona, España, 1990.
- Joni Eareckson Tada y Steven Estes, *Cuando Dios Llora*, Editorial Vida, Miami, FL, 2000.
- Luis Palau, *¿Dónde está Dios cuando sucede algo malo?*, Editorial Vida, Miami, FL, 2001.

SEGUNDA OBJECCIÓN: PUESTO QUE LOS MILAGROS CONTRADICEN LA CIENCIA, ESTOS NO SON CIERTOS

El nacimiento virginal, la resurrección, la resurrección de Lázaro, hasta los milagros del Antiguo Testamento, se usan sin restricciones para propaganda religiosa, y son muy eficaces con un público de ingenuos y niños.

Richard Dawkins, ateo¹

No es un simple rumor provocativo que Dios ha actuado en la historia, sino un hecho digno de nuestra convicción intelectual. Los milagros del cristianismo no son una vergüenza para el panorama mundial cristiano. Al contrario, son testimonios de la compasión de Dios para los seres humanos descarriados por el pecado y las circunstancias.

Gary Habermas, cristiano²

He visto a reos culpables sentirse incómodos y sudar en el banquillo de los testigos a medida que sienten que el peso de la justicia les aplasta poco a poco. Tratan de escapar de la situación mintiendo. Fragan historias improbables en un inútil esfuerzo de justificar hábilmente evidencias que los incriminan. Fabrican transparentes y falsas coartadas; lanzan culpa sobre inocentes; tratan de desacreditar a policías y acusadores; vuelven a escribir la historia; niegan, confunden y tratan de vendarles los ojos al juez y al jurado.

Sin embargo, hay una táctica que nunca he visto: un acusado diciendo que sus huellas digitales estaban en el arma del delito porque de alguna forma, por una razón inexplicable, sucedió un acto divino,

un hecho misterioso, irrepetible y sobrenatural que hizo posible que sus huellas de repente aparecieran en alguna parte que nunca tocó.

Una vez un acusado trató de usar una «defensa del dulce» haciendo la dudosa aseveración de que el nivel de su azúcar fue en cierta forma el causante de su comportamiento criminal, pero ni el acusado más audaz trataría una «defensa del milagro».

¿Por qué? ¡Porque nadie le creería! Después de todo, somos personas modernas y científicas que viven en el tercer milenio. No nos suscribimos a superstición, brujería ni intervención directa de algún origen divino invisible. Decir un milagro sería tan descaradamente tonto que ni siquiera el acusado más desesperado recurriría a esa estrategia.

Una vez vi a Penn y Teller, magos comediantes, seleccionar a un niño de diez años de edad de la audiencia llamado Isaías y le enseñaron una tira larga de poliéster, que comenzaron a anudar y a cortarla por la mitad. Luego, con un gesto teatral, ¡zas!, la tira era una pieza de nuevo.

«¿Qué te parece?», le preguntó Penn al pequeño Isaías. «¿Fue eso un milagro o un truco de magia?»

Isaías no titubeó. «Un truco de magia», respondió con seguridad.

Un simple niño, según parece, es lo suficiente inteligente como para saber que cuando no comprendemos todo lo que provoca un hecho misterioso, sin duda existe una explicación razonable aparte de lo milagroso.

Ya sabía por la conversación con el agnóstico Charles Templeton que hacía muchos años que él no creía en los milagros. «Nuestros antepasados buscaron dentro de los límites de su experiencia para interpretar los imponderables de la vida, casi siempre atribuyendo lo inexplicable a la intervención de uno o más de sus dioses, semidioses y espíritus malos», escribió. «Pero, sin duda ... ya es tiempo de terminar con la especulación y la superstición primitiva y ver la vida en términos racionales»³.

Hay científicos que están de acuerdo, prediciendo que definitivamente la marcha de la sabiduría aplastará las creencias en hechos sobrenaturales. En 1937, el físico alemán Max Planck dijo: «La fe en los milagros debe ceder terreno, paso a paso, ante el continuo y firme

avance de las fuerzas de la ciencia, y su derrota total será sin duda un simple asunto de tiempo»⁴.

El ateo Richard Dawkins, profesor de entendimiento público de la ciencia en la Universidad de Oxford y autor de *The Selfish Gene* [El gen egoísta], cree que el tiempo está llegando con rapidez. «Trabajamos en ... un entendimiento completo del universo y todo lo que está en él», dijo en una entrevista de televisión⁵.

Eso significa que, *izas!* como la tira que mágicamente volvió a ser una con Penn y Teller, no habría necesidad de recorrer lo milagroso para explicar el hecho anterior que se convirtió en un misterio.

Sin embargo, ¿puede una persona ser sofisticadamente científica y seguir creyendo en la posibilidad de los milagros? «Mi fe se puede resumir en esta paradoja: Creo en la ciencia y creo en Dios», dijo el físico nuclear Hugh Siefken. «Planeo continuar testificando de ambos»⁶.

Él y muchos otros científicos no ven conflicto inherente entre sus profesiones y sus conclusiones de que un Dios que hace milagros es el encargado de crear y sostener el universo.

¿Es esa una forma de negación profesional? ¿Puede una persona anular elfos y hadas como imaginarios y al mismo tiempo abrazar maná del cielo, el nacimiento virginal y la resurrección como hechos creíbles de la historia? Si los milagros son violaciones directas de las leyes naturales, ¿cómo un ser racional cree que pueden ocurrir?

Ya sabía que William Lane Craig era un hombre racional. Y estaba enterado de que ha usado sus habilidades considerablemente intelectuales para defender la idea de que Dios intervino e interviene en el mundo mediante actos milagrosos. Lo llamé y le pregunté si me permitiría interrogarlo sobre el asunto.

«Claro», dijo. «Venga para acá».

Anoté una larga lista de retos y reservé un vuelo para Atlanta. En el avión pensé que la gente primitiva quizá consideraría un milagro viajar en un reactor. ¿De qué otra forma cuarenta y cinco mil trescientos cincuenta y nueve kilogramos de metal se sostendrían en lo alto en aparente desafío a la ley de gravedad? Sin duda que la mano invisible de Dios debe de estar debajo.

Las personas, hoy día, conocen más. Comprenden la aerodinámica y la propulsión del reactor. Sin embargo, ¿ha hecho la sabiduría de la ciencia y la técnica que la creencia en los milagros sea obsoleta?

¿O sería Craig capaz de ofrecer evidencia convincente de que una persona seria y juiciosa mantenga al mismo tiempo la validez de lo milagroso?

LA SEGUNDA ENTREVISTA: DR. WILLIAM LANE CRAIG

Mi reacción inicial al ver a Bill Craig fue de asombro. Su barba, que por veintitrés años le había dado un porte serio y académico, ya no existía. Mi cara debe haber mostrado mi asombro.

—Cumplí cincuenta años —explicó—, así es que celebré afeitándomela.

Craig me guió bajando por las escaleras hacia su oficina, una habitación bien organizada en la predominaba un gran escritorio de madera y estantes desde el suelo hasta el techo, con filas bien ordenadas de libros y publicaciones intelectuales. Me senté en una cómoda silla mientras Craig se sentaba detrás del escritorio, recostándose en una silla de oficina forrada en cuero negro que chirrió con fuerza.

Craig ha escrito ampliamente acerca de los milagros, sobre todo de la resurrección de Jesús. Sus libros incluyen *Reasonable Faith* [Fe razonable], *Knowing the Truth about the Resurrection* [Conozca la verdad sobre la resurrección], *The Historical Argument for the Resurrection of Jesus* [El argumento histórico sobre la resurrección de Jesús] y *Assessing the New Testament Evidence for the Historicity of the Resurrection of Jesus* [Evaluación de la evidencia del Nuevo Testamento para la historia de la resurrección de Jesús], también contribuyó en el libro *In Defense of Miracles* [En defensa de los milagros], *Does God Exist?* [¿Existe Dios?], *Jesus Under Fire* [Jesús bajo ataque] y *The Intellectuals Speak Out about God* [Los intelectuales hablan sobre Dios].

Tiene doctorados en filosofía de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, y en teología de la Universidad de Munich. En la actualidad es profesor de investigación de filosofía en la escuela de teología de Talbot. Es miembro de nueve sociedades profesionales, incluyendo la Academia Estadounidense de Religión, Sociedad de Literatura Bíblica y la Asociación Filosófica Estadounidense, también ha escrito para *New Testament Studies* [Estudios del Nuevo Testamento], *Journal for the Study of the New Testament* [Diario para el estudio del

Nuevo Testamento], *Journal of the American Scientific Affiliation* [Periódico de la Afiliación Científica Estadounidense], *Gospel Perspectives* [Perspectivas del Evangelio], *Philosophy* [Filosofía] y otras publicaciones profesionales.

Sin barba y vestido de pantalones vaqueros, Craig parecía diez años más joven, con ojos azules penetrantes, pelo café peinado casual hacia un lado y una risa rápida y entusiasta. Se sobó la barbilla, echando de menos su barba de forma subconsciente, mientras escuchaba con atención mi primera pregunta, la que admito llegé con un aire de reto.

—Bueno, Dr. Craig, usted es un individuo inteligente y educado —comencé—. Dígame: ¿cómo puede una persona moderna y racional todavía creer en bebés que nacen de vírgenes, gente caminando sobre las aguas y cadáveres levantándose vivos de las tumbas?

—Es divertido que me pregunte específicamente del nacimiento virginal —respondió con una sonrisa—, porque eso fue mi mayor tropiezo en mi conversión al cristianismo. Lo consideraba totalmente absurdo.

—¿De veras? —dije—. ¿Qué pasó?

—La primera vez que me predicaron el mensaje cristiano cuando era un adolescente, ya había estudiado biología. Sabía que para que el nacimiento virginal fuera cierto, un cromosoma “Y” tenía que crearse de la nada en el óvulo de María porque ella no poseía el material genético para producir un bebé varón. Para mí, esto era del todo fantástico. Simplemente no lo entendía.

—No está solo —observé—. Otros escépticos también tienen problemas con esto. ¿Cómo procedió?

—Bueno —dijo Craig después de pensar por un momento—, en cierto modo aparté ese asunto y me convertí en cristiano de todos modos, aunque en verdad no creía en el nacimiento virginal. Sin embargo, más tarde se me ocurrió que si en realidad creía en un Dios que creó el universo, ¡para él crear un cromosoma “Y” sería un juego de niños!

Le dije a Craig que encontraba interesante que se volviera cristiano a pesar de sus dudas referente a una doctrina tan importante como el nacimiento virginal.

—Considero que la autenticidad de la persona de Jesús y la verdad de su mensaje son tan poderosas que simplemente abrumaba cualquier duda restante que tuviera —respondió.

—¿No se volcaría precipitadamente hacia algo que no aceptó por completo? —le presioné al preguntarle.

—No, creo que esto es un buen procedimiento —dijo—. Para tener fe no se necesita la respuesta a todas las preguntas. Solo hay que decir: “El peso de la evidencia parece demostrar que esto es cierto. Por lo tanto, aunque no tengo respuestas para todas mis preguntas, voy a creer y esperar que vendrán más adelante”. Eso es lo que me sucede a mí.

—¿Tiene una persona que suspender su juicio crítico para creer en algo tan importante como un milagro?

Craig se sentó recto en su silla y levantó el dedo índice como para fijar su idea.

—¡Solo si cree que Dios no existe! —enfaticó—. Entonces estaría de acuerdo. Lo milagroso sería absurdo. No obstante, si hay un Creador que diseñó y le dio vida al universo, que sustenta su existencia a cada momento, que tiene la responsabilidad de las muy naturales leyes que gobiernan el mundo físico, sin duda es racional creer que lo milagroso es posible.

MILAGROS CONTRA CIENCIA

Ya dábamos paso a la entrevista, pero seguíamos sin detenernos para definir nuestros términos. Antes de ir más adelante, sabía que era importante que partiéramos del significado de «milagro».

—La emprendimos con la palabra sin mucho orden ni concierto —dije. Recordando mi día hasta el momento, agregué—: Por ejemplo, yo diría: “Fue un milagro que hiciera mi viaje a Atlanta”. O: “Es un milagro que encontrara su casa”. ¿Es esto ser muy liberal con la palabra?

—Sí, considero que es un abuso hablar de esas cosas como milagros —dijo—. Es evidente que son sucesos naturales con consecuencias naturales.

—Entonces, ¿cómo define el término?

Craig detalló su definición con precisión.

—En el sentido exacto —dijo—, un milagro es un suceso que no se produce por causas naturales que operan en el momento y lugar en que ocurre.

En silencio repetí la definición para grabarla en mi mente tal y como la dijo. Reflexioné sobre ello antes de continuar con lo que consideré que era la siguiente pregunta lógica.

—Sin embargo, ¿es que entonces no hay una contradicción entre la ciencia y los milagros? —pregunté—. El filósofo ateo Michael Ruse dijo: “Los seguidores del creacionismo creen que el mundo empezó milagrosamente. Sin embargo, los milagros están fuera de la ciencia, la cual por definición se enfrenta a lo natural, a lo que se repite, a lo que gobierna ley”⁷.

—Fíjese que Ruse no dice que los milagros son *contradictorios* a la ciencia, —indicó Craig—. Afirma que los milagros están fuera de la ciencia y eso es muy diferente. Pienso que un cristiano que cree en los milagros estaría de acuerdo con él en eso. Quizá diría que los milagros, correctamente hablando, están fuera de la jurisdicción de las ciencias naturales, pero eso no significa que contradigan a la ciencia.

Traté de asimilar la distinción.

—¿Puede pensar en otro ejemplo similar a este? —pregunté.

Craig pensó por un momento antes de contestar.

—Pues bien, la ética, por ejemplo, no es de la competencia de la ciencia —respondió—. La ciencia no hace juicios éticos. Así es que no objetaría necesariamente a la declaración de Ruse. Afirma que la meta de la ciencia es buscar explicaciones naturales y, por lo tanto, los milagros están fuera del campo de la ciencia.

Antes que pudiera hacer otra pregunta, Craig agregó:

—Sin embargo, debo añadir que se puede hacer una forma de ciencia teísta. Por ejemplo, hay un movimiento de personas, como el matemático William Dembski y el bioquímico Michael Behe, que deducen mediante principios que hay un Diseñador Inteligente del universo y del mundo biológico⁸. Desde una perspectiva racional y científica, no son arbitrarios, sino que por la evidencia llegan a la conclusión de que debe haber un Creador inteligente.

—Entonces —dije—, usted no está de acuerdo con el gran escéptico David Hume, quien define los milagros como una violación de las leyes de la naturaleza.

—Sí, absolutamente. Ese es un falso concepto de los milagros —dijo—. Analice, las leyes naturales tienen condición *ceteris paribus* implícito, que en latín significa: “Existencia igual para todas las

otras cosas". En otras palabras, las leyes naturales dan por sentado que ningún otro factor natural o sobrenatural interfiere con la operación que describe la ley.

—¿Me puede dar un ejemplo de eso?

Los ojos de Craig recorrieron el cuarto en busca de una ilustración. Al final, se detuvo en una tan cerca como su propio cuerpo.

—Pues bien, la ley natural es que cuando se combinan el oxígeno y el potasio, prendan fuego —explicó—. Aunque yo tengo oxígeno y potasio en mi cuerpo, no estallo en llamas. ¿Quiere decir que eso es un milagro y que estoy violando las leyes de la naturaleza? No, porque la ley solo dice que sucede bajo condiciones idealizadas, afirmando que ningún otro factor está interfiriendo. Sin embargo, en este caso, hay otros factores que interfieren la combustión, de modo que no sucede. Eso no es una violación de la ley.

»Por otra parte, si hay un agente sobrenatural que obra en el mundo natural, las condiciones idealizadas descrita por la ley ya no están en vigor. La ley no se viola porque tiene esta provisión implícita que nada provoca las condiciones.

Le dije a Craig que con su explicación recordé una conversación que tuve muchos años atrás con J.P. Moreland, el notable filósofo que escribió *Christianity and the Nature of Science* [El cristianismo y la naturaleza de la ciencia]. Él usó una ilustración de la ley de gravedad, la cual dice que si uno bota un objeto, caerá en la tierra. No obstante, dijo que si una manzana cae de un árbol y si uno extiende la mano para agarrarla antes que caiga al suelo, no viola ni niega la ley de gravedad; simplemente interviene.

—Sí, ese esa es mi idea con la condición *ceteris paribus* —dijo Craig—. La ley de gravedad dice lo que pasará bajo condiciones idealizadas sin la intervención de algún factor natural o sobrenatural. Al impedir que la manzana caiga a la tierra, no significa que cambió la ley de gravedad ni que haga falta una nueva formulación de la ley. Es solo la intervención de una persona con entera libertad que anula las causas naturales en esa circunstancia en particular. Y eso, en esencia, es lo que Dios hace cuando permite que ocurra un milagro.

Eso tuvo sentido para mí. Ya sabía, sin embargo, que aun así algunos científicos rechazarían lo milagroso como pura superstición. Decidí seguir más adelante con esta clase de interrogatorio.

HECHOS REALES DE DIOS

Le pregunté a Craig qué pensaba acerca del físico Max Plank que predijo que la fe en los milagros inevitablemente cederá terreno al avance de la ciencia y del biólogo Richard Dawkins que comentó que los científicos entenderían algún día los trabajos del universo y, por lo tanto, vencerían la necesidad de explicaciones milagrosas. La reacción de Craig me sorprendió.

—Creo que están en lo cierto —declaró.

Levanté la mirada de mis notas, pensando que quizá no había entendido mi pregunta. —¿Cómo? —pregunté.

—En realidad —insistió—, creo que tienen razón, a tal grado que algunas personas supersticiosas usan los milagros como excusa por ignorancia y para darle algo así como apostar por Dios cada vez que no pueden explicar algo. Pienso que es bueno que la ciencia extraiga esa clase de pensamiento simplista.

»Sin embargo, no he estado hablando de esos milagros. Me he referido a los hechos por los cuales, basado en una forma de principios, deduciría legítimamente que hay un agente sobrenatural que interviene en el proceso. Esos milagros, *actos reales de Dios*, no se obtendrán del avance de la ciencia porque no se basan en un pedido a favor de la ignorancia. Están respaldados por el peso de la ciencia y la evidencia histórica.

»Michael Behe hace esto en su libro *Darwin's Black Box* [La caja negra de Darwin]. Behe explora la "irreductible complejidad" en la naturaleza: los organismos que no hubieran podido evolucionar paso a paso mediante un proceso gradual darwiniano de selección natural y mutación genética. Ahora bien, no afirma que esto es solo científicamente inexplicable. Nos da una conclusión de principios de un Diseñador Inteligente basado en lo que enseña la evidencia. Esto es racional. Sus conclusiones se apoyan en análisis científicos sólidos.

La discusión de Craig sobre la evidencia de los milagros me motivó a preguntarle sobre otro aspecto que analizó Hume, el escéptico escocés del siglo dieciocho y el más famoso incrédulo de la historia en relación con los milagros.

—Hume dijo que la evidencia para la uniformidad de la naturaleza es tan conclusiva que ninguna evidencia de los milagros la

vencería jamás —le indiqué—. Mire, por ejemplo, la resurrección. Tenemos miles de años de evidencia uniforme de que las personas simplemente no regresan de la muerte. De modo que Hume dice que ninguna cantidad de evidencia vencería esa tremenda suposición.

—No hay contradicción entre creer que el hombre en general se queda en su sepultura y que Jesús de Nazaret se levantó de la muerte —dijo Craig después de negar con la cabeza—. A decir verdad, los cristianos creen en ambas cosas. Lo opuesto a la declaración de que Jesús se levantó de la muerte no es que todos los demás seres humanos permanecerán en la tumba; se trata de que Jesús de Nazaret permaneció en *su* sepulcro.

»A fin de argumentar en contra de la evidencia de la resurrección, uno tiene que presentar evidencias en contra de la misma, no la evidencia de que todos los demás siempre permanecerán en su sepulcro. De modo que creo que este argumento es simplemente fraudulento.

»Ahora bien, estaría de acuerdo con Hume en que una resurrección *natural* de Jesús de la muerte, sin ninguna clase de intervención divina, es descomunally improbable. Sin embargo, esta *no* es la hipótesis. La hipótesis es que Dios levantó a Jesús de la muerte. Eso no dice nada en contra de las leyes de la naturaleza, la que dice que los muertos no regresan a la vida *en una forma natural*.

EVIDENCIA EXTRAORDINARIA

Aunque entendía lo que quería decir Craig, deseaba seguir avanzando por este rumbo.

—Algunos críticos dicen que la resurrección es un acontecimiento extraordinario y, por lo tanto, requiere evidencia extraordinaria —dije—. ¿No tiene esa aseveración cierto atractivo?

—Sí, eso suena a sentido común —respondió—. Pero se puede demostrar que es falso.

—¿En qué forma?

—Porque esta norma nos impediría creer en todas clases de hechos que aceptamos de manera racional. Por ejemplo, no creería el informe de las noticias de la tarde de que los números escogidos en la lotería de anoche fueron 4, 2, 9, 7, 8 y 3, porque eso sería un hecho extraordinario e improbable. Las probabilidades en su contra son

millones y millones a uno. Por lo tanto, no lo creería cuando se informa en las noticias. Sin embargo, es obvio que creemos que somos racionales en concluir que es cierto. ¿Cómo es eso posible?

»Pues bien, la teoría de las probabilidades dice que uno debe de pesar la improbabilidad de la incidencia de los hechos contra la probabilidad de que la evidencia sería tal como si el suceso no hubiera ocurrido.

Craig hizo esta declaración con tanta rapidez que mi mente tuvo problemas en asimilarla.

—¡Espere! —le dije, levantando mi mano—. Va a tener que ir más despacio y deme un ejemplo.

—Perfecto, mírelo en esta forma: si las noticias de la tarde tienen muy buenas probabilidades de ser ciertas, es muy improbable que informaran los números escogidos de la lotería erróneamente. Eso contrarresta cualquier improbabilidad en la elección de esos números, de modo que es muy racional creer en este hecho altamente improbable.

»De la misma manera, de no haber ocurrido tal acontecimiento como la resurrección de Jesús, cualquier improbabilidad que quizá piense que resida en la misma está contrarrestada por la improbabilidad de la tumba vacía, las apariciones de Jesús después de la resurrección, el cambio repentino que experimentaron los primeros discípulos si no hubiera habido tal acontecimiento. ¿Comprende lo que quiero decir?

—Sí —dije—, esa ilustración aclaró su idea. Tan improbable les parecerá a los escépticos de que esto debe pesarse en contra de lo improbable, como que sería tener todas las diversas evidencias históricas del acontecimiento si nunca sucedió en realidad.

—Entonces —concluyó Craig—, se vuelve bien racional creer en un hecho como el de la milagrosa resurrección de Jesús. Además, lo veo de esta forma: Si Dios en realidad existe, ¿en qué sentido es improbable que levantara a Jesús de la muerte? No puedo pensar en ninguno.

—¿Ha visto escépticos que se volvieron creyentes del cristianismo por la calidad y cantidad de evidencia de la resurrección? —le pregunté.

Los ojos de Craig se agrandaron.

—¡Ah, sí, seguro! —dijo—. Recientemente conocí a un

individuo que salió del movimiento del librepensamiento y se convirtió en cristiano. Él analizó la resurrección y de la evidencia sacó la conclusión de que Dios levantó a Jesús de la muerte. No cabe duda de que sus colegas librepensadores la arremetieron en su contra llenos de amargura. Él dijo: “¿Por qué son tan hostiles? ¡Yo solamente seguí los principios del librepensamiento y a esto me llevó la evidencia y la razón!”

Me reí entre dientes.

—¿Usted se refiere a que algunas personas no son tan librepensadoras como les hacen creer a otros?

—Francamente —respondió—, creo que muchos escépticos actúan con mente cerrada.

Como ex escéptico, he notado el mismo fenómeno.

—¿Se refiere al hecho de que algunos de ellos desechan hasta la posibilidad de los milagros desde el principio? —pregunté.

—Precisamente —dijo Craig—. Los especialistas en doctrina de la lógica tienen un término: “Conclusión a la mejor explicación”. Esto quiere decir que usted tiene un conjunto de datos que explicar y luego tiene un fondo de opciones reales o varias explicaciones para esos datos. Necesita elegir cuál explicación de las de ese fondo, aunque ciertas, explica mejor los datos observados.

»Algunos escépticos, sin embargo, no permitirán explicaciones sobrenaturales aun para buscar en el fondo de opciones reales. Por consiguiente, si no hay explicación natural por el hecho, simplemente lo dejan con la ignorancia.

»Eso es prejuicio. Aparte de alguna prueba del ateísmo, no hay autorización para excluir las explicaciones sobrenaturales de explicación sobrenatural de la existencia de un miembro del fondo de opciones reales. Si no las pone en ese fondo, tiene que ser un investigador franco y honrado para ver cuál es la mejor explicación de cada hecho.

LOS MILAGROS DE JESÚS

—Digamos que usted es un investigador sincero —dije, tomando su último pensamiento—. ¿Qué buscaría para convencerle de que ocurrió algo milagroso?

—Tendría que tener varios criterios. Tendría que investigar para

ver si por algo no se puede explicar desde el punto de vista de las fuerzas naturales que actuaban en ese tiempo y lugar. Y usted buscaría en un contexto histórico-religioso.

Yo quería seguir con esta idea del contexto. Hume dijo que si los historiadores se ponían de acuerdo en forma uniforme de que la reina de Inglaterra murió y luego reapareció viva un mes más tarde, estaría dispuesto a aceptar cualquier otra explicación menos que Dios hizo un milagro. Le pedí a Craig que me dijera lo que pensaba al respecto.

—Estaría de acuerdo que un milagro sin contexto es, en esencia, ambiguo —respondió Craig—. El contexto de un milagro nos ayudaría a determinar si es de Dios o no. Por ejemplo, a la revivificación de la reina le haría falta cualquier contexto religioso y básicamente sería una franca e inexplicable anomalía.

»Sin embargo, ese no es el caso con Jesús. Sus hazañas sobrenaturales tuvieron lugar en un contexto cargado de sentido religioso porque realizó sus milagros y exorcismos como señales del inquebrantable reino de Dios en la historia de la humanidad y dieron autenticidad a sus mensajes.

—¿Hizo Jesús milagros? ¿Qué lo convence a usted que los hizo? —dije presionando más.

—Lo cierto es que la mayoría de los actuales críticos del Nuevo Testamento admiten que él realizó lo que llamaríamos milagros. De acuerdo, quizás no todos creen que estos fueron milagros *genuinos*, pero la idea de Jesús de Nazaret como un hacedor de milagros y exorcista es parte del Jesús histórico que por lo general aceptan los críticos hoy.

Con eso, Craig giró su silla y extrajo una carpeta del estante que estaba detrás de su escritorio. Volteó algunas páginas hasta que llegó a la que buscaba.

—Permítame leerle una cita de Rudolf Bultmann, quien es reconocido como uno de los críticos más escépticos de este siglo del Nuevo Testamento:

La comunidad cristiana estaba convencida de que Jesús realizó milagros y relataban muchas historias de los mismos. La mayoría de estas historias contenidas en los Evangelios son legendarias o al menos engalanadas con leyenda. Sin embargo, no cabe duda alguna que Jesús hizo tales hazañas, las cuales fueron milagros, según su

entendimiento y el de sus contemporáneos; es decir, hechos que fueron el resultado de causalidad divina sobrenatural. No cabe duda que sanó al enfermo y expulsó demonios?

—Incluso Bultmann dice que los milagros y el exorcismo pertenecen al Jesús histórico —dijo Craig cerrando la carpeta—. Veamos, en la época de Bultmann estas historias se consideraron legendarias por la presunta influencia de la mitología grecorromana en los Evangelios, pero eruditos de hoy en día se dan cuenta de que esta influencia era prácticamente nula. Ahora creen que el papel de Jesús, como hacedor de milagros, debe comprenderse contra el telón de fondo del judaísmo palestino del primer siglo, donde encaja a la perfección.

»Es más —concluyó—, la única razón de ser escépticos para que esos milagros fuesen genuinos es que prefieren que esas sanidades sean sicosomáticas antes que filosóficas: ¿Cree que tales hechos ocurrieron o no? La historicidad de los hechos no está en duda.

MILAGROS Y LEYENDAS

Las conclusiones de estos eruditos ayudaron, pero quería más que eso.

—¿Cuál es la evidencia específica de que Jesús hizo milagros? —pregunté.

—Parte de eso es que estos acontecimientos se encuentran en todo el estrato de las fuentes de los Evangelios. Por ejemplo, el milagro de la alimentación de los cinco mil aparece en los cuatro Evangelios, así que se reafirman los múltiples testimonios de estos hechos. En ninguna de las fuentes hay vestigios de un Jesús de Nazaret que no fuera milagroso. Por lo tanto, es muy probable que esto pertenezca al Jesús histórico. Además, cabe propiamente en el medio social judío. Hubo otros exorcistas judíos y hacedores de milagros que antecedieron a Jesús.

Eso no me bastaba.

—Solo porque varias personas dijeron que sucedió algo extraordinario, como la alimentación de los cinco mil, no necesariamente quiere decir que sea verdad —le dije.

—En cierta forma, se trata de una pregunta muy personal que

será convincente para usted mismo —contestó—. Considero que podemos decir con seguridad que no hay razón alguna para dudar estas narraciones lejos de las razones filosóficas. En otras palabras, si cree que Dios existe, no hay una buena razón de ser escéptico en cuanto a estos hechos.

»Sin embargo, déjeme agregar esto: respecto al milagro central del Nuevo Testamento, la resurrección, hay un caso muy bueno para concluir con seguridad que, sí, este es en verdad un hecho de la historia. Verá, la evidencia de la resurrección es muy abundante y mucho más fuerte que la evidencia de que Jesús hizo milagros sanando al ciego en Juan 9, ¿le parece? Usted tiene una riqueza en datos referente a la sepultura vacía, las apariciones después de la resurrección y el origen de las creencias de los discípulos en la resurrección.

—¿No es más posible que los relatos sobre los milagros de Jesús fueron en realidad leyendas que se desarrollaron años después de su vida? —pregunté—. El ateo George Smith dijo: “A medida que uno pasa de los Evangelios de los antiguos a los actuales, algunos de los milagros se vuelven más exagerados”¹⁰.

»Él ilustra este desarrollo legendario comparando a Marcos 1 cuando dice que la gente le llevó a Jesús *todos* los enfermos y que sanó a *muchos*; en Mateo 8 se dice que le llevaron *muchos* a Jesús y sanó a *todos*; y Lucas 4 cuando narra que le llevaron a Jesús *todos* los enfermos y que sanó a *cada uno de ellos*. Como el historiador Archibald Robertson dijo: “Somos testigos del crecimiento progresivo de una leyenda”¹¹.

El semblante de Craig se tornó apesadumbrado.

—Ese argumento es en verdad bastante rebuscado porque los escritores de los Evangelios no usan la palabra “todo” o “mucho” en la forma que lo haría un informe de la policía —dijo y empujó a un lado de su escritorio la carpeta del teólogo Bultmann y tomó su Biblia, abriéndola en el Nuevo Testamento y deslizando sus dedos hasta encontrar Marcos 1:5, para leer en voz alta lo siguiente—: “Toda la gente de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén acudía a él. Cuando confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán”.

»Bueno, piense en eso —comentó—. Este pasaje dice que Juan el Bautista bautizaba a toda la gente de Judea y Jerusalén. ¿En serio? ¿De toda Judea? ¿De toda Jerusalén? —dijo Craig con más fuerza y

fingido asombro—. *¿Toda* la provincia se quedó vacía porque las personas se fueron al río Jordán y *todas* se bautizaron: cada niño, cada individuo de edad avanzada? Pues bien, es obvio que no. No se intentaba que esta expresión se leyera estrictamente como un informe de la policía.

»Ahora, volvamos a los relatos que mencionó antes: ¿Cuál es la idea central que sustentan? Sin duda, esas multitudes iban a Jesús por sanidad y exorcismo, y esto lo atestiguaron bien. Lo cierto es que todos estos relatos están absolutamente de acuerdo en que hubo milagros que hizo Jesús y que esto involucraba a muchas personas —y agregó algo más—: Y es importante recordar que debido al milagro principal, la resurrección, sabemos por investigaciones históricas que no hubo suficiente tiempo alguno para que la leyenda se desarrollara y borrara la médula confiable de una verdad histórica.

LOS «MILAGROS» DE MAHOMA

Dando por sentado de que hay evidencia histórica de que Jesús realizó hechos notables que los testigos oculares consideraron milagrosos, ¿qué tal los milagros en otras religiones? Para el crítico Hume, los milagros de las diferentes religiones se excluyen mutuamente como evidencia de la verdad.

Por ejemplo, la tradición islámica dice que Mahoma subió al cielo en una mula, que sanó la pierna fracturada de un compañero, que alimentó a grandes grupos con muy poco alimento, que transformó una rama de árbol en una espada de hierro y que ejecutaba otros hechos sobrenaturales.

—Si Jesús y él hicieron milagros similares —le dije a Craig—, ¿eso no disminuye lo extraordinario de Jesús y niega que los milagros son evidencia de su verdad?

—Creo que esto se basa en una mala interpretación del islamismo —dijo un poco indeciso y frunciendo las cejas—. Puede que me equivoque, pero según leí en el Corán, no existe ningún milagro, aparte del supuesto milagro del mismo Corán.

—De acuerdo —repuse—. Excepto por unos pocos pasajes controvertidos, considero que, casi siempre, los intelectuales interpretan

así al Corán. Sin embargo, me refería a que estos milagros se describen en la *tradición* islámica, que es donde proliferan en verdad¹².

Craig rebuscó en su mente y luego entró de lleno en el asunto.

—Ah, sí, precisamente los milagros se mencionan en el llamado Hadiz —dijo—. Y he aquí lo que es importante: esta tradición islámica llega centenares de años después de la vida de Mahoma y, por lo tanto, no es comparable con los Evangelios, los cuales se escribieron durante la primera generación cuando todavía estaban vivos los testigos oculares.

»Por ejemplo, en 1 Corintios 15, los informes de las apariciones de Jesús después de la resurrección se remontan a los primeros cinco años después del acontecimiento. De modo que estos son datos recientes que no pueden ser el resultado del desarrollo legendario. Esto simplemente *no es comparable a esas historias legendarias acerca de Mahoma que se acumularon muchísimos años más tarde en la tradición islámica.*

—¿Cree que es significativo que ni el mismo Corán enfatice los milagros de Mahoma en la forma que la Biblia lo hace acerca de Jesús?

—Quizá en la percepción de que parece que al Hadiz le hizo falta más tarde inventar milagros para Mahoma. Él mismo nunca proclamó ninguna de tales cosas. Básicamente estas historias ilustran cómo a través de los siglos surgen informes no históricos mediante las influencias legendarias, en contraste con los Evangelios, donde las referencias sobre los milagros son parte de la fuente del primer estrato.

No obstante, presentía una contradicción. Si la urgencia de las referencias a los milagros es importante, sin duda el Libro de Mormones pasa ese examen.

—Allí hay afirmaciones de milagros que aparecieron poco después que presuntamente ocurrieron, por lo que no puede aceptarlos como ciertos —indiqué.

—En este caso, lo que tiene es solo simple charlatanería de José Smith, creador del mormonismo —respondió Craig—. Es interesante que Smith y su padre, cuando vivían en Nueva York, estaban obsesionados en encontrar el oro enterrado del capitán Kidd. Entonces, ¿qué dice Smith sobre lo que encontró más tarde? Los platos de oro del

Ángel Moroni, que luego desaparecieron, y al parecer llevaron al cielo, para nunca más verlos de nuevo.

»Lo que tiene aquí es un engaño muy elaborado, en comparación al de los Evangelios, con la evidente sinceridad de las personas en lo que informaban. El problema del mormonismo es básicamente uno de incredulidad por la poca formalidad de José Smith y la descarada falta de confirmación. A diferencia de los Evangelios, cuya credibilidad la han incrementado en gran medida los arqueólogos, en múltiples ocasiones los descubrimientos arqueológicos han fallado al respaldar el Libro de los Mormones.

EL LADO PERSONAL DE LOS MILAGROS

Hasta el momento, mi discusión con Craig era estimulante, pero había permanecido exclusivamente en un plano intelectual. No obstante, mi intención era ser más personal a fin de explorar bajo la erudita persona de Craig y relacionar el asunto de los milagros a su vida privada. A pesar de todo, vacilé.

A través de mis años de amistad con Bill Craig, había notado algunos retos físicos que enfrentaba. Por ejemplo, notaba cuando daba la mano, que estaba retorcida. Por educación, nunca le mencioné el asunto. Ahora, mientras explorábamos este punto, su aparente padecimiento formó una pregunta incómoda que ya no podía obviar: Si Dios puede hacer milagros, ¿por qué no ha sanado a alguien que le es tan devoto como lo ha sido Bill Craig? Así que comencé despacio.

—Mira, Bill —dije—, ¿no es cierto que cree que Dios todavía hace milagros?

—No negaría que los milagros pueden suceder hoy día —dijo Craig—. Si bien añadiría que no hay razón para esperarlos con tanta frecuencia ni evidencia como los de Jesús. Los milagros tienden a agruparse alrededor de grandes momentos en la historia de la salvación, como el éxodo o el ministerio de Jesús, quien vio sus milagros como señales del inquebrantable reino de Dios y sus exorcismos como señales de su habilidad de destruir los poderes de las tinieblas.

—Entonces, dígame esto —le dije con suavidad—. Si Dios lo ama y tiene el poder de sanarlo, ¿por qué no permite que desaparezca su aflicción física?

Al parecer, Craig no se ofendió por la pregunta. Se movió en su silla y luego se reclinó hacia delante, su voz cambió de un tono profesoral a uno más personal y tierno.

—El apóstol Pablo tenía lo que llamaba “una espina ... en el cuerpo” por la que rogó al Señor tres veces que se la quitara —comenzó Craig—, y la respuesta de Dios fue que le bastaba su gracia ya que su poder se perfecciona en la debilidad. Ese pasaje ha sido un consuelo para mí en la vida.

Se volvió a un lado, quizá para determinar cuánto iba a decir. Cuando me miró de nuevo, la marcada y dura intensidad de sus ojos azules se había suavizado a una sinceridad vulnerable.

—Me parece que esto no lo discuto mucho en público —dijo—, pero tengo una enfermedad neuromuscular congénita que causa atrofia progresiva en las extremidades. En mi caso es bastante leve. Muchas personas con este síndrome tienen que usar abrazaderas de hierro en sus piernas. Están completamente tullidos. En verdad, soy afortunado porque lo mío no es muy malo.

—¿Ha pedido un milagro? —dije.

—Como cristiano joven oré para que Dios me sanara. Sin embargo, no lo hizo —dijo y asintió con la cabeza.

Aun cuando le hablaría de su problema, y por su tono impersonal supe que no buscaba compasión, mi corazón voló a él.

—Está desilusionado —dije.

Mis palabras parecían más una observación que una pregunta. Una pequeña sonrisa se dibujó en su cara.

—Lee, ¿sabe lo que me asombra? —preguntó con un inconfundible sentido de curiosidad—. A medida que veo mi vida, comprendo que Dios ha usado esta enfermedad en muchas maneras extraordinarias para moldearme tanto a mí como a mi personalidad. Puesto que no sería un atleta a fin de triunfar en algo, me dediqué a lo académico. En verdad le debo mi existencia de erudito a esta enfermedad. Es lo que me impulsó a una vida del intelecto.

»También me ha afectado psicológicamente al darme un tremendo empuje hacia el éxito. Esto me permitió orientarme hacia los logros y las metas, lo que me ha ayudado a hacer mucho en mi vida. Así es que en verdad he visto en mi vida de una forma muy personal lo que Pablo dijo: el poder se perfecciona en la debilidad.

—Si se hubiera sanado, ¿qué desearía?

—Pues bien, *ahora* quizá sería agradable, al aprender la lección!
—dijo riendo.

Luego dio una respuesta más seria que imitaban los comentarios anteriores de Peter Kreeft referente al sufrimiento.

—Por otra parte, me he acostumbrado bien a ello. Al pensar en el pasado, puedo decir con sinceridad que soy feliz de que esta fuera la forma en que Dios dirigió mi vida. Él incluso usa las cosas malas para hacer realidad sus supremos y finales propósitos.

»Eso no quiere decir que esas cosas no sean malas, en realidad *son* malas. Sin embargo, todas están dentro de la soberanía de Dios. Aun el bien puede venir del mal.

FE EN UN DIOS DE MILAGROS

Bill Craig no es un pontífice en una torre de marfil; es un hombre que en su vida diaria personifica su filosofía cristiana. Aun cuando lucha con el asunto muy real de su propia aflicción, se levanta con la confirmación de que sus creencias están bien situadas. Todo lo rodea con una suprema confianza en la racionalidad del cristianismo, una religión cuya pieza clave es un milagro de proporciones sin precedentes.

—Usted tituló uno de sus libros *Fe Razonable* —dije—, pero hay escépticos que lo llamarían una paradoja.

Busqué en mi maletín y saqué un libro titulado *Critiques of God* [Críticas de Dios] y pasé a un capítulo titulado, «Religion and Reason» [Religión y razón]. Lo escribió el ateo Richard Robinson, un filósofo educado en las universidades de Oxford y Cornell. Le leí a Craig una nota que marqué con anterioridad:

La fe cristiana no es solo creer que hay un dios. Es creer que hay un dios, sin importar cuál sea la evidencia sobre la pregunta. «Tenga fe», en el sentido cristiano significa: «Crea que hay un Dios sin hacer caso de la evidencia»¹³.

Cerrando el libro, miré hacia Craig y pregunté:

—¿Cómo ve este juego entre la fe y la razón? ¿Son las dos realmente contradictorias como afirman los críticos?

—Fe es confianza o compromiso a lo que uno cree que es cierto

—comenzó Craig definiendo—. El por qué una persona piensa que el cristianismo es verdadero, quizá sea diferente para cada individuo. Para una persona tal vez sea porque Dios le habla a su corazón y produce en él una convicción de que esto es cierto. En mi caso creo que esto es válido.

»Sin embargo, a lo mejor para otra persona sea más una terca exploración intelectual de la evidencia que lo guía a la misma conclusión. Aun así, ninguna se vuelve fe hasta que se hace ese acto de confianza o compromiso a lo que cree que es verdadero. Cuando uno entiende la fe en estas categorías, comprueba que es del todo compatible con la razón.

Cuando le pedí a Craig que me diera más detalles, pensó por un minuto y luego presentó una ilustración de su propia experiencia. Comenzó:

—Hace tiempo me hicieron un trasplante de córnea —dijo y enseguida soltó una carcajada.

Parecía que otro problema médico se le «amontonaba» a la luz de nuestra discusión previa referente a su salud. Craig se estremeció.

—Mi esposa dice que soy un desastre médico ambulante —dijo sonriendo entre dientes—, ¡aunque soy la persona más saludable que conoce!

»De todos modos, antes de permitir que alguien me operara los ojos, Jan y yo hicimos una minuciosa búsqueda para encontrar el mejor cirujano de córnea en el país. Investigamos, revisamos las pruebas, nos pusimos en contacto con él, conversamos y, al final, después de convencernos basados en la evidencia que era el mejor, deposité mi confianza en él y le permití que operara mis ojos. Mi fe o confianza en él se basó en la buena evidencia que tenía de su competencia y credibilidad.

»En la misma forma, referente a creer en Dios o en los milagros, muchas personas hacen ese acto de confianza y compromiso después que se convencen por la evidencia de que el cristianismo es verdadero. No todos toman ese rumbo, pero en definitiva hay quienes lo hacen. Y eso es un enfoque lógico y racional que usa la razón en lugar de negársela.

El asunto de la evidencia abrió la puerta para un asunto que anhelaba que se explorara. Una y otra vez, Craig se había referido al hecho

de que si Dios existe, es razonable creer que lo milagroso es posible. Y al mismo tiempo que se entiende eso, para muchas personas depende en gran medida del «si» condicional.

—¿Qué evidencia favorable lo convence de que existe tal hacedor de milagros? —pregunté—. ¿Me daría alguna razón sólida para creer en un Creador divino y la validez del cristianismo?

Craig asentía con la cabeza a medida que hacía las preguntas.

—En 1986, escuché una conferencia en la que Alvin Plantinga presentó un par de docenas de razones para creer en Dios. En la actualidad es un gran filósofo cristiano y esto fue un deslumbrante despliegue de argumentos teísticos —respondió Craig¹⁴.

—¿Qué le parece si cerramos con cinco argumentos principales? —sugerí al mirar mi reloj.

—Está bien —dijo—, repasaré una trama de argumentos por Dios que se respaldan y destacan entre sí¹⁵.

Remangándose la camisa, Craig se acomodó en su silla. Como el autor de *The Evidence of God and the Beginning of the Universe* [La evidencia de Dios y el comienzo del universo] y coautor de *Theism, Atheism, and Big Bang Cosmology* [Teísmo, ateísmo y el Big Bang cosmológico], publicado por Oxford University Press, Craig comenzó su argumento exactamente donde lo esperaría uno.

Primera razón:

Tiene sentido el origen del universo de Dios

—Filosófica y científicamente discutiría que el universo y el tiempo mismo tuvo un comienzo en algún momento del finito pasado —dijo Craig—. Sin embargo, como algo no puede resultar de la nada, tiene que haber una causa trascendental más allá del espacio y el tiempo que llevó al universo a la existencia.

—¿Y el universo vino de lo que se le ha llamado el “Big Bang”? —pregunté.

—Exactamente. Como dijo Stephen Hawking: “Casi todos ahora creen que el universo, y el mismo tiempo, tuvo un comienzo con el Big Bang”¹⁶. Allí es donde apunta la abrumadora evidencia científica: a un hecho que ocurrió hace aproximadamente catorce mil millones de años. Ahora, este planteamiento es un gran problema para los escépticos. Como Anthony Kenny de la Universidad de Oxford dice: “Un

defensor de la teoría del Big Bang, al menos si es ateo, debe creer que ... el universo vino de la nada y a través de la nada”¹⁷.

—Por supuesto, ¡no tiene sentido algo que venga de la nada! —dijo Craig sonriendo entre dientes—. Lee, usted ha estado citando bastante al famoso escéptico David Hume en nuestra entrevista. Pues bien, aun él dijo: “Permítame decirle que nunca defendí una proposición tan absurda como de que cualquier cosa pudiera surgir sin causa”¹⁸.

—Los ateos reconocen esto. Por ejemplo, uno de los filósofos contemporáneos más prominentes, Kai Nielsen, dijo una vez: “Imagínese que de pronto oye un gran golpe ... y me pregunta: ‘¿Qué fue ese golpe?’ Y yo le contesto: ‘Nada, solo sucedió’. Usted no aceptaría eso”¹⁹.

»Y está absolutamente en lo cierto. Sin embargo, piense en esto: Si debe haber una causa por un pequeño golpe, ¿tendría sentido que tampoco la hubiera por un gran golpe?

Era una pregunta que al parecer no necesitaba respuesta.

—Entonces, ¿cómo resumiría este argumento inicial? —pregunté.

A medida que desarrollaba cada punto, Craig los contaba con los dedos.

—Primero, cualquier cosa que comience a existir tiene una causa. Segundo, el universo comenzó a existir. Y en tercer lugar, por consiguiente, el universo tiene una causa. Tal como el eminente científico Sir Arthur Eddington escribió: “El comienzo parece presentar insuperables dificultades a menos que estemos de acuerdo en considerarlo como abiertamente sobrenatural”²⁰.

—Bueno —interrumpí—, eso señala hacia un Creador, pero, ¿nos dice mucho sobre él?

—En realidad, sí, lo hace —replicó Craig—. Sabemos que esta causa sobrenatural debe partir de un ser sin origen, inmutable, eterno e inmaterial.

—¿En qué se basan sus conclusiones?

—Debe ser sin causa porque sabemos que no puede haber una regresión infinita de causas. Debe ser eterno, y por lo tanto inalterable, al menos fuera del universo, porque fue el creador del tiempo.

Además, puesto que también creó el espacio debe de trascender al espacio y por lo tanto ser inmaterial en lugar de corporal en la naturaleza.

Había una pregunta obvia que tenía que hacerse.

—Si todo tiene una causa, ¿quién o qué originó a Dios? —dije.

—Espere un segundo. No he dicho que *todo* debe de tener una causa —replicó Craig—. La premisa es que cualquier cosa que *comienza a existir* debe de tener una causa. En otras palabras, “ser” no puede venir de “no ser”. Como Dios nunca comenzó a existir, no requiere una causa. Nunca se volvió un ser.

Le dije que eso sonaba sospechoso, algo así como que hacía una excepción especial para Dios

—Los mismos ateos se sentían muy a gusto afirmando que el universo es eterno y sin causa —respondió—. El problema es que ya no pueden sostener esa posición por la evidencia moderna de que el universo comenzó con el Big Bang. Así es que no pueden rebatir legítimamente cuando yo afirmo lo mismo respecto a Dios: él es eterno y sin origen

Segunda razón:

Tiene sentido la complejidad del universo de Dios

—En los pasados treinta y cinco años —dijo Craig—, los científicos se han quedado atónitos al descubrir que el Big Bang no era algún acontecimiento primordially ni caótico, sino más bien uno sumamente ordenado que requirió una enorme cantidad de información. Es más, desde el mismo instante del principio, el universo tuvo que ser ajustado con mucha e incomprensible precisión para la existencia de la vida tal como la nuestra. Y eso apunta en dirección a una vía muy convincente de la existencia de un Diseñador Inteligente.

—“Ajustado” es un término subjetivo —indicé—. Significaría muchas cosas. ¿Qué quiere decir con eso?

—Déjeme decirlo en esta forma —dijo—. Científicamente hablando, es mucho más probable que exista un universo que *prohíbe* la vida, que uno que la *sustenta*. La vida se balancea en el filo de una navaja de afeitar.

Como ejemplo, citó los artículos de Hawking.

—Él ha calculado que si un segundo después del Big Bang el

ritmo de expansión del universo hubiera sido menor, aun por solo una parte en cien mil millones de millones, el universo se hubiera desaparecido convertido en una bola de fuego²¹ —dijo Craig.

En forma concisa, Craig procedió a dar una lista de varias estadísticas diferentes y sorprendentes a fin de apoyar su conclusión²². Entre ellas:

- El físico británico P.C.W. Davies concluyó en que las posibilidades en contra de las condiciones iniciales son adecuadas para la formación de las estrellas, una necesidad para los planetas y por lo tanto para la vida, es un uno seguido por al menos un billón de ceros²³.
- Davies también calculó que si la fuerza de la gravedad o de la fuerza débil se cambiara por solo una parte en un diez seguido de cien ceros, la vida nunca se hubiera desarrollado²⁴.
- Hay alrededor de cincuenta constantes y cantidades. Por ejemplo, la cantidad de energía útil en el universo, la diferencia de masa entre protones y neutrones, la proporción de las fuerzas fundamentales de la naturaleza y la proporción de materia con antimateria que debe balancearse matemáticamente a un grado infinitesimal para que sea posible cualquier vida²⁵.

—Todo esto —dijo Craig—, apoya con amplitud la conclusión de que hay una inteligencia detrás de la creación. Es más, la simple explicación alternativa no cuadra.

»Por ejemplo, a una teoría se le llama “necesidad natural”, lo que quiere decir que hay una “teoría de todo” que explicaría cómo es el universo. En otras palabras, algo en la naturaleza hizo necesario que las cosas resultaran en esta forma.

»Sin embargo, ese concepto se desbarata al estudiarlo profundamente. Primero, cualquiera que dice que el universo debe permitir la vida hace una exigencia radical que requiere una prueba contundente, aunque esta alternativa es solo una aseveración. Segundo, hay otros modelos del universo que son diferentes a los nuestros, por lo que debe de ser posible que el universo fuera diferente. Y tercero, aun si las leyes del universo son necesarias, usted todavía debe tener al principio las condiciones iniciales sobre las que operen estas leyes.

Sin embargo, esta no era la única alternativa posible. De modo

que interrumpí para subir a un escenario diferente que sonara verosímil a primera vista.

—¿Qué posibilidad existe de que el universo “ajustado con mucha precisión” sea el resultado de pura casualidad? —pregunté—. Quizá todo esto es un simple accidente cósmico, o por así decirlo, un tiro de dados colosal.

—Lee —dijo Craig suspirando—, le diré esto: la precisión es fantástica por completo, tan matemáticamente imponente, que es tonto pensar que se hizo por accidente. Sobre todo porque no hablamos solo de simples posibilidades, sino de lo que los teorizantes llaman “probabilidades específicas”, las cuales anulan toda la casualidad que va más allá de una duda razonable.

Aún no estaba listo para abandonar la opción de la casualidad.

—¿Y qué pasaría si hubiera un sinnúmero de universos que existen aparte de nosotros? —pregunté—. Entonces las probabilidades serían de que uno de ellos tendría las condiciones adecuadas para sustentar la vida y ese es en el que nos encontramos.

Craig había oído esa teoría antes.

—Se trata de la hipótesis de los muchos mundos —dijo—. Hawking ha hablado de este concepto. Aquí está el problema: Esos otros universos teóricos son inaccesibles para nosotros y por lo tanto no hay manera posible de ofrecer alguna evidencia que muestre que esto sea cierto. Es simplemente un concepto, una idea, sin prueba científica. El prominente científico y teólogo británico John Polkinghorne lo ha llamado la “seudociencia” y la “conjetura metafísica”²⁶.

»Y piense en esto: si eso fuera cierto, haría imposible la conducta racional de la vida porque no sería posible explicar algo, sin importar cuán improbable sea, mediante la postulación de un sinnúmero de universos.

No comprendía mucho esa línea de razonamiento.

—¿Qué quiere decir con eso? —pregunté.

—Por ejemplo, si estuviera repartiendo barajas en un juego de póker y cada vez le tocaran cuatro ases, no lo acusarían de trampear, sin importar lo improbable de la situación. Usted indicaría simplemente que en un conjunto infinito de universos habrá un universo en el que cada vez que una persona reparte, le tocan cuatro ases y por lo tanto,

isoy un afortunado!, ilo único que sucede es que estoy en ese universo!

»Mire... esto es pura metafísica. No hay razón verdadera para creer que exista tal mundo paralelo. Al fin y al cabo los escépticos tienen que buscar una teoría tan estrafalaria porque el ajuste con mucha precisión del universo apunta poderosamente hacia un Diseñador Inteligente y algunas personas harán de cualquier cosa una hipótesis para evitar llegar a esa conclusión.

Ya sabía que este asombroso y preciso balance del universo era uno de los factores principales que condujo a Patrick Glynn, educado en Harvard y Director Asociado y erudito residente del Instituto para Estudios de Principios Comunitarios en la Universidad George Washington, a abandonar el ateísmo y convertirse en cristiano. En su libro *God: The Evidence* [Dios: La evidencia], hace agujeros en teorías alternas tales como cuantos mecánicos y “universos bebés” al llegar a esta conclusión:

Hoy, los datos concretos señalan contundentemente en dirección a la hipótesis de Dios ... Los que desean oponérsele no tienen teoría comprobable que ordenar, solo especulaciones referente a universos nunca vistos, hilados en la imaginación fértil de los científicos ... Es irónico, pero la imagen del universo que nos donó la más avanzada ciencia del siglo veinte, está más cerca en espíritu de la visión presentada en el libro de Génesis, que cualquier cosa que ofreció la ciencia desde Copérnico²⁷.

Tercera razón:

Tienen sentido los valores morales objetivos de Dios

Al principio, Craig resumió su siguiente punto sucintamente:

—Un tercer factor que apunta hacia Dios es la existencia de valores morales objetivos del universo. Si Dios no existe, tampoco existen los valores morales objetivos.

De eso, por supuesto, surgió la pregunta sobre qué quería decir por valores «objetivos». Craig se apresuró en agregar una definición y una ilustración.

—Los valores morales objetivos son válidos e independientemente obligatorios si alguien cree en ellos o no —explicó—. Por ejemplo, al establecer que holocausto fue un error de manera objetiva, es

decir, que fue malo aunque los nazis creyeron que era bueno. Y todavía sería malo aunque los nazis hubieran ganado la Segunda Guerra Mundial y hubieran triunfado en el lavado de cerebro o exterminación de todos los que no estaban de acuerdo con ellos. Ahora, si Dios no existe, los valores morales no son objetivos en esta forma.

—Espere un segundo —interrumpí—. Si dice que un ateo no tiene valores morales ni tiene una vida básicamente ética, tengo un problema con eso. Tengo un amigo que no cree en Dios y es un individuo bondadoso y amable como muchos de los cristianos que conozco.

—No me refiero a que una persona tenga que creer en Dios para tener una vida moral. La pregunta es: “Si no existe Dios, ¿existen valores morales objetivos?” Y la respuesta es: “No”.

—¿Por qué no?

—Porque si no hay un Dios, los valores morales son solo el producto de la evolución sociobiológica. Es más, eso es lo que creen muchos ateos. De acuerdo con el filósofo Michael Ruse: “La moralidad es una adaptación biológica no menos que las manos, los pies y los dientes”, y la moralidad es “solo una ayuda para la supervivencia y la reproducción ... cualquier significado más profundo es ilusorio”²⁸.

»O si no existe Dios, la moralidad es solo un asunto de gusto personal, parecidos a dichos como: “El brécol tiene buen gusto”. En realidad, sabe bien para algunas personas, pero mal para otras. No hay verdad objetiva referente a eso; es un asunto subjetivo de gusto. Y sería una simple expresión de gusto decir que matar a niños inocentes es malo: “No me gusta la matanza de niños inocentes”.

»Como Ruse y el ateo Bertrand Russell, no veo ninguna razón para pensar que en la ausencia de Dios, la moralidad cultivada por el *homo sapiens* es objetiva. Después de todo, si Dios no existe, ¿qué hay de tan especial en el ser humano? Son nada más que productos accidentales de la naturaleza que se desarrollaron hace poco en un diminuto grano de polvo, perdido en algún lugar de un universo descuidado y están condenados a perecer para siempre en un tiempo relativamente corto.

»Desde el punto de vista ateo, alguna acción, como la violación, quizá no sea una ventaja social y, por lo tanto, se convierte en tabú a través del desarrollo humano. Sin embargo, eso no prueba que la violación es mala. A decir verdad, es concebible que la violación quizá sea

provechosa para la supervivencia de las especies. Por consiguiente, sin Dios no hay bien ni mal absoluto que se imponga sobre nuestras conciencias.

»Sin embargo, todos sabemos desde lo más profundo de nuestro corazón que *sí* existen los valores morales objetivos. Todo lo que tenemos que hacer para verlos es simplemente preguntarnos: “¿Torturar a un niño por gusto es en verdad un acto moralmente neutral?” Estoy convencido de que diría lo siguiente: “No, eso no es neutral desde el punto de vista moral; sino que en realidad es malo hacerlo”. Y lo diría en total conocimiento de la teoría de la evolución de Darwin y el resto de las teorías. .

»Una buena ilustración de esto es una carta para recaudar fondos enviada en 1991 por John Healey, el director ejecutivo de Amnistía Internacional, en la que dijo: “Les escribo hoy porque pienso que tienen mi misma profunda creencia de que en realidad hay algunos absolutos morales. Cuando se trata de torturas, asesinatos aprobados por el gobierno, ‘desapariciones’ ... son atrocidades en contra de todos nosotros”²⁹.

»Los hechos como las violaciones y el abuso infantil no son simples comportamientos que vienen a ser socialmente inaceptables, sino que son sin duda abominaciones morales. Son malas desde el punto de vista objetivo. Y las cosas como el amor, la igualdad y el sacrificio propio son en realidad buenas en un sentido objetivo. Todos sabemos estas cosas en lo más íntimo de nuestro ser.

»Y dado que estos valores morales objetivos no existen sin Dios, y es indiscutible que existen, resulta que lógica e inevitablemente Dios existe.

Cuarta razón: Tiene sentido la resurrección de Dios

Con este punto, Craig dijo que cambiaría un poco la marcha.

—Hemos dicho que si tenemos buenas razones para creer en Dios, podemos creer en los milagros —dijo—. He dado razones que apuntan hacia la existencia de Dios. Sin embargo, los milagros en sí también pueden ser parte del caso acumulativo para Dios. Es cierta, por ejemplo, la resurrección. Si Jesús de Nazaret de veras regresó de la muerte, tenemos un milagro divino en nuestras manos y, por lo tanto, la evidencia de la existencia de Dios.

Le pregunté a Craig que resumiera por qué cree que la evidencia histórica señala hacia esa conclusión.

—Sin embargo —enfaticé—, no dé por sentado que el Nuevo Testamento es la palabra inspirada de Dios.

Así que para el bien de su respuesta estuvo de acuerdo en considerar que el Nuevo Testamento es solo una colección de documentos griegos del primer siglo que pueden someterse a análisis como cualquier otro manuscrito antiguo.

—Hay al menos cuatro hechos referentes al destino de Jesús que por lo general aceptan los historiadores del Nuevo Testamento desde un amplio espectro —comenzó Craig—. El primero es que después que crucificaron a Jesús, José de Arimatea lo sepultó en una tumba. Esto es importante porque significa que el lugar de la sepultura lo conocían judíos, cristianos y romanos por igual.

—¿Qué evidencia tiene de esto? —pregunté.

—La sepultura de Jesús se relata en una antiquísima información que Pablo incluyó en su primera carta a la iglesia de Corintios³⁰. Esta información se puede fechar en los cinco años posteriores a la muerte de Jesús, así es que no era legendaria. Además, la historia de la sepultura es parte del material tan antiguo que Marcos usó al escribir el Evangelio y su historia carece de señales de desarrollos legendarios. No hay rasgos de historias competitivas de la sepultura. Además, sería inexplicable que alguien fabricara la participación de José, puesto que era un miembro del Consejo que condenó a Jesús.

»El segundo hecho es que el domingo después de la crucifixión, un grupo de seguidoras de Jesús encontró el sepulcro vacío. Esto lo respalda el antiguo informe de Pablo a los corintios, el cual alude al sepulcro vacío, y la antigua fuente del material de Marcos. Así que una vez más contamos con testimonios antiguos e independientes.

»Y tenemos mucho más. Por ejemplo, la historia del sepulcro vacío no tiene señales de adorno legendario y la más primitiva reacción judía a la proclamación de la resurrección de Jesús presume que estaba vacío. Además, se informa que las mujeres descubrieron que el sepulcro estaba vacío. Ahora bien, el testimonio de las mujeres se consideraba tan poco confiable que no se les permitía testificar en los tribunales judíos. La única razón para incluir los altamente penosos detalles de que las mujeres encontraron el sepulcro vacío es que los

escritores del Evangelio anotaban con gran fidelidad lo que pasaba en realidad.

»El tercer hecho es que en múltiples ocasiones y en varias circunstancias, diferentes individuos y grupos de personas experimentaron apariciones del Jesús resucitado. Por varias razones, esto es bien sabido casi universalmente por los eruditos del Nuevo Testamento.

»Por ejemplo, la lista de testigos oculares de la resurrección de Jesús, provista por Pablo a los corintios, garantiza que ocurrieron tales apariciones. Dada la antigua fecha de la información y los conocimientos propios de Pablo de las personas involucradas, esto no puede desecharse como legendario.

»También, las narraciones de las apariciones en los Evangelios ofrecen múltiples e independientes testimonios acerca de las mismas. Aun el escéptico crítico del Nuevo Testamento, Gerd Lüdemann, concluyó: “Se puede tomar como históricamente cierto que Pedro y los discípulos tuvieron experiencias después de la muerte de Jesús en las que este se les apareció como el Cristo resucitado”³¹.

»El cuarto hecho es que los primeros discípulos comenzaron a creer de pronto, y con sinceridad, que Jesús había resucitado de los muertos, a pesar de su predisposición a lo contrario. Las creencias judías excluyen la posibilidad de que alguien resucite de los muertos antes de la resurrección general al final del mundo. A pesar de eso, de repente los primeros discípulos comenzaron a creer con tanta convicción en que Dios levantó a Jesús, que estaban dispuestos a morir por esa fe. El erudito en Nuevo Testamento Luke Johnson dijo: “Alguna clase de experiencia transformadora y poderosa se requiere para generar la clase de movimiento que fue el cristianismo primitivo”³².

—De acuerdo, entonces —dije—, ¿cuál es la mejor explicación para estos cuatro hechos?

—Con franqueza le diré que no hay absolutamente ninguna explicación naturalista que se ajuste —respondió—. Los eruditos modernos han rechazado de manera universal todas las teorías como la que “los discípulos se robaron el cuerpo” o que “Jesús no estaba en realidad muerto”.

»En lo que a mí respecta, considero que la mejor explicación es la misma ofrecida por los testigos: que Dios levantó a Jesús de los muertos. A decir verdad, esta hipótesis tan sencilla pasa los seis exámenes

que los historiadores usan para determinar cuál es la mejor explicación dada a un conjunto de hechos históricos³³.

Quinta razón:

Se puede experimentar a Dios inmediatamente

Craig dijo que este último punto no era tanto un argumento para la existencia de Dios:

—Se trata de afirmación de que se puede saber que Dios existe separado por completo de los argumentos al tener una experiencia inmediata con él. Los filósofos le llaman a esto una “creencia bien básica”.

—Lee, le ilustraré este concepto con una pregunta —dijo Craig mirándome directamente a los ojos—. ¿Sería capaz de probar que existe el mundo externo?

La pregunta me tomó desprevenido. Pensé en ella por un momento y no pude producir una secuencia lógica de argumentos que en forma indiscutible estableciera tal cosa.

—No estoy seguro de cómo lo haría —admití.

—Es cierto —replicó—. Su creencia en la realidad del mundo externo es “bien básica”. No puede probar que existe el mundo externo. Después de todo, usted podría ser el cerebro de un murciélago al que un científico loco estimula para que crea que ve un mundo externo. Sin embargo, tendría que estar loco para pensar eso. Por lo tanto, esta “creencia bien básica” del mundo externo es toda racional. En otras palabras, se basa como es debido en nuestra experiencia.

»De la misma manera, en el contexto de una experiencia inmediata con Dios es racional creer en él de una forma bien básica. Y yo he tenido tal experiencia. Dios irrumpió en mi vida a los dieciséis años de edad y por más de treinta años he caminado con él de día en día, año tras año, como una realidad viva en mi experiencia.

»Debido a la falta de argumentos abrumadores sobre el ateísmo, me parece perfectamente racional seguir en la creencia de la realidad de esa experiencia. Esta es la forma en que las personas conocían a Dios en los días bíblicos. Como John Hick escribió: “Para ellos Dios no era una proposición que completa un silogismo, ni una idea adoptada por la mente, sino la realidad experimental que les dio significado a sus vidas”³⁴.

—No obstante —interrumpí—, ¿qué pasaría si un ateo dice lo

mismo: que tiene una “creencia bien básica” de la inexistencia de Dios? De modo que está en un callejón sin salida.

—El filósofo William Alston dice que en ese caso —respondió Craig—, el cristiano debe de hacer cualquier cosa que sea factible a fin de encontrar puntos en común, tales como hechos lógicos o empíricos, para enseñar en una forma no circular que el punto de vista es cierto³⁵.

»Eso es lo que he tratado hacer en estos otros cuatro argumentos. Sé que Dios existe en una forma bien básica y he tratado de demostrar que existe acudiendo a los hechos comunes de la ciencia, la ética, la historia y la filosofía. Tomadas en conjunto forman un poderoso argumento para Dios y el cristianismo.

UN TOQUE EN LA PUERTA

Cuando observaba a Craig mientras decía a toda prisa sus razones para creer en Dios, noté que mostraba una serena certeza en lo que decía. Antes de que termináramos, deseaba llegar al fondo de lo que estaba produciendo esa convicción.

—Tal y como está sentado en este momento, y desde lo más profundo de su alma, ¿sabe con seguridad que el cristianismo es verdadero? —pregunté.

—Sí, lo sé —respondió sin titubear.

—En el fondo, ¿cómo está tan seguro?

—En el fondo, la forma en que un cristiano sabe en realidad que el cristianismo es verdadero, es por medio de la propia autenticación del testimonio del Espíritu de Dios —dijo—. El Espíritu Santo susurra a nuestro espíritu que pertenecemos a Dios³⁶. Ese es uno de sus papeles. Otra evidencia, aunque todavía válida, es básicamente confirmatoria.

Craig pensó por un momento, y luego preguntó.

—¿Conoce a Peter Grant, verdad?

Repliqué que sí, que era amigo del pastor de Atlanta.

—Pues bien —dijo Craig dijo—, él presentó una gran ilustración de cómo actúa esto.

»Digamos que usted va hacia la oficina para ver si está su jefe. Ve su auto en el estacionamiento. Le pregunta a la secretaria si se

encuentra y ella dice: “Sí, acabo de hablar con él”. Ve luz por debajo de la puerta de su oficina. Usted le escucha hablar por teléfono. Basado en toda esta evidencia, tiene buena base para concluir que su jefe está en la oficina.

»Sin embargo, podría hacer algo muy diferente. Podría ir a la puerta y golpear en ella y encontrarse cara a cara con el jefe. Entonces, la evidencia del auto en el estacionamiento, el testimonio de la secretaria, la luz debajo de la puerta, la conversación telefónica, aunque sean válidos, tomarían un papel secundario porque ahora ya se encontró cara a cara con el jefe.

»Asimismo, cuando nos encontramos con Dios cara a cara, por así decirlo, todos sus argumentos y evidencias de su existencia, aunque todavía sean perfectamente válidos, toman un papel secundario. Ahora resultan la confirmación de lo que el mismo Dios nos ha enseñado de una forma sobrenatural a través del testimonio del Espíritu Santo en nuestros corazones.

—¿Y esta experiencia inmediata de Dios está al alcance de cualquiera que le busca?

—Sin duda. La Biblia dice que Dios llama a la puerta de nuestra vida, y que si las abrimos lo encontraremos y lo experimentaremos personalmente. En Apocalipsis 3:20, nos dice: “Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo”.

Craig hizo un gesto hacia la grabadora que había estado captando nuestra conversación.

—Hoy hemos estado hablando bastante sobre los milagros —dijo en conclusión—. No es exagerado decir que los mayores milagros de todos son conocer a Dios personalmente y verlo cambiar vidas.

Alcancé la grabadora y la apagué. Por mi propia experiencia con Dios, después de años de vivir en el lodo de la inmoralidad como un ateo, supe que estaba en lo cierto.

Basado en cómo Dios ha transformado mi vida, mis actitudes, mis relaciones, mis motivaciones, mi matrimonio y mis prioridades mediante su actual presencia tan verdadera en mi vida, me di cuenta en ese momento que los milagros como el maná del cielo, el nacimiento virginal y la resurrección, en fin, todos, son juegos de niños para un Dios como ese.

Deliberaciones

Preguntas para reflexión o estudio de grupo

- Después de leer esta entrevista, ¿cree que los milagros son posibles? ¿Qué lo convencería de que ocurrió algo milagroso? ¿Cree que la evidencia de la historia establece que la milagrosa resurrección de Jesús sucedió en realidad? Sí o no, ¿por qué?
- ¿Cuál argumento de Craig sobre la existencia de Dios considera más convincente? ¿Por qué? Tomados en conjunto, ¿convencen estos cinco puntos de que es razonable creer en la existencia de un Dios hacedor de milagros? Si no, ¿cómo explicaría esas cinco categorías de evidencia?
- Craig oró para que Dios lo sanara milagrosamente de su condición médica, pero no lo obtuvo. ¿Qué cree de su reacción a eso? ¿Haorado para que Dios intervenga con un milagro en su vida? ¿Qué pasó? ¿Cómo le ha afectado su actitud hacia Dios? ¿De qué manera la respuesta de Craig le ayudó o no en su situación?

Para evidencia adicional

Más recursos sobre este tema

- William Lane Craig, «The Problem of Miracles» [El problema de los milagros], en *Reasonable Faith* [Fe razonable], Crossway, Wheaton, IL, 1994, pp. 127-155.
- R. Douglas Geivett y Gary R. Habermas, eds., *In Defense of Miracles* [En defensa de los milagros], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1997.
- C.S. Lewis, *Miracles: A Preliminary Study* [Los milagros: Un estudio preliminar], Macmillan, Nueva York, 1947.
- J.A. Cover, «Miracles and Christian Theism» [Los milagros y el ateísmo cristiano], en *Reason for the Hope Within* [Razón por la esperanza interna], ed. Michal J. Muray, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1999, pp. 345-374.
- Norman L. Geisler, *Miracles and the Modern Mind* [Los milagros y la mente moderna], Baker, Grand Rapids, MI, 1992.

3

TERCERA OBJECCIÓN: LA EVOLUCIÓN EXPLICA LA VIDA, ASÍ QUE DIOS NO HACE FALTA

Charles Darwin no quería asesinar a Dios, como lo expreso una vez. Sin embargo, lo hizo.

Revista *Time*¹

[La teoría evolucionista] todavía es, como en la época de Darwin, una hipótesis altamente especulativa sin alguna objetividad directa y muy lejos de ese obvio axioma que algunos de sus más enérgicos partidarios nos harían creer.

Michael Denton, biólogo molecular²

Los investigadores buscaban con desesperación algún pedazo de evidencia física a fin de relacionar a Ronald Keith Williamson con el brutal asesinato que horrorizó a la tranquila comunidad de Ada, Oklahoma, tres años atrás.

Pasaban por una época difícil para presentar un caso bien fundado en contra de Williamson, que con ardor negaba haber estrangulado a Debra Sue Carter, de veintiún años de edad. Hasta ese momento su única evidencia consistía de un testigo ocular que vio a Williamson hablando con Carter temprano en la tarde que la asesinaron; una confesión de Williamson que una vez soñó que la mataba; y la declaración de una informante de la cárcel que decía haberlo oído hablar referente al crimen. Era obvio que si la policía lo quería condenar, necesitaba más pruebas.

Al final, los detectives encontraron el argumento decisivo. Un experto tomó cuatro cabellos que se encontraron en el cuerpo de la víctima y en otros lugares de la escena del crimen, los examinaron bajo un microscopio y concluyeron que «correspondían» a las muestras

tomadas de Williamson, según un informe del periódico. Apoyando el caso con la evidencia científica, los investigadores arrestaron a Williamson y lo llevaron al tribunal.

No tomó mucho tiempo para que el jurado encontrara culpable de asesinato al ex jugador de las ligas menores de béisbol y lo enviaran al corredor de la muerte. Con el espantoso crimen finalmente resuelto, la gente de Ada respiró aliviada. Se hizo justicia y el criminal pagaría con su vida.

Sin embargo, había un gran problema: Williamson decía la verdad referente a su inocencia. Después de languidecer en prisión durante doce años, nueve de ellos esperando la ejecución, un análisis de ADN en el lugar del crimen estableció que otra persona cometió el asesinato. En abril de 1999, a Williamson lo pusieron finalmente en libertad³.

Aunque, esperen un segundo, ¿qué pasó con la evidencia de la comparación del cabello que apuntaba hacia la culpabilidad de Williamson? Si encontraron su cabello en la escena del delito, ¿no lo implica en el asesinato? La respuesta es desconcertante: la evidencia del cabello a menudo pretende probar más que la realidad.

El informe del periódico pasó por alto algunos importantes matices. En realidad, el cabello de la escena no «correspondía» al de Williamson. Un criminalista simplemente llegó a la conclusión de que guardaban «relación» con cada uno. En otras palabras, su color, forma y textura parecían similares. Así como el cabello de la escena del crimen quizá fuera de Williamson, también pudo haber sido de alguien más.

Aunque no tan acusador como las huellas digitales, algunos analistas legales le han llamado «falsa ciencia» al análisis del cabello. A menudo los miembros del jurado, de manera indebida, oyen declaraciones que suenan impresionantes referente a lo que parece ser prueba científica válida, la cual establece la culpabilidad del acusado. Se ha visto que algunos fiscales, en el calor de una batalla judicial, han descrito mal o exagerado el valor del análisis de cabellos durante sus argumentos de cierre⁴.

En el caso de Williamson, un juez federal llamó la evidencia del cabello «científicamente poco segura» y dijo que nunca se debió usar en contra del acusado. Aun más preocupante, en los últimos

veinticinco años del pasado siglo se usó la evidencia del cabello en contra de dieciocho prisioneros en el corredor de la muerte, que más tarde declararon inocentes⁵.

El caso de Ronald Keith Williamson es un ejemplo que nos abre los ojos a la justicia que se tuerce. Su injustificada condena demuestra lo fácil que es para los miembros del jurado llegar a conclusiones radicales que en realidad no justifican los verdaderos hechos científicos. Y en cierto modo, la historia de Williamson se igualaba a mi propia investigación de una de las partes más contundentes de la evidencia científica que, por lo general, se usa en contra de la existencia de Dios.

LOS LOGROS DE DARWIN

A pesar de que fue mucho lo que me llevó a ello, creo que se puede decir que perdí los últimos restos de mi fe en Dios durante la clase de biología en la escuela secundaria. Tan profunda fue la experiencia, que lo podría llevar al mismo lugar en que estaba sentado cuando por primera vez me enseñaron que la evolución explicaba el origen y el desarrollo de la vida. Las implicaciones fueron claras: la teoría de Charles Darwin eliminó la necesidad de un Creador sobrenatural, demostrando cómo los procesos naturalistas respondían por la complejidad creciente y la diversidad de cosas vivas.

Mi experiencia no era excepcional. El erudito Patrick Glynn describe cómo tomó un rumbo parecido que terminó en ateísmo:

Abracé el escepticismo a una temprana edad, cuando por primera vez aprendí de la teoría de Darwin sobre la evolución, de todos los lugares, en la escuela primaria católica. De inmediato se me ocurrió que la teoría de Darwin era cierta o que lo era la historia de la creación en el libro de Génesis. Las dos no podían ser ciertas y me paré en la clase diciéndole todo esto a la pobre monja. Así comenzó una larga odisea apartado de las devotas creencias religiosas y práctica que marcó mi niñez hacia un punto de vista secular y racionalista cada vez mayor⁶.

En la cultura popular, casi siempre se considera a la evolución como un caso cerrado. «El darvinismo permanece como una de las teorías científicas de mayor éxito que se han promulgado», dice la

revista *Time* en su resumen del segundo milenio⁷. Para Charles Templeton, simplemente no se puede disputar que «toda vida es el resultado de fuerzas eternas de la evolución»⁸.

El biólogo Francisco Ayala dijo que «el mayor logro» de Darwin fue enseñar cómo el desarrollo de la vida es «el resultado del proceso natural, la selección natural, sin ninguna necesidad de recurrir a un Creador»⁹. Michael Denton, el biólogo molecular y físico australiano, estaba de acuerdo que el darwinismo «rompió la cadena del hombre con Dios» y, por consiguiente, «lo mandó a pique en los cosmos sin propósito»¹⁰. Él agregó:

En lo que concierne al cristianismo, el advenimiento de la teoría de la evolución ... fue catastrófica ... La decadencia en las creencias religiosas quizá se puede atribuir más a la propagación y el apoyo de la comunidad intelectual y científica de la versión darwiniana de la evolución que a ningún otro factor¹¹.

Tal como el libro de texto *Evolutionary Biology* [Biología Evolucionista] declara: «Al unir variaciones sin dirección e inútiles al ciego proceso desinteresado de la selección natural, Darwin dio explicaciones espirituales o teológicas de los superfluos procesos de la vida»¹². El biólogo británico Richard Dawkins habló por muchos cuando dijo que Darwin «hizo posible volverse un ateo intelectualmente satisfecho»¹³.

Es más, el prominente evolucionista William Provine de la Universidad de Cornell con candidez reconoció que si el darwinismo es cierto, hay cinco implicaciones inexplicables: no hay evidencia de Dios; no hay vida después de la muerte; no hay base absoluta para lo bueno y lo malo; no hay un significado definitivo para la vida; y las personas en verdad no tienen libre albedrío¹⁴.

Sin embargo, ¿es cierto el darwinismo? En mi caso me alejé de mi educación formal con el convencimiento de que lo era. Aun así, a medida que mi jornada espiritual comenzó a llevarme dentro del terreno de la ciencia, empecé a inquietarme cada vez más. Al igual que la evidencia de la comparación del cabello en el caso de Williamson, ¿prentendió la evidencia de la evolución probar más de lo que hace en realidad?

Cuanto más investigaba el asunto, más veía cómo había pasado

por alto importantes matices por el apuro de juzgar, recordando el juicio del asesinato de Oklahoma. Cuando examiné el caso con detenimiento, comencé a dudar si las conclusiones radicales del darwinismo son en verdad justificadas por los innegables hechos científicos. (A propósito, una jornada similar ayudó a guiar a Glynn de vuelta a la fe en Dios.)

Pronto descubrí que esto no es un caso de religión contra la ciencia; al contrario, es un asunto de ciencia contra ciencia. En los años recientes, cada vez más biólogos, bioquímicos y otros investigadores, no solamente los cristianos, han hecho objeciones serias a la teoría de la evolución al decir que las amplias conclusiones a veces se basan en datos poco convincentes, incompletos o deficientes.

En otras palabras, lo que parece a primera vista como un caso científico cerrado para la evolución comienza a desenredarse bajo un examen más detenido. Los nuevos descubrimientos durante los últimos treinta años han provocado que un creciente número de científicos contradiga a Darwin al concluir que hubo un Diseñador Inteligente tras la creación y el desarrollo de la vida.

«El resultado de estos esfuerzos acumulativos para investigar la célula, para investigar la vida en el ámbito molecular, es un sonoro, claro y penetrante grito de: “¡Diseño!”», dijo el bioquímico Michael Behe, de la Universidad de Lehigh, en su crítica para abrir nuevos caminos del darwinismo¹⁵. Más adelante dijo:

La conclusión del diseño inteligente brota con naturalidad de los datos mismos, no de libros sagrados ni creencias sectarias ... La renuencia de la ciencia en abrazar la conclusión del diseño inteligente ... no tiene base justificable ... Muchas personas, incluyendo muchos importantes y bien respetados científicos, simplemente no *quieren* que exista nada más allá de la naturaleza¹⁶.

La última oración me describió. Era más que feliz en apegarme al darwinismo como una excusa para olvidar la idea de Dios, a fin de que sin vergüenza y sin restricciones morales anduviera en la vida tras mi propia agenda.

Sin embargo, alguien que me conoce bien me describió una vez como que tenía «debilidad por la verdad»¹⁷. Mi preparación en periodismo y leyes me obliga a escarbar debajo de la opinión, la especulación

y las teorías, hasta llegar a tocar el punto más bajo de los hechos bien fundados. Y me esforzaba como podía, pero no le volvía las espaldas a las incongruencias necias que injuriaban la base de la teoría de Darwin.

UNA HISTORIA DETECTIVESCA

Todos aceptan que la evolución es verdadera hasta cierto grado. Indiscutiblemente, existen variaciones dentro de las especies de los animales y las plantas, lo que explica el porqué existen más de doscientas variedades diferentes de perros, de vacas que pueden reproducirse para mejorar la producción de leche y de bacterias que se pueden adaptar y desarrollar inmunidad a los antibióticos. A esto se le conoce con el nombre de «microevolución».

Sin embargo, la teoría de Darwin va mucho más allá de eso, explica que la vida comenzó hace millones de años con simples células de seres que luego se desarrollaron mediante la mutación y la selección *natural*, en el *inmenso orden de plantas y vida animal que habita en el planeta*. Los seres humanos entraron en escena del mismo antepasado común similar al mono. Los científicos llaman a esta más controversial teoría la «macroevolución».

En un inicio me preocupaba la escasez de la evidencia de fósiles para las transiciones entre varias especies de animales. Aun Darwin aceptó que la falta de estos fósiles «es quizá la objeción más obvia y seria» para la teoría, a pesar de que confiadamente predijo que descubrimientos futuros lo justificarían.

Rápido avance al año de 1979. David M. Raup, conservador del Field Museum of Natural History [Museo del Campo de Historia Natural] en Chicago, dijo:

Nos encontramos aproximadamente a ciento veinte años después de Darwin y se ha expandido bastante el conocimiento sobre la evidencia del fósil. En la actualidad tenemos un cuarto de millón de especies de fósiles, pero la situación no ha cambiado mucho ... Incluso, tenemos menos ejemplos de transiciones evolutivas de las que teníamos en el tiempo de Darwin¹⁸.

Lo que la evidencia del fósil *sí* enseña es que en algunas rocas

fechadas en quinientos setenta millones de años atrás, está la repentina aparición de casi todos los tipos de animales, y esos aparecen formados por completo, «sin algún vestigio de los antepasados evolutivos que exige el darvinista»¹⁹. Es un fenómeno que apunta con más facilidad hacia un Creador que al darvinismo.

Ese no es el único argumento en contra de la evolución. En su libro *Origen de las Especies*, Darwin también admite: «Si se pudiera demostrar que existía cualquier organismo complicado que era imposible que se formara por numerosas, sucesivas y ligeras modificaciones, mi teoría se destruiría por completo»²⁰. Aceptando ese reto, el premiado libro de Behe, *Darwin's Black Box* [La caja negra de Darwin], demostró cómo los recientes descubrimientos bioquímicos han encontrado numerosos ejemplos de esta misma clase de «complejidad irreducible».

Sin embargo, a mí en particular me interesaba un asunto más fundamental. La evolución biológica solo sucedería después que haya alguna clase de materia viva capaz de reproducirse y luego crecer en complejidad mediante la mutación y la supervivencia de los más aptos. En mi caso, quería ir aun más atrás y hacer la pregunta básica de la existencia humana: ¿Dónde comenzó primero la vida?

Durante siglos, el origen de la vida ha intrigado a teólogos y científicos por igual. «Lo más asombroso para mí es la existencia misma», dijo el cosmólogo Allan Sandage. «¿Cómo es que la materia inanimada es capaz de organizarse y considerarlo por sí misma?»²¹

Cómo, ¿de veras? La teoría de Darwin presupone que si a las sustancias químicas no vivas se les da la cantidad necesaria de tiempo y circunstancias, pueden desarrollarse solas en materia viva. Sin duda alguna, ese punto de vista ha ganado gran aceptación popular a través de los años. Pero, ¿hay alguna información científica que apoye esa creencia? O, como la evidencia de la comparación del cabello en el juicio criminal en Oklahoma, ¿es ese análisis vasto en especulaciones y escaso en hechos innegables?

Ya sabía que si los científicos eran capaces de demostrar de manera convincente cómo la vida emergía puramente de procesos químicos, no había necesidad de Dios. Por otra parte, si la evidencia apunta en la otra dirección hacia un Diseñador Inteligente, se derrumbaría todo el castillo de naipes evolucionista.

Esta historia fundamental de detective me llevó a viajar a Houston, Texas, donde alquilé un auto y lo conduje a través del campo y las haciendas de ganado hacia la comunidad de College Station, que alberga la Universidad A&M de Texas. A una cuadra de la escuela, en una modesta casa de dos pisos, golpeé en la puerta de uno de los más influyentes eruditos en cómo la vida comenzó en el primitivo planeta Tierra.

LA SEGUNDA ENTREVISTA: DR. WALTER I. BRADLEY

En 1984, Walter I. Bradley causó una conmoción cuando colaboró en el libro de gran influencia, *The Mystery of Life's Origin* [El misterio del origen de la vida], el cual fue un análisis devastador de teorías referente a cómo se creó la materia viva. La gente está sorprendida, pues el prólogo lo escribió el biólogo Dean Kenyon, de San Francisco State University, de quien el libro *Biological Predestination* [Predestinación biológica] analizó con anterioridad que las sustancias químicas tenían una habilidad inherente para desplegarse en células vivas con las condiciones apropiadas. Llamando al libro de Bradley «contundente, original y persuasivo», Kenyon concluyó: «Los autores creen, y ahora yo estoy de acuerdo, que hay una falla fundamental en todas las teorías actuales del origen químico de la vida»²².

Desde entonces, Bradley ha escrito y hablado extensamente sobre cómo comenzó la vida. Colaboró en los libros *Mere Creation* [Simple Creación] y *Three Views of Creation and Evolution* [Tres puntos de vista de la creación y la evolución], mientras él y el químico Charles B. Thaxton escribieron «Information and the Origin of Life» [Información y el origen de la vida] para el libro *The Creation Hypothesis* [Hipótesis de la creación]. Sus artículos más técnicos abarcan la coautoría de «A Statistical Examination of Self-Ordering of Amino Acids in Proteins» [Un examen estadístico del ordenamiento propio de aminoácidos en proteínas], publicado en *Origins of Life and Evolution of the Biosphere* [Orígenes de la vida y la evolución de la biosfera], el cual refleja su investigación personal en el campo del origen de la vida.

Bradley recibió su doctorado en ciencia en la Universidad de

Texas en Austin y fue profesor de ingeniería mecánica en la Universidad A&M de Texas por veinticuatro años, sirviendo como jefe del departamento por cuatro años. Un experto en polímeros y termodinámica, los que son críticamente importantes en el debate del origen de la vida, Bradley ha sido director del Centro Tecnológico de Polímero en Texas A&M y ha recibido donaciones para la investigación que suman cuatro millones de dólares.

Ha asesorado a corporaciones como Dow Chemical, 3M, B.F. Goodrich, General Dynamics, Boeing y Shell Oil, y fue un testigo experto en unos setenta y cinco casos legales. Además, es socio del Discovery Institute's Center for the Renewal of Science and Culture [Centro del Instituto de Descubrimientos para la Renovación de la Ciencia y la Cultura], y lo eligieron socio de la American Society for Materials [Sociedad Americana para Materiales] y la American Scientific Affiliation [Asociación Científica Estadounidense].

El Bradley de voz dulce, modesto, que habla con un acento tejano, es un recio hombre de familia. Sus dos hijos y cinco nietos viven cerca unos de los otros en College Station, y se reúnen con frecuencia. Es más, su esposa, Ann; su hija, Sharon; y sus nietos Rachel, Daniel y Elizabeth nos acompañaron para almorzar en un local de fiambres selectos después de nuestra entrevista.

Como científico preocupado por la exactitud, Bradley contesta preguntas con oraciones cuidadosas y completas, asegurándose de reconocer los matices y sin exagerar sus conclusiones. Habla respetuosamente de los evolucionistas con los que ha disputado a través de los años, incluyendo al célebre profesor de química Robert Shapiro de la Universidad de Nueva York, quien dijo que *The Mystery of Life's Origin* [El misterio del origen de la vida] es «una importante contribución» que «reúne los principales argumentos científicos que demuestran la insuficiencia de las teorías actuales»²³.

Solo tres meses después de su retiro de Texas A&M, el Bradley de cincuenta y seis años de edad estaba sosegado y genial al sentarnos a la mesa del comedor. Vestía con comodidad una camisa azul claro, vaqueros y medias blancas sin zapatos. No cabía duda que estaba preparado para nuestra discusión: tenía un montón de papeles de investigación ordenados con esmero junto a él. El científico de siempre quería ser capaz de respaldar todo lo que decía.

Para establecer una base de trabajo, comencé nuestra conversación reconsiderando al mismo Darwin.

—Su teoría de evolución pretendía explicar cómo las simples formas de vida eran capaces de desarrollarse a través de largos períodos hasta transformarse en criaturas cada vez más complejas —dije—. Sin embargo, eso pasa por alto el importante asunto de cómo surgió primero la vida. ¿Cuál fue la teoría de Darwin al respecto?

Antes de responder, Bradley tomó un libro.

—Pues bien, en realidad Darwin no tenía una buena idea de cómo surgió la vida —dijo Bradley poniéndose sus lentes de armadura dorada—. En 1871 escribió una carta en la que hizo algunas especulaciones, no era siquiera una hipótesis, solo un despliegue de arranques del cerebro.

Con eso, Bradley leyó las palabras de Darwin:

Se dice a menudo que todas las condiciones para la primera producción de un organismo vivo están ahora presente y que siempre lo han estado. No obstante, si (¡ah!, ¡qué gran si condicional!) pudiéramos concebir que en un pequeño charco caliente, en el que está presente toda clase de amoníaco y sales fosfóricas, luz, calor, electricidad, etc., que se formó un compuesto de proteína químicamente listo para experimentar más cambios complejos, tal cosa la devorarían o absorberían al instante en la actualidad, lo cual no fue el caso antes de que se formaran las criaturas vivientes²⁴.

—Así es que Darwin fue el primero en teorizar que la vida surgió de sustancias químicas reaccionando en algún “pequeño charco caliente” —dijo Bradley cerrando el libro.

—Él lo hace parecer fácil —comenté.

—Quizá Darwin subestimó el problema porque la creencia popular de esos días era que todo tipo de vida se desarrollaba en cada lugar —repuso—. La gente pensaba que los gusanos se desarrollarían espontáneamente de la carne que se descomponía. Sin embargo, de manera simultánea con la publicación de Darwin, *El Origen de las Especies*, Francesco Redi demostró que la carne que se mantenía preservaba de las moscas nunca desarrollaba gusanos. Luego Luis Pasteur demostró que el aire contiene microorganismos capaces de multiplicarse en el agua, dando la falsa impresión de la generación espontánea de la vida. En la Sorbona de París proclamó que “nunca la

doctrina de la generación espontánea se recuperaría del golpe mortal de este simple experimento”²⁵.

Bradley dejó que yo asimilara todo eso antes de continuar:

—Aunque en la década de 1920, algunos científicos dijeron estar de acuerdo con Pasteur en que el origen espontáneo no sucede en un plazo de corto tiempo. Sin embargo, teorizaron de que si tuviéramos *miles de millones y miles de millones* de años, como al finado astrónomo Carl Sagan le gustaba decir, era posible que al fin y al cabo sucediera en verdad.

—Y eso —concluí—, es la base para la idea de que las sustancias químicas no vivas son capaces de fusionarse en células vivas si se les da suficiente tiempo.

—Eso es exactamente cierto —dijo.

COMPONENTES BÁSICOS DE LA VIDA

Le dije a Bradley que en la escuela secundaria y en la universidad me enseñaron que el mundo primitivo estaba cubierto de pozos de sustancias químicas y que tenía una atmósfera propicia para la formación de la vida. Con la energía proporcionada por los relámpagos, las sustancias químicas en este “caldo prebiótico” (en un período de más de mil millones de años) se entrelazaron y surgió una forma simple de vida. A partir de ese momento comenzó la evolución.

—¿Quién conceptuó ese escenario? —pregunté.

—En 1924, el bioquímico ruso Alexander Oparin propuso que las configuraciones moleculares complejas y las funciones de la materia viva se desarrollan a partir de moléculas más simples que preexistieron en un mundo primitivo —dijo—. Posteriormente, en 1928, el biólogo británico J.B.S. Haldane teorizó que la luz ultravioleta actuando sobre la atmósfera primitiva de la tierra causó que los azúcares y los aminoácidos se concentraran en los océanos y entonces, al final, surgió la vida de este caldo primigenio.

»Más adelante, el ganador del Premio Nobel, Harold Urey, sugirió que la atmósfera primitiva de la tierra sería favorable para que surgieran los compuestos orgánicos. Urey era el consejero al doctorado de Stanley Miller en la Universidad de Chicago, y fue Miller el que decidió probar esto en forma experimental.

El nombre de Miller me sonaba. Recuerdo que en la escuela me enseñaron acerca de su experimento de punto de referencia en el que recreó la atmósfera de la tierra primitiva en un laboratorio y disparó electricidad a través de él para simular los efectos de los relámpagos. En poco tiempo, descubrió que los aminoácidos, los componentes básicos de la vida, se crearon. Recuerdo que mi profesor de biología relataba el experimento con un entusiasmo contagioso, sugiriendo que esto probaba concluyentemente que era posible el surgimiento de la vida a partir de sustancias químicas muertas.

—Este experimento lo aclamaron como un gran logro de ese tiempo, ¿no fue así? —pregunté.

—Ah, ¡por supuesto! —declaró Bradley—. Sagan lo llamaba el paso más importante en convencer a muchos científicos de que es muy probable que la vida sea abundante en el cosmos²⁶. El químico William Day dijo que el experimento demostró que este primer paso en la creación de la vida no era un hecho del azar, sino que era inevitable²⁷. El astrónomo Harlow Shapley dijo que Miller probó que “la aparición de la vida es en esencia un desarrollo bioquímico automático que llega naturalmente cuando son adecuadas las condiciones físicas”²⁸.

Sin duda, eso fue impresionante.

—¿Cerró eso el asunto? —pregunté.

—Difícilmente —respondió Bradley—. Por un tiempo, los evolucionistas estaban eufóricos. Sin embargo, había un problema mayor con el experimento que anuló sus resultados.

Nunca me enseñaron algo en la escuela de que el experimento de Miller tenía fallas fatales.

—¿Cuál era el problema? —pregunté.

—Miller y Oparin no tenían pruebas reales de que la atmósfera primitiva de la tierra estaba compuesta de amoníaco, metano e hidrógeno, lo que Miller usó en su experimento. Basaron su teoría en la química física. Querían obtener una reacción química que fuera favorable, por lo que propusieron que la atmósfera estaba rica en esos gases. Oparin fue lo suficiente inteligente para saber que si se empieza con gases inertes como nitrógeno y dióxido de carbono, no reaccionarán.

Mis ojos se abrieron como platos. Esto era una crítica devastadora del experimento de Miller.

—¿Está diciendo que la baraja estaba marcada con anticipación para conseguir los resultados que querían? —pregunté incrédulo.

—En esencia, sí —respondió.

—¿Cómo era el verdadero ambiente de la tierra primitiva? —pregunté.

—A partir de 1980, los científicos de la NASA han enseñado que la tierra primitiva nunca tuvo suficiente metano, amoníaco ni hidrógeno que contara para algo —dijo—. En cambio, estaba compuesto de agua, dióxido de carbono y nitrógeno, y de ninguna manera se puede conseguir el mismo resultado experimental con esa mezcla. Simplemente, no da resultados. Experimentos más recientes han confirmado que esto es lo cierto.

Me dejé caer hacia atrás en mi silla, asombrado por las implicaciones de lo que reveló Bradley. Mi mente tenía escenas retrospectivas de mi profesor de biología, quien se veía seguro por completo de que el experimento de Miller validaba la evolución química de la vida. Sin duda, así se pensaba en su época. Ahora, los nuevos descubrimientos lo cambiaron todo y todavía hay generaciones de ex estudiantes que siguen viviendo bajo la impresión de que se resolvió el asunto del origen de la vida.

—Así que el significado científico del experimento de Miller hoy... —comencé, instando a Bradley a que terminara mi oración.

—... es nada de nada —dijo—. Cuando los libros de texto presentan el experimento de Miller, deberían ser lo suficiente sinceros para decir que fue interesante desde el punto de vista histórico, pero demasiado irrelevante para decir cómo se desarrolló en realidad la vida²⁹.

Dejé escapar un silbido. Se probaba que la analogía del juicio criminal en Oklahoma era aun más acertada de lo que se pensaba.

CONFIGURACIÓN DE UNA CÉLULA

Antes de seguir, pensé que sería importante comprender algunos fundamentos sobre la materia viva para determinar si es razonable creer que fue el producto de reacciones químicas sin dirección.

—Comencemos definiendo la diferencia entre un sistema vivo y uno muerto —dije a Bradley.

—Un sistema vivo debe hacer al menos tres cosas: procesar

energía, almacenar información y reproducirse —dijo—. Todos los sistemas vivos hacen eso. Los seres humanos cumplen estas tres funciones, aunque las bacterias lo hacen mucho más rápido y eficaz. Las cosas sin vida no lo hacen.

—¿Consideró Darwin que la materia viva básica (digamos, por ejemplo, un organismo unicelular) fuera algo simple? —pregunté pensando en la época de Darwin.

—Sí, sin duda lo hubiera hecho —llegó su respuesta—. Quizá Darwin no pensó que sería muy difícil crear vida de lo muerto porque la brecha entre ambos no le parecía muy grande. En 1905, Ernst Haeckel describió las células vivas como simples “glóbulos de plasma homogéneos”³⁰. En esos días no tenían cómo ver la complejidad que existe dentro de la membrana de una célula. Sin embargo, la verdad es que un organismo unicelular es más complicado que cualquier cosa que hemos podido recrear a través de las computadoras más excelentes.

»Una persona con mucha creatividad, pero bien atinada, describió el organismo unicelular como una fábrica de alta tecnología, perfeccionada con lenguajes artificiales y sistemas descifradores; los bancos centrales de memoria que almacenan y recuperan cantidades impresionantes de información; sistemas de control precisos que regulan la ensambladura automática de componentes; mecanismos de corrección y control de la calidad que protegen contra los errores; sistemas de ensambladura que usan principios de prefabricación y construcción modular; y un sistema completo de reproducción que permite al organismo duplicarse a velocidades desconcertantes.

—Eso es en extremo impresionante —dije—. No obstante, quizá los organismos unicelulares son más complicados hoy debido a que se han desarrollado y evolucionado a través de los eones. Tal vez las primeras células producidas en la tierra primitiva fueron mucho más básicas y, por lo tanto, más fáciles de crear.

—Aceptemos esa teoría —replicó Bradley—. Sin embargo, aun cuando trata de imaginarse cómo hubiera sido la mínima célula viva, todavía no es del todo simple.

—¿Qué necesitaría para construir un organismo vivo? —pregunté. Y luego, antes que Bradley abriera la boca para responder, agregué con rapidez—: manténgalo básico.

—¡De acuerdo! —dijo, aclarando su garganta—. En esencia, empiece con los aminoácidos. Existen unos ochenta tipos diferentes, pero solo veinte de ellos se han encontrado en organismos vivos. Entonces, el truco es aislar solo los aminoácidos adecuados. Después, estos aminoácidos tienen que enlazarse en la debida secuencia para producir moléculas de proteína. Imagínese esas cadenas de eslabones plásticos que se pegan unos con otros y con las que juegan los niños: tiene que juntar los aminoácidos adecuados en la secuencia adecuada para que, al final, obtenga una función biológica.

Al imaginarme a los niños con esos juguetes plásticos hizo que el proceso pareciera un juego infantil.

—Da la impresión que no es tan difícil —dije.

—No lo sería si aplicara su inteligencia al problema y a propósito seleccionara y enlazara los aminoácidos uno por uno. Sin embargo, recuerde que esto es evolución química. No tiene dirección ni ayuda externa. Y hay muchos otros factores complicados que considerar.

—¿Por ejemplo qué?

—Otras moléculas, por ejemplo, tienden a reaccionar con más facilidad con aminoácidos que estos entre sí. Ahora tiene el problema de cómo eliminar estas moléculas extrañas. Aun en el experimento de Miller, solo dos por ciento del material que produjo estaba compuesto de aminoácidos, así que le quedaría gran cantidad de otros materiales químicos que echaría a perder el proceso.

»Luego hay otra complicación: existe un número igual de aminoácidos dextrógiros [desvían la luz polarizada a la derecha] y levógiros [la desvían a la izquierda], y los únicos que componen la materia viva son estos últimos. Ahora tiene que lograr que solo los seleccionados se encadenen en la secuencia adecuada. También necesita la clase apropiada de unión química, por así decir, el vínculo bioquímico de dos o más aminoácidos en los lugares convenientes para que la proteína sea capaz de plegarse en una forma tridimensional específica. De otra manera, no daría resultados.

»Es en cierto modo similar a un impresor sacando letras de una canasta y colocándolas manualmente. Si lo guía con su inteligencia, no es un problema. Pero si solo escoge letras sin método y las junta sin orden, incluyendo patas arriba y al revés, ¿cuáles son las oportunidades

de que obtenga palabras, oraciones y párrafos que tengan sentido? Es demasiado imposible.

»Asimismo, quizá cien aminoácidos tienen que enlazarse como es debido para formar una molécula de proteína. Y, recuerde, ese es solo el primer paso. La creación de una molécula de proteína no significa que creó la vida. Ahora tiene que juntar una colección de moléculas de proteína, tal vez doscientas de ellas, con exactamente las funciones convenientes para obtener una célula viva típica.

¡Cáspita! Ahora comenzaba a ver la inmensidad del reto. Aunque Miller hubiera estado en lo cierto acerca de lo fácil que los aminoácidos se producirían en la atmósfera primitiva de la tierra, de todos modos sería sorprendente el proceso de unirlos en moléculas de proteína y luego colocar estas en una célula que funcione.

—En sistemas vivos —continuó Bradley—, la orientación necesitada para ordenarlo todo viene del ADN. Cada célula de cada planta y animal tiene que tener una molécula de ADN. Imagínese como un pequeño microprocesador que regula todo. El ADN trabaja mano a mano con el ARN para dirigir la secuencia exacta de aminoácidos. Es capaz de hacerlo a través de instrucciones bioquímicas, o sea, de información, esto está codificado en el ADN.

Eso planteó un tema obvio.

—¿De dónde salió el ADN? —pregunté.

—La fabricación del ADN y el ARN es un problema mayor que el de crear la proteína —respondió—. Estos son mucho más complicados y hay un montón de dificultades prácticas. Por ejemplo, la síntesis clave de los componentes básicos para el ADN y el ARN nunca se ha hecho con éxito, solo bajo condiciones altamente improbables, sin ningún parecido a los de la tierra primitiva. Klaus Dose, del Instituto de Bioquímica en Maguncia, Alemania, admitió que las dificultades al sintetizar el ADN y el ARN están hoy en día fuera de nuestra imaginación³¹.

»Francamente, el origen de un sistema sofisticado como ese, rico en información y capaz de reproducirse él mismo, tiene frustrados por completo a científicos del origen de la vida. Como dijo el ganador del Premio Nobel, Sir Francis Crick: “El origen de la vida parece ser casi un milagro, son muchas las condiciones que tuvieron que satisfacer para iniciarla”³².

A pesar de eso, los científicos han tratado de encontrar teorías creativas para intentar explicar cómo los biopolímeros (como las proteínas) se organizaron con solo los componentes básicos adecuados (aminoácidos) y solo los isómeros (aminoácidos levógiros) se unieron con simples enlaces bioquímicos de dos o más aminoácidos y solo en la debida secuencia. Decidí preguntarle a Bradley por su análisis de la hipótesis más común que los científicos han propuesto en años recientes.

Primera teoría: Probabilidad aleatoria

A mí me enseñaron en la escuela que si las sustancias químicas hubieran tenido una gran cantidad de tiempo para reaccionar en «los pequeños charcos calientes» de la tierra primitiva, finalmente lo improbable se volvería probable y surgiría la vida. Sin embargo, dado el caso de la descripción de Bradley de lo que tendría que pasar, veía el porqué esta teoría ha perdido apoyo en los años recientes.

—Los científicos una vez creyeron en la idea de la probabilidad aleatoria, más el tiempo produciendo la vida, porque también creían en la teoría del estado de equilibrio del universo —dijo Bradley—. Esto significa que el universo era infinitamente antiguo, ¿y quién sabe qué pasaría si contara con una cantidad infinita de tiempo? Sin embargo, con el descubrimiento del antecedente de radiación en 1965, la teoría del Big Bang llegó a dominar en la cosmología. La mala noticia para la evolución fue que esto significaba que el universo tenía solo alrededor de catorce mil millones de años. Trabajos más recientes han verificado que la tierra tenga quizá menos de cinco mil millones de años.

—Aun así —interpuse—, ese es un largo tiempo. Mucho puede pasar en cinco mil millones de años.

—En realidad, no es tanto como piensa. La tierra pasó un largo tiempo enfriándose a una temperatura que soportara vida. Basado en el descubrimiento de microfósiles, los científicos ahora estiman que el lapso que hay desde que la tierra llegó a la temperatura adecuada y el primer surgimiento de vida fue tan solo de aproximadamente cien millones de años. Eso no es mucho tiempo para que la evolución química tomara forma. Por cierto, Cyril Ponnamperna de la Universidad de Maryland y Carl Woese de la Universidad de Illinois han

sugerido que quizá la vida sea tan vieja como la tierra y que su origen coincidió prácticamente con el nacimiento del planeta³³.

»Y no tan solo era el tiempo muy corto, sino que las probabilidades matemáticas de ordenar un organismo vivo son tan astronómicas, que aun nadie cree que la probabilidad aleatoria responda al origen de vida. Aunque las condiciones sean optimizadas, no daría resultados. Si tomara todo el carbón del universo, lo pusiera sobre la tierra, le permitiera que reaccionara químicamente a la velocidad más rápida posible y lo dejara por mil millones de años, las probabilidades de crear solo una molécula de proteína funcional sería de una posibilidad en un diez con sesenta ceros a la derecha.

Esas probabilidades son tan infinitesimales que la mente humana es incapaz de comprenderlas.

—Eso hace que ganarse la lotería parezca una cosa segura —bromeé.

—No cabe duda. Behe dijo que la probabilidad de enlazar solo cien aminoácidos para crear una molécula de proteína por casualidad, sería lo mismo que un hombre vendado encontrara un grano de sal marcado en alguna parte del desierto de Sahara. Y que no lo haga solo una vez, sino tres veces diferentes³⁴. Sir Frederick Hoyle le dio colorido cuando dijo que este argumento era tan imposible como un tornado pasando por un campo de basura y por accidente ensamblara un Boeing 747 funcional.

»En otras palabras, la probabilidad para todo propósito práctico es cero. Por eso aun las personas que no están educadas en este campo todavía creen que la vida surgió de casualidad, los científicos simplemente ya no creen en eso.

Segunda teoría: Afinidad química

Con la probabilidad aleatoria sólidamente rechazada como una explicación del origen de la vida, los científicos volvieron a otra teoría: debe de haber alguna atracción inherente que cause que los aminoácidos se unan en forma espontánea en la secuencia adecuada para crear la molécula de proteína, de la que se hacen las células vivas. Esta idea se popularizó en un libro que salió en 1969, con el coautor Kenyon, el cual argumentó que quizá la aparición de la vida en realidad

se «predestinó en forma bioquímica» por estas preferencias de enlace químico³⁵.

Es más, los investigadores estudiaron el *Atlas of Protein Sequence and Structure* [Atlas de la secuencia y estructura de las proteínas] para determinar si ciertos aminoácidos preferentemente se colocan ellos mismos próximo a un vecino en particular. Vieron diez proteínas y realizaron un experimento soportador que parecía sugerir que había mérito en esta hipótesis.

—Eso parece una explicación verosímil —dije a Bradley—. ¿Qué hay de malo en ello?

Aunque no lo sabía en ese entonces, le hice la pregunta a un científico que era parte de un equipo que refutaba esa hipótesis en 1986.

—Nosotros escribimos un programa de computadora para analizar no solo diez proteínas, sino cada una de las doscientas cincuenta proteínas en el *Atlas* —respondió Bradley—. Los resultados demostraron en forma conclusiva que la secuencia no tenía nada que ver con las preferencias químicas. Por lo tanto, esa teoría fracasó³⁶. Hasta Kenyon, uno de sus mayores defensores, repudió la idea.

Tercera teoría: Tendencias al ordenamiento propio

Esta teoría tiene un título que intimida: «desequilibrio termodinámico». Básicamente el concepto dice que en ciertas circunstancias, si la energía pasa a través de un sistema a una velocidad bastante alta, el sistema se vuelve inestable y en realidad se reorganizará en una forma alternada y en cierto modo más complicada.

Un ejemplo es el agua que drena de una bañera. Al principio, las moléculas de agua solo salen en forma casual por el tubo de desagüe. Sin embargo, al final, la salida se vuelve cada vez más ordenada a medida que las moléculas en forma espontánea forman un vórtice.

—Algunos científicos han sugerido que esta tendencia de las moléculas de volverse más ordenadas quizá sea una analogía de cómo la naturaleza en forma espontánea se organiza en ciertas circunstancias —le dije a Bradley, quien conocía bien esta hipótesis.

—El problema es que el nivel de organización del que está hablando es bastante bajo. Aun Iliá Prigogine, el especialista en termodinámica que ha hecho conjeturas sobre esta teoría, admitió recientemente que todavía hay una brecha entre las estructuras más complejas

que producimos en situaciones sin equilibrio en química y la complejidad que encontramos en la biología³⁷.

»Tiene razón. Compare el vórtice de la bañera con la sorprendente complejidad que describí al crear materia viva y verá que hay una increíble diferencia.

Otros científicos han mencionado los “desequilibrios termodinámicos” como otra solución posible. Como un ejemplo, si el agua se enfría, se vuelve hielo. Las moléculas en el hielo son más ordenadas que las moléculas aleatorias del agua. Algunos han señalado esto como otra forma en que la naturaleza se ordena ella misma.

Sin embargo, Bradley descontó esta teoría por una razón similar.

—Repito —dijo—, hay un nivel bien bajo de información esencial para crear cristales de hielo, comparado con el alto nivel de información requerido para ordenar a los aminoácidos que produzcan moléculas de proteína. Por eso es que esta teoría no se impuso tampoco.

Bradley dijo que hay una diferencia significativa entre el «orden» encontrado en algunas cosas sin vida y la «complejidad específica» de las células vivas.

—Los cristales de hielo tienen una cierta cantidad de orden, pero es sencillo, repetitivo y tiene poca información, es como llenar un libro con las palabras «te amo, te amo» una y otra vez. En contraste, la clase de complejidad que vemos en la materia viva tiene un alto contenido de información que especifica cómo unir aminoácidos en la secuencia adecuada, al igual que un libro se llena de oraciones con significado para que relaten una historia.

»No hay duda alguna que la energía es capaz de crear pautas de orden sencillo. Por ejemplo, si ve ondulaciones de la arena en la playa, sabe que se crearon por la acción de las olas. No obstante, si ve las palabras “Juan ama a María” y un corazón con una flecha dibujada en la arena, sabe que la energía sola no creó eso. De ahí que el prominente teorizante de la información, H.P. Yockey, dijo: “Los intentos de asociar la idea del orden ... con la organización biológica ... deben considerarse como un juego de palabras incapaz de soportar el escrutinio cuidadoso”³⁸.

Cuarta teoría: Siembra desde el espacio

Frustrado por los aparentes obstáculos insuperables a la evolu-

ción química en la tierra, algunos científicos, incluyendo a Crick, el codescubridor del ADN, han propuesto que los componentes básicos de la vida vinieron de otro lugar en el espacio. Hoyle y N.C. Wickramasinghe han especulado que partículas del tamaño de una célula viva quizá llegaron a la tierra sin que las incineraran la atmósfera. Mientras en el espacio, una capa delgada de grafito en polvo los protegería de los destructores rayos ultravioleta.

Esta teoría la apoyó el descubrimiento de aminoácidos en el famoso meteorito Murchison que cayó en Australia en 1969, así como de otro meteorito que cayó en la Antártida hace unos tres mil ochocientos millones de años³⁹.

Crick y Leslie Orgel fueron más allá al sugerir que quizá una civilización avanzada mandó a propósito las esporas de vida a la tierra, como algunos han especulado, con la intención de hacer de la tierra un área desértica, selvática, zoológica o basurero cósmico⁴⁰.

—Todo eso suena bastante extravagante —le dije a Bradley—. Sin embargo, quizá no lo sea tanto como la idea de que Dios lo creó todo.

La cara de Bradley dio muestras de su disgusto por este enfoque.

—El hecho que los científicos sacan a la luz con esta clase de propuestas extrañas muestra que no se pueden imaginar ninguna otra cosa respecto al desarrollo natural de la vida en la tierra y tienen razón en cuanto a esto —dijo—. Me gusta la forma en que lo expresó Phillip Johnson: “Cuando un científico del calibre de Crick piensa que tiene que apelar a los hombres del espacio que no se pueden detectar, es tiempo de considerar si el campo de la evolución prebiológica ha llegado a un callejón sin salida”⁴¹.

—El mayor error en esta teoría es que no resuelve el problema del origen de la vida —explicó Bradley—. Piense en esto: si dice que la vida surgió en algún otro lugar, ¡eso solo mueve el problema a otro sitio! Existen los mismos obstáculos.

Aunque eso era cierto, vi otra posibilidad.

—Quizá otro planeta tenía la atmósfera de amoníaco, metano e hidrógeno, lo cual sería lo más propicio al producir los componentes básicos de la vida —sugerí.

—Aunque ese fuera el caso —respondió—, ¿cómo es que estos aminoácidos y proteínas se configuraron en materia viva? Ese es un

problema de información, como poner los átomos en la secuencia adecuada, y ese problema es independiente a lo que es la atmósfera. Aunque los meteoritos repartieron aminoácidos en la tierra, todavía tiene el problema del orden.

»Como dijo A. Dauvillier en *The Photochemical Origin of Life* [El origen fotoquímico de la vida], esta teoría “es una hipótesis superficial, un subterfugio que procura evitar el problema fundamental del origen de la vida”⁴². Tampoco Stanley Miller encuentra la teoría útil. Para la revista *Discover*, dijo: “Los organismos del espacio exterior son basura... son eso en realidad”⁴³.

Bradley buscó un informe de julio de 1999, sobre una conferencia científica internacional acerca del origen de la vida y me leyó un extracto del mismo: «Antes del final del segundo día de la conferencia, los investigadores estuvieron de acuerdo en que las entregas extraterrestres *no* suplieron todas las moléculas anteriores a los seres vivos»⁴⁴. El informe continuaba diciendo que el evolucionista Shapiro había estudiado el meteorito de Murchinson y «enseñó que las reacciones laterales serían eficaces en prevenir que cualquier molécula prebiótica en el meteorito *nunca* forme espontáneamente moléculas de vida»⁴⁵.

—Mientras tanto —agregó Bradley—, Christopher Chyba, un investigador de los planetas en la NASA, dijo que aunque las naves espaciales han confirmado algunos compuestos orgánicos en cometas fuera del espacio, “a estas velocidades, al menos de dieciséis a veinticuatro kilómetros por segundo, las temperaturas alcanzadas al impacto son tan altas que terminaría friendo cualquier cosa”⁴⁶. Además, aunque llegaran a la tierra, todavía tiene el problema de cómo se ordenarían en materia viva.

Quinta teoría: Agujeros en el océano

En 1977, los científicos a bordo del submarino de investigaciones *Alvin*, a un kilómetro bajo de la superficie del Pacífico oeste del Ecuador, descubrieron exóticos agujeros hidrotermales en el fondo del mar. Los gusanos, las almejas y las bacterias, para quienes su primordial fuente de energía son los compuestos de azufre de los agujeros, prosperaban cerca de allí. Desde entonces, se han encontrado docenas de otros agujeros en varios lugares debajo del mar.

Esto ha guiado a Jack Corliss, un biólogo marino que trabaja ahora en el Centro Goddard de vuelos espaciales de la NASA, a sugerir que quizá estos agujeros proporcionarían un ambiente donde pudo nacer la vida incipiente.

«La cosa acerca de las aguas termales es que ofrecen un proceso continuo, bueno y seguro por el que se puede ir de moléculas simples hasta las células y bacterias primitivas», le dijo a la revista *Discover*⁴⁷.

Algunas publicaciones populares, abundantes en especulación pero pobres en datos, han promovido este concepto. Sin embargo, cuando el escritor de ciencia Peter Radetky le preguntó acerca de esto al investigador del origen de vida, Miller, recibió abierta hostilidad. «La hipótesis del agujero es un verdadero fracaso. No entiendo por qué tenemos siquiera que discutirlo», le dijo un Miller exasperado⁴⁸.

Bradley también fue escéptico cuando traje a colación esta teoría.

—De acuerdo, los agujeros ofrecen un recurso raro de energía que daría lugar a que algunas sustancias químicas se vuelvan reactivas —dijo—. Sin embargo, nunca siquiera se dirigió al problema del orden. Esta teoría no hace nada para resolver el problema de cómo reunir los componentes básicos de la vida en la secuencia adecuada y con los debidos enlaces.

Y, además, dijo, que los experimentos de Miller y Jeffrey Bada en la Universidad de California, en San Diego, sugirieron que las altas temperaturas de esos agujeros tan calientes destruirían en lugar de crear compuestos orgánicos complejos.

—Ahora se cree que toda el agua en el océano periódicamente se hace circular a través de estos agujeros —explicó Bradley—. Si finalmente estuviera obteniendo algunas moléculas que empezaran a ser cada vez mayores y más complejas, serían tan frágiles que se destruirían por el calor al hacerlas circular de nuevo. Eso quiere decir que la escala de tiempo para la evolución química se reduciría en forma drástica. Los agujeros le harían emprender el regreso y comenzar de nuevo en intervalos bien cortos, y esto iría en contra del desarrollo de vida.

Sexta teoría: Vida de la arcilla

Otra hipótesis popularizada en años recientes por los medios de comunicación fue la del químico escocés A.G. Cairns-Smith, quien sugirió que la vida de alguna forma surgió de las arcillas cuya estructura cristalina tenía suficiente complejidad para que de alguna forma alentara a organizarse a las sustancias químicas previas a la vida⁴⁹.

—¿Qué hay de ese enfoque? —pregunté a Bradley.

—En un sentido, las arcillas pueden ayudar porque a las moléculas no les gusta reaccionar en agua y la superficie arcillosa es posible que les dé un ambiente menos húmedo —respondió Bradley.

—Sin embargo, ¿cómo la arcilla impartiría la información necesaria para poner las sustancias químicas en la secuencia adecuada? Lo mejor que esa arcilla cristalina puede hacer es proveer un grado bajísimo de información de secuencia, y va ser bien repetitivo. Es como el libro del que hablé hace un rato y que está lleno de “Te amo, te amo, te amo”. ¿Está en orden? Sí. ¿Tiene mucha información? No. Un cristal es así, nada más que información redundante. Carece demasiado de la complejidad específica que necesita la materia viva.

—Hasta Cairns-Smith reconoció los problemas con esta idea. En 1991, admitió lo siguiente: “Nadie ha podido persuadir a la arcilla a ser algo que se parezca a la evolución en un laboratorio; tampoco alguien ha encontrado algo que se parezca a un organismo básico de la arcilla en la naturaleza”⁵⁰.

LA CONCLUSIÓN MÁS RAZONABLE

Una y otra vez, los científicos sobre el origen de vida han salido con las manos vacías cuando han tratado de teorizar cómo las sustancias químicas son capaces de desarrollarse en la materia viva. Recientemente, algunos han usado modelos de computadoras para tratar de enseñar la manera en que quizá ocurrieron las reacciones químicas en la tierra primitiva, pero estos escenarios solo resultan si se programa la computadora para eliminar algunos de los obstáculos insuperables, que las sustancias químicas hubieran verdaderamente enfrentado en el mundo real.

Cuando un científico en el Instituto de Santa Fe, donde se condujo

cierto simulacro en la computadora, comentó: «Si Darwin hubiera tenido una computadora en su escritorio, quién sabe lo que hubiera descubierto», el experto del origen de la vida John Horgan comentó con ironía: «En efecto: Charles Darwin hubiera descubierto mucho referente a las computadoras y muy poco de la naturaleza»⁵¹.

Con tantas teorías evaporándose bajo el escrutinio, le pregunté a Bradley por su evaluación personal del estado de la investigación de cómo surgió la vida.

—No hay duda de que la ciencia, al menos por el momento, está en un callejón sin salida —respondió—. El optimismo de la década de 1950 ya no existe. El ambiente de la conferencia internacional de 1999 sobre el origen de la vida se calificó como desalentador, lleno de frustración, pesimismo y desesperación⁵². Nadie pretende que cualquier alternativa ofrezca una vía razonable de cómo la vida pasó sin dirección alguna de las sustancias químicas simples, a las proteínas de las formas básicas de la vida.

Bradley alcanzó un libro y rápidamente localizó la cita que buscaba.

—Klaus Dose, el bioquímico considerado como uno de los más expertos en este campo, resumió la situación muy bien —dijo Bradley y leyó sus palabras:

Más de treinta años de experimentos, sobre el origen de la vida en el campo de la evolución química y molecular en la tierra, han llevado a una mejor percepción de la inmensidad del problema, en lugar de a la solución. En la actualidad todas las discusiones sobre las principales teorías y experimentos en dicho campo terminan en un punto muerto o en una confesión de ignorancia⁵³.

—Shapiro discute con firmeza que todas las teorías actuales están en bancarota⁵⁴ —continuó Bradley—. Crick dijo con frustración: “Cada vez que escribo un papel sobre el origen de la vida, juro que no escribiré otro porque hay mucha especulación persiguiendo muy pocos hechos”⁵⁵. Incluso Miller, unos cuarenta años después de su famoso experimento, suavizó el asunto al decir a *Scientific American* [Científico Estadounidense]: “El problema del origen de la vida se ha vuelto mucho más difícil de lo que yo, y la mayoría de las demás personas, imaginamos”⁵⁶.

Por coincidencia, casi al mismo tiempo de mi entrevista con Bradley, al franco evolucionista Stephen Jay Gould, de la Universidad de Harvard, le pidieron que escribiera un ensayo para la revista *Times* sobre si los científicos algún día descubrirían cómo surgió la vida. El resultado fue una vaga y equívoca obra con rodeos y enredos, pero que nunca llegó cerca de sugerir ni una sola hipótesis de cómo se las arregló la vida para surgir de algo sin vida⁵⁷.

—¿Qué hace uno con este punto científico muerto? —le pregunté a Bradley.

—Eso depende mucho de la metafísica de uno —dijo—. Shapiro, a quien respeto mucho, dice que deben de haber algunas leyes de la física que no hemos descubierto todavía y que con el tiempo nos enseñarán cómo surgió la vida en forma natural. Sin embargo, no hay nada en la ciencia que garantice una explicación natural de esto. La ciencia es neutral en cuanto al resultado. Es difícil imaginarse nuevas leyes naturales porque van a tener características que coinciden con las que existen.

—¿Y entonces cuál es su mejor hipótesis? —dije.

Bradley no contestó de inmediato. Miró por encima del montón de papeles de investigaciones, demorándose un poco antes de volverme a mirar. Cuando nuestros ojos se encontraron, continuó.

—Si no hay una explicación natural y al parecer no existe el potencial de encontrar una, creo que es apropiado contemplar una explicación sobrenatural. Considero que esa es la conclusión más razonable basada en la evidencia.

Eso parecía ser una gran concesión para alguien especializado en la ciencia.

—¿Usted no ve un problema en decir que la mejor explicación parece ser la de un Diseñador Inteligente?

—No, en lo absoluto. Pienso que las personas que creen que la vida surgió de forma natural necesitan tener mucha más fe que las personas que razonablemente deducen que hay un Diseñador Inteligente.

—¿Qué detiene a otros científicos llegar a esa conclusión?

—Muchos *han llegado* a esa conclusión. Aunque para algunos su filosofía se les interpone. Si los persuaden con antelación de que no existe un Dios, no importa lo convincente de la evidencia, siempre

dirán: “Espérense y encontraremos algo mejor en el futuro”. Sin embargo, eso es un argumento metafísico. Los científicos no son más objetivos que cualquier otro. Todos llegan a preguntas como esta con sus ideas preconcebidas.

—Sí, pero usted llegó con una idea preconcebida de que *hay* un Dios —interrumpí con rapidez.

—Seguro —concedió a la vez que asentía con la cabeza—. Y he estado agradablemente sorprendido porque quizá me hubiera bastado un nivel menor de evidencia. Sin embargo, lo que encontré es la abrumadora evidencia que señala hacia un Diseñador Inteligente.

—¿Así que piensa que los hechos señalan en forma persuasiva hacia un Creador?

—*Persuasión* es un término muy suave —contestó—. La evidencia es contundente. “Persuasión” sugiere algo que puede hacerse creer; “contundente” sugiere que si no lucha duro no llega a esa conclusión.

—Pero suena tan... —dije titubeando un poco mientras buscaba la palabra adecuada. Al final, concluí—: *poco científico*.

—Al contrario —respondió Bradley—, es muy científico. Durante los pasados ciento cincuenta años, los científicos han usado argumentos basados en analogías de cosas que comprendemos, a fin de formular nuevas hipótesis en campos que surgen del trabajo científico. Y de eso se trata esto.

RAZONAMIENTO MEDIANTE LA ANALOGÍA

En el siglo diecinueve, el astrónomo John F.W. Hershel describió el método analógico al decir: «Si la analogía de dos fenómenos es muy estrecha y asombrosa, mientras que al mismo tiempo la causa de uno es bien obvia, es casi imposible negarse a admitir la acción de una causa análoga en la otra, aunque no tan obvia en ella misma»⁵⁸.

—¿Cómo se ajusta esto al asunto del origen de la vida? —pregunté a Bradley.

—Si la única vez que vemos información escrita, ya sean las pinturas en una cueva o una novela de Amazon.com, es cuando hay una inteligencia detrás de ella, ¿será también eso cierto en la naturaleza misma? —dijo Bradley a manera de respuesta.

—En otras palabras, lo que está cifrado en el ADN dentro de cada célula de cada criatura viviente es pura y simple información escrita. Nosotros usamos un alfabeto de veintiocho letras; en el ADN hay uno de cuatro letras químicas, las que se combinan en varias secuencias para formar palabras, oraciones y párrafos. Estas constan de todas las instrucciones necesarias para guiar el funcionamiento de la célula. Deletrean en forma de código las instrucciones de cómo una célula produce proteínas. Funciona en la misma forma que la secuencia de letras alfabéticas lo hacen en nuestro lenguaje.

»Ahora, cuando vemos el lenguaje escrito, podemos deducir, basados en nuestra experiencia, que tiene una causa inteligente. Y podemos legítimamente usar razonamiento analógico para concluir que la secuencia asombrosa de información de ADN también tuvo una causa inteligente. Por lo tanto, esto quiere decir que la vida en la tierra llegó de un “alguien” en lugar de un “algo”.

No había duda que era un argumento poderoso y persuasivo. Bradley parecía reflexionar en eso por un momento antes de ofrecer una ilustración que apoyaría su punto.

—¿Vio la película *Contacto*?

—Claro —dije—. Está basada en el libro de Carl Sagan.

—En efecto —contestó—. En la película, los científicos escudriñan los cielos en busca de señales de vida inteligente en el espacio. Sus radiotelescopios solo reciben interferencias: sonidos aleatorios del espacio. Es razonable suponer que no hay inteligencia detrás de eso. Luego un día comienzan a recibir una transmisión de números primos, los que solo son exactamente divisibles por ellos mismos y por la unidad.

»Los científicos razonan que es muy improbable que hubiera una causa natural tras una serie de números como esos. Esto no era una simple interferencia desorganizada; era información, un mensaje con contenido. De ahí, concluyeron que detrás de esto había una causa inteligente. Como Sagan dijo una vez: “Con solo recibir un mensaje del espacio sería suficiente para saber que existe una causa inteligente fuera de allí⁵⁹. Eso es razonamiento mediante analogía: sabemos que donde hay comunicación inteligente, hay una causa inteligente”.

Bradley me taladró con su mirada al darme su conclusión.

—Y si un solo mensaje del espacio es suficiente para que nosotros

concluamos que hay una inteligencia detrás de ello, ¿qué decir de las enormes cantidades de información contenida en el ADN de cada planta y animal vivo? —dijo con énfasis en su voz.

—Cada célula en el cuerpo humano contiene más información que los treinta volúmenes juntos de la *Enciclopedia Británica*. Es definitivamente razonable llegar a la conclusión de que esto no es producto de la casualidad de una naturaleza sin guía, sino que es la indiscutible señal de un Diseñador Inteligente.

Fue un argumento sin respuesta.

—Entonces —dije—, el origen de la vida es el talón de Aquiles de la evolución.

—Exacto. Como Phillip Johnson dijo: “Si los darvinistas mantienen el Creador fuera del panorama, tienen que ofrecer una explicación naturalista para el origen de la vida”⁶⁰.

»Lee, ellos no han sido capaces de hacer esto. A pesar de todos sus esfuerzos, ni siquiera han llegado a una sola posibilidad que aun remotamente tenga sentido. Y no hay perspectiva de que lo hagan. Es más, todo apunta al otro lado, en la dirección inequívoca de Dios. Hoy hace falta mucha fe para ser un científico sincero y ateo.

«FABRICO MOLÉCULAS»

Por casualidad, cerca de Houston, el nanocientífico James Tour, profesor de Rice University's Department of Chemistry and Center for Nanoscale Science and Technology [Departamento de Química y Centro para la Ciencia Nanoescala y Técnica de la Universidad de Rice], acababa de dar un discurso.

Con un doctorado en química orgánica de la Universidad de Purdue y trabajo posdoctoral en la Universidad de Stanford y la Universidad de Wisconsin, Tour está a punto de investigar el mundo molecular. Ha escrito más de ciento cuarenta artículos de investigación técnica y posee diecisiete patentes de Estados Unidos.

«Fabrico moléculas para ganarme la vida», dijo a manera de presentación. «No sé cómo empezar a decirles cuán difícil es este trabajo».

El propósito de su discurso no era deslumbrar a la audiencia con descripciones de sus últimos esfuerzos de alta tecnología, a fin de

almacenar enormes cantidades de información en una escala microscópica, reemplazando chips de silicio que en comparación son grandes y difíciles de manejar. En lugar de eso, era para describir algo más que encontró en sus cada vez más profundas investigaciones dentro de las pasmosas e inspiradoras maravillas del nivel molecular: las huellas digitales de un Diseñador Inteligente.

«Siento mucho respeto hacia Dios por lo que hizo a través de su creación», dijo. «Solo un principiante que no sabe nada de ciencia diría que esta le resta a la fe. Si en verdad estudia ciencia, esta le llevará más cerca de Dios»⁶¹.

Qué irónico, pensé. Antes, una rudimentaria comprensión de la ciencia de la evolución me empujó al ateísmo; ahora, un creciente conocimiento de la ciencia molecular fue cimentando mi confianza en Dios. Como el caso del asesinato en Oklahoma, mi primer veredicto se basó en la evidencia con fallas que producía una conclusión deficiente.

La idea de que el proceso sin dirección podría en alguna forma asumir la responsabilidad de transformar las sustancias químicas no vivas en toda la complejidad de cosas vivas, es definitivamente como observó el microbiólogo Denton, «ni más ni menos que el gran mito cosmológico» de nuestros tiempos⁶².

La revista *Times* estaba equivocada: Darwin no asesinó a Dios. Simplemente hay muchas indicaciones poderosas, en especial sobre la asombrosa complejidad de los átomos que no se han visto y el lenguaje misterioso químico en código sobre la doble hélice del ADN, para establecer que el Creador está vivo y bien.

Deliberaciones

Preguntas para reflexión o estudio de grupo

- Describa la educación que recibió sobre la evolución. ¿En qué formas afectó su enfoque hacia Dios?
- Antes de leer esta entrevista con Bradley, ¿cómo creía específicamente que la vida surgió en la tierra? ¿Cambió su punto de vista la entrevista? ¿Cómo y por qué?
- Basado en la evidencia, ¿cree que es razonable admitir la existencia de un Diseñador Inteligente? Sí o no, ¿por qué? A la luz de los

hechos, ¿cree que haría falta más fe para creer que la vida surgió naturalmente o por medio de una causa inteligente?

Para evidencia adicional

Más recursos sobre este tema

- Charles B. Thaxton, Walter L. Bradley y Roger L. Olsen, *The Mystery of Life's Origin* [El misterio del origen de la vida], Lewis y Stanley, Dallas, 1984.
- Phillip E. Johnson, *Darwin on Trial* [Darwin enjuiciado], 2da. ed., InterVarsity Press, Downer's Grove, IL, 1993.
- William A. Demski, ed., *Mere Creation* [Simple creación], InterVarsity Press, Downer's Grove, IL, 1998.
- J.P. Moreland, ed., *The Creation Hypothesis* [La hipótesis de la creación], InterVarsity Press, Downer's Grove, IL, 1994.
- Michael J. Behe, *Darwin's Black Box* [La caja negra de Darwin], The Free Press, Nueva York, 1996.
- Michael Denton, *Evolution* [Evolución], Adler & Adler, Chavy Chase, MD, 1986.
- Hank Hanegraaf, *The Face that Demonstrates the Farce of Evolution* [La cara que demuestra la farsa de la evolución], Word, Nashville, TN, 1998.

CUARTA OBJECCIÓN: DIOS NO ES DIGNO DE ADORACIÓN SI MATA NIÑOS INOCENTES

La Biblia nos dice que seamos como Dios, y luego en una página tras otra lo describe como un asesino en masas.

Robert A. Wilson¹

Pero tú, Señor, eres Dios clemente y compasivo, lento para la ira, y grande en amor y verdad. El rey David²

Al caminar a través de los detectores de metal y pasar los guardias uniformados, sentía una oculta expectación en la Casa Blanca. A pesar de los esfuerzos para proyectar una imagen de un día de negocios común y corriente, era claro que algo grande ocurría entre bastidores. El escándalo de Mónica Lewinsky iba en aumento y para el presidente Clinton la presión era cada vez mayor a fin de que se presentara con una declaración antes que el fiscal especial Kenneth Starr presentara su tan esperado informe.

Clinton se atrasó media hora para el desayuno y se me sentó frente a frente. Su cara estaba demacrada, sus ojos cansados e hinchados. Preocupado por su salud, le pregunté cómo se sentía.

«Estuve levantado hasta las tres de la mañana», replicó con un susurro ronco.

Los medios de publicidad bulliciosamente se colocaban en posición al fondo de la habitación, las cámaras zumbando, los lápices y cuadernos de notas en posición. Clinton se paró y caminó unos pocos pasos hacia un atril. Un silencio invadió el lugar. No tenía su fluidez usual.

«Quizá no tenga la facilidad de palabras hoy como en los años

pasados», le dijo a la pequeña concurrencia de líderes religiosos. «Estuve levantado un poco tarde anoche, pensando y orando referente a lo que debía decir hoy».

Sacó sus lentes a fin de leer lo que escribió en una hoja de papel. Lo que siguió fue su declaración más conmovedora e impresionante desde el día que se publicó la noticia de sus actividades clandestinas.

«No creo que hay una forma elegante de decir que pequé», dijo con sus ojos húmedos y su cara afligida. «Es importante para mí que todos los que se sienten heridos sepan que el dolor que experimento es genuino, lo primero y más importante, mi familia, mis amigos, mi personal, mi gabinete, Mónica Lewinsky y su familia, y al pueblo estadounidense. Les he pedido perdón a todos. Estoy arrepentido... debo tener la ayuda de Dios para ser la persona que quiero ser».

Allí estaba, el individuo más poderoso del mundo, diciendo que tenía un «espíritu quebrantado» por su conducta terriblemente inmoral con la *ex interna*. Todas sus iniciativas económicas, todos sus esfuerzos en política exterior y programas sociales se esfumaron hasta lo último. Ocupando el centro de atención estaba el caso severo y convincente de su carácter.

Se espera que los políticos modelen una imagen pública positiva, puliéndola para que brille mediante su prestación de servicios y habilidades, pero su carácter real a menudo se revela a través de sus decisiones privadas lejos de la luz pública. Sin duda, las decisiones morales entre bastidores de una persona: su fidelidad conyugal y sinceridad inherente en sus relaciones, son importantes en cómo conducirán el negocio del pueblo. Al fin y al cabo, desenmascara al verdadero individuo.

Cuando era un ateo, pensaba que los cristianos eran capaces de enseñarles a los políticos algunos trucos de cómo crear una imagen pública positiva. Los cristianos enfocaban implacablemente en ciertos aspectos atractivos del carácter de Dios, su amor, su gracia, su perdón, su compasión, su misericordia, pero no se referían mucho o pasaban por alto los pasajes bíblicos que parecían revelar aspectos más preocupantes sobre su carácter.

Cuando la atención se enfoca en las matanzas y otros grandes derramamientos de sangre que se mencionan en algunas historias del Antiguo Testamento, de pronto se ve a Dios bajo otra luz diferente.

Como Clinton, del que su cuidadosamente elaborada persona pública se vino abajo una vez que se documentaron las creíbles historias de sus flirteos fuera del matrimonio, la imagen de Dios como una amorosa y benevolente deidad se cuestiona por historias de similar crueldad y comportamiento vengativo. ¿Demuestran estas historias el verdadero carácter de Dios? Y si lo hacen, ¿merece adoración?

Charles Templeton tiene su propia opinión. «El Dios del Antiguo Testamento es muy diferente al Dios en que creían la mayoría de los que practicaban el cristianismo», dijo. «Su justicia es, por normas modernas, indignante ... Es parcial, quejumbroso, vengativo y celoso de sus prerrogativas»³.

El ateo George H. Smith está de acuerdo. «El Dios del Antiguo Testamento almacenó una impresionante lista de atrocidades», dijo. «Al mismo Jehová le gustaba exterminar directamente grandes cantidades de personas, casi siempre mediante la peste o el hambre, y con frecuencia por ofensas fuera de lo común»⁴. A Smith le gusta citar al ex presidente Thomas Jefferson diciendo que los relatos del Antiguo Testamento revelan a Dios como «cruel, vengativo, caprichoso e injusto»⁵.

Este tema es bastante abrumador, pero también hay algo más que demanda exploración. Al evaluar el carácter de Dios, los críticos y los cristianos citan la Biblia como su recurso de información. Sin embargo, ¿es realmente un libro digno de confianza? ¿No está la Biblia llena de contradicciones e incoherencias que minan su veracidad? ¿No cuestionaron los arqueólogos modernos sus referencias a la historia? ¿No es más parecida a una colección de imaginarias narraciones que una descripción acertada del Creador del universo?

Estos dos asuntos, el carácter de Dios y la veracidad del libro cuyo objetivo es hablarnos de él, eran grandes obstáculos cuando era un buscador espiritual. En ese tiempo, me sumergí en libros y artículos para tratar de llegar a algunas bien razonadas conclusiones. Hubiera deseado en ese entonces hacer lo que ahora me propongo: sentarme a entrevistar a un erudito que es uno de los más reconocidos y eficiente defensor del cristianismo en el mundo.

LA TERCERA ENTREVISTA: DR. NORMAN L. GEISLER

Norman Geisler quizá sea un tenaz polemista que intimida cuando pone en orden referencias bíblicas, los resultados arqueológicos, los descubrimientos científicos y los hechos históricos para refutarle a alguien empeñado en desacreditar al cristianismo. Su memoria de enciclopedia, y feroz y rápida demostración, han abrumado a muchos críticos a través de los años.

Sin embargo, fue el Geisler de suave hablar y de abuelo el que me invitó a su modesta pero cómoda oficina en el Seminario Evangélico del Sur en Charlotte, Carolina del Norte, en el que es presidente.

Vestido de manera informal, con un suéter multicolor sobre una camisa azul con botonadura al frente, reía con facilidad y tenía un práctico sentido del humor. A pesar de eso, pronto lo vi enfocado con la intensidad de un rayo láser en los desafíos que para plantearse los atravesé todo el país.

Geisler, un prodigioso y galardonado autor, ha escrito, o es coautor o editor, en más de cincuenta libros, incluyendo principios tales como *General Introduction to the Bible* [Introducción general a la Biblia], *Inerrancy* [Infalibilidad], *Introduction to Philosophy* [Introducción a la filosofía], *Philosophy of Religion* [Filosofía de la religión], *When Skeptics Ask* [Cuando los escépticos preguntan], *When Critics Ask* [Cuando los críticos preguntan] y *When Cultists Ask* [Cuando miembros de cultos preguntan]. Uno de sus más recientes volúmenes es la ambiciosa *Baker Encyclopedia of Cristian Apologetics* [Enciclopedia Baker de disculpas cristianas], de 841 páginas, que sistemáticamente habla de asuntos desde la «verdad absoluta» hasta el «zen del budismo».

Geisler estudió en las universidades de Wheaton, de Detroit, la estatal de Wayne, de William Tyndale y del noroeste en Estados Unidos. Además, recibió su doctorado en filosofía en la Universidad de Loyola, Chicago. Fue jefe de cátedra de filosofía de la religión en la Escuela de Divinidades Evangélica la Trinidad en Deerfield, Illinois, y profesor de teología sistemática en el Seminario Teológico de Dallas. Es miembro de la Sociedad Filosófica Estadounidense, la

Asociación Científica Estadounidense y la Academia Estadounidense de Religión.

Geisler ha viajado extensamente a través de los cincuenta estados y veinticinco países en seis continentes, dando conferencias sobre la evidencia del cristianismo y teniendo debates con escépticos bien conocidos como el humanista Paul Kurtz. Por consiguiente, ya sabía que existían pocas probabilidades de que lo sorprendiera fuera de guardia por completo en alguna pregunta. Sin embargo, llegué armado con los asuntos más difíciles.

Sentados uno frente al otro en sillas de cuero marrón, saqué una hoja de papel en la que tenía anotadas las mordaces palabras de un estimado patriota estadounidense de quien su crítica al cristianismo es legendaria.

—En 1794 —comencé—, Thomas Paine escribió lo siguiente en *La Edad de la Razón*: “Cuando leemos las historias obscenas, el libertinaje voluptuoso, las crueles y torturadoras ejecuciones, la implacable venganza con lo que más de la mitad de la Biblia está llena, sería más lógico que lo llamáramos el trabajo del demonio, que la Palabra de Dios”⁶.

Levanté la mirada hacia Geisler para ver si crispaba la cara ante las hirientes palabras de Paine.

—Ese es un reto difícil —dije—. ¿Cómo le respondería si estuviera sentado aquí hoy?

Geisler ajustó sus lentes de aro dorado y luego expresó con una sonrisa:

—Antes que todo, diría que es digno de lástima por no tener una Biblia. Cuando escribió la primera parte de *La Edad de la Razón*, no tenía una. Aunque, aparte de eso, creo que confunde dos cosas: lo que la Biblia registró y lo que la Biblia aprueba.

—Deme algunos ejemplos de la diferencia —dije.

—Por ejemplo, la Biblia narra las mentiras de Satanás y el adulterio de David, pero no los aprueba —explicó—. Es cierto que hay muchas historias crudas en la Biblia. El libro de Jueces narra la violación de una mujer, que después cortaron en doce pedazos, mandando un pedazo a cada una de las tribus de Israel⁷. Sin embargo, la Biblia no aprueba eso. En segundo lugar, considero que Paine solo está en

realidad equivocado. La Biblia no tiene ninguna ejecución cruel y torturadora que ordenara Dios.

Levanté mi mano para protestar.

—De David se dice que era del agrado de Dios y, sin embargo, la Biblia cuenta que torturó a sus enemigos —indiqué—. Narra que “sacó además el pueblo que estaba en ella, y púsolo debajo de sierras, y de trillos de hierro, y de hachas de hierro; e hízolos pasar por hornos de ladrillos”⁸. ¡Eso me parece cruel y torturador!

—No tan rápido —advirtió Geisler—. Está citando la versión Reina-Valera de 1909, y allí se presta a mala interpretación. La Nueva Versión Internacional aclara el lenguaje original hebreo y dice que David «expulsó de allí a sus habitantes y los puso a trabajar con sierras, trillos y hachas, y también los forzó a trabajar en los hornos de ladrillos”. Eso es trabajo, no tortura, y es bien humano comparado con las crueldades que desencadenaron sus enemigos. Además, este es otro caso donde la Biblia narra algo, pero que no necesariamente aprueba.

Dio en el clavo, pensé. Con rapidez, volví al ataque y seguí presionando.

—Apartando ese pasaje, todavía hay bastante matanza en el Antiguo Testamento —dije—. ¿No hay una gran diferencia entre el a menudo cruel Dios del Antiguo Testamento y el Dios amoroso del Nuevo Testamento?

—Es interesante que pregunte eso —respondió Geisler sonriendo—, porque acabo de hacer un estudio de cada vez que la Biblia usa la palabra que la Versión de Reina-Valera traduce como “misericordia”. Encontré que aparece doscientas sesenta y una veces en la Biblia y veintidós por ciento de ellas están en el Antiguo Testamento. Eso es a razón de tres por uno. Después estudié la palabra “amor” y descubrí que aparece trescientas veintidós veces en la Biblia, aproximadamente la mitad en cada Testamento. Así es que ambos tienen el mismo énfasis en el amor.

»Es irónico —agregó—, pero podría entablar un caso acerca de que Dios es más crítico en el Nuevo Testamento que en el Antiguo. Por ejemplo, el Antiguo Testamento habla muy poco del castigo eterno, pero el Nuevo Testamento sí.

—Entonces, ¿no hay evolución en el carácter de Dios?

—En efecto. Es más, la Biblia dice: “Yo, el Señor, no cambio”⁹.

En ambos testamentos tiene el idéntico e inalterable Dios, el que es tan santo que no puede ver el pecado y, sin embargo, el que con su corazón amoroso, misericordioso, amable y compasivo quiere cubrir de perdón a todos los que se arrepienten.

¿Compasivo?, pensé. ¿*Misericordioso*? Se llegó al quid del asunto del carácter.

ÓRDENES DE DIOS DE MATAR

Miré con atención a los ojos de Geisler. Mi voz denotaba sarcasmo al presentarle la objeción que más apuntaba hacia el carácter de Dios.

—Usted habla de compasión y misericordia —dije—, pero esas cualidades son difíciles de comprender cuando vemos a Dios ordenando un genocidio al decirles a los israelitas en Deuteronomio 7 que a los cananeos y a otras seis naciones debían “destruirlas por completo ... ni le tendrás compasión”.

Eso me llevó a comenzar mi proposición.

—Y eso no fue un incidente aislado —continué, ganando ligereza mientras seguía—. Dios ordenó la ejecución del primogénito de cada egipcio; inundó el mundo y mató innumerables miles de personas; les dijo a los israelitas: “Así que ve y ataca a los amalecitas ahora mismo. Destruye por completo todo lo que les pertenezca; no les tengas compasión. Mátalos a todos, hombres y mujeres, niños y recién nacidos, toros y ovejas, camellos y asnos”¹⁰. Eso parece más un Dios violento y brutal que uno amoroso. ¿Cómo se puede esperar que las personas lo adoren si ordena la matanza de niños inocentes?

A pesar de lo fuerte de la pregunta, Geisler mantuvo un tono sereno y razonable.

—Esto enseña —dijo—, que el carácter de Dios es absolutamente santo y que tiene que castigar el pecado y la rebelión. Es un juez justo; es innegable que esto es parte de él. Pero, en segundo lugar, su carácter es también misericordioso. Escuche: si alguien quiere escapar, le dejará.

Geisler se detuvo. No cabía duda de que mi pregunta requería una respuesta más amplia.

—Lee, acaba de mencionar todo un conjunto de asuntos buenos que merecen una respuesta bien pensada —dijo—. ¿Tiene objeción

a que repasemos esos pasajes con más detenimiento? Si lo hacemos así, creo que veremos el mismo patrón una vez tras otra.

Hice un gesto para que continuara.

—Por favor —dije—, repáselos. Quiero entender.

—Empecemos con los amalecitas —comenzó—. Oye Lee, lo que menos tenían era de inocentes. *De eso nada*. Estas no eran personas buenas. Es más, eran totalmente perversas. Su misión era destruir a Israel. En otras palabras, cometer genocidio. Como si eso no fuera lo suficiente malo, piense en lo que estaba en juego. Israel era el pueblo escogido a través del cual Dios traería la salvación al mundo entero por medio de Jesucristo.

—¿Así que lo que está diciendo es que merecían la destrucción? —pregunté.

—La destrucción de su nación se necesitaba debido a la gravedad de su pecado —dijo Geisler—. Si hubiera algún remanente incondicional que sobreviviera, quizá hubieran reanudado su agresión contra los israelitas y el plan de Dios. Estas eran personas persistentes, crueles y de guerra. Para mostrarle lo reprobables que eran, le diré que perseguían a los israelitas y asesinaba cobardemente a los más vulnerables entre ellos: los débiles, ancianos e inútiles que se quedaban atrás.

»Querían eliminar hasta el último de los israelitas de la superficie de la tierra. Dios hubiera podido lidiar con ellos a través de un desastre natural como una inundación, pero en lugar de eso usó a Israel como su instrumento de justicia. Tomó medidas no solo en beneficio de los israelitas, sino que en el fondo sería en beneficio de todos a lo largo de la historia por la salvación que ofrecería el Mesías que nació entre ellos.

—Pero, ¿y los niños? —protesté—. ¿Por qué asesinaron a niños inocentes?

—No olvidemos que técnicamente nadie es en verdad inocente —dijo—. La Biblia dice en el Salmo 51 que todos somos malos de nacimiento; o sea, con la tendencia a rebelarnos y cometer el mal. También debemos tener en mente la soberanía de Dios sobre la vida. En cierta ocasión, un ateo mencionó este asunto en un debate y le respondí diciendo: “Dios creó la vida y tiene el derecho de tomarla. Si usted

puede crear vida, tiene el derecho de tomarla. Si no puede crear vida, no tiene ese derecho". La audiencia aplaudió.

»Las personas dan por sentado que lo que es malo para nosotros, también lo es para Dios. Sin embargo, es malo que le quite la vida a usted, pues no la hice ni soy el dueño. Por ejemplo, es indebido que entre en su patio y arranque sus plantas, las corte, destruya, trasplante y mueva de un lugar a otro. Lo puedo hacer en mi patio porque soy el dueño de mis plantas allí.

»Bueno, Dios es soberano sobre todo de la vida y tiene el derecho de tomarla si lo desea. Es más, tenemos la tendencia a olvidar que Dios toma la vida de cada ser humano. Se llama muerte. La única pregunta es cuándo y cómo, lo cual tenemos que dejárselo a él.

¿Y QUÉ DE LOS NIÑOS?

De manera intelectual, entendía la respuesta de Geisler hasta este punto. Sin embargo, emocionalmente no llegó hasta tanto. Todavía me sentía intranquilo.

—Pero, ¿y los niños...? —insistí.

El mismo Geisler, padre de seis niños y abuelo de nueve, mostró compasión.

—Social y físicamente, el destino de los niños a través de la historia siempre ha estado con sus padres, ya sea para mal o para bien —indicó.

—Así que Lee, usted necesita comprender la situación entre los amalecitas. En esa cultura mala, violenta y depravada por completo, no había esperanza para esos niños. Esa nación estaba tan contaminada que era igual que la gangrena que se apodera de la pierna de una persona, de modo que Dios tuvo que amputar la pierna o de lo contrario la gangrena se hubiera extendido y no hubiera quedado nada. En cierto modo, la intervención de Dios fue un acto de compasión.

—¿Compasión? —pregunté—. ¿En qué forma?

—De acuerdo con la Biblia, cada niño que muere antes de la edad de la responsabilidad se va al cielo a pasar la eternidad en la presencia de Dios —respondió—. Ahora, si hubieran seguido viviendo en esa horrible sociedad, pasando a la edad de la responsabilidad, sin

duda se hubieran vuelto corruptos y, por consiguiente, perdidos para siempre.

—¿Qué le hace pensar que los niños van al cielo cuando mueren? —pregunté.

—Isaías 7:16 habla de una edad antes de que un niño sea moralmente responsable, antes que “sepa elegir lo bueno y rechazar lo malo”. El rey David habló de reunirse con su hijo que murió al nacer. Jesús dijo: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos”, lo que indica que irán al cielo¹¹. También hay una cantidad considerable de otros pasajes de las Escrituras que apoyan esta posición.

Irrumpí en una aparente incoherencia.

—Si al fin y al cabo fue mejor para esos niños morir antes de la edad de la responsabilidad pues se irían al cielo, ¿por qué no se puede decir lo mismo de los niños que antes de nacer los abortan hoy? —pregunté—. Si los abortan, de seguro se irán al cielo, pero si nacen y crecen a lo mejor se rebelan contra Dios y acaban en el infierno. ¿No es eso un argumento sólido a favor del aborto?

La respuesta de Geisler llegó rápida.

—No, eso es una falsa analogía —insistió—. En primer lugar, Dios no ordena a nadie que aborte. A decir verdad, es contrario a las enseñanzas de la Biblia. Recuerde, él es el único que puede decidir tomar una vida porque es el supremo autor de la vida. En segundo lugar, hoy no tenemos una cultura que es absolutamente corrupta como la sociedad de los amalecitas. En esa cultura, no había esperanza; hoy tenemos esperanza.

—¿Así es que no cree que Dios fue irrazonable al ordenar la destrucción de los amalecitas? —pregunté.

—Tiene que recordar que a estas personas se les dio bastantes oportunidades para cambiar su modo de vida y evitar todo esto —dijo—. Es más, si toma a todos los cananeos junto con los amalecitas, tuvieron cuatrocientos años para arrepentirse. Ese es un tiempo bien largo. Por último, después de esperar siglos para darles la oportunidad de abandonar sus sendas hacia autodestrucción, la naturaleza de Dios demandó que lidiara con su deliberado mal. Sin duda, no actuó con precipitación.

»Ahora, tengamos en mente que esos que deseaban librarse de

esta situación, tenían que hacerlo; por eso tuvieron una gran oportunidad a través de los años. Sin duda, los que quisieron salvarse de la destrucción huyeron y se liberaron.

»En Josué 6, donde la Biblia nos habla acerca de la destrucción de Jericó y los cananeos, tiene el mismo patrón. Esta fue una cultura malvada hasta lo más profundo, tanto que la Biblia dice que le producía repugnancia a Dios. Eran brutales, crueles, cometían incesto, eran bestiales practicaban la prostitución ritual, incluso sacrificaban a los niños en el fuego. Pertenecían a una cultura pendenciera que deseaba aniquilar a los israelitas.

»Repito, encontramos personas malas que recibieron destrucción, pero los obedientes entre ellas recibieron salvación. Por ejemplo, Rajab, quien protegió a los espías israelitas, no la juzgaron con las demás personas. Y vea lo que les pasó a los residentes de la ciudad de Nínive. Dios los iba a juzgar porque se lo merecían, pero se arrepintieron y Dios salvó a toda la ciudad. Así es que aquí está la razón: *Dios salvó a los que se arrepintieron*. Es importante recordar eso.

»Mire, el propósito de Dios en este caso era destruir la nación corrupta porque la formación nacional era por herencia mala, no la de destruir personas si se decidían arrepentirse. Muchos versículos indican que el deseo primordial de Dios era sacar a estas personas malas de la tierra que ya sabían estaba prometida desde hacía tiempo a Israel. De ese modo, Israel llegaría a liberarse prácticamente de la corrupción de afuera que la hubiera destruido como un cáncer. Dios quería crear un medio en el que el Mesías llegara para el beneficio de millones a través de la historia.

—¿La muestra era, entonces, que las personas tenían bastante advertencia? —pregunté.

—No cabe duda —dijo—. Y considere esto: la mayoría de las mujeres y los niños deben haber huido antes que comenzara la verdadera pelea, dejando atrás a los guerreros para que se enfrentaran a los israelitas. Los que se quedaron a pelear quizá fueron los más tercios, los que por capricho se negaron a irse, los portadores de la cultura corrupta. De modo que en realidad no se sabe a ciencia cierta cuántos niños y mujeres participaron esta pelea.

»Además, bajo las reglas de conducta que Dios les dio a los israelitas, cuantas veces entraran a una ciudad enemiga debían hacerles

primero una oferta de paz. La gente tenía que elegir: o aceptaban la oferta, en cuyo caso no los ejecutarían, o rechazaban la oferta a su propio riesgo. Eso es apropiado y justo.

Tuve que admitir que esta nueva información ofreció nueva luz a la situación, en especial sus comentarios referente a las grandes advertencias que se les daban y a la posibilidad de que las mujeres y los niños evacuaran el área antes de cualquier batalla. Y aunque estos pasajes son tan inquietantes, nos permiten saber que Israel ofrecía la paz antes de enfrascarse en una pelea, y que la norma bíblica era que a las personas que se arrepentían se les daba la oportunidad de evitar el juicio.

—Entonces, ¿Dios no actuaba por capricho?

—Él no es caprichoso, ni arbitrario, ni cruel. Sin embargo, Lee, tengo que decirle algo: no cabe duda que es justo. Su naturaleza demanda que tiene que lidiar con gente corrupta que por capricho y con terquedad persisten en su maldad. ¿Y eso no es lo que él haría? ¿No es eso lo que queremos para que se haga justicia? Una de las cosas clave que hay que recordar es que a través de la historia el Señor es compasivo, misericordioso y bondadoso con todos los que se arrepienten y se vuelven a él. Al final, todos veremos su justicia.

Todavía, había otro episodio abrumador, en los que estaban involuacrados los niños, que parecía desafiar la opinión de Geisler acerca de que Dios no actúa por caprichos. Se refiere a uno de los episodios más raros en toda la Biblia.

¿ANIQUILACIÓN CÓSMICA?

El profeta Eliseo caminaba rumbo a Betel cuando se enfrentó a algunos niños pequeños que se burlaban de su calvicie. «¡Sube, calvo; sube, calvo!», lo vituperaban. Él reaccionó maldiciéndolos en el nombre de Dios. Luego, en un imponente acto de justicia, dos osos salieron de pronto de la selva despedazaron a cuarenta y dos de ellos¹².

—Ahora, Dr. Geisler, usted insistió en que Dios no es caprichoso —dije—. Sin embargo, eso parece una reacción atroz para una ofensa menor y tonta. Es terriblemente severo despedazar a cuarenta y dos niños pequeños e inocentes solo porque se divertían de un tipo calvo.

Geisler conocía muy bien el asunto.

—La presuposición de su pregunta es incorrecta —contestó Geisler—. Esos no eran inocentes niños pequeños .

Estaba preparado para su respuesta, así que saqué una fotocopia del pasaje y lo empujé en dirección a él.

—Sí lo eran. Mire —dije señalando las palabras—, aquí dice: «niños pequeños».

Geisler miró brevemente a la página, reconociendo de inmediato el origen.

—Es lamentable, pero en este pasaje la versión de La Biblia de Jerusalén no tiene una buena traducción —dijo—. Los eruditos han establecido que el hebreo original se traduce mejor como “hombre joven”. La Nueva Versión Internacional traduce “muchachos”. Lo mejor que diríamos es que esto fue una pandilla de adolescentes peligrosos, comparable a los grupos callejeros de hoy. La vida del profeta estaba en peligro por el simple número de ellos. Si despedazaron a cuarenta y dos, ¿quién sabe cuántos lo amenazaban en total?

—¿Lo amenazaban? —pregunté—. ¡Dame una oportunidad! Solo se divertían con su calvicie.

—Cuando entienda el contexto, verá que esto era más serio de lo que piensa —respondió Geisler—. Los comentaristas han notado que sus burlas intentaban retar a Eliseo a que dijera que era un profeta. En esencia, lo que decían era lo siguiente: “Si eres un hombre de Dios, ¿por qué no te vas al cielo como lo hizo el profeta Elías?” Al parecer, se burlaban de la obra anterior de Dios en llevarse a Elías al cielo. Por su incredulidad, despreciaban lo que hizo Dios por medio de estos dos profetas.

»Y sus comentarios sobre la calvicie de Eliseo era quizá una referencia a que los leprosos en esos días se afeitaban la cabeza. Así que la arremetían contra Eliseo, un hombre de dignidad y autoridad como profeta de Dios, como a un abominable y despreciable proscrito. No solamente le adjudicaban un estigma en su carácter, sino al de Dios, puesto que era su representante.

—Aun así —dije—, ¿no es esa una ofensa menor?

—No en el contexto de esos días —dijo—. Eliseo con razón se sintió amenazado por la turba. Su vida estaba en peligro. En realidad, lo atacaban a él y a Dios. Se trataba de una clase de ataque de prevención para imponer pavor en los corazones de cualquier otro que

hiciera lo mismo porque esto sería un precedente peligroso. Si una turba de adolescentes amenazadores se salía con las suyas con esto y Dios no iba a la defensa del profeta, piense en el efecto negativo que eso hubiera tenido en la sociedad. Podría abrir la puerta para más ataques a profetas y, por consiguiente, una indiferencia al urgente mensaje de Dios que trataban de llevar.

»Es más, como dijo un comentarista: “En lugar de demostrar crueldad incontrolable, el ataque de los osos enseña a Dios tratando sin cesar de que su pueblo vuelva a él mediante pequeños juicios hasta que el pecado del pueblo sea tan grande y que el juicio llegue con toda fuerza ... La desastrosa caída de Samaria se hubiera evitado si la gente se hubiera arrepentido después del ataque de los osos”¹³.

»Ya por último —agregó Geisler—, diré una vez más que debemos considerar la soberanía de Dios. No fue Eliseo el que tomó sus vidas; el Dios que los creó fue el que soltó los osos. Y si él creó la vida, tiene todo el derecho de quitarla. El ataque de esta pandilla al profeta reveló su verdadera actitud hacia Dios, y es siempre un camino peligroso que le lleva a la destrucción cuando con desafiantes maldiciones y testarudez se opone a Dios.

—Entonces es una mala interpretación del texto original verlos como simples niños —dije doblando la fotocopia del pasaje.

—Exacto —respondió—. El hebreo usado para describirlos indica que tal vez tenían entre los doce y treinta años de edad. Es más, una de las mismas palabras se usa en otra parte para describir a hombres en el ejército¹⁴. Como ve, cuando todo se pone en perspectiva, obtiene un cuadro muy diferente al que suponía originalmente.

Por ahora, las respuestas de Geisler desmoronaron bastante el caso seguido en contra el carácter de Dios al traer algo de balance en estos episodios controvertidos. Aunque estos pasajes seguían siendo candentes, al ver el otro lado hizo más fácil darle a Dios el beneficio de la duda, sobre todo en vista al predominio de otra evidencia por su compasión y amor.

También había, sin embargo, un asunto relacionado con el carácter de Dios que le concierne a muchas personas hoy día: la manera en que lidió con los animales. ¿Por qué creó un mundo donde los animales de rapiña acechan sin cesar a las víctimas y donde la muerte

violenta es parte integral de la vida? Y más fundamental aun, ¿no revela eso algo preocupante referente a su actitud?

EL DOLOR DE LOS ANIMALES

Charles Templeton mencionó el asunto del sufrimiento en el reino de los animales cuando en su libro *Farewell to God* [Despedida a Dios], escribió:

*La triste e inexplicable realidad es que toda vida implanta la muerte. Cada criatura carnívora debe matar y devorar otras criaturas ... ¿Cómo es posible que un Dios omnipotente y amoroso creara tales horrores? ... Sin duda, no iría más allá de la capacidad de una deidad omnisciente crear un mundo de animales que se sustenten y perpetúen sin sufrimiento y muerte*¹⁵.

—¿Qué me dice de esto? —pregunté a Geisler después de leerle la cita de Templeton.

—Que tiene mucha razón en eso —respondió Geisler.

Esa no era la respuesta que esperaba.

—¿Cree en eso? —le pregunté.

—Sí, pero, lamentablemente, es como un vaso de agua buena con una gota de arsénico —dijo—. Hay buena agua allí, pero está envenenada.

—¿En qué forma?

—La buena agua es que sí, Dios puede crear esos animales. Y la verdad es que lo hizo. El paraíso original tenía ese tipo de animales y el paraíso futuro, el paraíso restaurado, los tendrá también. Es más, decimos que Dios originalmente creó animales y seres humanos para que fueran herbívoros.

Con eso, Geisler buscó debajo de su silla y sacó una Biblia. La abrió en el comienzo; sus ojos buscaron en la página hasta que se detuvo casi al final del primer capítulo, leyendo:

[Dios] les dijo: «Yo les doy de la tierra todas las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto les servirá de alimento. Y doy la hierba verde como alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra.» Y así sucedió¹⁶.

Cerrando con fuerza el libro, Geisler continuó.

—En el paraíso, Dios no estableció que se comieran los animales *ni que estos se comieran unos a otros. El profeta Isaías dijo que un día Dios crearía “un cielo nuevo y una tierra nueva” donde “el lobo y el cordero pacerán juntos” y “el león comerá paja como el buey”*¹⁷. En otras palabras, no habrá la clase de exterminio que existe hoy.

»En resumen, todo lo que Dios creó fue bueno. Lo que cambió las cosas fue la caída del hombre. Cuando, en efecto, a Dios le dijeron que se fuera, lo hizo parcialmente. Romanos 8 dice que se afectó toda la creación, lo cual incluye la vida de las plantas, los seres humanos, los animales, todo. Hubo cambios genéticos fundamentales; vemos, por ejemplo, cómo el tiempo de vida disminuyó con rapidez después de la caída. El plan de Dios no se creó para que fuera de esta manera; esto solo se debió al pecado. Al final, se remediará.

—*Sin embargo, al instituir el sistema del sacrificio de animales en el Antiguo Testamento, ¿Dios no era cruel con los animales? —pregunté.*

—La forma en que se mataban estos animales era bien humana. Era la menos dolorosa para morir. Y no había desperdicio. Se comían la carne, usaban la piel para vestimentas, de modo que, en esencia, criaban y recibían los beneficios de los animales. Esto no era un intento de eliminar una especie. Y por supuesto que había una razón importante para los sacrificios de animales: señalaban adelante hacia el último sacrificio en la cruz de Jesucristo, el cordero de Dios, como pago por nuestros pecados.

—¿Y qué de todo el dolor en el mundo como resultado de la caza y la matanza entre animales? —pregunté—. La suma total del sufrimiento que Dios permite en el mundo es sin duda enorme.

—Considero que toda esa presuposición es falsa —respondió—. Como C.S. Lewis dijo, no hay una suma total de dolor. Es un nombre inapropiado. Ninguna persona ni animal experimenta una suma total de dolor. A decir verdad, ninguna persona experimenta de una sola vez todo el dolor de toda su vida. Si tuviera treinta litros de dolor repartido en treinta años, solo tuviera un litro al año de modo que solo tendría una fracción de un litro al día.

—En lo que respecta a los animales, tenemos que recordar que la Biblia claramente prohíbe el maltrato de ellos. Los cristianos deberían oponerse a cualquier maltrato de animales. Sin embargo,

cuestiono la premisa del movimiento de los derechos de los animales con relación a que tienen derechos morales. No son criaturas morales. Ahora, las personas morales les pueden hacer cosas inmorales a los animales. Sin embargo, la Biblia dice: “El justo atiende a las necesidades de su bestia”¹⁸. Ellos están para servirnos y ayudarnos, y desde el punto de vista moral es indebido ser crueles con ellos.

¿ES CONFIABLE LA BIBLIA?

Al valorar el carácter de Dios, Geisler depende de la Biblia. Puesto que es el autor de un libro sobre la infalibilidad de las Escrituras, la opinión de Geisler es bien conocida: cree que Dios inspiró la Biblia en una forma única y verdadera en todo lo que enseña y aborda. A pesar de todo, ¿hay alguna razón lógica para creer que la Biblia en realidad revela con eficacia la verdad sobre Dios?

George H. Smith, el filósofo ateo, cree que no. «La Biblia no muestra rastro alguno de influencia sobrenatural» dijo. «Por el contrario, es obvio que se trata del producto de supersticiosos que, a veces, estaban deseosos de engañar si seguían sus doctrinas»¹⁹.

Templeton desechó con cortesía la mayor parte de la Biblia por considerarla «cuentos embellecidos de la gente», agregando que ya «no es posible que una persona instruida crea en que ... la Biblia es un documento confiable ... o, como la iglesia cristiana insiste, la infalible Palabra de Dios»²⁰.

Durante mis años de ateo, me burlé de las historias fantásticas y la mitología franca que creía que descalificaba la Biblia para ser un libro divinamente inspirado. Una opinión que, a propósito, me liberaba de manera conveniente de cualquier necesidad de seguir sus dictados morales. Aunque nunca había estudiado todo su contenido, siempre estaba dispuesto a rechazar la Biblia para librarme y vivir el estilo de vida corrupto que lisa y llanamente estaba en pugna con sus principios.

Mi tiempo con Geisler fue una estupenda oportunidad de escuchar de primera mano por qué llegó a la conclusión contraria y a defender de manera tan fanática que la Biblia es digna de confianza. Me paré para estirar mis piernas, caminando hacia un estante de libros y de paso revisé los títulos. Luego me volví diciendo:

—Todo depende de si la Biblia es verdadera. ¿En qué se basa para creer en esto?

—Hay más evidencia de que la Biblia es una fuente confiable, que la que existe para cualquier otro libro del mundo antiguo —respondió Geisler con su característica seguridad.

Sin embargo, eso me parecía más una conclusión que una evidencia.

—Me tendrá que dar algunos hechos que respalden eso —dije y me senté inclinado hacia delante a la espera de la respuesta de Geisler.

—Hay bastante evidencia de la que es posible hablar —comenzó—. Le hablaría de la unidad de la Biblia: sesenta y seis libros escritos en diferentes estilos literarios por quizá cuarenta autores diferentes con diversos antecedentes en aproximadamente mil quinientos años, y lo más sorprendente de todo es que la Biblia desarrolla un drama ininterrumpido con un mensaje central. Eso indica la existencia de la mente divina que los escritores dicen que los inspiraron.

»He aquí el poder transformador de la Biblia: desde el principio ha renovado a las personas; les ha dado esperanza, valor, propósito, sabiduría y poder; y formado un ancla para la vida. Mientras que el islamismo primitivo se extendió por la espada, el cristianismo primitivo se esparció por el Espíritu, aun cuando los cristianos morían por las espadas romanas.

»Sin embargo, creo que la evidencia más convincente cae en dos categorías. En primer lugar, hay confirmación arqueológica de su confiabilidad y, en segundo lugar, hay confirmación milagrosa de su autoridad divina.

Primera razón: Confirmación mediante la arqueología

Geisler comenzó su discusión de la evidencia arqueológica citando las palabras de Jesús: «Si les he hablado de las cosas terrenales, y no creen, ¿entonces cómo van a creer si les hablo de las celestiales?»²¹

—Si podemos confiar en la Biblia cuando nos habla de cosas terrenales sencillas y verificables —dijo Geisler—, también podemos hacerlo en esferas donde no se verificarían directamente de manera empírica.

—¿Cómo, entonces, se ha corroborado la Biblia? —pregunté. Debido a que en mi libro anterior, *El Caso de Cristo*, investigué parte de la confirmación arqueológica del Nuevo Testamento, me interesaba mucho la arqueología y el Antiguo Testamento, de modo que le pedí a Geisler que comenzara.

—Han habido miles, no cientos, de descubrimientos arqueológicos en el Oriente Medio que apoyan el cuadro que presentan los escritos bíblicos. No hace mucho tiempo hubo un descubrimiento que confirmaba al rey David. Antiguamente se consideraba leyendas las narraciones de los patriarcas (tales como las de Abraham, Isaac y Jacob). Sin embargo, a medida que las investigaciones avanzan, estas historias se corroboran cada vez más. Se creyó que la destrucción de Sodoma y Gomorra fue mitológica hasta que se descubrió la evidencia de que las cinco ciudades mencionadas en Génesis estaban, en realidad, situadas en el mismo lugar que decía el Antiguo Testamento. En cuanto a su destrucción, el arqueólogo Clifford Wilson dijo que hay “evidencia permanente de la gran conflagración que ocurrió en el pasado distante”²².

»Aun más —agregó Geisler—, se han confirmado varios aspectos de la cautividad de los judíos. Además, se ha probado que es cierta cada referencia en el Antiguo Testamento sobre un rey asirio; una excavación durante la década de 1960 confirmó que los israelitas, sin duda, entraron en Jerusalén por medio de un túnel durante el reinado de David; hay evidencia de que en un tiempo en el mundo se hablaba una sola lengua, como dice la Biblia; en la actualidad, se están haciendo excavaciones en el área del templo de Salomón, etc. Muchas veces, los arqueólogos dudan del Antiguo Testamento, solamente tienen en cuenta los nuevos descubrimientos que confirmen la verdad de los relatos bíblicos.

—Por ejemplo... —dije.

—Por ejemplo, Samuel dice que después de la muerte de Saúl, sus armas se depositaron en el templo de Astarté, que era una diosa cananea de la fertilidad, en Betsán, mientras que Crónicas informa que su cabeza la pusieron en el templo de Dagón, un dios filisteo del maíz. Ahora bien, los arqueólogos creían que eso debía ser un error y que, por lo tanto, la Biblia no era confiable. No creían que los enemigos tuvieran templos en el mismo lugar al mismo tiempo.

—¿Qué encontraron los arqueólogos? —pregunté.

—Confirmaron a través de las excavaciones que hubo dos templos en ese lugar, uno para Dagón y otro para Astarté. Los separaba un pasillo. Lo que pasó fue que los filisteos al parecer adoptaron a Astarté como una de sus diosas. Después de todo, la Biblia tuvo razón.

»Esa clase de fenómeno ha sucedido una y otra vez. La Biblia hace más de tres docenas de referencias a los hititas, pero los críticos denunciaban que no había evidencia de que existieron tales personas. Ahora los arqueólogos excavando en la Turquía moderna descubrieron evidencias de los hititas. Como declarara el gran arqueólogo William F. Albright: “No hay duda alguna de que la arqueología ha confirmado la historicidad sustancial de la tradición del Antiguo Testamento”²³.

Le pedí a Geisler que continuara con un breve resumen del porqué cree que la arqueología corrobora al Nuevo Testamento.

—El renombrado historiador romano Colin J. Hemer, en *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History* [El libro de los Hechos en el establecimiento de la historia helenística], demuestra cómo la arqueología no solamente ha confirmado docenas de detalles de los relatos bíblicos de la iglesia primitiva, sino cientos y cientos de ellos —dijo Geisler—. Incluso se han corroborado detalles pequeños como para qué lado sopla el viento, qué profunda es el agua a cierta distancia de la costa, qué clase de enfermedad tuvo una isla en particular, los nombres de funcionarios locales, etc.

»Ahora bien, Hechos lo escribió el historiador Lucas. Hemer da más de una docena de razones por las que Hechos se escribió antes de 62 a.C., o como treinta años después de la crucifixión de Jesús. Aun años atrás, Lucas escribió el Evangelio de Lucas, el que es sustancialmente lo mismo que los otros relatos bíblicos de la vida de Jesús.

»Así que aquí tiene un historiador impecable, de quien se ha probado que está en lo cierto en cuanto a cientos de detalles, y nunca equivocado, al escribir toda la historia de Jesús y la iglesia primitiva. Y esto se escribió dentro de una generación es escrita dentro de una generación, mientras que los testigos oculares estaban todavía vivos y hubieran podido contradecirlo si exageraba o mentía. No existe algo igual en cualquier otro libro religioso del mundo antiguo²⁴.

—¿Es Hemer la única voz sobre eso? —pregunté.

—A duras penas —llegó la respuesta—. El prominente historiador Sir William Ramsay comenzó como un escéptico, pero después de estudiar Hechos concluyó que “en varios detalles la narrativa demostró la verdad maravillosa”²⁵. El gran historiador clásico de la Universidad de Oxford, A.N. Sherwin-White dijo: “La confirmación histórica para Hechos es abrumadora” y que “cualquier intento de rechazar su historicidad básica, ahora debe aparecer absurdo”²⁶.

—Hace un rato mencioné al arqueólogo William F. Albright, quien fue un líder en la escuela estadounidense de estudios orientales durante cuarenta años. Comenzó como un liberal, pero se volvió cada vez más conservador a medida que estudiaba las evidencias de la arqueología. De modo que concluyó que las críticas radicales del Nuevo Testamento son “anteriores a la arqueología” y que sus puntos de vista son “bien anticuados”²⁷.

Me eché hacia atrás en mi silla de cuero mientras reflexionaba en la andanada de hechos y citas de Geisler. El argumento era contundente: si la arqueología demuestra que la Biblia es exacta en lo que se puede comprobar, ¿por qué sería menos exacta en sus otros puntos? Sin embargo, con solo esto se prueba mucho.

—Aunque la arqueología sí comprueba que la Biblia es históricamente exacta, eso no quiere decir que tiene la autoridad divina —dije.

—En efecto —dijo Geisler de forma resuelta—. Por lo único que cualquiera debe aceptar que la Biblia tiene la autoridad divina es porque posee las confirmaciones milagrosas.

Segunda razón: Evidencia del origen divino

Geisler ojeó su bastante usada Biblia, buscó hasta llegar a la primera oración y entonces acomodó en su regazo el libro abierto.

—Todo regresa a si el primer versículo de la Biblia es cierto cuando dice: “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra” —dijo Geisler—. Considero que hay evidencia científica abrumadora de que es cierto, todo lo que tiene un principio tiene un principiante, el universo tuvo un principio, por lo tanto tuvo un principiante; el universo se moldeó y se le dio buena terminación en el mismo momento de la creación para el surgimiento de la vida humana; etc.

Interrumpí para informarle que ya había entrevistado a William

Lane Craig sobre la evidencia que apunta al origen divino del universo.

—Ah, qué bueno —dijo—. Lo que las personas olvidan es que si este primer versículo es cierto, no solamente son milagros posibles, sino milagros verdaderos porque el mayor ya ocurrió al hacer algo de la nada. ¿Qué es más difícil: que Jesús tome el agua y la convierta en vino o que tome un puñado de la nada y haga agua? Es mucho más difícil hacer agua de la nada que hacer vino del agua.

»—No creo en la Biblia porque tiene milagros —me dijo una vez un escéptico.

»—Nombre uno —le dije.

»—La conversión de agua en vino. ¿Usted cree eso?

»—Sí, sucede a cada momento.

»—¿Qué quiere decir?

»—Pues bien, la lluvia pasa por la vid hasta el interior de la uva y esta se vuelve vino. Todo lo que hizo Jesús fue aligerar el proceso.

»Mi opinión es que si hay un Dios capaz de hacer algo de la nada, también puede hacer milagros. Después, lo único que tenemos que ver es qué otro libro en el mundo ha recibido la confirmación milagrosa. Solo hay uno y es la Biblia.

—¡De acuerdo! —dijo—. Dígame cómo.

—De dos maneras —dijo Geisler levantando dos dedos—. En primer lugar, la Biblia está milagrosamente confirmada por el cumplimiento de las profecías predichas y, en segundo lugar, está confirmada por los milagros hechos por los que se propusieron hablar por Dios.

CONFIRMACIÓN MEDIANTE PROFECÍAS

Geisler comenzó con una amplia oración:

—La Biblia es el único libro en el mundo que tiene predicciones específicas y precisas que se hicieron cientos de años con anticipación y que se cumplieron literalmente —dijo y, haciendo un gesto hacia un libro en uno de sus atestados estantes, continuó—: De acuerdo con *La Enciclopedia de Barton Paynes de Profecía Bíblica*, hay ciento noventa y una predicciones en el Antiguo Testamento referente a la venida de Cristo, incluyendo su ascendencia, la ciudad en que nacería,

que nacería de una virgen, el tiempo exacto en la historia en el que moriría, etc.

»Es más, el Salmo 22:16 dice que traspasarían sus manos y pies; el versículo 14 dice que sus huesos estarían dislocados; el versículo 18 habla referente a que se repartirían su ropa; y Zacarías 12:10 dice que lo traspasarían, del mismo modo que lo hicieron con Jesús. Es obvio que esto es un retrato de su crucifixión. Sin embargo, se escribió antes de que los romanos implantaran la crucifixión como un método de ejecución. En esos tiempos, los judíos apedreaban a la gente hasta la muerte.

»Y, por supuesto, Isaías 53:2-12 quizá tiene las más asombrosas predicciones referente a Cristo en todo el Antiguo Testamento. Profetiza doce aspectos de su pasión que se cumplieron: lo rechazarían, varón de dolores, su vida sería de sufrimiento, otros lo despreciarían, soportaría nuestros dolores, Dios lo golpearía y humillaría, lo molestarían por nuestras transgresiones, lo herirían por nuestros pecados, sufriría como un cordero, moriría entre los malhechores, sería sin pecado y oraría por otros.

—Espere un momento —le dije—. Si habla con un rabí, le dirá que ese pasaje simbólicamente se refiere a Israel, no al Mesías.

—En el Antiguo Testamento —dijo Geisler negando con la cabeza—, los rabinos judíos *sí* consideraron esto como una profecía referente al Mesías. Esa es la opinión que en verdad es relevante —dijo.

—Tan solo más tarde, después que el cristianismo señaló que era obvio que esto se refería a Jesús, comenzaron a decir que en realidad se aludía a la sufrida nación judía. Sin embargo, está bien claro que eso es falso. Isaías acostumbra a referirse al pueblo judío en plural de la primera persona, como “nuestro” o “nosotros”, pero él siempre se refiere al Mesías en tercera persona singular, como “él”. Y eso fue lo que hizo en Isaías 53. Además, cualquiera que lo lea comprenderá con facilidad que se refiere a Jesús. Quizá sea por eso que la pasen por alto en las sinagogas de estos días.

»De modo que aquí tiene predicciones increíbles que se cumplieron literalmente en la vida de un hombre, a pesar de que no tenía control sobre la mayoría de ellos. Por ejemplo, no era posible que predeterminara sus antecedentes, el tiempo de su nacimiento, etc. Estas profecías se escribieron con doscientos a cuatrocientos años de

anticipación. Ningún otro libro en el mundo tiene esto. La Biblia es el único libro que se confirma de esta forma sobrenatural.

Consideré esto.

—Sin embargo, los profetas del Antiguo Testamento no fueron los únicos en la historia que hicieron predicciones que se cumplieron de manera sorprendente. Por ejemplo, Nostradamus, el filósofo y astrólogo que vivió en los años de mil quinientos, es famoso por las predicciones que hizo referente al futuro. ¿No fue quien predijo el surgimiento de Hitler y la Alemania nazi? —dije, más como una declaración que una pregunta—. Si pudo hacer eso, ¿por qué son tan especiales las profecías de la Biblia?

—El problema con Nostradamus y tantos otros llamados síquicos es que sus predicciones son a menudo bien enigmáticas, ambiguas y falsas —replicó Geisler.

—Aun así, ¿qué me dice de la predicción de Hitler? —demandé—. Eso es bastante específico.

—En realidad, no era tan específico —contestó.

Geisler se paró y fue hacia su estante de libros, sacó uno de ellos y buscó hasta dar con lo que buscaba. Luego leyó las palabras de la predicción de Nostradamus:

Seguidores de sectas, grandes problemas están guardados para el Mensajero. Una bestia en el teatro prepara la puesta en escena. El inventor de esa malvada hazaña será famoso. Las sectas confundirán y dividirán al mundo . . . Las bestias dementes con hambre nadarán a través de los ríos. La mayoría de las fuerzas armadas estarán en contra del Danubio inferior [*Hister sera*]. El grandioso será arrasado en una jaula de hierro cuando el hermano niño [*de germain*] no observará nada²⁸.

—Es obvio —continuó Geisler—, que esto no es una referencia a Adolfo Hitler. La palabra no es “Hitler”, sino “Hister” y está claro que no es una persona, sino un lugar. La frase en latín *de germain* debe interpretarse como “hermano” o “familiar cercano”, no Alemania. No cita ninguna fecha ni ningún tiempo en general. Además, ¿qué quiere decir con “bestias” y “jaulas de hierro”? Es tan confuso que toda la profecía no tiene significado.

»La prueba está en que las predicciones de Nostradamus son bien

ambiguas y se ajustarían a una gran variedad de hechos. Sus seguidores son incoherentes al interpretar lo que dice. Y algunas de sus profecías resultaron falsas. Es más, nunca se ha comprobado que sea genuina siquiera una sola predicción de Nostradamus.

—Acepto que muchos síquicos como Nostradamus son imprecisos en sus predicciones —dije—. Aunque tiene que admitir que lo mismo es cierto de algunas de las profecías bíblicas.

—Reconozco que no todas las profecías bíblicas están bien definidas —contestó Geisler—. Sin embargo, muchas profecías son bien específicas. ¿Qué más específico se puede ser que predecir con certeza cuándo moriría Jesús, como lo hizo Daniel 9:24-26? Cuando hace el cálculo matemático, descubre que este pasaje establece con exactitud cuándo Jesús entraría en la historia humana. ¿Y qué de las predicciones de su lugar de nacimiento y de cómo sufriría y moriría? Tantas cosas específicas son asombrosas... y siempre prueban que son verdaderas.

Me encontré con un ejemplo contemporáneo de un síquico cuyas predicciones a menudo eran bien detalladas.

—En 1956, Jean Dixon predijo que un demócrata ganaría las elecciones presidenciales y lo asesinarían en funciones. Esto se cumplió en John F. Kennedy, y eso es una profecía bastante específica.

—Ella también predijo que la clase obrera dominaría las elecciones de 1960 y no ocurrió —dijo Geisler sin dejarse impresionar—. Más tarde equilibró los riesgos en sus apuestas al decir que ganaría Richard Nixon, de modo que hubiera cien por cien de las probabilidades para acertar en una de esas predicciones. En cuanto al asesinato, tres de diez presidentes en el siglo veinte murieron durante su período y otros dos se enfermaron gravemente al final de sus mandatos. Las probabilidades en su contra no eran tan malas.

»Además, a diferencia de los profetas bíblicos, hizo numerosas predicciones que resultaron ser falsas: que en 1958 China comunista lanzaría el mundo a una guerra sobre Quemoy y Matsu; que en 1954 comenzaría la Tercera Guerra Mundial; que en 1970 Castro se iría de Cuba. Mi favorita es que predijo que Jacqueline Kennedy no se volvería a casar, y al día siguiente se casó con Aristóteles Onassis! —dijo con una risita.

—Un estudio de las profecías que los síquicos hicieron en 1975,

incluyendo las de Dixon, demostraron que solo fueron ciertas seis por ciento de las veces. ¡Eso es digno de lástima! Uno quizá sería capaz de adivinar y obtener un mejor resultado que eso. Además, encontrará que Dixon, Nostradamus y otros síquicos casi siempre lidian con *prácticas ocultas* (ella, por ejemplo, usaba una bola de cristal) y eso podría contar para algo de lo que predijeron.

Como alguien renuente a los síquicos, no quería que me obligaran más a una posición de tratar de defenderlos. Y el punto de Geisler era este: son completamente diferentes a los profetas bíblicos. Decidí avanzar a una crítica más enérgica de las profecías bíblicas, que es el alegato que los cristianos distorsionan fuera del contexto y afirman que predijeron la venida de Jesús cuando en realidad lidiaban con otro asunto. De pronto recordé un ejemplo.

—¿No le importa que use su Biblia? —pregunté y tomé la Biblia de Geisler.

Busqué el pasaje de Mateo 2:14-15, que dice: «Así que [José] se levantó cuando todavía era de noche, tomó al niño y a su madre, y partió para Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. De este modo se cumplió lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi hijo.”»

Esto es una referencia a Oseas 11:1, así que busqué ese versículo y se lo leí a Geisler: «Desde que Israel era niño, yo lo amé; de Egipto llamé a mi hijo». Cerrando la Biblia y devolviéndosela a Geisler, dije:

—Ahora bien, es obvio que ese pasaje se refiere a los hijos de Israel que salieron de Egipto en el éxodo. No se refiere al Mesías. ¿No es eso arrancar una profecía fuera del contexto?

—Esa es una buena pregunta —remarcó Geisler—. Sin embargo, tiene que comprender que no todas las profecías son previsible.

—¿A qué se refiere? —pregunté.

—Es cierto que el Nuevo Testamento aplicó ciertos pasajes del Antiguo Testamento a Jesús que no profetizaban directamente de él. Muchos eruditos ven estas referencias cumplidas en Cristo según la “tipología”, sin ser directamente previsible.

—¿Qué quiere decir?

—En otras palabras, alguna verdad en el pasaje se puede aplicar a Cristo en forma apropiada, a pesar de que no se profetizó específicamente de él. Otros eruditos dicen que hay un cierto significado

genérico en ciertos pasajes del Antiguo Testamento que se ajustan a Israel y Cristo, a los cuales se les llama “hijos” de Dios. A esto a veces se le llama un “punto de vista de referencia doble” de la profecía.

»Puedo ver el mérito de los dos puntos de vista. Aunque, repito, estos pasajes no profetizaban directamente de él y por eso no los uso de esa forma. Sin embargo, no cabe duda que existe un número suficiente de ejemplos de profecías que con claridad establecen la autoridad divina de la Biblia. La matemática ha demostrado que de ninguna manera posible se hubieran cumplido por simple probabilidad.

CONFIRMACIÓN MEDIANTE LOS MILAGROS

Avanzando hacia la otra razón por la autoridad divina de la Biblia, Geisler dijo que había una manera segura de determinar si un profeta es en verdad un vocero de Dios o un charlatán tratando de engañar a las masas: ¿puede producir milagros bien definidos? Las tres grandes religiones monoteístas: el cristianismo, el judaísmo y el islamismo, reconocen la validez de los milagros como un medio de confirmar un mensaje de Dios. Aun el famoso escéptico Bertrand Russell reconoció que los milagros autenticarían una verdadera afirmación²⁹.

»En la Biblia, la cual, recuerde, hemos visto que es históricamente confiable, encontramos profetas que recibieron desafíos, pero que luego hicieron milagros para establecer sus credenciales —dijo Geisler.

—Por ejemplo, en Éxodo 4:1, Moisés dijo: “¿Y qué hago si no me creen ni me hacen caso? ¿Qué hago si me dicen: ‘El Señor no se te ha aparecido?’” ¿Cómo responde Dios? Le dice a Moisés que tire su vara al suelo: al instante, la vara se convierte en una serpiente. El Señor le mandó que la agarrara por la cola y se convierte de nuevo en una vara. Después, en el versículo 5, Dios dijo: “Esto es para que crean que yo, el Señor y Dios de sus padres, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me he aparecido a ti”.

»Lo mismo ocurrió con Elías en el monte Carmelo: lo retaron y Dios le mandó fuego desde el cielo para confirmar que él era un verdadero profeta. En cuanto a Jesús, en verdad salió y dijo: “Si no hago las obras de mi Padre, no me crean”³⁰. Y después los hizo. Hasta Nicodemo concedió esto cuando le dijo a Jesús: “Rabí —le dijo—, sabemos

que eres un maestro que ha venido de parte Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él”³¹.

»Esto nunca le sucedió a Mahoma. Es más, en verdad creía que Jesús era un profeta que hacía milagros, incluyendo la resurrección de los muertos. Los musulmanes también creen que Moisés y Elías hicieron milagros. Eso es bien interesante porque en el Corán, cuando los no creyentes retaban a Mahoma a que hiciera un milagro, él se negó. Simplemente les dijo que debían leer un capítulo del Corán³².

—¿Lo hizo? —interrumpí.

—Por supuesto. Y hasta Mahoma dijo: “Sin duda, Dios tiene el poder de mandar una señal”³³. Incluso dijo: “Ellos [van a] decir: ‘¿Por qué no es una señal enviada a él por su Señor?’”³⁴ Todo lo contrario a Jesús, los milagros no eran una señal del ministerio de Mahoma. No fue hasta ciento cincuenta o doscientos años después de su vida que sus seguidores inventaron los milagros y se los atribuyeron a él.

»Sin embargo, cuando Juan el Bautista hizo la pregunta que si Jesús era el Mesías, el Señor respondió con seguridad a los discípulos de Juan: “Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas”³⁵.

Geisler se detuvo por un instante mientras yo consideraba lo que decía. Luego él resumió sus argumentos:

—Cuando usted suma esto: la veracidad histórica de la Biblia confirmada por la arqueología, el cumplimiento de los milagros de claras profecías previsible y la realización de milagros documentados, obtiene un libro sobrenaturalmente confirmado como ningún otro en la historia.

—O sea, usted no afirma esto: “Creo que la Biblia es inspirada divinamente porque ella lo dice” —objeté, pues quería aclarar este asunto.

—Tiene razón. Ese es un argumento circular. No, el argumento es así: la Biblia *dice* ser la Palabra de Dios y la Biblia *prueba* ser la Palabra de Dios.

Eso pareciera ser un buen caso, *si* la Biblia no tuviera tantas contradicciones aparentes en ella. Sin embargo, ¿cómo en verdad la Biblia es digna de confianza si su propia historia no mantiene su

confiabilidad? ¿Cómo considerarla divinamente inspirada si hace declaraciones que no compaginan una con la otra?

ARREGLÁRSELAS CON LAS CONTRADICCIONES

Cuando pregunté referente a presuntas contradicciones en la Biblia, Geisler se recostó en su silla y sonrió. Era un asunto que estudió toda la vida.

—Una de mis aficiones es coleccionar presuntas discrepancias, desatinos y declaraciones que están en conflicto en la Biblia —dijo—. Tengo una lista de como ochocientos de ellos. Hace unos pocos años fui coautor de un libro llamado *When Critics Ask* [Cuando los críticos preguntan], el cual dedica casi seiscientas páginas a poner los registros en orden³⁶. Por experiencia, solo puedo decirle que cuando los críticos hacen estas objeciones, invariablemente violan uno de los diecisiete principios para interpretar las Escrituras.

—¿Cuáles? —pregunté.

—Por ejemplo, la suposición de que lo inexplicado es inexplicable. Estoy seguro que algún astuto crítico me preguntaría: “¿Qué me dice de asunto?” Y aunque he hecho un estudio de cuarenta años sobre estas cosas, no podría contestarle. ¿Qué prueba eso, que la Biblia tiene un error o que Geisler es ignorante? Yo le concedería el beneficio de la duda a la Biblia porque de las ochocientas alegaciones que he estudiado, no he encontrado ni un solo error en ella, pero he encontrado montones de errores en los críticos.

—Pero, ¿es eso en verdad razonable concederle el beneficio de la duda a la Biblia? —pregunté levantando la cabeza.

—Sí lo es —insistió—. Cuando un científico se encuentra con una anomalía en la naturaleza, ¿se retira de la ciencia? Cuando nuestra investigación del espacio encontró un sistema de anillos alrededor de Júpiter, esto era contrario a toda explicación científica. Así que, ¿recuerda cuando todos los científicos de la NASA renunciaron porque no podían explicarlo?

—Por supuesto que no —dije riendo.

—Exacto. No se dieron por vencidos. Dijeron: “Ah, debe de haber una explicación”, y continuaron estudiando. Mi enfoque de la

Biblia lo hago de igual manera. Se ha probado una y otra vez que es verdadera, aun cuando al principio pensé que no lo era. ¿Por qué no debo concederle el beneficio de la duda ahora? Necesitamos enfocar la Biblia de la misma forma que tratan un estadounidense en el tribunal: suponen que es inocente hasta que prueban que es culpable.

»Los críticos hacen lo opuesto. Niegan la existencia de los hititas del Antiguo Testamento. Y ahora los arqueólogos descubren la biblioteca de los hititas. Así que los críticos dicen: “Está bien, supongo que la Biblia tiene razón en ese versículo, pero no acepto el resto”. Espere un minuto, cuando está en lo cierto una y otra vez en cientos de detalles, la carga de la prueba está sobre los críticos, no en la Biblia.

Le pedí a Geisler que describiera brevemente algunos de los otros principios para resolver los aparentes conflictos en las Escrituras.

—Por ejemplo —dijo—, el fallo en comprender el contexto del pasaje. Este es el error más común que cometen los críticos. Tomando palabras fuera del contexto, uno puede hacer que la Biblia pruebe que no hay un Dios. Después de todo, el Salmo 14:1 lo saca a colación y lo dice: “No hay Dios”. Aunque, por supuesto, que en el contexto afirma: “Dice el necio en su corazón: ‘No hay Dios’”. Por lo tanto, el contexto es en extremo importante y con mucha frecuencia los críticos son culpables de distorsionar los versículos fuera de contexto para crear una presunta discrepancia cuando no hay siquiera una.

»Otro error es dar por sentado que un informe parcial es falso. Mateo narra que Pedro dijo a Jesús: “Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente”. Marcos señaló: “Tú eres el Cristo”. Lucas dijo: “El Cristo de Dios”³⁷. Los críticos dicen: “¿Ve? ¡Error!” Yo digo: “¿Dónde está el error?” Mateo no dijo: “Tú no eres el Cristo” y Marcos dijo: “Tú eres”. Mateo dio más. Eso no es un error; esos son elogios.

»Otros errores incluyen el descuido al interpretar pasajes difíciles a la luz de los claros; basarse en una enseñanza de un pasaje oscuro; olvidarse que la Biblia usa lenguaje común y corriente no técnico; fallar en recordar que la Biblia usa diferentes recursos literarios; y olvidar que la Biblia es un libro humano con características humanas.

—Los humanos cometen errores —dije—. Si es un libro humano, ¿no son errores inevitables?

—A excepción de los Diez Mandamientos, la Biblia no se dictó —contestó Geisler—. Los escritores no eran secretarios del Espíritu

Santo. A veces usaron fuentes humanas o diferentes estilos de bibliografías o escribieron distintas perspectivas o enfatizaron diferentes intereses o revelaron pautas y emociones de pensamientos humanos. No hay problema con eso. Aun así, como Cristo, la Biblia es totalmente humana, aunque sin errores.

—Sin embargo —interrumpí—, las personas mencionan sin cesar presuntas contradicciones.

—¿Cómo qué, por ejemplo? —respondió—. ¿Cuáles son las más comunes que oye?

—Mateo dice que había un ángel en el sepulcro de Jesús —dije después de pensar por un momento—. Juan dice que había dos. Los Evangelios dicen que Judas se ahorcó; Hechos dice que se le salieron las vísceras.

—Tiene razón; esos se citan a menudo —replicó—. Aun así, se compaginan con facilidad. Con relación a los ángeles, ¿alguna vez se ha dado cuenta que cuando tiene dos de cualquier cosa también tiene una? Nunca falla. Mateo no dijo que había uno *solo*. Juan daba más detalles al decir que había dos.

»En cuanto al suicidio de Judas, uno se cuelga de un árbol o al borde de un precipicio. En esos días era contra la ley tocar el cuerpo de un muerto. Así es que, alguien llegó más tarde, encontró su cuerpo, cortó la soga y el cuerpo hinchado cayó sobre las rocas. ¿Qué pasó? Las vísceras se le salieron, como dice la Biblia. No son contradicciones, son complementos.

Con todo y todo, tuve que admitir que Geisler seguía la pista. Recuerdo que cuando era ateo acribillaba a los cristianos mal preparados con una ráfaga de aparentes contradicciones y discrepancias bíblicas. Se frustraban y apenaban porque no podían contestarlas y yo me marchaba sintiéndome engreído y satisfecho.

Sin embargo, a pesar de que ellos no eran capaces de contestarlas, esto no significa que no existieran respuestas. Como en el caso de los pasajes inquietantes acerca de los cananeos y Eliseo, cuanto más escarbaba en la evidencia histórica y sometía los casos a escrutinio, más tendían a desaparecer como objeción.

¿POR QUÉ ES DIFÍCIL CREER?

Era casi la hora de almorzar y comencé a sentir hambre.

—¿Quiere ir a comer algo? —le pregunté a Geisler.

—Claro —me respondió—. Hay un lugar pequeño de sándwichs en esta calle.

Revisé mis notas. Pensé haber cubierto todo lo que quería discutir, pero entonces vi una cita que había traído. Era un sentimiento que reflejaba la frustración de mucha gente: ¿Por qué Dios hace que sea tan difícil creer en él? No quería terminar la entrevista sin preguntarle sobre esto a Geisler.

—Antes de irnos, una cosa más —dije y le leí las pintorescas palabras de un frustrado buscador espiritual:

Así es que si quiero evitar el infierno, se supone que tengo que creer que una serpiente habló con Eva, que Dios embarazó una virgen, que una ballena se tragó a un profeta, que el mar Rojo se dividió, y todas otras clases de cosas locas. Pues bien, si Dios me quiere tanto ... ¿por qué permite que creer en él sea tan ... imposible? ... Me parece que un Dios todopoderoso haría un mejor trabajo que un evangelista al convencer a las personas de su existencia ... Que solo lo escriba en el cielo, en letras bien grandes: «Aquí está tu prueba, Ed. ¡Cree en mí o vete al infierno! Sinceramente, el Todopoderoso»³⁸.

—¿Qué le diría a él? —le dije a Geisler mirándolo de frente.

—Mi respuesta sería que Dios *hizo* algo semejante —dijo Geisler algo perplejo—. El Salmo 19:1 dice: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos”³⁹. A decir verdad, está escrito a través de los cielos tan vívidamente que cada vez más científicos que buscan las estrellas, se están volviendo cristianos.

»El gran cosmólogo Allan Sandage, quien ganó la versión de astronomía del Premio Nobel, concluyó que Dios es “la explicación para los milagros de la existencia”⁴⁰. Sir Fred Hoyle, inventor de la teoría cosmológica del estado estacionario del universo para evitar la existencia de Dios, finalmente se volvió un creyente en un Diseñador Inteligente del universo.

»El astrofísico Hugh Ross, quien obtuvo su doctorado en

astronomía en la Universidad de Toronto e hizo estudios en quásars y galaxias, dijo que la evidencia científica e histórica “enraizó profundamente mi confianza en la veracidad de la Biblia”⁴¹. Robert Jastrow, un reconocido agnóstico, director del observatorio del monte Wilson y fundador del Instituto del Espacio Goddard, concluyó que el Big Bang apunta hacia Dios. Y me gusta lo que el físico y matemático Robert Griffiths dijo: “Si necesitamos un ateo para un debate, voy al departamento de filosofía. El departamento de física no es de mucha utilidad”⁴². Lee, la evidencia, es muy clara.

—No para un escéptico como Bertrand Russell —noté y le recordé lo siguiente—: Dijo que si algún día se encuentra ante Dios y le pregunta el porqué nunca puso su fe en él, diría que no le dieron suficiente evidencia.

Geisler, de quien una de sus aficiones es coleccionar citas de ateos y agnósticos, indicó algo más que Russell dijo:

—En una entrevista para la revista *Look*, le preguntaron: “Bajo que condiciones creería usted en Dios”. Y, en esencia, dijo: “Bueno, si oyera una voz desde el cielo, predijera una serie de cosas y llegaran a suceder, creo que tendría que creer que hay alguna clase de ser sobrenatural”⁴³.

En vista de nuestra discusión referente al cumplimiento de las profecías anunciadas en la Biblia, la ironía de la declaración de Russell era obvia.

—Yo le diría: “Sr. Russell, *hubo* una voz del cielo; esta predijo muchas cosas; y sin duda alguna las hemos visto suceder” —declaró Geisler.

—Entonces, ¿no cree que Dios permite que sea difícil que las personas crean?

—Al contrario, la evidencia está allí si las personas están dispuestas a verla. No es por falta de evidencia que las personas se apartan de Dios; es por su orgullo o su voluntad. Dios no forzará a nadie a doblegarse. El amor nunca resulta en forma coercitiva. Solo da resultados con la persuasión. Y hay bastante evidencia convincente allí.

Me sentí obligado a descubrir la identidad de quien preguntó por qué Dios hace que sea tan difícil que se crea en él. Le dije a Geisler que su nombre es Edward Boyd, el cual hizo ese comentario a su hijo, el filósofo cristiano Gregory Boyd, mientras intercambiaban una serie

de cartas en las que debatían la evidencia del cristianismo. En 1992, después de pesar la evidencia, el ex escéptico Edward Boyd decidió volverse un seguidor de Jesús⁴⁴.

Geisler sonrió por la historia y luego se tornó personal, incluso poético, mientras concluía con el argumento de su fe personal.

—Por mí, digo lo mismo que dijo el apóstol Pedro: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”⁴⁵. Él es el único que no solamente dijo ser Dios, sino que probó ser Dios. Cuando comparo esto con todos las demás afirmaciones del resto de las religiones, es como el poeta que dijo que la noche tiene mil ojos y el día tiene solo uno; la luz del mundo entero se muere con la puesta del sol.

La voz de Geisler se suavizó manteniendo su intensidad.

—En la medianoche de la ignorancia humana, hay muchas luces en el cielo. Al mediodía solo hay una. Y esa es Jesucristo, la luz del mundo. Basado en la evidencia de lo que era, en realidad no hay ningún competidor.

»Así es que echo mi suerte con él, no con el que exigió sabiduría, Confucio; ni el que exigió iluminación espiritual, Buda; ni el que dijo ser profeta, Mahoma, sino con el que afirmó ser Dios hecho carne. El que declaró “Antes de que Abraham naciera, ¡Yo soy!”...⁴⁶ y lo probó.

Deliberaciones

Preguntas para reflexión o estudio de grupo

- Evalúe hasta qué punto Geisler tuvo éxito en resolver los asuntos problemáticos de cómo Dios lidió con los amalecitas, los cananeos y la turba que amenazó al profeta Eliseo. ¿Cuál fue la parte más difícil de su explicación? ¿Es el asunto del carácter de Dios un «escollo» en su jornada espiritual? Sí o no, ¿por qué?
- ¿Tienen sentido para usted las líneas directivas de Geisler para interpretar las Escrituras? ¿Cuáles considera que violaron los críticos? ¿Está de acuerdo que es razonable concederle a la Biblia el beneficio de la duda debido a que ya está comprobado que es confiable en varios casos? Sí o no, ¿por qué?
- ¿Cuál es su reacción a la cita del ex escéptico Edward Boyd? ¿Cree que Dios permite que sea muy difícil que creamos en él?

¿Cuál es su mayor impedimento a la fe? ¿Qué pasos específicos tomaría para vencer ese obstáculo?

- ¿Se ha desconcertado ante una aparente discrepancia o contradicción en la Biblia? Si es así, ¿cómo buscaría una respuesta? Trate de hacer su pregunta tan concisa como le sea posible, y luego aproveche la Internet y los recursos de la biblioteca, incluyendo los libros que aparecen a continuación, y analice si hay alguna explicación que le satisfaga.

Para evidencia adicional

Más recursos sobre este tema

- Norman Geisler, *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics* [La enciclopedia Baker de disculpas cristianas], Baker, Grand Rapids, MI, 1999.
- Norman Geisler y Thomas Howe, *When Critics Ask* [Cuando los críticos preguntan], Baker, Grand Rapids, MI, 1992.
- Norman Geisler y Ronald Brooks, *When Skeptics Ask* [Cuando los escépticos preguntan], Victor, Wheaton, IL, 1990.
- Gleason L. Archer, *Encyclopedia of Bible Difficulties* [Enciclopedia de dificultades de la Biblia], Zondervan, Grand Rapids, MI, 1992.
- Walter C. Kaiser, hijo, Peter H. Davis, F.F. Bruce y Manfred T. Brauch, *Hard Sayings of the Bible* [Dichos fuertes de la Biblia], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1996.

QUINTA OBJECCIÓN: ES UNA OFENSA DECIR QUE JESÚS ES EL ÚNICO CAMINO HACIA DIOS

Estoy por completo en contra de cualquier religión que diga que una fe es superior a otra. No veo cómo es en alguna forma diferente al racismo espiritual. Es una manera de decir que estamos más cerca de Dios que usted y eso es lo que conduce al odio.

Rabí Schmuley Boteach¹

Moisés podría mediar en la ley; Mahoma podría blandir una espada; Buda podría dar consejo personal; Confucio podría ofrecer dichos inteligentes; pero ninguno de estos hombres estaba calificado para ofrecer una expiación por los pecados del mundo... Solo Cristo es digno de devoción y servicio sin límite.

Teólogo R.C. Sproul²

Walter Chaplinsky tenía opiniones firmes referente a la religión y no se intimidaba al expresarlas. En 1940 provocó un disturbio en Rochester, New Hampshire, al denunciar a voz en cuello que la religión organizada era un «fraude organizado» y condenando varias denominaciones cristianas por sus nombres. El resultado: lo arrestaron y acusaron bajo la ley estatal que considera un crimen hablar «cualquier palabra ofensiva, burlona o necia a cualquier persona que esta legalmente en cualquier calle u otro lugar público».

Creyendo que se violaron sus derechos de libertad de expresión, Chaplinsky apeló su caso hasta el Tribunal Supremo de Estados Unidos. Sin embargo, en 1942 los tribunales por unanimidad confirmaron su condena, diciendo que «palabras intencionadas a provocar

violencia» como las que gritó no caen bajo la protección de la Primera Enmienda de la Constitución³. Treinta años después, el tribunal aclaró su definición de las «palabras intencionadas a provocar violencia» y las llamó «epítetos personalmente abusivos» que son «intrínsecamente probables a provocar acción violenta»⁴.

Las «palabras intencionadas a provocar violencia» despertaron una profunda reacción en la gente, se les revolvió las entrañas y apretaron las manos en un puño. Este lenguaje ofensivo llega muy adentro y ataca sus más preciadas creencias, prácticamente los provoca a azotar en represalia. Para algunas personas, tales son las palabras de Jesucristo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí»⁵.

Muchas personas consideran esto arrogancia, de miras estrechas e intolerancia que los cristianos sostengan que el único camino hacia Dios debe pasar por Jesús de Nazaret. En un día de pluralismo y tolerancia religiosa, esta afirmación de exclusividad es políticamente incorrecta, una bofetada verbal en la cara de otros sistemas de creencia. La pluralista Rosemary Radfor Ruether lo calificó de «absurdo chauvinismo religioso»⁶, al mismo tiempo un rabí judío lo llamó una «dictadura espiritual» que fomenta la mente de actitudes engreídas y superiores que pueden llevar al odio y la violencia hacia personas que creen de forma diferente⁷.

En verdad, un acercamiento como el expresado por el filósofo indio Swami Vivekenanda es mucho más aceptable hoy: «Nosotros [los hindúes] aceptamos todas las religiones como verdaderas», le dijo al Parlamento de Religiones del Mundo en 1893. El verdadero pecado, dijo, es llamar a alguien más, un pecador⁸.

Esa clase de franqueza y liberalidad se ajusta bien con nuestra actual cultura de relatividad, en la que ningún «hecho» se considera siempre universalmente verdadero, en todos los lugares, para todas las personas y en todas las culturas. Es cierto, dos tercios de los estadounidenses ahora niegan que hay algo tal como la verdad⁹.

Cuando era ateo, me enojaban los alegatos de los cristianos que monopolizaban el único enfoque verdadero de la religión. «¿Quiénes se creen que son?», refunfuñaba. «¿Quiénes son para juzgar a los demás? ¿Dónde está el amor de Jesús en eso?»

Charles Templeton lo llamaba «suposición inaguantable»¹⁰ que la

Biblia afirmara que aparte de Jesús «no hay bajo el cielo otro nombre ... mediante el cual podamos ser salvos»¹¹. Templeton agregó:

Los cristianos son una pequeña minoría en el mundo. Aproximadamente cuatro de cada cinco personas en la faz de la tierra creen en dioses en otros antes que en el Dios cristiano. Los más de cinco mil millones que viven en la tierra veneran o reverencian más de trescientos dioses. Si uno incluye religiones animistas o tribuales, el número aumenta a más de tres mil. *¿Debemos creer que solo los cristianos están en lo cierto?*¹²

A pesar del lamentable número de dioses ocultos que se veneran en el mundo, su opinión permanece. La afirmación de exclusividad de Jesús está entre los mayores obstáculos para los buscadores espirituales de hoy. Con un tema tan volátil, sabía que tenía que hablar con un experto que tiene una mente clara y analítica, un firme antecedente filosófico y una gran experiencia con un amplio alcance de diferentes religiones del mundo. Esos criterios me condujeron a las afueras de Atlanta, Georgia, y a la oficina de Ravi Zacharias, quien nació y se crió en la India.

LA QUINTA ENTREVISTA: DR. RAVI ZACHARIAS

«Hay un viejo dicho indio que dice que hay dos modos de llegar a su nariz», me dijo Ravi Zacharias mientras se quitaba el saco de su traje negro y se sentaba a la mesa redonda de madera en su oficina.

«Existe este modo», dijo, y apuntó directo a su nariz. Después pasó el brazo por detrás de su cabeza y se tocó la nariz por el lado opuesto. «Y está *este* otro modo», dijo sonriendo.

En otras palabras, los indios a veces prefieren tomar una ruta larga e indirecta para una respuesta antes que llegar demasiado rápido al punto. Y a veces eso es cierto en Zacharias, que se ha ganado la reputación de ser en el mundo uno de los más astutos y versados defensores del cristianismo.

De espíritu apacible, pero de agudísimo intelecto, a Zacharias se le ha llamado «un hombre de gran percepción e integridad espiritual», según Billy Graham¹³. Ha hablado sobre el cristianismo, la

filosofía, las religiones del mundo y las sectas en cincuenta países y numerosas universidades. Sus libros incluyen el premiado *¿Puede el hombre vivir sin Dios?*, en parte basado en series de conferencias profundas que dio en la Universidad de Harvard; *A Shattered Visage: The Real Face of Atheism* [Un semblante roto: La verdadera cara del ateísmo]; *Deliver Us From Evil* [Líbranos del mal]; *Cries of the Heart* [Gritos del corazón]; y *Jesus Among Other Gods* [Jesús entre otros dioses]. Su primer libro para niños, *The Merchant and the Thief* [El negociante y el ladrón], salió en 1999.

Zacharias se educó en la Trinity Evangelical Divinity School, donde obtuvo una maestría en divinidades, y ha sido un erudito invitado de la Universidad de Cambridge. Le honraron al conferirle el doctorado en divinidades de la Universidad de Houghton y el Seminario y Universidad Tyndale, así como un doctorado en leyes de la Universidad de Asbury. Fue jefe de cátedra de Evangelización y Pensamiento Contemporáneo del Seminario Teológico Alianza.

En la actualidad, Zacharias encabeza los Ministerios Internacionales Ravi Zacharias, con oficinas en Estados Unidos, Canadá, India e Inglaterra. Él y su esposa, Margaret, tienen tres hijos.

Zacharias es una figura imponente con una sonrisa juvenil. Su medio bronceada piel contrasta con el cabello tan blanco que es casi luminoso. Habla con voz suave y ronca con un acento y cadencia típico del indio. Siempre educado y hospitalario, era generoso con su tiempo y entró de lleno en nuestra entrevista, aunque detrás del telón su personal preparara con nerviosismo otro viaje internacional a punto de emprender.

Le interrogué acerca de lo que dijo Jesús de que era el único camino a Dios, una afirmación que le hizo al discípulo Tomás. Según la tradición, el una vez dudoso Tomás, fortaleció su fe por su encuentro con el Cristo resucitado, después se aventuró bien adentro de la India para comunicar el mensaje cristiano y por último lo asesinaron cerca de Madrás. Zacharias nació a unas escasas seis millas del monumento conmemorativo que levantaron por su martirio.

De cierto modo, la jornada espiritual de Zacharias recuerda la de Tomás. Después de pasar sus primeros años como un cristiano de nombre solamente, Zacharias encontró un tipo de fe vacilante a los diecisiete años de edad, después de escuchar la predicación de un

evangelista estadounidense en una manifestación. Más tarde acabó en el hospital al intentar suicidarse debido a la falta de propósito en la vida, una experiencia a través de la cual se convirtió en un ferviente y radical seguidor de Jesús y un misionero de la India a diferentes lugares alrededor del mundo.

Ya conocía su experiencia en que ese ambiente de muchas culturas y religiones, donde creció entre musulmanes, hindúes y sikhs, enriquecería su perspectiva en esta pregunta problemática de la exclusividad de Cristo. Mientras tomaba sorbos de té caliente, saqué mis notas y de inmediato puse manos a la obra.

LA ARROGANCIA DEL CRISTIANISMO

—Perdóneme por ser directo —dije a manera de introducción a mi pregunta—, pero, ¿no es terriblemente arrogante que los cristianos afirmen que Jesús es el único camino hacia Dios? ¿Por qué los cristianos piensan que tienen justificación en aseverar que están en lo cierto y que el resto de las personas están equivocadas?

Aunque Zacharias llevaba un acentuado y conservador atuendo de negocio, una camisa blanca almidonada y una corbata de color tenue que le daba un aire de formalidad, estaba siempre entusiasmado, afectuoso y era cautivador en sus respuestas.

—Lee, escucho esa pregunta mucho, sobre todo en el Oriente —dijo, su voz animada y sus ojos mostrando sinceridad e interés—. Lo primero que hago es tratar de lidiar con la falsa información inherente en ello.

—¿Falsa información? —pregunté—. ¿Como qué?

—En primer lugar —dijo—, es importante entender que el cristianismo no es la única religión que exige exclusividad. Por ejemplo, los musulmanes radicalmente demandan exclusividad, no solo en cuanto a la teología, sino también de forma lingüística. Los musulmanes creen que el único, suficiente y milagro consumado del islamismo es el Corán. Sin embargo, afirman que solo se reconoce en el árabe, y que con cualquier traducción deja de ser sagrada. Además, no solo se requiere un simple entendimiento básico del árabe, sino un conocimiento refinado del lenguaje.

»En cuanto al budismo, nació cuando Gautama Buda rechazó dos

declaraciones fundamentales del hinduismo: la suprema autoridad de los Vedas, que son sus escrituras, y el sistema de casta. El hinduismo en sí no es absolutamente comprometedor en dos o tres cosas: la ley del karma, la cual es la ley moral de causa y efecto, a fin de que cada nacimiento sea un nuevo nacimiento que recompensa la vida anterior; la autoridad de los Vedas; y la reencarnación.

—Sin embargo, he oído que el hindú dice con nobleza que el hinduismo es una fe bien tolerante —interrumpí, pensando en las declaraciones como la que hizo Swami Vivekenanda cerca del principio de este capítulo.

—Siempre que oiga esa declaración, no la tome por el valor nominal —dijo sonriendo—. Lo que en realidad quiere decir es que el hinduismo le permite practicar su religión siempre que admita sus ideas de la verdad, la cual es sincretista —dijo—. El sincretismo es el intento de mezclar diferentes, e incluso opuestas, creencias.

»En cuanto al sikhismo —continuó—, llegó como un reto al hinduismo y el budismo. Luego están los ateos, ellos rechazan los puntos de vista de los que creen en Dios. ¡Y hasta el behaísmo, que afirma ser un abrazo cósmico de todas las religiones, acaba descartando a los exclusivistas! Por lo tanto, la declaración de que los cristianos son arrogantes al exigir exclusividad ignora la realidad de que también lo hacen las demás religiones principales. Así es que cuando las personas hablan de arrogancia, no es lógico que hagan este tipo de ataque.

Comencé a formular mi siguiente pregunta, pero Zacharias no me dejó terminar y completé mi frase.

—Usted cree que toda verdad... —comencé.

—Es, por definición, exclusiva —dijo él—. Sí, sí, lo creo. Si la verdad no excluye, no se hace ninguna reafirmación de una declaración verdadera; solo se trata de una simple opinión. Cada vez que declara la verdad, da a entender que algo contrario a eso es falso. La verdad excluye lo contrario.

—Están aquellos que lo niegan —observé.

—Sí, pero piense en esto: negar la exclusiva naturaleza de la verdad es hacer una declaración de la verdad y, entonces, ¿no es esa persona arrogante también? Ese es el efecto bumerán que a menudo el acusador no se detiene a considerar. Las claras implicaciones de Jesús al decir que es el camino, la verdad y la vida son que, en primer

lugar, la verdad es absoluta; y, en segundo lugar, la verdad es conocida. Su afirmación de exclusividad significa categóricamente que cualquier cosa que contradiga lo que él dice es falsa por definición.

—Una cosa es que los cristianos creen eso —dije—, y otra es comunicarlo sin parecer engreído o superior. Sin embargo, los cristianos siempre dan esta impresión.

Zacharias suspiró. Era una acusación que escuchaba demasiado a menudo.

—En efecto, si la verdad no se rodeó de amor, hace que el poseedor de la verdad sea un odioso y la verdad repulsiva —dijo—. Puesto que nací en la India y me crié con amigos hindúes, mahometanos, budistas y sikhs, aprecio algunas de sus críticas referente a los cristianos. La historia del cristianismo tiene que explicar algo de su metodología. La violencia, el antagonismo y la hostilidad son contrarios al amor de Cristo. Uno no puede comunicar el amor de Cristo en términos faltos de amor.

»En la India tenemos un proverbio que dice que una vez que se le corta la nariz a una persona, no hay por qué darle una rosa para oler —continuó—. Y si la arrogancia de un cristiano desilusiona a alguien, este no será receptivo hacia el mensaje cristiano. Mahatma Gandhi dijo: “Me gusta el Cristo de ellos, pero no me gustan sus cristianos”. Friedrich Nietzsche dijo: “Creeré en el Redentor cuando los cristianos se vean un poco más redimidos”. Deben considerarse sus opiniones.

»Sin embargo —agregó—, es posible afirmar con cariño la verdad exclusiva, igual que un científico puede decir con suavidad: “Esta es la segunda ley de la termodinámica”, sin agregar: “Ahora, ¿votamos para ver cuántos de nosotros pueden cooperar o no con eso?”

—¿Así que la crítica a los cristianos a menudo es válida?

—Sí, a veces cometemos el delito de herir las sensibilidades culturales. Al mismo tiempo, sin embargo, hoy las religiones del Oriente tienen bastante examen de conciencia que hacer referente a esto. Apartando conflictos de tribus o políticos, no conozco ningún país cristianizado donde su vida esté en peligro porque es de otra fe. Mientras que hoy existen muchos países en el mundo, como Pakistán, Arabia Saudí e Irán, donde volverse un seguidor de Cristo es poner en riesgo su vida y la de su familia.

Había leído suficientes relatos de periódicos en los años recientes para saber que eso era exacto, incluyendo la tierra natal de Zacharias, donde en los últimos años murieron varios cristianos a manos de militantes hindúes. Sin embargo, a veces no se trata de que sea ofensiva la forma en que los cristianos tratan de esparcir su fe. En muchas ocasiones las personas solo reaccionan al mensaje en sí.

—Incluso los que vivían lo más perfecto posible terminaron en una cruz —notó Zacharias—. La resistencia a la verdad quizá sea tan fuerte que todavía engendre violencia y odio a pesar de que la persona no haga algo malo.

ORIGEN, PROPÓSITO, MORALIDAD, DESTINO

Cualquiera puede decir que es el camino santo hacia Dios. Es más, muchos chiflados han hecho esa aseveración a través de la historia. La verdadera pregunta es por qué alguien debe creer que Jesús decía la verdad cuando lo afirmó.

—¿Basado en qué cree que esta afirmación de Jesús es verdadera? —le pregunté a Zacharias.

—Ah, sí, ese es el meollo de la pregunta —respondió, asintiendo con la cabeza—. Por una parte, se dice que la resurrección de Jesús lo estableció como el Hijo de Dios. Si eso es verdad, los demás sistemas de fe no son verdaderos porque cada uno asevera algo contrario a su divinidad. Y, por supuesto, el registro histórico pertinente a la resurrección es en extremo convincente.

»Y por otro lado, se puede enfocar este asunto analizando las cuatro preguntas fundamentales que cada religión procura contestar: Origen, propósito, moralidad y destino. Considero que solo las respuestas de Jesucristo corresponden a la realidad. Hay una coherencia entre ellas que no tiene igual en ninguna otra religión.

Eso era una declaración audaz.

—¿Puede apoyar eso con ejemplos de cómo otras creencias no pasan esos exámenes?

—Considere el budismo —replicó—. La respuesta de Buda sobre la pregunta de la moralidad no concuerda con la que da a los orígenes. Lo que pasa es que técnicamente el budismo no es ateo. No

obstante, si hubo un Creador, ¿de dónde uno saca la ley moral? O considere la versión de la reencarnación del hindú. Si cada nacimiento es un nuevo nacimiento y si cada vida paga por la vida anterior, ¿qué pagamos en el primer nacimiento? Ya ve... la incoherencia predomina.

Con rapidez añadió que no estaba tratando de denigrar a esas religiones.

—Los grandes eruditos le dirán que hay incoherencia —dijo—. Hasta Gandhi dijo que si él pudiera, borraría algunas de las escrituras del hinduismo debido a que son muy contradictorias entre sí. En contraste, Jesús ofrece respuestas a estas cuatro preguntas fundamentales de la vida en una forma que corresponden con la realidad y tiene solidez interna, a diferencia de cualquier otro sistema de fe.

Esa declaración invitó al desafío.

—Analice cada una —dije—, y dígame cómo.

—Es bastante justo —repuso—. En cuanto a los orígenes, la Biblia dice que no somos idénticos a Dios, contrario a la declaración del hindú, sino que somos distintos a él. En otras palabras, nosotros mismos no nos hicimos seres, sino que somos una creación de Dios. Puesto que nos creó a su imagen, esto cuenta para que el ser humano tenga un punto moral de referencia. Ningún sistema es capaz de explicar esto, excepto los monoteístas. Aun los naturalistas no tienen explicación para la estructura de la moral de la humanidad. Sin embargo, esta estructura moral corresponde a la realidad de la experiencia humana.

»Además, el cristianismo dice que rechazamos la voluntad divina. El tentador en el jardín dijo que si comían de ese fruto, se volverían dioses, conociendo el mal y el bien. La implicación es que uno se vuelve el definidor de lo bueno y lo malo. El humanismo nació allí mismo; el hombre se volvió en la medida de todas las cosas. Esta arbitraria rebelión y rechazo de Dios corresponde a la realidad. Como Malcolm Muggeridge dijo, la depravación humana es de inmediato la realidad más empíricamente verificable, pero también la más resistente desde el punto de vista filosófico.

»Le sigue el asunto del propósito. Aquí de nuevo, la fe cristiana no tiene paralelo. La forma más simple de describirlo es que Dios no nos llama a un propósito solo al decirnos que nos amemos los unos a los

otros. Es solo en la experiencia de la adoración que el propósito llega a existir. Solo algo mayor que el placer nos puede dar propósito y eso es la novedad perpetua de Dios mismo en la adoración. La Biblia nos dice que amemos a Dios nuestro Señor con toda nuestra alma, corazón y mente, y solo cuando lo hagamos, comenzaremos a amar a nuestros vecinos y a nosotros mismos. Esto también pertenece a la experiencia.

»El próximo es que el cristianismo dice que la moralidad no se basa en la cultura, sino que crece del mismo carácter de Dios. Por otra parte, termina con el dilema de la filosofía antigua: ¿Está la ley moral juntamente con usted o está sujeta a usted? En el primer caso, ¿dónde encuentra sus raíces? La única forma de explicar eso es que hay que encontrarla en un Dios eterno, moral, omnipotente e infinito que es inseparable de su carácter. Por lo que, el cristianismo explica la moralidad en una forma coherente.

»Por último, el destino se basa en la resurrección de Jesucristo, el acontecimiento histórico que probó su divinidad y que abrió la puerta al cielo para todos los que lo siguen. ¿Dónde más tiene algo que se acerque más a esta afirmación?

»En cierta ocasión, Billy Graham contó de una reunión con Konrad Adenauer, el alcalde de Cologne que Hitler encarceló por oponerse al régimen nazi y que después se volvió el altamente estimado canciller de la República Federal Alemana desde 1949 a 1963. Adenauer miró a Graham a los ojos y le preguntó: “¿Cree en la resurrección de Jesucristo?” Graham dijo: “Claro que sí”. A lo que Adenauer replicó: “Sr. Graham, aparte de la resurrección de Jesús, ino sé de ninguna otra esperanza para este mundo!”

»Tenía razón. Puesto que la resurrección es en realidad un hecho histórico, podemos recibir perdón, reconciliarnos con Dios, pasar la eternidad con él y confiar que las enseñanzas de Jesús proceden de Dios.

»Uno de mis amigos era un musulmán convertido que martirizaron más tarde. Recuerdo que lo visité en el hospital después que le arrebataron sus piernas, y dijo: “Cuanto más comprendo lo que otros dicen y enseñan, más bello me parece Jesucristo para mí”. Eso nunca se me olvida y creo que es la absoluta verdad.

»Ningún hombre hablaba como Jesús. Incluso, ninguno respon-

día las preguntas como lo hacía él, no solamente a manera de alegato, sino también con su persona. De manera existencial, lo podemos probar. De manera empírica, lo podemos analizar. La Biblia no es un simple libro de misticismo ni de espiritualidad; es también un libro de verdades geográficas e históricas. Si se considera un escéptico sincero, no apela solo a sus sentimientos; le llama a una verdadera Persona. Ese es el porqué el apóstol Pedro dijo: “Cuando les dimos a conocer la venida de nuestro Señor Jesucristo en todo su poder, no estábamos siguiendo sutiles cuentos supersticiosos sino dando testimonio de su grandeza, que vimos con nuestros propios ojos”¹⁴.

»Nos dice: “Esto es verdad. Esto es real. Esto es confiable”. Y sí, esta verdad excluye lo que sea contrario.

SOBRE LOS ELEFANTES Y LA FE

Aun cuando Zacharias tenía razón en cuanto al cristianismo, sin embargo, ¿necesariamente quiere esto decir que las demás religiones son falsas? Quizá todas enseñen las mismas verdades fundamentales en su parte central, usando diferente lenguaje, diversas imágenes y varias tradiciones para comunicar en esencia las creencias idénticas.

—Algunas personas dicen que cuando se despoja de cada cosa, todas las religiones del mundo en esencia enseñan la paternidad universal de Dios y la hermandad universal de la humanidad —dije—. Eso significaría que todo los sistemas de fe del mundo son igualmente válidos.

Zacharias negó con su cabeza y su cara demostraba consternación.

—Solo alguien que no comprende las religiones del mundo diría que enseñan básicamente lo mismo —dijo.

—¿Qué quieren decir con la paternidad universal de Dios cuando el budismo ni siquiera afirma que hay un Dios? ¿Qué queremos decir con la paternidad universal de Dios cuando Shankara, uno de los más respetados filósofos hindúes, dijo que el ateísmo es solo el camino por el que al final llega a la cumbre, donde se descubre que Dios no es diferente a uno? Entonces, ¿qué quiere decir la paternidad de Dios? Es una ilusión. Esta paternidad de Dios no es una doctrina más allá de la religión”.

»En segundo lugar, la hermandad de la humanidad, sí, somos hermanos y hermanas como seres humanos semejantes, pero la única razón es porque nos formó Dios. Una vez que se quita esa base —dijo con una risita—, la hermandad termina con más matones que hermanos! En resumen, el islamismo, el budismo, el hinduismo y el cristianismo no dicen lo mismo. Son doctrinas distintas y mutuamente exclusivas. Todas no pueden ser verdaderas al mismo tiempo.

Todavía no acababa de intentar armonizarlas.

—Quizá cada una de las diversas religiones tienen algo de verdad —sugerí—. El teólogo John Hick dijo que las religiones del mundo son respuestas diferentes acondicionada culturalmente al supremo “Verdadero” o Dios¹⁵. ¿No se parece esto a la vieja historia de los tres ciegos tocando al elefante: donde cada religión es un intento sincero pero inadecuado de explicar el misterio de Dios, y por eso cada una es válida en su propia forma?

Zacharias empezó con algo de yudo filosófico.

—O Hick es el producto de su propia cultura o superó su cultura al hacer esa declaración —respondió—. ¿Por qué nadie más ha superado la cultura si él superó la suya? Suena bien sofisticado académicamente, pero tiene muchos problemas en su base.

—¿Cómo qué? —pregunté.

—Por ejemplo, ¿tiene el ateo parte de la verdad o lo marginan aquí? Si el ateo tiene parte de la verdad, ¿cuál es ya que el principio fundamental del ateísmo es negar la existencia de Dios?

Hizo una pausa, dejando que la pregunta se contestara sola. Luego agregó:

—Le diré esto: hay aspectos de la verdad en casi todas las principales religiones. Contienen algo de las grandes ideas y pensamientos. La lectura de los notables filósofos del Oriente es muy estimulante. Sin embargo, no es como si fuéramos ciegos explorando al elefante, al que una persona le toca la pata y cree que es un árbol; otra le toca la trompa y piensa que es un cable; y la tercera le toca las orejas y piensa que es un abanico.

»La idea es esta —dijo y su voz se elevó para enfatizar—, la parábola ya reveló que, en verdad, iesto es un elefante! El ciego le puede decir que es un árbol, pero está equivocado. No es un árbol ni un cable ni un abanico. El que no es ciego sabe que es un elefante. Conoce

la verdad; su vista se lo reveló. Y Jesucristo lo aclaró bien que se sabrán las verdades eternas de Dios. Jesucristo es el centro del evangelio, en él se unieron todas las verdades. Así es que aunque quizá existan aspectos de la verdad en otro lado, la suma total de la verdad está en Cristo.

»La explicación de Hick pasa por alto la posibilidad de que el mismo Dios se revelaría y que, por consiguiente, seamos capaces de saber quién es él. En lugar de eso, Hick generó cultura e intuición consumada. Sin embargo, la Biblia dice que Dios *sí* se dio a conocer: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios ... Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”¹⁶.

REDENCIÓN, RECTITUD, ADORACIÓN

El comediante Quentin Crisp dijo una vez: «Cuando le dije a la gente de Irlanda del Norte que era ateo, una mujer en la audiencia se paró y dijo: “Sí, ¿pero no cree en el Dios de los católicos o en el de los protestantes?»

Su humor era en verdad un comentario triste sobre la profundidad de conflictos sectarios en esta tierra. A través de los siglos, el mundo ha visto bastante resentimiento y violencia sobre las diferencias en la manera que las personas miran a Dios. Disgustadas por los altercados religiosos, algunas personas se dan por vencido y dicen que el mundo sería un lugar mucho mejor si la gente simplemente dejara de entablar disputas doctrinales y en su lugar se dedicaran a vivir en paz unos con otros.

—Hay musulmanes, judíos, cristianos, mormones e hindúes que tienen vidas morales —indiqué a Zacharias—. ¿No es más importante cómo una persona vive y trata a sus vecinos que lo que cree teológicamente?

—La manera que una persona vive y trata a sus vecinos es muy importante —replicó—. Sin embargo, no es más importante que lo que cree, pues la forma en que vive es el reflejo de lo que cree. No importa si firma o no una declaración doctrinal, lo que en verdad cree es la

manera en que vivirá al fin y al cabo. Aun así, esta pregunta presupone que la vida trata únicamente de la moral.

—Si la vida no se trata de ser moral —dije—, ¿de qué se trata?

—Jesucristo no vino a este mundo para hacer buena a la gente mala —dijo—. Vino a este mundo para hacer que viviera la gente muerta. Vino para revivir a los que estén muertos ante Dios. Si esta vida se tratara solo de moralidad, la forma en que vive sería lo más importante, a pesar de que sería en contacto con lo que cree. Sin embargo, eso es comprender mal el concepto cristiano, el cual es que no importa lo bien que vivamos, nunca lo haremos al nivel de las normas y el carácter de Dios.

»La palabra “pecado” significa perder el blanco. Y si esa definición es cierta, la gracia de Dios se convierte en la verdad más importante. Aparte de él, no podemos siquiera creer lo que es bueno, menos aun vivir como es debido.

»De modo que, sí, es importante tener vidas bondadosas y moralmente buenas, aunque sea solo por sobrevivir. Sin embargo, los filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles, hasta todos los pensadores de la iluminación espiritual como Immanuel Kant, no eran capaces siquiera de definir lo que es la moralidad. Al fin y al cabo, solo nos dieron lo que la moralidad hizo por la sociedad.

»Cuando hice un estudio sobre las opciones por las que las personas pueden vivir buenas vidas, llegué a seis o siete de ellas, tal como las éticas de situación de Joseph Fletcher, el humanismo egocéntrico de Ayn Rand, la idea de obligación de Kant y así sucesivamente. Sin embargo, ellos se contradecían demasiado los unos a los otros y el motivo era que no había razón moral precisa y trascendental. Todo se redujo a una simple supervivencia. Por lo que creo que la bondad o la maldad es un mal punto de partida; la vida y la muerte, en forma espiritual, son donde se comienza.

—Aunque usted concedió que es importante cómo vive la gente —dije—. Las personas dicen que Gandhi tuvo una vida más virtuosa que la mayoría de los cristianos. ¿Por qué deben mandarlo al infierno solo porque no fue un seguidor de Jesús?

—Eso es un asunto algo difícil. Cuando me hacen esa pregunta ante grandes audiencias, es ese el momento en que quiero tomar un

descanso! —dijo con una sonrisa—. Sin embargo, la Biblia nos da cierta orientación para responder esto.

»Ante todo, es importante saber que ningún ser humano envía a alguien para el cielo o el infierno. Es más, Dios no manda a nadie al cielo o al infierno; la persona decide responder o rechazar a la gracia de Dios, aunque hasta esa decisión se permite por su gracia.

»En segundo lugar, en el caso de Sodoma y Gomorra Abraham le preguntó a Dios si mandaría a morir a los justos con los injustos, y fue maravilloso cómo Abraham contestó su misma pregunta. Dijo: “Tú, que eres el Juez de toda la tierra, ¿no harás justicia?”¹⁷ Esto significa que podemos estar absolutamente seguros de que lo que Dios haga en el caso de Gandhi o cualquier otra persona, hará lo que es justo.

»Ahora bien, piense en esto: la Biblia dice que cualquiera que pasa la eternidad con Dios en el cielo, está allí por la gracia y provisión de Jesucristo, en quien la persona confió y recibió. Si la persona rechazó esa gracia, ¿fue buena o mala? Esa es una pregunta interesante porque las Escrituras nos dicen que en verdad nadie es bueno hasta que no recibe la redención.

—Elabore sobre eso —dije.

—El patrón en Éxodo es triple: Dios sacó al pueblo de Egipto, les dio la ley moral y después les dio el santuario. En otras palabras, redención, rectitud, adoración. Esa secuencia nunca se puede violar. Si no se recibe la redención, no se es justo. Si no es redimido y justo, no puede adorar: “¿Quién puede subir al monte del Señor?”, dice la Biblia. “Solo el de manos limpias y corazón puro”¹⁸.

»Así que la redención es el paso más importante hacia la rectitud. Si me doy a la tarea de tratar de ir hacia la bondad, en esencia digo que no necesito la redención de Dios. Soy mi propio redentor. Cualquier persona, buena o mala a nuestros ojos, que dice esto viola un principio fundamental de la revelación de Dios, el cual es que la redención es el primer paso.

ENTONCES, ¿QUÉ HAY EN REFERENCIA A GANDHI?

A pesar de eso, seguía pensando en Gandhi.

—Él no siguió a Jesús —dije—, así que supongo que diría que no fue redimido.

—Eso es algo que determinará Dios —respondió Zacharias—. Sin embargo, ¿en qué creía Gandhi? Lo resumió en una sola oración: “Dios es la verdad y la verdad es Dios”. Mi pregunta a él sería: “¿Qué quiere decir eso?” Estamos sentados en un cuarto; eso es una declaración cierta. ¿Qué tiene esto que ver con que si el cuarto es bueno o no? Nada. Solo es conforme a una declaración que acabo de decir. Dios existe, ¿es esa una declaración cierta? Si esa es una declaración cierta, ¿quién es este Dios?

—Sin embargo, aquí tiene una persona como Gandhi —interrumpí—, quien a los ojos de la mayoría de las personas vivió una vida justa, mientras que un criminal en serie como David Berkowitz, hijo de Sam, quien mató a varias personas inocentes y ahora dice que oró para convertirse en cristiano. Los cristianos dirían que Berkowitz se irá al cielo, pero Gandhi no. ¿Dónde está la equidad en eso?

—Puesto que somos seres humanos morales, queremos ver equidad. Aunque cuando reducimos la equidad a asuntos de quién se portó en determinada manera durante cierto tiempo, perdemos todo el concepto de equidad. Juzgamos esto desde un punto de vista de nuestro sistema. Si en verdad Dios nos diera lo que cada uno merece, ninguno llegaría al cielo.

»Hay un chiste de dos hermanos que llevaron vidas escandalosas y cuando uno de ellos murió de repente, el hermano sobreviviente fue a ver un ministro y le pidió que hablara en el funeral de su hermano. Dijo: “Solo tengo una petición: refiérase a mi hermano como un santo”. El pastor dijo que haría lo posible para complacerlo.

»El día del funeral llegó y el ministro comenzó a elogiar al fallecido. “Quiero que sepan que este hombre fue un estafador, un mentiroso, un tramposo y un ladrón”, dijo. “Sin embargo, comparado con su hermano, ¡era un santo!

»Hay un punto candente en esa historia. Tratamos con desesperación de decir que somos bondadosos en comparación con otros. Quizá David Berkowitz diga: “Espere un minuto; ¡yo no soy un Hitler! No maté a millones, solo maté unos pocos”. O: “Yo no fui un Jeffrey Dahmer; no me comí a mis víctimas”. Tenemos la tendencia de hacer el tipo de comparación bajo el que siempre salimos mejores que

cualquier otro y, por lo tanto, nos creemos buenos. Aun así, bajo las normas de la moral perfecta de Dios, todos fallamos. Necesitamos el perdón y la gracia de Dios.

»En definitiva, lo que David Berkowitz hizo fue violento y malvado. No hay duda alguna de eso. Sin embargo, tenemos que ver esto en todo el programa del plan de Dios. Verá, hay peores cosas que la muerte y el asesinato.

—¿Cómo qué? —pregunté.

—Aunque es difícil de comprender —dijo—, lo peor es decirle a Dios que no lo necesita. ¿Por qué? Porque Dios puede restaurarle la vida a un muerto; alguien desolado puede encontrar paz en Dios; alguien a quien violaron puede encontrar sustento y fuerza en Dios y hasta verlo conquistar a través de las tinieblas misteriosas de la maldad. En otras palabras, hay recursos a través de estas atrocidades y tragedias. Sin embargo, para una persona que dice que no necesita a Dios, ¿cuál es el recurso? No hay ninguno.

»Así que la pregunta no es si soy un David Berkowitz, un Mahatma Gandhi, un Adolfo Hitler o una madre Teresa. La pregunta es: “¿Me doy cuenta que no llegué a las normas perfectas de Dios y que, por consiguiente, fuera de la gracia de Dios no tengo la posibilidad de estar con él en el cielo?”

»Le seré franco, si tuve una vida que considero tan buena que no necesito a Dios, irónicamente Berkowitz encontró la suprema verdad que cegaron mi arrogancia y la seguridad en mí mismo. ¿Qué es el infierno si no la ausencia de Dios? Y para mí la vida sin Dios está ya rumbo al infierno.

—Pero —protesté—, ¿es justo que un asesino como Berkowitz salga libre?

—No estoy seguro que ha salido —dijo Zacharias—. Sí, Dios le perdona si confiesa sus pecados y se arrepiente buscando su piedad. Aunque mientras más en armonía esté con Cristo, más profundo será su dolor por lo que ha hecho.

»Le daré un ejemplo. Supongamos que maneja su auto y su mente se distrae por un momento. De pronto, un niño cruza frente a usted y lo golpea. Al vivir de cerca la tragedia hará que mayor sea su carga por el resto de su vida. Nunca verá de frente a otro niño sin pensar: “¿Qué hice? ¿Qué hice?”

»Quizá pensemos que Berkowitz se salió con las suyas en el sentido de que no fue al patíbulo, pero hay tal cosa como el patíbulo del corazón. Este a lo mejor está en armonía al infierno que desató usted. No creo que una persona convertida de verdad se siente en su celda y piense: “Bueno, conocí a Cristo así que con esto me salvaré de este atolladero”. No. A veces el infierno interno de un corazón puede ser bien profundo y doloroso.

»Considero que hay un infierno en una salvación retardada porque las lágrimas que corren son por lo que se perdió antes de llegar a conocer a Dios. ¿Perdona su pasado? Sí, pero a veces no se puede olvidar.

Después de decir eso, Zacharias hizo un alto en la conversación y se recostó en su silla. Cuando prosiguió, dijo:

—Cada vez que la gracia se interpreta mal, siempre provoca la comparación, los celos, el descontento o la denuncia de la falta de equidad. Es bastante interesante, pero Jesús enfoca este mismo asunto.

»En una de sus parábolas, los obreros que trabajaron todo el día se disgustaron porque los últimos que llegaron recibieron el mismo privilegio del patrón¹⁹. Una de las verdades más asombrosas de las Escrituras es comprender que no nos ganamos nuestra entrada al cielo. Además, en la Biblia leemos la historia de la mujer con fama de pecadora que recibió Jesús. El fariseo con aires de superioridad se burló y desdeñó la misericordia de Dios²⁰. Las obras tienen su lugar, pero como una demostración de que se recibió el perdón de Dios y no como una medalla de méritos por haberlo ganado.

¿QUÉ DE LOS QUE NO ESCUCHARON?

El asesino en serie David Berkowitz fue afortunado. Vive en un país donde la gente habla libremente del cristianismo. Alguien le dijo de la oferta de Cristo de perdonar, y él dice que confesó sus ofensas y puso su fe en Jesús. Pero, ¿qué de las personas que viven en lugares en que por lo general no se habla del evangelio o donde su difusión es en verdad prohibida?

—¿No es injusto condenarlos cuando nunca oyeron de Jesús y solo siguieron las tradiciones religiosas de sus padres? —pregunté.

Zacharias buscó su Biblia. Mientras la abría y buscaba Hechos, vi que tenía muchos pasajes clave subrayados en amarillo.

—Antes que todo, la Biblia dice que sin la persona y la obra redentora de Cristo nadie irá a la presencia de Dios. Ese es el precio que tuvo: la muerte de Cristo en la cruz como nuestro sustituto, pagando el castigo que merecíamos nosotros. Ahora bien, algunas personas nacen en una u otra cultura, pero el apóstol Pablo dijo algo bien interesante referente a eso cuando les predicaba a los atenienses.

Zacharias sacó los lentes del bolsillo y se los colocó en la nariz. Luego buscó parte de un pasaje donde Pablo debatía con algunos filósofos griegos:

De un solo hombre hizo todas las naciones para que habitaran toda la tierra; y determinó los períodos de su historia y las fronteras de sus territorios. Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, él no está lejos de ninguno de nosotros²¹.

Quitándose los lentes, Zacharias me miró.

—Esto es importante —dijo—, porque señala que hay un plan soberano en la creación, donde cada persona se le asignó un lugar de nacimiento. Dios sabe dónde naceremos y creceremos, y nos pone en una posición en la que seamos capaces de buscarlo. Nos dice con mucha claridad que dondequiera que vivamos: en cualquier cultura, en cualquier nación, él está al alcance de cada uno de nosotros. Siempre existe la posibilidad de alguna persona clamando de rodillas: “Dios, ayúdame”, y si eso sucede, hay vías en las que Dios las ministran y que escapan a nuestro entendimiento.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo, quizá envíe a alguien para que les predique el evangelio. También le diré lo que pasó con una musulmana que trabajó para una institución bien conocida en su país. Me contó cómo dejaba su oficina al final del día de trabajo y que se sentía muy infeliz. Mientras caminaba, murmuró: “No sé por qué me siento tan vacía”, y después de eso, como llovido del cielo, dijo: “Jesús, ¿me puedes ayudar?” Se detuvo en la acera y se dijo: “¿Por qué mencioné su nombre?” Pues bien, esa mujer terminó volviéndose cristiana.

»En su caso, creo que Dios vio un corazón hambriento de él, pero

que no sabía cómo alcanzarlo en el claustro de su existencia. Pienso que esto fue Dios quebrantando las barreras de su pasado porque ya estaba lista para romper las barreras de su vida interna para buscarlo a él. Así, Dios puede llegar hasta cualquier situación cultural para responder a todo el que quiera conocerlo.

»Otra manera de ver este asunto viene de Romanos, donde Pablo dice que el eterno poder de Dios y su naturaleza divina se les revela a todos a través de la creación²². Luego Pablo dice que Dios puso la ley en nuestros corazones y nuestras conciencias para que podamos ir en su busca²³. Y habla acerca de la palabra de Cristo que es necesaria para que una persona llegue a conocerlo²⁴. Cada vez más estoy convencido de que esta palabra de Cristo viene dentro del marco de diferentes culturas.

»¿Qué quiero decir con eso?

»He predicado en muchos países islámicos, donde es difícil hablar de Jesús. Prácticamente cada musulmán que sigue a Cristo lo ha hecho, en primer lugar, por el amor de Cristo expresado por un cristiano o, en segundo lugar, por una visión, un sueño o alguna otra intervención sobrenatural. Ahora bien, ninguna religión tiene una doctrina de ángeles y visiones más complicadas que los islámicos, y creo que es extraordinario que Dios use esa sensibilidad al mundo sobrenatural para revelarse mediante visiones y sueños.

»Uno de los grandes convertidos de la India fue un sikh, Sadhu Sundar Singh, quien se convirtió a través de una aparición de Cristo en su habitación mientras dormía cierta noche. Tal fue el impacto en su vida que se volvió cristiano. Así que hay formas en que Dios puede revelarse que van más allá de nuestro entendimiento.

»Ahora bien, si Dios es capaz de dar la palabra de Cristo en diversos escenarios de maneras que no entendemos: si no está lejos de nosotros estemos donde estemos, si puede hablar mediante la revelación general de la creación y a través de nuestra conciencia, tenemos que aceptar que no tenemos excusa. Cada ser humano sabrá la suficiente verdad de manera que si responden a esa verdad conocida, Dios les revelará más a ellos. ¿Quiere decir eso que tienen que tener tanto volumen de verdad como alguien en otro medio? No lo creo.

—¿Se refiere a que sin importar el lugar ni la cultura en que una persona viva en el mundo, cualquiera que responda al entendimiento

que tenga de Dios y le busque con sinceridad tendrá de alguna manera la oportunidad de responderle? —pregunté tratando de resumir su idea.

Mientras hablaba, Zacharias sopesaba mis palabras con cuidado.

—Así lo creo —respondió—. Tenemos que ser bien cuidadosos aquí, pero considero que si una persona lo busca sincera y genuinamente, en alguna forma Dios le permitirá que lo escuche. Si esa persona no respondiera a Dios en ninguna circunstancia, quizá no oíría de él. Sin embargo, todos saben lo suficiente para ser condenados; para perderse no necesitan oír Juan 3:16. Están perdidos porque ya rechazaron lo que Dios les dijo a través de la creación, sus conciencias y en otras formas. Por lo tanto, todos tenemos responsabilidad ante él.

—¿Así que es importante la sinceridad?

—La sinceridad no es la salvación —fue su respuesta—. Aunque creo que la sinceridad nos da la posibilidad de que Dios se nos revele. Algunos parecen ser sinceros y, cuando les presentan a Cristo, lo rechazan. Fracasan en el examen de la verdad.

—Entonces, ¿cree que la cantidad de información que necesita una persona referente a Cristo puede variar ampliamente? —pregunté.

—Sí, así lo creo. El peligro de una perspectiva occidental es pensar que si algo no está empacado con esmero, no es bueno. Y es lamentable, pero algunos cristianos de occidente piensan que a menos que una persona recite la doctrina como ellos, no conocen a Dios.

—Sin embargo, ¿qué sabe un bebé de su madre? Sabe que lo alimenta, lo cambia, lo abraza, lo besa, de modo que debe ser una amiga. Esa criatura no conocerá a su madre tan bien como cuando tenga dieciocho años. Aun así, la conoce lo suficiente para amarla. Creo que en la misma forma que Dios se revela allí, hay niveles de entendimiento que están destinados a variar.

¿POR QUÉ JESÚS NO?

Si Jesús es la verdad, ¿por qué tantas personas lo rechazan? Si el cristianismo es verdad, ¿no triunfará al fin y al cabo? Sin embargo, eso no es lo que las estadísticas demuestran. El cristianismo está haciendo relativamente poco progreso en ganar convertidos de otras principales

religiones del mundo. Básicamente, las personas en todas partes del planeta tienden a adoptar la religión de sus padres.

Le pregunté a Zacharias referente a esto y dijo que, como defensor del cristianismo, estas cosas le preocupaban. Si bien, hay algunas explicaciones, dijo.

—Para ver esto desde una perspectiva diferente, ¿por qué el budismo es tan popular en Estados Unidos hoy? —preguntó—. Mi respuesta es sencilla: porque se puede ser bueno sin tener a Dios. Si tiene una pequeña dosis buena de espiritualidad de tres a cinco de la tarde y luego tener de nuevo una vida doble para disfrutarla como le da la gana, ¿por qué no? Una religión como esa sería bastante atractiva.

»¿Por qué el islamismo es atractivo para algunos? Por consideraciones geopolíticas. ¿Qué es lo atractivo de la fe hindú? Es rica en filosofía y su principio de tratar la tierra con reverencia tiene hoy un atractivo.

—¿Por qué Cristo no? —pregunté.

—Porque nos llama a morir a uno mismo —respondió—. Cada vez que la verdad tiene que ver con un compromiso total en el que uno se somete con humildad completa y rinde la voluntad, siempre habrá resistencia. Cristo viola nuestro poder y autonomía. Nos reta en esferas de pureza. Juan el Bautista llegó dando la ley. A la gente no les gustó. Jesús llegó dando el mensaje de gracia y dijeron: “¿Por qué no nos da la firmeza de la ley?” Todo lo que Jesús traiga a la cultura, esta quedará cambiarlo. En el centro del rechazo está la resistencia a la declaración de quien es él.

»El budismo y otros sistemas religiosos básicamente les dicen a las personas cómo salir adelante sin la ayuda de la ética. Nunca he tenido problema en saber lo que es bueno o malo en la mayoría de las situaciones; lo que tengo es falta de voluntad para hacer lo que es bueno. Allí es donde hace entrada Cristo. Nos dice que si nos entregamos por completo a él, no solo nos dará la vida eterna, sino que cambiará lo que queramos hacer en esta vida.

Dado el nivel de compromiso requerido por el cristianismo, sentí curiosidad en saber lo que impulsó a Zacharias a responder positivamente al mensaje de Jesús.

—Hábleme un poco de su historia —le dije.

Miró hacia abajo por un momento, se quitó una brizna de su manga. Luego levantó su tasa de té y tomó un sorbo antes de contestar.

—En la India, uno es lo mismo que es cuando nace —comenzó—. Mis padres eran cristianos nominales; a decir verdad, eran cristianos porque simplemente no eran budistas, musulmanes ni hindúes. No recuerdo que alguna vez se predicara el evangelio en mi iglesia, la cual era muy liberal.

»Justo antes de entregarme a Cristo, a mis hermanas les predicaron el evangelio y ellas hicieron su compromiso. En mi caso, creí en Jesús en dos etapas. La primera fue cuando escuché el evangelio públicamente proclamado en un auditorio, cuando tenía diecisiete años de edad. Me dije: “Algo de esto es verdadero y yo lo quiero”. Pasé al frente y recibí consejería, pero en verdad no entendí. El bagaje era demasiado.

»En ese tiempo, estaba bajo mucha presión en una cultura donde el desarrollo académico era de suma importancia. Si uno no está en el primer lugar de la clase, no va a triunfar. No podía soportarlo. También tuve un padre muy estricto y luché con eso. Recibí bastante castigo físico.

»Así es que unos pocos meses más tarde, decidí terminar con mi vida. No estaba deprimido; mis amigos se hubieran escandalizado al oír que pensaba en el suicidio. Sin embargo, para mí la vida no tenía sentido ni propósito. Un día me fui a la escuela y usé las llaves del laboratorio de ciencias para averiguar sobre algunos venenos. Los puse en un vaso de agua, me los tomé y me desplomé sobre las rodillas.

Me quedé mirándolo incrédulo. Ante un Zacharias tan sofisticado, erudito, elocuente e influyente como lo es hoy, se me hacía imposible visualizarlo como un adolescente confuso y hambriento de esperanza, desplomado y jadeante, mientras que los venenos que tomó corrían por sus venas.

—Mi sirviente en la casa me llevó corriendo al hospital; si no hubiera estado allí, habría muerto —continuó—. Me extrajeron todos los venenos. Estaba acostado en la cama, cuando entró un amigo con un Nuevo Testamento y me enseñó el capítulo 14 de Juan. No podía sostener el libro; estaba muy deshidratado. Así que mi madre me lo tuvo que leer.

»Allí estaba ella, leyendo donde Jesús le hablaba a Tomás y le

decía: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí”. Después llegó al versículo 19, donde Jesús le dice a sus discípulos: “Y porque yo vivo, también ustedes vivirán”.

»Ese versículo tocó mi alma. En oración, dije: “Jesús, no sé mucho quién eres, pero me dices que eres el autor de la verdadera vida”. No entendía el concepto del pecado. No podía hacerlo en esa cultura. No obstante, lo que sí entendí es que me ofrecía la vida.

»Así que le dije: “Si me sacas de este cuarto de hospital, no dejaré piedra por mover en mi búsqueda de la verdad”. Cinco días más tarde salí caminando de ese cuarto como un nuevo hombre. Comencé a estudiar la Biblia y mi vida cambió de manera extraordinaria. Después mis hermanos se convirtieron en seguidores de Jesús, como mis padres lo hicieron antes de morir.

»Fue en ese cuarto de hospital donde Cristo me dijo, sin que nadie me lo explicara, que él me podía dar lo que la vida en realidad se suponía que fuera. Y nunca he mirado hacia atrás. Los años de estudio solo han confirmado mi decisión de seguirlo. Tomé algunos cursos de filosofía en Cambridge bajo un reconocido ateo y recuerdo que pensé asombrado: “¿Son estos los mejores argumentos que los ateos tienen? Solo confirmaban la verdad de las Escrituras.

—Ahora usted lidia con muchos investigadores espirituales —dije—. ¿Qué les dice?

—La Biblia dice: “Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón”²⁵. Piense en eso: se trata de una promesa sorprendente. Los animo a entregar su corazón de un modo receptivo y a que no escatimen su inteligencia en probar la verdad de la Biblia. Por cada persona genuina que trae un punto de vista sin prejuicio, no he visto cómo puede alejarse a menos sin decir que no hay nada como esto en la faz de la tierra.

»He viajado por el mundo. He buscado en todas partes. No he encontrado algo que satisfaga mi mente, mi corazón y los más profundos anhelos de mi alma como lo hace Jesús. Él no solamente es el camino, la verdad y la vida; es personal para mí. Es *mi* camino y *mi* verdad y *mi* vida, de la misma manera que puede serlo para cualquiera que lo busque.

»Así que recuerde lo que Pablo le dijo a los atenienses: “Él no está lejos”, dijo, “de ninguno de nosotros”.

Deliberaciones

Preguntas para reflexión o estudio de grupo

- ¿Cuál fue su reacción emocional la primera vez que escuchó decir que Jesús es el único camino hacia Dios? ¿Cambió su punto de vista desde que leyó la entrevista de Ravi Zacharias? Si es así, ¿cómo?
- Zacharias dijo: «Las claras implicaciones de Jesús al decir que es el camino, la verdad y la vida son que, en primer lugar, la verdad es absoluta; y, en segundo lugar, la verdad es conocible». ¿Cree en esas dos afirmaciones sobre la verdad? Sí o no, ¿por qué?
- ¿Hasta qué punto cree que el cristianismo resuelve los cuatro asuntos fundamentales de la vida: Origen, propósito, moralidad y destino? ¿Concuerdan las enseñanzas de la Biblia sobre esos aspectos a su experiencia?
- ¿Ha considerado personalmente alguna otra religión del mundo? Si es así, ¿qué encontró atractivo en ella? ¿Qué aspectos del cristianismo le atraen y cuáles le disgustan?
- La Biblia dice referente a Dios: «Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón». ¿Qué sugerencias prácticas le daría a un amigo que quiere saber cómo debe buscar a Dios de esa manera? ¿Ha dado usted esos pasos? ¿Cuál fue el resultado hasta ahora?

Para evidencia adicional

Más recursos sobre este tema

- Ravi Zacharias, *Jesus Among Other Gods* [Jesús entre otros dioses], Word, Nashville, TN, 2000.
- Paul Copan, *True for You, But Not for Me* [Cierto para usted, pero no para mí], Bethany House, Minneapolis, 1998.
- Frank Beckwith y Gregory Koukl, *Relativism: Feet Firmly Planted in Mid-Air* [Relatividad: Pies firmemente plantados en el aire], Baker, Grand Rapids, MI, 1998.
- Millard J. Erickson, *How Shall They Be Saved?* [¿Cómo se salvarán ellos?], Baker, Grand Rapids, MI, 1996.

SEXTA OBJECCIÓN: UN DIOS AMOROSO NUNCA TORTURARÍA A PERSONAS EN EL INFIERNO

En mi mente hay una falla muy seria del carácter moral de Cristo y es ese de que creyó en el infierno. Me parece que ninguna persona que en verdad sea profundamente humana sea capaz de creer en el castigo eterno.

Bertrand Russell, ateo¹

El infierno es el gran cumplido de Dios a la realidad de la libertad y elección humana.

G.K. Chesterton, cristiano²

El juez Cortland A. Mathers estaba en un dilema. Parada ante él tenía a una mujer acusada de participación secundaria en un caso de drogas. Se trataba de una madre muy pobre de treinta y un años de edad, que tenía hijos pequeños. Estaba muy arrepentida por el crimen. En la opinión del juez, se merecía una segunda oportunidad. Se haría justicia al ponerla en probatoria.

Sin embargo, había un problema: si Mathers la encontraba culpable de los cargos en su contra, no tendría otra opción que condenarla bajo la ley de Massachusetts a seis años en la penitenciaría. Sabía que esa prisión la marcaría para siempre. Lo más probable era que esto destrozaría su frágil familia y la dejaría amargada, enojada, desempleada y destinada a mayores problemas.

Este es un sistema llamado «determinación de una sentencia obligatoria», lo que impide la discreción de los jueces en el control de ciertos tipos de casos. El lado positivo es que previene a los jueces de

ser muy indulgentes. Aunque la consecuencia negativa es que en algunos casos la sentencia automática quizá sea muy severa, como en este caso, donde el acusado permanecería más tiempo detrás de las rejas que la mayoría de los ladrones armados.

Mathers no era de los que se detenían por sentenciar a criminales a un período largo si las circunstancias lo pedían. Sin embargo, en este caso consideraba que la sentencia obligatoria, sin posibilidad de salir antes de tiempo, era un «error judicial absoluto».

Así que Mathers hizo su elección: «Desobedecer la ley para ser justo». La declaró culpable de un delito menor que no requería un término de prisión fijado y la sentenció a cinco años de probatoria con consejería reglamentaria.

«Si un juez no es capaz de hacer eso, no debe estar en el tribunal», le dijo Mathers al *Boston Globe* en su investigación de la sentencia obligatoria. «Un juez puede ser un autómatas, dando el visto bueno a estas sentencias, o lo guía el sentido de justicia»³.

Pensaba en esto mientras mi avión aterrizaba en el aeropuerto internacional de Los Ángeles una calurosa y sofocante mañana de septiembre. Qué irónico, meditaba, que una ley creada para implementar justicia en su lugar tratara de combatirla. Comprendía el sentido de justicia que impulsó a Mathers a soslayar ese tipo de sentencia de que lo que es bueno para uno es bueno para todos, a cambio de imponer un castigo que se ajustaba en forma más apropiada al delito.

Durante mucho tiempo como buscador espiritual, me sentí indignado por la enseñanza cristiana acerca del infierno, la que consideraba mucho más injusta de lo que hubiera sido un período obligatorio de prisión en el caso ante Mathers. La doctrina me parecía una exageración cósmica, una sentencia automática e inapelable a una eternidad de tortura y tormento. Es la sentencia obligatoria llevada a los extremos: todos reciben las mismas consecuencias, sin tener en cuenta sus circunstancias. Salga de la línea con Dios, aunque sea solo un poco, incluso inadvertidamente, y le arrojan con una interminable sentencia a un lugar que hace que Leavenworth se parezca a Disneyland.

¿Dónde está la justicia en eso? ¿Dónde está la proporcionalidad entre el crimen y el castigo? ¿Qué clase de Dios goza viendo a sus criaturas retorcerse para siempre, sin esperanza, fuera de la redención,

en salas de tortura tan espantosas y barbáricas como un campo de concentración nazi? ¿No tenía razón el ateo B.C. Johnson cuando denunció que «la idea del infierno es moralmente absurda?»⁴

Esas son preguntas difíciles y muy emotivas. Necesitaba respuestas de una autoridad de mentalidad inflexible, alguien que no retrocediera ante retos sinceros. Miré por la ventanilla mientras pasábamos encima de los suburbios de Los Ángeles, relucientes bajo el brillo de la luz del sol. Estaba ansioso de mi encuentro frente a frente con un filósofo muy respetado que ha luchado ampliamente con esta doctrina inquietante de la condena eterna.

LA CUARTA ENTREVISTA: DR. J.P. MORELAND

No necesité mucho tiempo para alquilar un auto y conducirlo hasta la casa de J.P. Moreland, la cual no está muy lejos de la Escuela de Teología Talbot, donde es profesor en el programa de maestrías en filosofía y ética.

El libro de Moreland, *Beyond Death: Exploring the Evidence for Immortality* [Más allá de la muerte: Explorando la evidencia de la inmortalidad], demostraba que había reflexionado profunda y concienzudamente en la doctrina del infierno y se había hecho un examen de conciencia al respecto. Además, él y el coautor Gary Habermas investigaron a fondo la naturaleza del alma, las experiencias al borde de la muerte, la reencarnación y la teología del cielo.

También escogí a Moreland por sus vastos conocimientos. Es educado en ciencias (con un título en química de la Universidad de Missouri), goza de amplios conocimientos en teología (tiene una maestría del Seminario Teológico de Dallas) y es un altamente respetado filósofo (obtuvo su doctorado en la universidad del sur de California).

Cuenta con más de una docena de libros, incluyendo *Scaling the Secular City* [Pesando la ciudad secular]; *Christianity and the Nature of Science* [El cristianismo y la naturaleza de la ciencia]; *Does God Exist?* [¿Existe Dios?] (un debate con Kai Nielsen); *The Creation Hypothesis* [La hipótesis de la creación]; *Body and Soul* [Cuerpo y alma]; *Love Your God with All Your Mind* [Ame a su Dios con toda su

mente]; y el ganador de premio *Jesus Under Fire* [Jesús bajo fuego]. A pesar de todo ese bagaje, solo tiene cincuenta y cinco años de edad.

Moreland, vestido de manera informal con una camisa de manga corta, pantalones cortos y zapatos de lona sin medias, me recibió a la entrada de su casa estilo ranchero. Le di la mano y mi pésame. Ya sabía que la noche anterior había viajado a San Diego y presencié cómo los humildes *Chargers* humillaron a sus queridos *Kansas City Chiefs*. Todavía tenía puesta una gorra de béisbol adornada en el frente con el nombre de su equipo.

Adentro, después de intercambiar algunos cumplidos, me dejé caer en el sofá de su sala y suspiré. El problema del infierno era grande, pesado, controversial, un asunto álgido para escépticos espirituales. Busqué en mi mente un punto de partida. Al final, decidí simplemente ser sincero.

—No estoy seguro de qué manera comenzar —confesé—. ¿Cómo debemos enfocar esta cuestión del infierno?

Moreland pensó por un momento, luego se recostó en su silla verde acolchada. —Quizá —propuso—, deberíamos distinguir entre el agrado y el desagrado de algo y juzgar si es bueno hacerlo.

—¿Qué quiere decir?

—Muchas veces no es bueno hacer lo que nos gusta —explicó—. Algunas personas dicen que el adulterio es agradable, pero la mayoría estaría de acuerdo en que es indebido. Y que a menudo hacer lo bueno no es agradable. Decirle a alguien la verdad dura que necesitan oír o despedir a alguien que no hace un buen trabajo puede ser bien desagradable.

—Además —interrumpí—, el infierno provoca una respuesta de lo más profundo del ser. Las personas reaccionan con violencia en contra de la simple idea de ello.

—Es cierto. Tienden a evaluar si el infierno es apropiado y se basan en sus sentimientos u ofensa emocional.

—¿Cómo sobrepasamos eso?

—Considero que lo que deben hacer las personas es echar a un lado sus sentimientos —dijo—. La base de su evaluación debe ser en si el infierno es una cosa moralmente justa o buena y no en que si les gusta o no el concepto.

Moreland hizo una pausa antes de continuar.

—Y es importante entender que si el Dios del cristianismo es real, odia el infierno y a las personas que vallan allí —agregó—. La Biblia es muy clara: Dios dice que no se alegra de la muerte del malvado⁵.

Quizá sea así, pero al final siguen pasando su eternidad en un lugar absolutamente horroroso y abyecta desesperación. Recordé mi entrevista con Charles Templeton, el evangelista que se volvió escéptico. No cabe duda que tiene emociones intensas referente al infierno, pero parecen legítimamente alimentadas por indignación justa y moral.

Para ser sincero, estaba un poco receloso de separar por completo la discusión del infierno y nuestra respuesta emocional a esto. Después de todo, parecían perdidamente entrelazadas.

ANÁLISIS DEL RETO DE TEMPLETON

Aunque comprendía la idea de Moreland de que la moralidad o inmoralidad del infierno es independiente a nuestros sentimientos hacia el asunto, decidí que mi mejor táctica sería confrontar a Moreland de lleno con las objeciones de Templeton, emoción y todo.

Aclaré mi garganta y me senté erguido, mirando de frente a Moreland.

—¡Mire!, Dr. Moreland —comencé, y mi voz subió en intensidad—, entrevisté a Charles Templeton referente a este asunto y fue bien inflexible. Me dijo: “En mi caso, no sería capaz de meter la mano de alguien en el fuego por un momento. ¡Ni un instante! ¿Cómo un Dios amoroso torturaría para siempre a alguien, solo porque no le obedece ni hace lo que quiere, sin permitirle la muerte, sino que siga con ese dolor por toda la eternidad?”

Luego pronuncié las últimas palabras de Templeton con el mismo tono de disgusto que él usó al hablar conmigo: «¡No hay *criminal* que haga eso!»

El desafío casi parecía resonar en la sala. Pronto, la tensión fue más intensa. Luego, sonando más acusador que curioso, coroné la pregunta demandando:

—Dr. Moreland, ¿qué decimos a eso en este mundo?

Era demasiado para su idea de pasar por alto los sentimientos.

Ahora bien, es necesario que comprendan algo referente a J.P. Moreland: es un filósofo. Es un pensador. Es un racional tranquilo. Nada parecía estremecerlo. Y a pesar de mi tono acusador, el cual casi daba a entender que era el que tenía la responsabilidad de la creación del infierno, Moreland no se sintió ofendido. Por el contrario, pronto se volcó de lleno al asunto.

—La clave para contestarle a Templeton está en su palabrería —comenzó Moreland—. Su pregunta fue tan tendenciosa que era como si preguntara: “¿Cuándo dejará de golpear a su esposa? No importa la manera en que conteste, si acepta sus palabras, está condenado desde el comienzo.

—De modo que su premisa no es buena —dije—. ¿Cómo es eso?

—Bueno, en primer lugar, el infierno no es una sala de tortura.

Enarqué las cejas con asombro. Sin duda, eso sería noticia para muchas generaciones de niños de la Escuela Dominical que se asustaron hasta tener pesadillas por las espantosas descripciones de los castigos eternos en la ardiente agonía del infierno.

—¿No lo es? —pregunté.

Moreland negó con la cabeza.

—Dios no tortura a las personas en el infierno, así que se equivocó respecto a eso —continuó—. Templeton también da la impresión de que Dios es un niño mimado que le dice a la gente: “Miren, si no están dispuestos a obedecer mis reglamentos arbitrarios, los voy a sentenciar por eso. Necesitan saber que *mis* reglamentos son *mis* reglamentos, y si no hacen lo que quiero, les haré pagar por eso”. Pues bien, por supuesto, si Dios es solo un niño con reglamentos arbitrarios, sentenciaría a las personas por capricho. Sin embargo, eso no es del todo lo que está pasando aquí.

»Dios es el ser más generoso, amoroso, maravilloso y atractivo en el cosmos. Nos hizo con libre albedrío y con un propósito: que nos relacionemos con él y con otros de manera amorosa. No somos accidentes, ni monos transmutados, no somos errores de la casualidad. Y si fallamos una y otra vez en vivir para el fin por el que nos hicieron, un fin, que a propósito nos permitiría prosperar más, y si vivimos de cualquier otra forma, Dios no tendrá absolutamente ninguna otra opción que darnos lo que siempre pedimos: la separación de él.

—Y eso es el infierno...

—Sí, eso es el infierno. Una cosa más: es falso pensar que Dios es un simple ser amoroso, sobre todo si quiere decir “amoroso” en el sentido que la mayoría de las personas usan esa palabra hoy. Sí, Dios es un ser compasivo, pero también es justo, moral y puro. Así que las *decisiones no se basan en el sentimentalismo estadounidense moderno*. Por eso es que hasta ahora las personas nunca tuvieron dificultad con la idea del infierno. En la actualidad, todos tienden a que les importe solo las virtudes agradables como el amor y la ternura, mientras que olvidan las virtudes firmes de santidad, rectitud y justicia.

»Así que, en la palabrería de su pregunta, Templeton nos dio un *ser odioso que impuso estos reglamentos injustos arbitrarios y quien al fin y al cabo dice con fuerza: “Si no andan a mi manera, te torturaré para siempre”*.

Los ojos azul gris intenso de Moreland se encontraron con los míos.

—Nada —remarcó—, está más lejos de la verdad.

POSICIÓN DE RETROCESO DE DIOS

—iDe acuerdo —dije mientras me acomodaba más en el sofá—, este es su oportunidad de dejar claras las cosas. Establezcamos una base para el trabajo preliminar y pongamos nuestras definiciones en orden. Usted dice que el infierno no es una sala de torturas. Entonces, ¿qué es?

—La esencia del infierno es relativa —respondió—. El cristianismo dice que el ser humano es lo más valioso en toda la creación. Si el ser humano importa, también importan las relaciones personales y el infierno es en gran parte relacional.

»En la Biblia, el infierno es separación o confinamiento del ser más hermoso en el mundo: Dios mismo. Es exclusión de todo lo que importa, desde todos los valores, no solamente de Dios, sino también de los que le conocieron y amaron.

Me sentía algo confundido.

—¿Es el infierno un castigo debido al quebrantamiento de las normas de Dios? —pregunté—. ¿O es la consecuencia natural para las personas que tienen una vida en la que dicen: “No me importa si me separo de Dios, quiero hacer las cosas a mi manera”, y después se les

concede su deseo para toda la eternidad al separarse de Dios para siempre?

—Son ambas cosas —dijo—. No se equivoque: el infierno *es* castigo, pero no es un *castigador*. No es tortura. El castigo del infierno es separación de Dios, que da lugar a la vergüenza y al arrepentimiento. Y puesto que tendremos cuerpo y alma en el estado de la resurrección, la angustia experimentada puede ser tanto mental como física. Sin embargo, el dolor que se sufre será debido a la pena por el final, definitivo, al destierro sin fin de Dios, su reino y sobre todo de la buena vida para la que nos creó. Las personas en el infierno lamentarán profundamente todo lo que perdieron.

»El infierno es la sentencia final que dice que por lo regular se negó a vivir para el propósito que fue hecho, y la única alternativa es sentenciarlo a dejarlo fuera por toda la eternidad. Así que *es* castigo, pero también es la consecuencia natural de una vida que se llevó en cierta dirección.

—De acuerdo con Génesis, cuando Dios creó todo, declaró que era “bueno” —indiqué—. Es obvio que Dios creó el infierno. Pero, ¿cómo es posible que pensara que el infierno es bueno? ¿No pone eso en duda a su carácter?

—En verdad —contestó Moreland—, el infierno no fue parte de la creación original. El infierno es la posición de retroceso de Dios. El infierno es algo que le obligaron a hacer porque los seres humanos optaron por rebelarse contra él y oponerse a lo que es mejor para ellos y al propósito para el que fueron creados.

»Como ve, cuando las personas fundaron Estados Unidos no comenzaron a hacer cárceles. Les hubiera gustado más tener una sociedad sin cárceles. Sin embargo, se vieron obligados a hacerlas porque el pueblo no cooperó. Lo mismo sucede con el infierno.

—¿Es el infierno un lugar físico?

—Sí y no. Cuando las personas mueren, sus almas abandonan el cuerpo y dejan de ser físicas. La Biblia dice que cuando finalmente los seres humanos van rumbo al infierno, mueren antes de la venida de Cristo de modo que los apartan de la presencia de Dios, pero no están en un lugar físico porque no son físicos. En ese sentido, el infierno no es un local, sino una parte real del universo. Es como si se pasara por una puerta a otra clase de existencia.

—Da la impresión que es una experiencia al borde de la muerte —dije riendo.

—Pues bien, considero que este tipo de experiencia han demostrado sin ninguna duda que cuando las personas mueren, todavía pueden tener conciencia —respondió Moreland.

»En el juicio final —continuó—, nuestro cuerpo será levantado y nuestra alma se reunirá con él. En aquel momento, creo que habrá parte del universo en el que apartarán a las personas del lugar principal donde se manifestará la actividad de Dios y su pueblo. Así que hasta entonces, es lógico decir que el infierno es un lugar, pero no será una sala de tortura o algo similar.

FUEGO, GUSANOS Y RECHINAR DE DIENTES

Una vez más aparecía el simbolismo de la «sala de tortura».

—Con razón esa es una visión popular del infierno —dije—. Cuando tenía como diez años de edad, me llevaron a la Escuela Dominical, donde el maestro prendió una vela y dijo: “¿Saben lo mucho que duele quemarse un dedo? Bueno, imagínense todo su cuerpo en llamas para siempre. Así es el infierno”.

Moreland asintió con la cabeza como si hubiera oído esa clase de historia antes.

—Ahora bien, algunos niños se asustaron —agregué—. Yo solo me enojé de que este individuo tratara de manipularme. Pienso que muchas personas han tenido esta clase de experiencia. Hay que admitir que cuando se habla del infierno, la Biblia de veras tiene la tendencia a referirse al fuego.

—Eso es cierto —respondió Moreland—, pero el fuego es en sentido figurado.

—Bueno, espere un minuto —protesté y levanté la mano para detenerle—. Lo consideraba un erudito conservador. ¿Va a tratar de suavizar la idea del infierno para que sea más aceptable?

—De ninguna manera —respondió de inmediato—. Solo quiero ser fiel a la Biblia. Sabemos que la referencia al fuego es metafórico porque si lo trata de tomar literalmente, no tiene sentido. Por ejemplo, el infierno se describe como un lugar de oscuridad y, sin embargo, también tiene fuego. ¿Cómo es posible? El fuego iluminaría.

»Además, nos dicen que Cristo regresará entre llamas de fuego y que tendrá una espada afilada que saldrá de su boca. Sin embargo, nadie cree que a Cristo le será imposible decir algo porque se esté ahogando con la espada. La figura de la espada quiere decir la palabra de Dios en el juicio. Las llamas significan que Cristo vendrá a juzgar. En Hebreos 12:29, a Dios se le llama fuego consumidor. Aun así, nadie piensa que Dios es un “mechero Bunsen” cósmico. Usando la metáfora de las llamas, es una manera de decir que es un Dios de juicio.

—¿Y qué dice en cuanto a que el infierno es un lugar en el que los gusanos se comen sin cesar la carne de las personas? —pregunté.

—En los días de Jesús, cada semana se sacrificaban en el templo miles de animales y había un sistema de alcantarillado para que la sangre y la grosura hacia fuera, donde se recogía en una fuente. Había gusanos constantemente comiendo eso. Era un lugar muy feo —dijo Moreland—. Cuando Jesús predicaba, usó estas metáforas como una manera de decir que el infierno es peor que ese repugnante lugar fuera de la ciudad.

—También está la frase “rechinar de dientes” para describir a los del infierno —dije—. ¿No se refiere eso a la reacción de las personas al dolor de la tortura?

—Más preciso aun, esto describe un estado de ira o comprensión de una gran pérdida —dijo Moreland—. Es una expresión de rabia cuando uno se da cuenta que ha cometido un gran error. Si ha estado alrededor de personas absortas en sí mismas, egocéntricas y muy narcisistas, se enojan cuando no se salen con las suyas. Pienso que el rechinar de dientes es una expresión del tipo de personalidad o gente que tiene un sitio en el infierno.

—Ni fuego, ni gusanos, ni rechinar de dientes por torturas, quizá el infierno no es tan malo como creíamos —dije con la intención de inyectar un poco de frivolidad.

—Sería un error tal creencia —dijo con firmeza y rapidez—. Cualquier figura literaria tiene un punto literal. El sentido figurado está en el fuego que quema; lo que es literal es que se trata de un lugar de total angustia. Es una pérdida de todo y su objetivo es respaldar que el infierno es la peor situación posible que le puede suceder a una persona.

—Acaba de mencionar que en el infierno hay personas absortas

en sí mismas y narcisistas, que rechazaron a Dios en toda su vida —dije—. ¿Será posible que para esta clase de personas el cielo sería el infierno?

—Se lo diré de esta manera —dijo—. ¿Ha estado alguna vez con alguien que es increíblemente bien parecido, demasiado atractivo y bastante más inteligente que usted? Cuando está en una puesto social, las personas lo quieren escuchar a él no a usted. Supongamos que no le simpatiza esa persona, pero tiene que pasar en un cuarto con él veinticuatro horas al día durante treinta años. Eso sería una experiencia sin duda muy difícil.

»Ahora, multiplique por diez mil veces esas cualidades y eso es un poquito de como es Dios. Es bien, bien inteligente. Es bien atractivo. Es mucho más moralmente puro que nosotros. Y si las personas no le aman con pasión, forzarlas a que tengan que estar alrededor de él para siempre, haciendo las cosas que las personas que lo aman quieren hacer, sería por demasiado molesto.

»Tiene que entender que el carácter de las personas no se forma por las decisiones de golpe, sino por miles de pequeñas decisiones que hacen todos los días sin siquiera darse cuenta. Cada día nos preparamos para estar con Dios y su pueblo, apreciando las cosas que él valora u optando por no participar en esas cosas. De manera que, sí, el infierno es ante todo un lugar para las personas que no quieren irse al cielo.

—¿Quiere decir que las personas a conciencia deciden ir al infierno?

—No, no me refiero a que de manera consciente rechazan el cielo y escogen el infierno en su lugar. Sin embargo, *optan* por no preocuparse por los tipos de valores que estarán presentes en el cielo cada día.

—De modo que, en efecto, vivimos de manera que nos preparamos para estar en la presencia de Dios y disfrutar de él por la eternidad o nos preparamos para una existencia donde tratamos de centrar el universo en nosotros y no nos interesa estar con Dios ni el pueblo que le ama —dije.

—Eso es totalmente cierto —dijo Moreland asintiendo con la cabeza—. Así que el infierno no es una simple frase. *Se trata* de eso,

pero también es el final de un camino que, hasta cierto grado, se escoge aquí mismo en esta vida, de día en día.

A pesar de eso, hay aspectos del infierno que parecen violar nuestros sentidos de justicia. Por lo menos así lo entendía en el pasado. Me aproveché de una pausa en nuestra conversación para buscar en mi maletín una lista que había preparado en el avión.

—¿Qué le parece si le pido su respuesta a cada uno de estos asuntos? —le dije a Moreland—. Mi meta no es ponerme a contender con usted. Solo quiero que me explique sus perspectivas y luego al final veré si me dio respuestas adecuadas y si, en total, la doctrina del infierno merece el escrutinio.

—Parece justo —respondió.

—Miré la lista y decidí comenzar con una de las objeciones más emocionantes.

Primera objeción: ¿Cómo puede Dios mandar niños al infierno?

A las personas les repugna pensar en los niños padeciendo en el infierno. Es más, a algunos ateos les gusta bromear con los cristianos al sacar a la luz escritos de evangelistas del siglo diecinueve, que usaron lenguaje horrible para describir las horrosas experiencias de los niños en el infierno. Por ejemplo, un cura británico de apodo «el apóstol de los niños» escribió estas espantosas palabras:

Un pequeño niño está en este horno al rojo vivo. ¡Oigan cómo grita para salir! ¡Vean cómo da vueltas y se retuerce en el fuego! Se golpea la cabeza con la parte superior del horno. Da con los pequeños pies en el suelo. En la cara de este niño pueden ver lo mismo de todos los que están en el infierno: angustiada y horrible desesperación⁶.

—Pues bien, la idea de los niños en el infierno es más de la cuenta —dije a Moreland—. ¿Cómo puede haber un Dios amoroso si los niños están sujetos al infierno?

Estaba interesado en ver si la respuesta de Moreland sería lógica con la evaluación anterior de Norman Geisler con relación a este asunto.

—Recuerde —me advirtió Moreland en vista a la cita sobre el

niño en el horno—, el lenguaje bíblico sobre el fuego y las llamas es figurado.

—Sí, está bien, pero aun así, ¿habrá niños en el infierno?

Moreland, quien es padre de dos hijas, se echó hacia delante al hablar.

—Debe comprender que de cualquier manera en la otra vida nuestras personalidades reflejarán una situación adulta, por lo que podemos decir con seguridad de que no habrá niños en el infierno —comenzó.

»Y en definitiva no habrá nadie en el infierno que, si tuvo la oportunidad de crecer como adulto, decidió irse al cielo. Nadie irá al infierno solo porque todo lo que necesitaba era un poco más de tiempo y murió prematuramente.

Moreland fue hasta una mesa y tomó su Biblia de piel.

—Además, por lo general en la Biblia se ven a los niños como figuras retóricas de salvación. En todos los textos en que aparecen los niños con relación a la otra vida, se usan como cuadros de seres salvados. No hay casos donde los niños ilustren la condena.

Ojeó el Antiguo Testamento hasta que llegó a 2 Samuel.

—Aquí tenemos un buen ejemplo —dijo—. El niño que el rey David concibió en una relación adúltera con Betsabé murió y, en 2 Samuel 12:23, David dice: “Yo iré a donde él está, aunque él ya no volverá a mí”.

»David expresó la verdad de que su niño estará en el cielo y que él se reuniría algún día con él. Así que esa es otra parte de la evidencia de que los niños no estarán en el infierno.

Segunda objeción: ¿Por qué todos sufren igual en el infierno?

Mientras formulaba mi siguiente pregunta, me levanté del sofá y caminé hacia la ventana del frente, deteniéndome en una haz de luz solar que se dibujaba en la alfombra. El caso de Massachusetts que involucraba al juez Mathers era una duda que aún me atormentaba.

—Nuestro sentido de justicia nos hace demandar a los malvados que asuman la responsabilidad por la forma en que han dañado a otros —dije—. Y en ese sentido, el infierno quizá sea una sanción para algunos. Sin embargo, viola nuestro sentido de justicia que

Adolfo Hitler tuviera el mismo castigo eterno que alguien con una vida bastante buena, según nuestras normas, pero que hizo la decisión de no seguir a Dios.

Moreland escuchaba con atención.

—Parece injusto que se someta a todos a las mismas consecuencias —dijo—. *¿Eso es lo que está diciendo?*

—Sí, tiene razón. *¿No le molesta eso?*

Moreland buscó en su Biblia el Nuevo Testamento.

—En verdad —dijo—, todos no experimentan el infierno de la misma forma. La Biblia enseña que hay diferentes grados de sufrimiento y castigo.

Llegó a Mateo 11 y con su dedo buscó hasta encontrar los versículos 20-24 que leyó en voz alta:

Entonces comenzó Jesús a denunciar a las ciudades en que había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían arrepentido. «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con muchos lamentos. Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? No, sino que descenderás hasta el abismo. Si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, ésta habría permanecido hasta el día de hoy. Pero te digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Sodoma que para ti.»

—Jesús está diciendo que las personas serán sentenciadas de acuerdo con sus hechos —dijo Moreland cerrando la Biblia.

—¿El mismo talle no le queda bien a todos? —pregunté—. ¿La justicia se ajustará según cada individuo?

—En efecto. Habrá grados de separación, aislamiento y vacío en el infierno. Creo que esto es importante porque enfatiza que la justicia de Dios es proporcional. No existe exactamente la misma justicia para todos los que rechazan la misericordia de Dios.

»Recuerde, que si Dios en verdad le permite a las personas que formen sus propios caracteres con la miles de elecciones que hacen, él también les permitirá sufrir las consecuencias naturales del carácter que escogieron. Y esos que están en peor forma experimentarán personalmente un mayor grado de aislamiento y vacío.

Tercera objeción: ¿Por qué se castigan a las personas de manera infinita por crímenes finitos?

¿Cómo lo malo que hicimos en esta vida merecerse castigo eterno? ¿No es injusto decir que una vida de pecado *finito* se merece un castigo *infinito*? ¿Dónde está la justicia en eso?

—¿No haría un Dios amoroso que el castigo se ajuste al crimen de modo que el infierno no dure para siempre? —pregunté sentándome de nuevo en el borde del sofá—. ¿Cómo haríamos algo en esta vida que merezca tortura eterna?

—Recuerde, no es tortura —Moreland indicó—. La fraseología es crítica. No se trata de tortura consciente eterna; es el sufrimiento consciente eterno debido a la sentencia que recibió para apartarlo de Dios.

—¡De acuerdo! —dije—, pero eso no contesta la pregunta.

—No, no lo hace. Sin embargo, intentaré hacerlo. En primer lugar, todos sabemos que el grado de castigo que una persona se merece no es una función de la cantidad de tiempo que se tomó para cometer el crimen. Por ejemplo, un asesinato quizá tome diez segundos; para robarse la *Enciclopedia Británica* de alguien a lo mejor se necesita medio día si demoró mucho tiempo para meterse en la casa. Mi opinión es que el grado del justo castigo de alguien no es una función de cuánto tiempo se tomó para cometer el hecho; más bien es una función de qué severo fue en sí el hecho.

»Y eso nos lleva al segundo punto. ¿Qué es lo más atroz que una persona cometería en esta vida? La mayoría de las personas, puesto que no piensan mucho en Dios, dirían que es maltratar a los animales o destruir el medio o lastimar a otra persona. Y, sin duda, todos estos son horribles. Aun así, son reflejos pálidos en vista a lo peor que una persona puede hacer, que es burlarse, deshonrar y rehusar amar a la persona que le debemos absolutamente todo, quien es nuestro Creador, Dios mismo.

»Tiene que comprender que Dios es infinitamente mayor en su bondad, santidad, amabilidad y justicia que ningún otro. Pensar que una persona se pasa toda la vida obviándolo, burlándose sin cesar de él, diciendo: “Me importa un bledo que me hayas puesto aquí. Me tienen sin cuidado tus valores o la muerte de tu Hijo. Así que me voy a

olvidar de todo eso”. *Este* es el peor de los pecados. Y el único castigo que se merece es el castigo definitivo, que es la separación de Dios para siempre.

»Como indicó Alan Gómez, la índole del *objeto* contra el cual se cometió el pecado, así como la naturaleza del pecado en sí, debe tomarse en cuenta al determinar el grado de atrocidad⁷.

La respuesta de Moreland me hizo pensar en el incidente donde un experto de la ley le preguntó a Jesús cuál era el mandamiento más importante de la ley. Jesús le dijo: “‘Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente’, y: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’”⁸.

En Estados Unidos, el crimen más serio, el asesinato, se castiga con su más severa sanción: separación de la sociedad para toda la vida en prisión. Y en eso parecía haber cierta lógica en decir que violar con rebeldía la ley suprema de Dios debe de provocar la sanción final que es la separación de Dios y su pueblo por la eternidad.

Cuarta objeción: ¿No podría Dios obligar a todos que se vayan al cielo?

—Iré de nuevo a la opinión que emití al principio —le dije a Moreland—. Usted dijo que Dios se entristece porque el infierno es necesario.

—Sí, eso es cierto.

—Entonces, ¿por qué no puede obligar a todos que se vayan al cielo? Eso parecería una solución sencilla.

—Porque eso sería inmoral —respondió Moreland.

—¿Inmoral? —dije sorprendido—. ¿Más inmoral que el infierno?

—Sí, inmoral. Analice conmigo esta idea: hay una diferencia entre el valor *intrínseco* y el valor *decisivo*. Algo tiene valor intrínseco si es valioso y bueno en el mismo; algo tiene valor decisivo si es valioso como un medio para el fin. Por ejemplo, la salvación de vidas es intrínsecamente buena. Conducir al lado derecho de la calle es un valor decisivo; solo es bueno porque ayuda a mantener el orden. Si la sociedad decidiera que todos deben conducir al lado izquierdo, eso estaría bien. La meta es mantener el orden y salvar vidas.

»Ahora, cuando trata a las personas como valor decisivo, o solo

como un medio para el fin, las deshumaniza y eso es malo. Los trata como objetos cuando los lo hace solo como el medio para un fin. Uno respeta a las personas únicamente cuando las trata por su valor intrínseco.

—¿Y qué tiene que ver esto con obligar a las personas que se vayan al cielo? —pregunté.

—Si obligara a que las personas hicieran algo en contra de su voluntad, las deshumanizaría. Le diría que el bien de lo que desea hacer es más valioso que el respeto a sus elecciones, por lo que trataría a las personas como un medio para el fin al exigirles que hagan algo que no quieren. Así fuera si Dios obligara a todos para que se fueran al cielo.

»Lee, si Dios le dio el libre albedrío a las personas, no hay garantía que todos decidan cooperar con él. La opción de obligarlos a irse al cielo es inmoral porque esto es deshumanizarlos; los destituyen de la dignidad de hacer sus decisiones propias; les niega la libertad de elegir; y los trata como el medio para el fin.

»Dios no puede crear el carácter de las personas y aquellas que cometen maldad o cultivan falsas creencias comienzan a apartarse de Dios y a la larga terminarán en el infierno. Dios respeta la libertad humana. Es más, sería poco amoroso, algo así como una violación divina, obligar a que las personas acepten el cielo y a Dios si en verdad no lo quieren. Cuando Dios les permite a las personas que le digan “no”, las respeta y dignifica.

Quinta objeción: ¿Por qué Dios simplemente no acaba con las personas?

Otro lado del infierno que en especial perturba a las personas es que su duración es eterna. Sin embargo, ¿y si el infierno no fuera para siempre? Más bien, ¿y si Dios aniquilara a las personas, o sea, acabara con su existencia en lugar de obligarlas a que conscientemente las separen de él para siempre?

—Claro —le dije a Moreland—, eso sería más humano que una eternidad de arrepentimientos y rencores.

—Créalo o no, desde el punto de vista moral, la separación eterna de Dios es superior a la aniquilación —respondió—. ¿Por qué se justificaría moralmente a Dios por aniquilar a alguien? La única forma en que esas cosas serían buenas es por el resultado final, lo cual

impediría que las personas experimentaran la consciente separación de Dios para siempre. Pues bien, en tal caso trataría a las personas como un medio para el fin.

»Es como obligar a las personas que se vayan al cielo. Lo que dice es: “La cosa que en verdad importa es que las personas dejen de sufrir de manera consciente, así que les quitaré la existencia para llevar a cabo el final”. ¿Lo ve? Eso es tratar a la persona como un medio para el fin.

»El propósito del infierno es que se reconozca que la gente tiene valor intrínseco. Si Dios ama el valor intrínseco, tiene que sustentar a las personas porque eso quiere decir que es un sustentador del valor intrínseco. Se niega a aniquilar una criatura que se creó a su misma imagen. Así es que, en el análisis final, el infierno es la única opción legítimamente moral.

»A Dios no le gusta, pero es una medida de sanidad para ellos. Esto honra su libertad de elección. Así que Dios no anularía eso. Es más, él considera a las personas tan intrínsecamente valiosas que mandó a su Hijo, Jesucristo, a sufrir y morir para que ellos puedan, si lo deciden, pasar la eternidad en el cielo con él.

Sin embargo, algunos teólogos dicen que las Escrituras enseñan la aniquilación. Dicen que la Biblia enseña que mientras el *castigo* del infierno es eterno, *castigar* no lo es. A los aniquiladores les gusta citar el Salmo 37, el que dice que “los malvados dejarán de existir”, “se desvanecerán como el humo” y “todos los pecadores serán destruidos”. Y ellos apuntan al Salmo 145:20, donde David dice: “El Señor cuida a todos los que lo aman, pero aniquilará a todos los impíos”. Y en Isaías 1:28 encontramos lo siguiente: “Los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y perecerán los que abandonan al Señor”. Ellos también sostienen que las parábolas que usó Jesús sirven de evidencia para el aniquilamiento: los pecadores se atan “en manojos para [quemarlos]”, los peces malos se arrojan fuera y se arrancan las plantas dañinas⁹.

—¿Quiere esto decir que la práctica de la aniquilación es afín con las Escrituras y, por lo tanto, una forma razonable de armonizar la imparcialidad de Dios con la doctrina del infierno? —le pregunté a Moreland.

—No, eso no es una enseñanza bíblica —insistió Moreland con

firmeza—. Siempre que trate de comprender lo que enseña un autor, comience con los pasajes claros en los que el autor pretende hablar sobre el asunto, y después vaya a los pasajes menos claros en los que quizá no se proponía enseñar sobre el tema.

»Se lo ilustraré de esta forma. Hay pasajes en la Biblia que dicen que Jesucristo murió por todos. También está Gálatas 2:20, donde el apóstol Pablo dice que Cristo “dio su vida por mí”. Ahora bien, ¿tengo que suponer por este pasaje que Cristo solo murió por Pablo? No, pero, ¿por qué no? Porque hay pasajes claros que enseñan que Cristo murió por todos, así es que cuando llegamos a la declaración de Pablo decimos que es obvio que no quiso decir que Jesús murió solo por él, pues interpretamos lo que no está claro a la luz de lo que sí está claro.

»Ahora bien, ¿qué decir en cuanto a esos pasajes referentes al infierno? El Antiguo Testamento tiene pasajes claros que enseñan que el infierno es eterno. Daniel 12:2 dice que cuando llegue la hora final, “se levantarán las multitudes de los que duermen, algunos de ellos para vivir por siempre, pero otros para quedar en la vergüenza y en la confusión perpetuas”¹⁰. La palabra hebrea idéntica para *eterna* se usa en los dos casos. Si decimos que se aniquilarán a las personas en el infierno, debemos decir que se aniquilarán en el cielo. No puede tener su torta y comérsela al mismo tiempo. Y ese pasaje está claramente designado para enseñar sobre este asunto.

»En el Nuevo Testamento, en Mateo 25, Jesús ofrece una enseñanza clara donde se propone hablar del asunto del estado eterno del cielo e el infierno y usa la misma palabra *eterna* para referirse a los dos.

»Entonces, pasamos de estos pasajes claros a las enseñanzas ambiguas de ser “exterminados”. Toda esa conversación de destrucción y exterminio, en el Antiguo Testamento casi siempre quiere decir que la gente se exterminará de Israel y la tierra. La mayoría de esos pasajes tienen poco o nada que hacer con la vida eterna; tienen que ver con el exterminio de esta vida de las promesas que Abraham le dio al pueblo en la tierra.

—Aun así —indiqué—, los aniquiladores citan el lenguaje bíblico de fuego como evidencia de que se destruirán a las personas en lugar de angustiarlas para siempre en el infierno. Como el bien respetado pastor John R. W. Stott apuntó: “Al fuego en sí se le llama ‘eterno’ e ‘insaciable’, pero sería muy raro que lo que se lance a él, pruebe ser

indestructible. Nuestra esperanza sería lo contrario: se consumiría para siempre, en lugar de atormentarla para siempre”¹¹.

Sin embargo, Moreland estaba inflexible.

—El lenguaje del fuego es en sentido figurado —dijo—. Apocalipsis nos dice que el infierno y la muerte se arrojaron al lago de fuego. Ahora, el infierno no es algo que se puede quemar. Es un campo. Eso es como decir que el cielo se puede quemar. El cielo no es el tipo de cosa que se quema. ¿Y cómo se quema la muerte? La muerte no es algo que se le pega una antorcha para quemarla.

»Así que es obvio que el lago de fuego da a entender que permanece para juicio. Cuando dice que se pone un fin en el infierno, la palabra “infierno” se refiere al estado temporal entre los que están entre la muerte y la resurrección final. En ese momento se les da un cuerpo nuevo y se localizarán lejos de Dios. La muerte llega a su final porque no habrá más muerte. Por lo que el lenguaje del lago de fuego denota con claridad que es un modo de hablar simbólico para juicio, que no se refiere a llamas literales.

Sexta objeción: ¿Cómo existe el infierno al lado del cielo?

—Si se supone que el cielo es un lugar sin lágrimas, ¿cómo puede existir al mismo tiempo un infierno eterno? —pregunté—. ¿No se lamentarían los que están en el cielo por los que sufren para siempre en el infierno?

—Antes que todo, creo que las personas en el cielo se darán cuenta que el infierno es una manera de honrar a las personas como criaturas de valor intrínseco hechas a imagen de Dios —dijo Moreland.

»En segundo lugar, muchas veces la habilidad de una persona de gozar de algo llega al envejecer y lograr una perspectiva más madura. Cuando mis hijas eran pequeñas, una niña no podía gozar de un regalo si la otra niña recibía un regalo que según ella era un poco mejor. Cuando tuvieron más edad, ellas podían gozar de su regalo sin tener en cuenta el de la otra. Es más, si se preocupaban de qué era lo que la otra recibía, daban cabida a que la otra las controlaran.

»C.S. Lewis dijo que el infierno no tiene poder de veto sobre el cielo. Quería decir que a las personas en el cielo no se les negaría el privilegio de gozar su vida solo porque tengan conciencia del infierno. Si no fuera así, el infierno tendría poder de veto sobre el cielo.

»Tiene que recordar que el alma es lo suficiente grande para tener un sentido de gozo sin perturbación, bienestar, amor y felicidad, y al mismo tiempo tener un sentido de dolor y tristeza por otros. Esos no son estados ilógicos en la vida de una persona, se trata de una señal del carácter y la madurez personal por ser capaces de tener esos estados al mismo tiempo.

Séptima objeción: ¿Por qué Dios no creó solo a los que sabía que lo seguirían?

—Si Dios conoce el futuro, ¿por qué creó personas que sabía que nunca se volverían a él y que por lo tanto acabarían en el infierno? —pregunté—. ¿No podía haber creado solo a los que sabía que iban a seguirlo y dejar fuera a los que iban a rechazarlo? Esa opción parece ser más humana que el infierno.

—Depende de la meta de Dios —dijo Moreland—. Si Dios hubiera decidido crear solo un puñado de cuatro, seis o siete personas, quizá hubiera podido crear esos que irían al cielo. El problema es que una vez que Dios comienza a crear más personas, se vuelve más difícil crear nada más que las personas que van a aceptarlo y no crear a los que no lo harán.

—¿Por qué es eso?

—Porque una de las razones por las que Dios nos puso aquí es para darnos la oportunidad de impactar en los sentimientos de otras personas.

Moreland pensó por un momento antes de traer una analogía.

—¿Se acuerda de la película *Back to the Future* [Regreso al futuro]? —preguntó—. ¿Recuerda cómo regresaban en el tiempo, cambiaban un pequeño detalle y luego cuando volvían al futuro toda la ciudad estaba completamente cambiada? Considero que hay un elemento cierto en eso.

»El simple hecho de esto es que nos impresiona observar a otras personas. Suponga, por ejemplo, que cuando yo era un pequeño niño Dios le dio a mis padres la oportunidad de mudarse a Illinois en lugar de quedarnos en Missouri. Digamos que había un vecino cristiano que era un hipócrita y observé a este hombre y por su ejemplo decidí decirle que “no” al evangelio el resto de mi vida. Ahora imaginemos que las personas en el trabajo se daban cuenta de lo odioso que yo era

y que cinco personas aceptaron a Cristo por mi mal ejemplo de cómo es la vida de un incrédulo. Pues bien, si nos mudamos a Illinois, perdemos a una persona, en este caso yo, pero cinco personas se redimen.

»Por otro lado, supongamos que Dios decide no darle la oferta de un nuevo trabajo a mi padre y nos quedamos en Missouri. A lo mejor tengo un entrenador de carreras que es cristiano y que me dedica su vida y determino seguir a Dios por eso. Sin embargo, como mi vida cristiana no es en verdad lo que debe de ser, cinco personas reciben la influencia para apartarse de Cristo.

»¿Lo ve? Es un escenario de *Regreso al Futuro*. Cuando Dios decide crear a alguien, este recibe un impacto por las elecciones de otras personas y a lo mejor esto influya en su decisión de confiar en Cristo o no.

»Hay otra parte en esto que tiene que ver con la manera en que se creó el alma. Hay un punto de vista que afirma que el alma llega a existir en el momento de la concepción y que en alguna forma la delegan los padres. En otras palabras, las almas potenciales están contenidas en el óvulo y el espermatozoide de los padres. Se llama “*traducianismo*”. Esto quiere decir que mis padres crearon mi alma en el acto de la reproducción. Por consiguiente, no pude tener padres diferentes. Lo que entonces quiere decir que la única manera que Dios me pudo haber hecho es si mi línea completa de antepasados me hallan antecedido, porque diferentes abuelos quieren decir diferentes padres y, por lo tanto, diferentes materiales para el alma.

»Aquí está la implicación del “*traducianismo*” para nuestra pregunta: Dios tiene que analizar al detalle todas las diferentes cadenas de mis antepasados. No puede solo analizar cada persona. Así que quizá Dios permite que algunas cadenas lleguen a existir con algunos individuos en ellas que rechazan a Cristo, digamos, mi tatarabuelo, pero que permite que nazcan otros que confíen en Cristo. En otras palabras, Dios balancearía cadenas alternativas y no solamente personas alternativas.

»Cuando Dios hace estos juicios, su propósito no es tratar de mantener tanta gente como sea posible fuera del infierno.

»Y puede ser, lamentablemente, que tenga que permitir que se

creen más personas que decidirán ir al infierno, para obtener un número mayor de personas que decidirán ir al cielo.

Octava objeción: ¿Por qué Dios no les da a las personas una segunda oportunidad?

La Biblia dice explícitamente que las personas deben morir una vez y que después enfrenten el juicio¹². No obstante, si Dios es en verdad amoroso, ¿por qué no le daría a las personas una segunda oportunidad después de la muerte para hacer la decisión de seguirlo e irse al cielo?

—Si las personas examinaran el infierno, ¿no les daría eso una gran motivación para cambiar de opinión? —le pregunté.

—Esta pregunta da por sentado que Dios no hizo todo lo posible antes que las personas murieran y yo rechazo eso —dijo Moreland—. Dios hace todo lo posible para darles a las personas una oportunidad y no habrá ni una sola que sea capaz de decirle a Dios: “Si solo hubieras impedido mi muerte prematura, si me hubieras dado otros doce meses, yo sé que hubiera hecho esa decisión”.

»La Biblia nos dice que Dios está retrasando el regreso de Cristo al mundo para darle a todos el tiempo que le sea posible para que le acepten¹³. Si todo lo que una persona requiere un poco más de tiempo para aceptar a Cristo, Dios le extiende su vida en este mundo para darle esa oportunidad. Entonces no existiría nadie que solo necesitaba un poco más de tiempo ni que murió prematuramente que hubiera respondido a otra oportunidad de recibir a Cristo.

»Dios es justo. No les hace difícil el camino a las personas. Sin duda, creo que es posible que esos que responden a la luz que recibieron de la naturaleza tendrán el mensaje del evangelio que se les envió o también quizá Dios los juzgue sobre la base de sus conocimientos de lo que hubieran hecho en caso de que escucharan el evangelio. El simple hecho es que Dios recompensa a los que le buscan¹⁴.

Sin embargo, eso solo resolvía parte de la pregunta.

—Espere un minuto —dije—. ¿No sería una cosa bien motivadora para las personas la muerte y el conocimiento de la presencia o ausencia de Dios después que uno muere?

—Sí, no cabe duda, pero en una forma negativa. En primer lugar, tienen que darse cuenta que entre más tiempo vivan separadas de

Dios, son menos las probabilidades de que ejercitan su libertad de escoger y confiar en él. Por esto, la mayoría de las personas que aceptan a Cristo lo hacen en su juventud. Cuanto más vive uno con un mal hábito, más difícil resulta dejar ese hábito. No es imposible, pero es más difícil. Entonces, ¿qué haría a las personas pensar que digamos en un período de incubación de diez años de separación de Dios les captaría la atención?

»Además, eso haría la vida antes de la muerte totalmente irrelevante. De modo que las preguntas serían: ¿Por qué Dios no creó a las personas desde el principio con un período de incubación? ¿Por qué los creó sobre la tierra por setenta y cinco años, los dejó morir y luego los puso en el período de incubación, si era esto lo que más necesitaban? Lee, aquí está la verdad: ¡esta vida es el período de incubación!

»La siguiente cosa que tiene que tener en cuenta es que si las personas vieran el trono del juicio de Dios después de la muerte, sería tan conminatorio que dejarían de tener el libre albedrío. Cualquier “decisión” que hicieran no sería una genuina de verdad; sería del todo bajo coacción.

»Es algo así como si sostuviera una pala sobre mi hija diciendo: “Le dirás a tu hermana que sentiste mucho usar su vestido sin pedirse-lo”. Cualquier disculpa no sería verdadera, solo sería para evitar el castigo. Y las personas al “escoger”, en una segunda oportunidad, en realidad no escogerían a Dios, ni a su reino, ni sus caminos, tampoco se ajustarían a una vida en su reino. Harían una “elección” prudente solo para evitar el juicio.

»Voy a sugerir una cosa más. Dios mantiene un balance sutil entre mantener su existencia lo suficiente evidente de modo que las personas le conozcan y, sin embargo, oculta su presencia lo suficiente a fin de que las personas que decidan pasarlo por alto lo hagan. De esta manera, les permite de verdad hacer su elección.

Novena objeción: ¿No es la reencarnación más lógica que el infierno?

Los hindúes rechazan la idea del infierno. En lugar de eso, creen en la reencarnación, donde las personas regresan a este mundo en otra forma después de su muerte y se les da otra oportunidad de

liberarse del karma malo que generaron en su vida pasada y trasladarse hacia la iluminación.

—¿No sería la reencarnación una manera lógica de que un Dios amoroso les diera a las personas un nuevo comienzo para que quizá se arrepientan la próxima vez y no tenga que mandarlas al infierno?

—Recuerde, nosotros no decidimos lo que es verdadero sobre la base de lo que nos gusta o no. Tenemos que considerar la evidencia. Desconozco que exista alguna otra manera de decidir si algo es verdadero excepto al mirar a la evidencia —respondió Moreland.

—Sí —dije—, pero, ¿no hay evidencia de reencarnación, sobre todo en individuos que tienen recuerdos de vidas anteriores o que incluso hablan lenguas que no sabrían de otra manera?

—Considero que la evidencia de la reencarnación es débil por varias razones —dijo—. Por ejemplo, es incoherente. Le ilustraré el porqué. En esencia, el número dos es par. Si me dijera que contemplaba el número dos, pero que es impar, le diría: “Quizá esté pensando en el tres o el cinco, pero no puede pensar en el dos porque le diré algo que es esencial para él: tiene que ser un número par”.

»Ahora, para mí no es esencial pesar sesenta y ocho kilos. Sin embargo, para mí *es* esencial que soy humano.

»Si dijera: “J.P. Moreland está en el otro cuarto y perdió dos kilos”, la mayoría de las personas dirían: “A él le encantará”. Aunque si usted dijera: “¿Sabe?, J.P. Moreland está en el otro cuarto y se convirtió en un cubito de hielo”. La mayoría de las personas dirían: “Ese no puede ser J.P. Moreland porque hay una cosa que sé de él, se trata de que es humano. No es un cubito de hielo»

»Pues bien, la reencarnación dice que yo podría regresar como un perro, como una ameba... ¡Cáspita, no sé por qué no podría regresar como un cubito de hielo! Si eso es cierto, ¿cuál es la diferencia entre ser J.P. Moreland y cualquier otra cosa? Nada *es esencial* para mí. Por lo tanto, así como ser par es esencial para el número dos, ser humano es esencial para mí, y la reencarnación dice que al fin y al cabo lo que es esencial para mí no lo es en realidad.

—Por consiguiente —interrumpí—, es incoherente.

—Exacto —dijo Moreland—. Otra razón por la que no creo en la reencarnación es porque casi todas estas evidencias que sugirió,

cosas como recuerdos imaginarios de vidas pasadas, quizá se expliquen mejor por otros medios.

»Pueden haber explicaciones psicológicas: las personas aparentan recordar ciertos detalles, pero son vagas o fortuitas conjeturas, o tal vez existan explicaciones diabólicas para algunas de estas actividades. En verdad, cuando examina con cuidado el estudio, encuentra que falla al apoyar la reencarnación¹⁵.

»Por último, no creo en la reencarnación porque hay un erudito en esta pregunta y es Jesús de Nazaret. Se trata de la única persona en la historia que murió, se levantó de la muerte y habló con autoridad sobre la cuestión. Y Jesús dice que la reencarnación es falsa y que hay una muerte y que después de eso llega el juicio. Sus apóstoles, a quienes instruyó con esmero, reiteraron sus enseñanzas sobre eso.

En cambio, Jesús enseñó sobre la realidad del infierno. Es más, habló del tema más que nadie en la Biblia.

—Es irónico —indiqué—, que muchos ateos aceptan que Jesús fue un gran maestro y, sin embargo, es quien tenía más que decir acerca del infierno.

—Sí —dijo Moreland—, y recuerde esto: la evidencia es que Jesús y sus discípulos eran virtuosos. Si quiere saber cómo mirar al pobre, pregúntele a alguien como la madre Teresa. No le pregunte a Hugh Hefner porque una persona como la madre Teresa tiene más temple que él. Si quiere saber si el infierno es al fin y al cabo justo, pregúntele a Jesús. Y aquí está la cosa: él no vio ningún problema con la doctrina.

»Pienso que estamos sobre el frágil hielo cuando comparamos nuestros sentimientos e intuiciones morales con Jesús. Decimos que le comprendemos más acerca de lo que es o no justo. Así que considero que esa no es la clase de arena a la que deseamos entrar.

LA VERDAD ACERCA DEL INFIERNO

Me recosté en el sofá y pensé por un momento. Moreland había contestado con habilidad la objeción más difícil del asunto del infierno. Tuve que admitirlo. Cuando puse todas sus respuestas juntas, parecían ofrecer una lógica razonable para la doctrina.

Sin embargo, eso no quitó mi inquietud. Y estaba en buena

compañía. En cierta ocasión, C.S. Lewis dijo que la doctrina del infierno es «uno de los campos principales en los que atacan al cristianismo como bárbaros y se pone en duda la bondad de Dios»¹⁶.

En cuanto a Moreland, habló como un filósofo y teólogo, pero sentía curiosidad en saber su reacción personal sobre este aspecto.

—¿Y en cuanto a usted, Moreland? —pregunté—. Acaba de analizar algunos argumentos convincentes a favor de la doctrina, pero sea sincero, ¿no tiene momentos cuando se siente terriblemente molesto en cuanto a la existencia del infierno?

Moreland se quitó sus lentes de aros plateados y se restregó los ojos antes de hablar.

—¡Por supuesto! —dijo—. Eso ni se pregunta. Sin embargo, repito, que uno se sienta molesto sobre algo no es lo mismo que tener un juicio lógico y bien pensado que es indebido. Pienso que el infierno es moralmente justificado, pero esto no me agrada porque es triste.

Hizo una pausa y luego continuó.

—Tenga en mente que Dios tampoco se siente a gusto con eso. No le gusta. Así que, ¿cuál es la respuesta adecuada al malestar? Es la de no tratar de crear un punto de vista del más allá que me impida sentirme incómodo. Esa es una forma terrible de enfocar la verdad. Lo adecuado es admitir que existe el infierno y permitir que esos sentimientos nos motiven a la acción.

»A los que no conocen a Cristo debería motivarlos a redoblar sus esfuerzos de buscarlo y encontrarlo. A los que le conocemos, nos debería motivar a esforzarnos más para extender su mensaje de misericordia y gracia a los que lo necesitan.

»Y nos hace falta mantener la perspectiva adecuada a través de todo eso. Recuerde que el infierno será para siempre un monumento para la dignidad y el valor de la elección humana. Es una medida de sanidad donde Dios dice dos cosas importantes: “Respeto lo suficiente la libertad de elección como para no coaccionar a las personas, y valoro tanto a los que llevan mi imagen que no los aniquilaré”.

—¿Ve cómo la doctrina del infierno puede ser de tropiezo para los buscadores espirituales?

—Sí, lo veo, y me gustaría decir algo sobre eso. Cuando está tratando de comenzar una amistad con cualquier persona, no comprendo todo referente a ella y necesariamente no está de acuerdo ni le

agradan todos sus puntos de vista. Sin embargo, al fin y al cabo tiene que preguntarse: ¿Confía en esta persona lo suficiente para querer entablar una amistad con ella?

»Lo mismo es cierto con Jesús. No se resolverán todos los asuntos antes que entablemos una relación con él. Así que, por consiguiente, la pregunta es: ¿Confiaría en él?

»Animo a cualquier buscador que lea el Evangelio de Juan y luego pregunte: “¿Puedo confiar en Jesús?” Creo que la respuesta es sí. Y pienso que a través del tiempo, a medida que desarrollamos nuestra relación con él, llegaremos a confiar incluso en esas partes en las que ahora necesitamos mayor entendimiento.

«¿QUÉ DEBE HACER DIOS?»

Permití que las palabras de Moreland se arraigaran por un momento antes de pararme y agradecerle por su tiempo y conocimiento.

—Esto era un tema difícil —dije—. Agradezco su buena voluntad por hablar de esto.

Asintió con la cabeza y sonrió.

—¡No hay problema! —dijo—. Espero haya sido de ayuda.

Me guió hacia fuera, donde nos dimos la mano. Entré al auto y me dirigí al aeropuerto. El congestionado tránsito no me molestó; tenía bastante tiempo antes de mi vuelo. Es más, aprecié el lento trayecto porque me dio una oportunidad de reflexionar en la entrevista.

¿Era el infierno la única opción accesible para Dios? ¿Es justa y moral? ¿Es la doctrina lógicamente sólida? Sin duda, Jesús lo creía así. Y yo creía que el análisis de Moreland, en general, era suficiente para derribar al infierno como un obstáculo.

Eso no quería decir que estaba del todo a gusto con cada una de sus conclusiones sobre los puntos analizados. No obstante, esto significaba que sus explicaciones, tomadas en conjunto, eran lo suficientemente sólidas como para impedir que este asunto me desviara de mi jornada espiritual.

Mientras estaba enredado en el inevitable embotellamiento del tránsito de Los Ángeles, busqué en mi maletín el material de investigación que recopilé para mi charla con Moreland. Al final, saqué el

casete de una entrevista anterior referente al infierno que realizó el reconocido teólogo D.A. Carson.

Puse el casete en la grabadora y avancé hasta llegar a unos comentarios que parecían ser una apropiada conclusión para la tarde:

El infierno no es un lugar en el que se arrojan a las personas porque eran buenas, sino porque no creyeron las cosas buenas. Ante todo, se envían allí porque desafiaron a su Creador y quieren estar en el centro del universo. El infierno no está lleno de personas arrepentidas, sino que Dios no es lo suficiente amable o bueno para dejarlos salir. Está lleno de personas que por toda la eternidad *todavía* quieren ser el centro del universo y que persisten en su rebelión de desafiar a Dios.

¿Qué debe hacer Dios? Si dice que le tiene sin cuidado, deja de ser un Dios digno de admiración. O es amoral o definitivamente espeluznante. Para que él actúe en alguna otra forma ante un desafío tan obvio sería como si el mismo Dios se rebajara¹⁷.

Deliberaciones

Preguntas para reflexión o estudio de grupo

- ¿Cuál era su concepto del infierno antes de leer este capítulo? ¿Cómo el análisis de Moreland le impuso esas creencias o las desafió?
- En cierta ocasión, Mark Twain dijo con sarcasmo: «El cielo por el clima; el infierno por la compañía». A la luz de la descripción del infierno de Moreland, ¿cómo reaccionaría hacia alguien que le hace esa observación?
- ¿Ha sido la doctrina del infierno una piedra de tropiezo para usted como buscador espiritual o un creyente en el cristianismo? ¿En qué forma específica resolvió Moreland las preocupaciones que le hace vacilar en su senda espiritual?

Para evidencia adicional

Más recursos sobre este tema

- Gary R. Habermas y J.P. Moreland, *Beyond Death: Exploring the Evidence for Immortality* [Después de la muerte: Exploración

de la evidencia para la inmortalidad], Crossway, Wheaton, IL, 1998.

- Michael J. Murray, «Heaven and Hell» [El cielo y la tierra], en *Reason for the Hope Within* [Razón para la esperanza interior], editado por Michael J. Murray, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1999, pp. 287-317.
- William V. Crockett, editor, *Four Views on Hell* [Cuatro puntos de vista sobre el infierno], Zondervan, Grand Rapids, MI, 1996.

SÉPTIMA OBJECCIÓN: LA HISTORIA DE LA IGLESIA ESTÁ MANCHADA CON OPRESIÓN Y VIOLENCIA

A través de la historia, el cristianismo se ha usado (por ciertas personas) como una excusa para algunas de las atrocidades más brutales, despiadadas e insensatas conocidas por el hombre. Los ejemplos históricos no son difíciles de recordar: las cruzadas; las inquisiciones; las quemadas de las brujas; el holocausto ... no he visto mucho en el cristianismo que considerara digno de tener.

Ken Schei, ateo¹

El cristianismo ha sido una ventaja para el género humano ... (y) ha tenido un efecto benéfico sobre la humanidad ... La mayoría de las personas que viven en un aparente ambiente cristiano no se dan cuenta de todo lo que le debemos a Jesús de Nazaret ... Lo bueno y misericordioso que hay en este mundo ha venido en gran parte de él.

D. James Kennedy, cristiano²

Wayne W. Olson siempre era la alegría de las fiestas. Un juez imponente, divertido, con ojos de color azul claro y una corona de cabellos blancos, Olson entretenía a todos con cuentos divertidos de sus experiencias, a veces estrafalarias, en el Tribunal Penal del Condado Cook. Tenía mucha agilidad mental, una capacidad prodigiosa para la bebida y era tan amigable como un viejo concejal de Chicago que saludaba con palmadas en las espaldas.

Olson era un común y corriente jurista, pero al parecer concienzudo. Sobre todo, le gustaba ver su nombre en el periódico, así que con

frecuencia me pasaba historias cuando yo era el reportero del *Chicago Tribune* en el edificio del Tribunal Penal en el lado oeste de Chicago.

Al final del día, algunas veces holgazaneábamos en sus oficinas y nos contábamos chistes. A veces, nos reíamos y bebíamos en un lugar popular que quedaba como a una cuadra llamado *Jean*, donde los entretenía a todos con historias de cómo trabajó tocando tambor en una banda de polca, para ir a la escuela de leyes. Como un incorregible extravertido, no soportaba estar solo.

Una vez llamó a la sala de prensa y me invitó a una boda. Subí a su oficina y encontré a un Olson jovial presidiendo un matrimonio improvisado de un ladrón esposado, al que acababa de sentenciar a tres años de prisión, y su muy embarazada novia. De inmediato, Olson me asignó como padrino.

«Lo siento», dijo con una sonrisa mientras que los guardias se llevaban al novio después de una ceremonia de dos minutos. «No hay luna de miel».

Como juez de narcóticos oyendo casos criminales de rutina, Olson no estaba dispuesto a incursionar en una nueva rama judicial. Al menos, no a sabiendas. Sin embargo, el fin de semana del Día de Acción de Gracias de 1980, Olson sin darse cuenta se enredó en un accidente que era sin precedentes en jurisprudencia estadounidense.

Después que Olson conducía al salir del juzgado, esperando con ilusión unas agradables vacaciones de cuatro días, un equipo de agentes del FBI entró de manera furtiva en su oficina a oscuras y ocultaron un equipo de espionaje judicialmente aprobado. Esto marcó la primera vez en la historia de Estados Unidos que investigadores federales ocultaran micrófonos en el gabinete de un Juez, un honor que, de haberlo sabido, Olson hubiera cedido con gusto a alguien más.

Terrence Hake, el fiscal asignado a trabajar en el tribunal de Olson, realmente era un agente secreto que formaba parte de una investigación clandestina del gobierno llamada «Operación Greylord». Después que Olson regresó de los días de fiesta, cada vez que alguien bajo investigación entraba a su gabinete, Hake usaba un transmisor para enviar un mensaje en clave a un agente del FBI oculto en un auto estacionado afuera. Luego el agente le hacía señas a otro investigador

para que activara el micrófono de modo que los agentes escucharan lo que sucedía detrás de las puertas cerradas³.

En total, se grabaron en secreto más de doscientas cincuenta horas de conversación y confirmaron las sospechas del gobierno de que el juez llevaba doble vida. El agradable, tolerante e informal Olson, Señor Popularidad del palacio de justicia del condado, resultó ser un extorsionista corrupto hasta la médula que con cinismo vendía la justicia a quien pagara más.

Conservado para siempre en cinta, se tenía a Olson recibiendo comisiones clandestinas de abogados y corrompiendo la justicia a cada paso. En cierta ocasión, le escucharon decir: «Me gustan las personas que aceptan dinero porque así uno sabe con exactitud dónde está parado»⁴. Es más, unos días después que pusieron el micrófono, los agentes escucharon asombrados cómo Olson arreglaba descaradamente un caso de narcóticos con un abogado corrupto:

Olson: Soy coleccionista de monedas.

Abogado: ¿Son dos [cientos dólares] suficientes, juez? Yo saqué en limpio setecientos cincuenta [dólares] por el día.

Olson: Está bien, ya hice un trato con alguien, pero prefiero dárselos a usted. Seguro que hará un mejor trabajo.

Abogado: Ya le di un par (doscientos dólares). Si no es suficiente, solo dígame. Cualquiera que sea el trato...

Olson: Me gusta el socio que me da la mitad de ... lo que recibe ... Es que hay días que no recibo nada. Es una lástima tener a un tipo que venga aquí y no tenga nada⁵.

Cuando salieron a la luz las asombrosas noticias, ya había dejado al *Tribune* para editar en otro periódico: A Olson se le habían formulado cincuenta y cinco cargos por soborno, extorsión y crimen organizado. Negué con la cabeza. Me engañó a mí, a sus colegas y al público en general por muchos años. Me sentí traicionado y disgustado ante su arrogancia al despreciar las muchas leyes que juró defender. Fue un increíble revés de fortuna, el juez que presidió tan regiamente el destino de otros, ahora se encontraba sentenciado a doce años en la penitenciaría federal.

Y no fue solo a la prisión. Docenas de otros jueces y abogados deshonestos también se encontraron enredados en la red de Operación

Greylord, la investigación clandestina de mayor éxito en la historia del sistema judicial del Condado de Cook, y una investigación que originó preguntas que, por analogía, también son relevantes al cristianismo.

¿CORRUPTO HASTA LA MÉDULA?

Uno de los asuntos que salieron a la superficie mediante la Operación Greylord fue lo siguiente: Cuando se escriba la historia de Chicago, ¿se verán los crímenes de Wayne Olson y otros funcionarios corruptos de los tribunales como anomalías de un sistema judicial de otro modo honesto? En otras palabras, ¿es la maquinaria de justicia penal fundamentalmente sin mancha e imparcial excepto por esas imperfecciones raras que ocurren cuando un juez bribón trata de obtener dinero?

¿O son Olson y sus *compinches* típicos en una corrupción generalizada y sistemática que ha carcomido el propio ADN de la justicia en el condado Cook? ¿Está el sistema judicial comprometido hasta la médula por extorsión y favoritismo, tal que el caso de Olson fue una ventana al «negocio de todos los días» entre el poder judicial local?

En esencia, estas mismas preguntas se le pueden hacer al cristianismo. Los cristianos tienden a ver los casos de abuso y violencia de la iglesia a través de los siglos como anomalías en una otrora institución positiva. Sin embargo, los detractores son más propensos a ver parodias en las Cruzadas, la Inquisición y el juicio de brujos de Salem, como demostración de problemas más profundos: ese mismo cristianismo está manchado hasta la médula por un deseo de sed de poder a fin de imponer su voluntad en otros, aunque sea a través de la violencia y la explotación, si es necesario. Un ateo de los más famosos de la historia moderna, Bertrand Russell, dijo que esto era inevitable:

En cuanto se supone que la verdad absoluta está contenida en los dichos de un cierto hombre, hay un grupo de expertos para interpretar sus dichos y, sin fallar nunca, estos expertos obtienen poder ya que poseen la llave de la verdad. Como cualquier otra casta privilegiada, usan su poder para su propia ventaja ... Se vuelven necesariamente adversarios de todo progreso intelectual y moral⁶.

No cabe duda que las atrocidades cometidas en el nombre de Jesús han sido pararrayos para los adversarios de la fe. El físico y ganador de premio Nobel Steven Weinberg dijo: «Con religión o sin ella, habría personas de bien haciendo cosas buenas y personas de mal haciendo cosas malas. Sin embargo, para que las personas de bien hagan cosas malas solo hace falta la religión»⁷.

Los abusos de la iglesia fueron un factor que estimuló a que Ken Schei se decidiera a fundar una organización llamada «Ateos para Jesús», la cual respalda lo que se llama el «mensaje de amor y bondad» de Jesús sin aceptar que él es Dios ni a la iglesia como su institución.

El disgusto de Charles Templeton por mucho de lo que ha pasado por medio de las iglesias era evidente en nuestra conversación así como en sus escritos. Aunque reconoce que la religión organizada ha hecho «bienes sin medida», acusa que esto «rara vez ha llegado a ser lo mejor. Con demasiada frecuencia ha sido una influencia negativa ... A través de los siglos y en cada continente, los cristianos, seguidores del Príncipe de la Paz, han sido los causantes o los participantes de los conflictos»⁸. Por ejemplo, comparó a la iglesia de la Edad Media con «una organización terrorista»⁹.

¿Garantizan los datos históricos esa evaluación? ¿Es posible que los cristianos se defiendan de los brutales derramamientos de sangre de las Cruzadas y la cruel tortura de la Inquisición? ¿Representan estos ejemplos de violencia y explotación un patrón constante de conducta que justificadamente debería promover a los buscadores espirituales a dirigirse fuera de la religión organizada?

Estas son preguntas inquietantes, pero por fortuna no tuve que viajar muy lejos para obtener algunas respuestas. Uno de los historiadores líderes vivía a menos de una hora de mi casa cuando residía en los suburbios de Chicago.

LA SÉPTIMA ENTREVISTA: DR. JOHN D. WOODBRIDGE

Después de recibir su título de maestría en historia en la Universidad del Estado de Michigan, el bilingüe Woodbridge obtuvo su doctorado en la Universidad de Toulouse, Francia. Recibió la membresía del

Fulbright Fellowship [Sociedad Fulbright] y le concedieron una beca del National Endowment for the Humanities [Inversiones nacionales para las humanidades] y el American Council of Learned Societies [Consejo estadounidense de sociedades cultas] y ha enseñado en varias universidades seculares, incluyendo la división de religión, Hautes Etudes, de la Sorbona, en París. En la actualidad, es profesor investigador de historia de la iglesia, en Trinity Evangelical Divinity School [Escuela Evangélica en Divinidades Trinidad], en Deerfield, Illinois.

Los numerosos libros de Woodbridge relacionados con la historia incluyen obras técnicas como *Revolt in Pre-Revolutionary France: The Prince de Conti's Conspiracy against Louis XV, 1755-1757* [Rebelión en la Francia prerrevolucionaria: El príncipe de la conspiración de Conti contra Luis XV, 1755-1757], publicada por la imprenta de la Universidad Johns Hopkins, y esfuerzos más populares, incluyendo *Grandes Líderes de la Iglesia, More Than Conquerors* [Más Que Conquistadores] y *Ambassadors for Christ* [Embajadores de Cristo]. Además, ha escrito libros sobre teología y estudios bíblicos, como *Hermeneutics* [Hermenéutica], *Authority and Canon* [Autoridad y Canon] y *Scripture and Truth* [Escrituras y Verdad], ambos con la colaboración de D.A. Carson, y *Biblical Authority* [Autoridad Bíblica]. Además, sirvió de editor principal de *Christianity Today* [Cristianismo Hoy] por dos años.

Woodbridge es miembro de varias sociedades históricas clave en Estados Unidos y Francia, incluyendo la American Catholic Historical Association [Asociación Histórica Católica Estadounidense], American Society of Church History [Sociedad Estadounidense de Historia de la Iglesia], American Society of Eighteenth Century Studies [Sociedad Americana de Estudios del Siglo Dieciocho; la Société française du XVII siècle [La sociedad francesa del siglo XVII]; y la Société d'histoire moderne et contemporaine [Sociedad de Historia Moderna y Contemporánea].

Cuando conocí a Woodbridge en su casa colonial holandesa tradicionalmente decorada, experimenté un poco de déjà vu [extraña sensación de haber visto o experimentado algo antes]. Solo más tarde me percaté que tiene un extraño parecido al actor Peter Boyle. El padre de tres hijos con cincuenta y nueve años de edad, de cabellos ralos,

vestía un suéter blanco de malla de pescador sobre una camisa abotonada al frente. Nos sentamos a la mesa del comedor, uno frente al otro. La mesa estaba abarrotada de papeles de un libro a punto de terminar durante su temporada sabática.

No resultaba fácil comenzar nuestra discusión. Al menos no con este tema. Aunque lo entrevisté unos meses antes de que el papa Juan Pablo II hiciera su histórica confesión pública y le pidió perdón a Dios por los pecados cometidos o consentidos por la Iglesia Católica Romana durante los últimos dos milenios¹⁰, saqué un recorte de periódico referente a una confesión más vieja por el Papa y la señalé al presentarle mi primera pregunta.

CONFESIÓN DE LOS PECADOS DE LA IGLESIA

—Ya desde 1994 —comencé—, el papa Juan Pablo II exigió que la iglesia supiera “el lado oscuro de su historia” y dijo: “¿Cómo mantenernos callados en cuanto a las diferentes manifestaciones de violencia perpetradas en el nombre de la fe: las guerras de religión, los tribunales de la Inquisición y otras formas de violencias contra los derechos de las personas?”¹¹ ¿No es cierto que la iglesia a través de los siglos ha pasado por alto con toda intención estos casos de abuso?

Mientras escuchaba, Woodbridge se sentó, puso los codos sobre la mesa y entrelazó las manos frente a él. Analizó mi pregunta por unos momentos antes de responder.

—Creo que la declaración del Papa es valiente —respondió—, porque está reconociendo que la Iglesia Católica Romana ha pasado por alto algunas cosas que se hicieron en el nombre de Cristo y que obviamente sirven para alimentar la crítica del cristianismo en general.

»Sin embargo, agregaría rápidamente que debemos tener cuidado al usar la expresión “la iglesia” porque eso da la impresión de que solo ha habido una institución representativa. En mi opinión trazaría una línea clara de demarcación entre las personas que son parte de “la iglesia”, las ovejas que oyen la voz del pastor y serían verdaderos cristianos, y las iglesias institucionales —dijo y enfatizó el plural de esa última palabra.

—Ahora bien —agregó—, es obvio que hay muchísimos

cristianos en las iglesias visibles, pero solo porque alguien sea parte de una iglesia no necesariamente significa que sea seguidor de Jesús. Algunas personas son cristianas *culturales*, pero no cristianas *auténticas*.

Entrecerré los ojos con escepticismo.

—¿No es eso un poco de revisionismo del siglo veintiuno? —pregunté—. Eso más bien facilita mirar hacia atrás y decir que todas las atrocidades cometidas en el nombre de cristianismo las perpetraron esos que dijeron ser cristianos, pero que en realidad no lo fueron. Eso se parece a una conveniente puerta de escape.

—Ah, no, esta distinción no es nueva —insistió—. Es más, regresa hasta el mismo Jesús. Alcanzó su Biblia, la que estaba debajo de algunos papeles, y leyó las palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo:

«No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?” Entonces les diré claramente: “Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!”»¹²

Levantando la mirada de la Biblia, Woodbridge dijo:

—Así que hace dos milenios Jesús habló referente a esta distinción. Y no cabe duda que a través de los siglos se ha hecho mucho en el nombre del cristianismo que no refleja sus enseñanzas.

»Por ejemplo, Adolfo Hitler trató de matizar su movimiento diciendo que era cristiano, pero es obvio que no representaba lo mismo que Jesús. Cuando le pidieron al teólogo Karl Barth que comenzara una conferencia en Alemania diciendo: “Heil Hitler”, él contestó: “¡Es bastante difícil decir ‘Heil Hitler’ como se debe antes de que uno explique el Sermón del Monte!” Es, sencillo, esas dos cosas no pueden ir juntas. Así que si aceptamos esta distinción, analizaremos con más exactitud algunas de las cosas que les han atribuido a la fe cristiana.

—¿Así que usted dice que si algo malo se hizo en la historia no lo cometieron cristianos auténticos? —pregunté con dudas.

—No, no estoy sugiriendo eso —respondió Woodbridge—. La Biblia es clara al decir que por nuestra naturaleza pecaminosa continuamos haciendo cosas que no debemos hacer como cristianos. No somos

perfectos en este mundo. Y, es lamentable, pero no cabe duda que algunos de los hechos malos cometidos a través de la historia los cometieron cristianos. Cuando eso pasa, se actúa en contra de las enseñanzas de Jesús.

»Al mismo tiempo reconocemos que a menudo ha habido una minoría de voces que se levantan abiertamente en contra de los abusos que perpetraron algunas iglesias institucionales. Por ejemplo, esta mañana leí que durante la colonización española en América Latina, había católicos romanos que se horrorizaban de cómo en el nombre de Cristo explotaban a los nativos para propósitos económicos. Decían: “¡No, no pueden hacer eso!” Estos cristianos estaban dispuestos a hablar sin tapujos en contra de los abusos cometidos por los representantes del estado o la iglesia.

—Regresemos a la declaración del Papa —dije—. ¿Es apropiado que a estas alturas se confiesen los pecados pasados de la iglesia?

—Sí, es totalmente apropiado admitir que algunas cosas que los cristianos han hecho, en realidad, es pecar. La Biblia nos dice que confesemos nuestros pecados. La confesión debe ser uno de los sellos distintivos del cristiano: una buena disposición de admitir la falta, pedir perdón y esforzarse a cambiar de actitud para el futuro. Es más, el Papa no es el único que hizo esto. Recientemente, en la Convención Bautista del Sur, se tuvo la iniciativa de reconocer que los primeros bautistas del sur fallaron mucho con relación al caso de la esclavitud, y hace unos años un grupo luterano canadiense le pidió disculpas a los judíos por el antisemitismo en los escritos de Martín Lutero.

—Como historiador, ¿ve por qué los escépticos se valen de los abusos en la historia de la iglesia a manera de argumentos en contra del cristianismo o de una forma de atacar la fe?

—Ah, ya comprendo —respondió—. Es lamentable, pero ciertos incidentes en la historia provocaron la desfachatez de algunas personas hacia el cristianismo. Al mismo tiempo, hay varios estereotipos en cuanto a lo que hicieron o no concibieron los cristianos. Algunos críticos han atacado al cristianismo cultural y fallan pues no comprenden que no es un cristianismo auténtico.

»Esto ha sido uno de nuestros problemas por siglos. Voltaire era un gran crítico del cristianismo, sin embargo, cuando fue a Inglaterra se encontró con unos cuáqueros y cristianos presbiterianos que los

dejó muy impresionado con su fe. Así que quizá exista una forma institucional del cristianismo que a veces rechazan las personas, mientras que las expresiones auténticas de fe pueden ser muy atractivas cuando los no cristianos se encuentran con ellas.

Con ese antecedente, decidí volver a los albores del cristianismo y luego avanzar a través de la historia para analizar algunos de los más preocupantes episodios que se le han atribuido a la fe.

POR QUÉ EL CRISTIANISMO SE ESPARCE

Los historiadores se han maravillado y teorizado mucho por la asombrosa rapidez con que el cristianismo se esparció a través del Imperio Romano a pesar de la brutal persecución. Le pregunté a Woodbridge que evaluara los comentarios que hiciera el ateo convertido a cristiano, Patrick Glynn:

Los historiadores han comentado que parte de la razón por la rápida difusión del cristianismo está en que los primeros cristianos fueron muy buenas personas. La misma bondad de los cristianos y su servicio al pobre y al oprimido atraía nuevos adeptos. Como un historiador indicó: «Los cristianos asombraban a los antiguos con su caridad¹³.

—Sí —dijo asintiendo con la cabeza—, creo que la respuesta de Glynn a la rápida expansión del cristianismo es exacta. Tertuliano escribe a finales del segundo siglo: “Somos apenas de ayer y, sin embargo, ya llenamos sus ciudades, islas, palacios, senados y foro, dejándoles solo sus templos”. Así que en ciento cincuenta años, el cristianismo se esparció bien rápido.

»Una explicación a esto, como Glynn indicó, es que muchos cristianos no solamente se preocupaban de los suyos, sino también del prójimo, de los pobres, las viudas, los que sufren, de modo que, en esencia, eran muy amorosos. Demostraban compasión hacia los niños, a quienes a menudo los romanos y los griegos trataban con bastante crueldad al nacer, sobre todo las niñas. El estilo de vida de los cristianos era igual a sus enseñanzas, de tal manera que muchos de los primeros cristianos no temían decir: “Imítanos como nosotros imitamos a Cristo”.

Una vez dicho eso, Woodbridge agregó un poco abochornado:

—Es lamentable, pero muchas veces en la evangelización contemporánea las personas dicen: “No nos vean a nosotros, vean a Cristo”. Esto se debe a que nos preocupa lo que quizá encuentren en nosotros si escudriñan nuestra vida. Esta no era la verdad de muchos de esos cristianos primitivos. Había coherencia entre lo que creían y la manera de comportarse.

Woodbridge sacó un pedazo de papel.

—Podemos también obtener algunas ideas del porqué el cristianismo creció tan rápido de unos pocos cristianos primitivos —dijo, y leyó en voz alta las observaciones de Luciano, escritor satírico y crítico griego del segundo siglo, sobre el cristianismo:

Estas criaturas mal orientadas empiezan con la convicción general de que son inmortales para siempre, lo que explica el desprecio a la muerte y la voluntaria devoción propia que son tan comunes entre ellos; y luego su legislador original les dejó grabado que todos son hermanos desde el momento que se convierten, niegan a los dioses de Grecia, veneran al filósofo crucificado y viven por sus leyes. Cada una de estas cosas las aceptan bastante por la fe, con el resultado de que odian todos los bienes mundanos por igual, tomándolos como simples propiedades en común¹⁴.

—Así que confirma el hecho de que los cristianos se trataban entre sí como hermanos y con todo desprendimiento compartían sus posesiones. Agregue a ese otro factor importante al que alude: Los cristianos creían que morir es estar con Cristo. Justino Mártir, en su *Primera Apología*, dice: “Nos pueden matar, pero no nos pueden dañar”¹⁵. La mayoría de nosotros creemos que el asesinato es un daño terrible, pero desde su punto de vista, la muerte no importa mucho. Como Pablo dijo: “Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia”¹⁶.

»Así que cuando toma en consideración la valiente entrega a la fe de los primeros cristianos; su disposición a testificar mediante su propio martirio por la verdad de Cristo; su humilde y compasivo estilo de vida; su preocupación de los unos por los otros y el inútil, sufrido y privado derecho al voto en la comunidad; su compromiso a la oración; y su fortalecimiento por el Espíritu Santo, comienza a comprender por qué la fe se esparce con tanta rapidez.

—Al fin y al cabo, ¿fue algo bueno o malo que se adoptara el cristianismo como la religión del estado romano? —pregunté.

—Por un lado, fue muy agradable que cesaran las persecuciones, así que eso fue algo bueno —dijo Woodbridge con una sonrisa—. Sin embargo, a medida que la iglesia entró a relacionarse mucho con el estado, comenzó a usar al estado como una agencia de persecución y eso se volvió en algo muy malo. Además, la mundanalidad corrió por la iglesia.

—¿De qué manera? —pregunté.

—En el extranjero se rumoraba que Constantino prometía que si uno se volvía cristiano, recibía una túnica muy linda y piezas de oro. Pues bien, esas no son muy buenas razones para volverse cristiano. Así que la puerta se abrió mucho para las personas que quizá profesaban ser cristianas, pero que en realidad no aceptaron a Jesús.

—En otras palabras, ¿cristianos culturales en lugar de seguidores auténticos de Jesús?

—Exactamente —dijo.

Después de establecer las bases del trabajo preliminar concerniente al cristianismo primitivo, pasé a una página de mi lista de preguntas y comencé a enfocar las cinco manchas mayores en la historia cristiana que me inquietaban más cuando era un escéptico: las Cruzadas, la Inquisición, el juicio de brujas en Salem, la explotación por misioneros y el antisemitismo. Sin duda alguna, era una letanía desagradable e impía.

Primer pecado: Las cruzadas

—Avancemos un poco más —le dije a Woodbridge—. Durante dos siglos, los cruzados cristianos trataron de expulsar a los musulmanes de la Tierra Santa.

Abrí un libro de historia y pasé las páginas hasta encontrar la cita.

—Un relato horroroso describe la entrada de los cruzados en Jerusalén en la primera cruzada de esta forma —dije, y le leí a Woodbridge la siguiente descripción de un testigo presencial:

Algunos de nuestros hombres ... cortaron las cabezas de sus enemigos; otros les tiraron flechas para que cayeran desde las torres; otros los torturaron más tiempo lanzándolos al fuego ... Era necesario abrirse paso entre los cuerpos de hombres y caballos. Sin embargo,

estas eran cosas pequeñas comparadas con lo que ocurrió en el templo de Salomón (donde) ... los hombres galopaban en sangre hasta sus rodillas y sin control. Por supuesto que era un justo y magnífico juicio de Dios que este lugar se llenara con la sangre de los incrédulos, puesto que se soportó tanto tiempo sus blasfemias¹⁷.

Disgustado, cerré de golpe el libro y miré con firmeza a Woodbridge mientras le preguntaba con voz llena de sarcasmo:

—¿Está de acuerdo en que las cruzadas eran “justas y magníficas”?

Woodbridge frunció los labios.

—Esa clase de derramamiento de sangre es repugnante y aborrecible —dijo con entereza—. ¿Sucedió esto? Sí, sucedió. ¿Nos angustia contemplarlo? Sí. No trataré de excusarlo ni racionalizarlo. Sin embargo, su pregunta de que si las cruzadas fueron justas o no demanda una de las dos respuestas, y pienso que tal vez sea de ayuda si le doy un contexto un poco más amplio.

—Siga —le dije y me acomodé en mi silla.

—El papa Urbano II lanzó la primera cruzada en 1095, cuando dio un sermón bien famoso y las multitudes respondieron con la declaración: “¡Dios lo desea!” —comenzó Woodbridge—. Las cruzadas continuaron hasta que se perdió la última fortaleza cristiana en la Tierra Santa en 1291, cuando los musulmanes recuperaron una ciudad llamada Acre. En 1187, Jerusalén volvió a estar de nuevo en manos de los musulmanes.

»El Papa les pidió a los barones y otros que fueran a la Tierra Santa y la recuperaran de los musulmanes que la ocupaban y que se consideraban enemigos de Cristo. Así que si nos ponemos en lugar de esos primeros cruzados, entendemos que creían que hacían algo admirable para Cristo. Sin embargo, cuando estudia los detalles de lo que pasó en realidad, uno se pone profundamente molesto. Es más, en una cruzada, la cuarta, los participantes ni siquiera fueron a la Tierra Santa. Llegaron solo hasta Constantinopla, se adueñaron de ella y establecieron su propio reinado. El resultado fue un tremendo derramamiento de sangre. Los “cristianos” de occidente mataron a cristianos del oriente.

Además de la violencia, otro gran problema fue la motivación de algunos participantes. En 1215, el papa Inocencio III dio instrucciones

de que si la gente iba a las cruzadas, esto la salvaría. Y si mandaba a alguien a pelear en su lugar, esto también la salvaría. Este consejo era una distorsión obvia del verdadero cristianismo. Era una burla a las enseñanzas de la Biblia y no puede en ninguna forma estar en paz con las creencias históricas de los cristianos.

»Las motivaciones de los cruzados se hacen más difíciles de evaluar después que los musulmanes se apoderaron de nuevo de Jerusalén. Algunos de los últimos cruzados involucraron a los cristianos que iban a la Tierra Santa en un intento de salvar a otros cristianos que estaban en dificultades desesperantes. En resumen, sin embargo, es justo decir que a pesar de las intenciones de alguien, la avaricia general y matanzas asociadas con las cruzadas han creado una mancha fea en la reputación de la fe cristiana.

»Y eso no es solo una perspectiva liberal del siglo veintiuno. En la primera parte del siglo trece, muchos cristianos decían lo mismo. Entre otras cosas, el ideal de los cruzados se desintegró debido a las parodias asociadas con las Cruzadas. En los últimos siglos, los papas trataron de lanzar cruzadas, pero no pudieron obtener apoyo político ni popular. La verdadera discrepancia entre el cristianismo auténtico, y la información de cómo fueron las cruzadas, contribuyó a esta falta de interés o entusiasmo para nuevas cruzadas.

»Esto nos lleva de nuevo a diferenciar las cosas hechas en el nombre de Cristo y las cosas que en verdad representan a las enseñanzas de Jesús. Pues bien, cuando se trata de mezclar las enseñanzas de Jesús con la matanza de las cruzadas, no hay forma en que se puedan reconciliar.

—¿Qué se le responde a un no cristiano que dice que las cruzadas solo demuestran que los cristianos quieren oprimir a otros y que son tan violentos como cualquier otro? —pregunté.

Woodbridge consideró la pregunta por un momento antes de contestar.

—Le diría que hay alguna verdad en esa declaración en cuanto a su relación con las cruzadas —comenzó—. Han habido personas que han hecho cosas en el nombre de Cristo que nunca debieron haber hecho. Luego indicaría que no todo lo que se ha hecho en el nombre de Cristo se debe atribuir, como dado por hecho, al cristianismo.

»Sin embargo, no trataría de evadir el problema de que ocurrieron

cosas horribles durante las cruzadas. Se deben confesar como del todo contrarias a las enseñanzas del único cruzado que se suponía que siguieran. Aquí es importante recordar que las enseñanzas de Jesús no son las que están equivocadas; se trata de las acciones de esos que, por el motivo que sea, se desviaron en gran medida de lo que él enseñó con claridad; debemos amar a nuestros enemigos. Una teoría de “guerra justa” debe interaccionar con este principio.

»Nadie fue más sincero en hablar contra la hipocresía o la crueldad que Jesús. Por consiguiente, si los críticos creen que deben denunciarse los aspectos hipócritas y violentos de las cruzadas, tendrían un aliado en Cristo. Estarían de acuerdo con él.

Segundo pecado: La Inquisición

La Inquisición comenzó en 1163 cuando el papa Alejandro III le dio instrucciones a los obispos de que descubrieran evidencias de herejía y de que hicieran algo en contra de los herejes. Lo que se desarrolló fue una campaña de terror, con procedimientos secretos, en la que se le concedía la suprema autoridad al inquisidor y había una falta total del debido proceso, donde el acusado no sabía el nombre de sus acusadores, no había abogado defensor y se usaba la tortura para obtener confesiones. A los que no se arrepentían, los entregaban al gobierno para que los quemaran en la hoguera.

—¿Qué precipitó la Inquisición? —pregunté—. Y, más importante aun, ¿cómo podían los verdaderos cristianos participar en tales atrocidades?

—Las raíces de la Inquisición se pueden seguir después de la profunda preocupación del pontífice en cuanto al problema de herejía, sobre todo en el sur de Francia entre los albigenses —explicó Woodbridge—. En verdad, no hay duda que los albigenses eran proponentes de las enseñanzas y prácticas heréticas. Los medios tradicionales de persuasión, por ejemplo, mandándoles misioneros, no dieron resultados. La Inquisición fue un enfoque o táctica alternativa para tratar de prevenir que se esparciera esta herejía. Y también había factores políticos en acción: los franceses del norte buscaban cualquier excusa para intervenir en las provincias del sur.

—¿Así que esa fue la primera fase de la Inquisición? —pregunté.

—Sí, esa fue —dijo—. En esencia, hubo tres oleadas de

inquisiciones. La primera, la que acabo de mencionar. La segunda comenzó en 1472, cuando Isabel y Fernando ayudaron a establecer la Inquisición española, la que también tuvo la autoridad y el apoyo del Papa¹⁸. La tercera comenzó en 1542 cuando el papa Paulo III determinó perseguir a los protestantes, en especial a los calvinistas.

—Entonces —dije—, hay a católicos que se llaman cristianos persiguiendo a protestantes que se llaman cristianos.

—Sí, una vez más esto demuestra que en verdad no se puede hablar de “una iglesia” —respondió—. Y las cosas se complican más porque con frecuencia los contemporáneos identificaron la herejía con la sublevación política. Si una persona estaba condenada por herejía, se pensaba que era una sublevación política. Por ejemplo, en el juicio de Michael Servetus, el estado al final lo llevó a la muerte. Una de las acusaciones era por herejía, pero, ¿cuál era quizá de mayor temor del estado? Que también fuera un revoltoso político. La religión y la política se echaron en un mismo saco.

—¿Es posible que algunos cristianos auténticos fueron en verdad las víctimas de la Inquisición? Por lo general, pensamos en cristianos perpetrando el terror y nos preguntamos cómo los verdaderos cristianos fueron capaces de torturar a cualquiera, pero, ¿era posible que los verdaderos cristianos fueran los únicos que estaban asesinando?

—Sí, es muy posible —dijo él—. No conocemos las identidades de todos los que murieron, pero es probable que muchos eran los que sostenían la verdadera fe. Sin duda, hay evidencia que la iglesia católica había perdido su método para enviar estas inquisiciones. También los protestantes a veces usaron tácticas inapropiadas para eliminar la herejía.

—¿Fue la Inquisición una anomalía o parte de una pauta más amplia de maltrato y opresión por las iglesias a través de la historia?

—Creo que la Inquisición fue una tragedia de la que no pueden escapar los cristianos. Sin embargo, no creo que es representativo de la historia de las iglesias cristianas. Sería una gran extrapolación decir que esta clase de actividad de odio es parte de un patrón.

»Por gran parte de su existencia, muchas iglesias cristianas han estado en una situación de minoría y, por lo tanto, menos de estar en una posición de perseguir a nadie. Es más, hablando de persecución, millones de cristianos han sido víctimas de persecución brutal a

través de los años, lo cual continúa hasta el día de hoy en algunos lugares. A decir verdad, parece que han habido más cristianos mártires en el siglo veinte, que en cualquier otro. Hasta el día de hoy, en muchas partes del mundo asesinan a los cristianos por su fe. De modo que no, la Inquisición es con mucho una excepción en la historia de la iglesia, no la norma.

Las observaciones de Woodbridge me recordaron la columna de una revista referente a que los cristianos son, a la larga, los perseguidos. Al mismo tiempo, la mayoría de las personas piensan que el cristiano promedio de hoy que reside en Estados Unidos vive lejos de cualquier peligro por su fe, el periodista David Neff aclaró esto.

«El cristiano típico», dijo él, «vive en un país desarrollado, habla un idioma que no es europeo y existe bajo constantes amenazas de persecución, asesinato, prisión, tortura o violación»¹⁹.

Tercer pecado: El juicio de las brujas de Salem

El juicio de las brujas de Salem, al final de los años 1600, se cita a menudo como un tipo de histeria cristiana. En total, se ahorcaron diecinueve personas y una se prensó hasta la muerte por negarse a testificar²⁰.

—¿No es este otro ejemplo de cómo las creencias cristianas pueden resultar en atropellos de los derechos de otros? —pregunté.

—En efecto, es un ejemplo, si, en realidad, el verdadero cristianismo está involucrado aquí. Cuando revela los episodios que conducen a los juicios, allí se ve que hay muchos factores que los precipitaron. Hay cuestiones relacionadas con personas tramando para obtener tierras de otras; hay casos relacionados con el histerismo; en otros guardan relación con creencia en apariciones sobrenaturales, donde las personas testifican que alguien hizo algo a pesar de que estaban en otro lugar. Cuando se estudia el contenido legal de los juicios, hay variables que lo llevan a uno a asuntos que no tienen relación con el cristianismo.

—¿Dice usted que las iglesias son inocentes?

—Tal vez esto no sea una disculpa de la influencia del cristianismo en los juicios, pero los historiadores que trabajan con asuntos de esta clase saben que uno no debe ser el único causante en seleccionar tales hechos. La vida es más complicada que solo decir que el “cristianismo”

tuvo la culpa. Aunque hubo juicios de brujas en Europa, esto fue un gran disparate y no parte de un gran patrón en las colonias. Hay que dudar del equilibrio psicológico de algunas de las personas que participaron en los juicios de brujas y considerar toda la información falsa de las cosas.

»Repito, tenemos que enfatizar que los juicios de brujas de Salem constituyeron un episodio terrible. No estoy tratando de minimizar su seriedad. Sin embargo, los historiadores reconocen que la línea de historia es de manera considerable más complicada que culpar simplemente a las iglesias.

—Una de las presuposiciones en ese tiempo era que existían las brujas —indiqué—. ¿Y usted? ¿Cree que existen las brujas?

—Sí, creo que existen —respondió—. Es más, hace unos cuantos años me encontraba mirando la televisión francesa cuando Robert Mandrou, un historiador bien distinguido, proponía que una vez que las personas se vuelvan bien ilustradas, dejan de creer en las brujas. Después una mujer llamó para decir: “Sr. Mandrou, estoy bien impresionada por todo lo que ha dicho, pero solo quería decirle que yo soy una bruja”. Y, en efecto, la brujería se practica en Francia, Estados Unidos y en otros lugares.

»Entonces parte del problema en lidiar con los juicios de brujas de Salem es la suposición de que todo esto era por completo una tontería, que no hay tal cosa como brujas y brujería. La realidad incondicional es que existen; aun muchos no cristianos reconocen eso.

»¿Excusa esto lo que pasó en Salem? No, por supuesto que no. Sin embargo, cuando revisa las complejidades, esta situación simplemente no se puede descartar como un ejemplo del cristianismo en estado de locura. La vida, y la historia, no es tan sencilla.

—¿Qué terminó con los juicios? —pregunté.

—Esto no es muy conocido —dijo—, pero fue un cristiano el que tuvo el papel clave. Un líder puritano llamado Increase Mather habló duramente en contra de lo que estaba pasando y eso fue el principio del final. Es irónico, pero fue una voz cristiana la que calló la locura.

Cuarto pecado: Explotación de los misioneros

Los misioneros llegan sin invitación. A pesar de las nobles intenciones, desconocen el lugar en el que instalan sus tiendas y les son

indiferentes los corazones y valores de las personas a las que van a ayudar. Se meten en cosas que no les incumbe. Dan por sentado que la espiritualidad tradicional de los nativos es falsa, incluso diabólica. Sobornan y coaccionan a las personas para que abandonen sus modos tradicionales hasta que, en el proceso de tratar de «salvarlas», los misioneros terminan destrozándolas²¹.

Leí esa acusación a Woodbridge y enseguida le hice las siguientes preguntas:

—A través de la historia, ¿no han contribuido los misioneros a la desaparición de culturas nativas? ¿No han terminado por explotar a la misma gente que decían querer ayudar? Considerándolo bien, ¿no han hecho los misioneros más mal que bien?

Este asunto golpeó de cerca a Woodbridge, pues su familia tiene una larga tradición de servir en los campos misioneros. Sin embargo, no dio muestras de tomar el desafío personalmente, respondiendo en lugar con su imparcialidad y aplomo característicos.

—Como un ejemplo, comenzaré con la incursión española en América Latina porque ilustra lo complicado que se puede volver este asunto —dijo.

Cuando asentí con la cabeza, él continuó.

—¿Hubo allí explotación y maltrato de los nativos? Sí, es lamentable, pero lo hubo. Sin embargo, ¿fue esto el resultado de los misioneros? Pues bien, la historia nos dice que el movimiento de los misioneros se asoció a menudo con una política económica de los poderes coloniales conocida como *mercantilismo*.

—¿Podría definir eso?

—El mercantilismo era la creencia de que el país con más oro sería el más poderoso. El equilibrio político del poder en Europa se creía que en parte lo determinaba el país que con éxito exploraba la América Latina y otros lugares. Como resultado, las motivaciones del mercantilismo se volvieron, desafortunadamente, en alianzas con empresas misioneras. En efecto, es cierto que los españoles hicieron cosas horribles en América Latina, pero mucho de eso lo promovieron las clases de aventureros y tipos de negociantes mientras que muchos misioneros hicieron cosas dignas de elogio.

Woodbridge abrió un libro que estaba cerca.

—A decir verdad, el historiador Anthony Grafton, de la

Universidad de Princeton, habla referente a las cosas valiosas que los misioneros hicieron —dijo, y leyó del libro *New Worlds, Ancient Text* [Nuevos mundos, texto antiguo]:

La iglesia romana insistió en la humanidad de los indios y llegó un gran número de misioneros, en especial de mendicantes frailes idealistas, que se doblegaban en llevar a Cristo a los que veían como simples personas incorruptas del Nuevo Mundo. Edificaron iglesias y comunidades religiosas²².

—Ahora bien, Grafton no es un evangélico —continuó Woodbridge—, pero ha estudiado el movimiento misionero con mucho cuidado y reconoce la enorme cantidad de bien que hicieron los misioneros. Es de lamentar que se discuta que los grupos misioneros sean agentes de mercantilismo, por lo que a menudo se les culpan de algunas de las cosas horribles que los españoles hicieron en América Latina.

»Y como anoté antes, en el siglo dieciséis hubo debates en España referente a si era cristiano lo que estaba ocurriendo en América Latina. Había grandes defensores de los indios que insistieron en que no se debían explotar. La actitud de reforma de una figura clave, Bartolomé de Las Casas, le impulsó la lectura de un pasaje en Eclesiástico, de la Biblia Católica Romana, que dice: “El pan de los necesitados es su vida. Aquel que lo defrauda es por eso un hombre de sangre”²³. Después de leer esto, él y otros católicos romanos se opusieron a las cosas malévolas que sucedían en América Latina.

Sus comentarios activaron mis recuerdos sobre la estatua que vi fuera del edificio de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York varios años antes. Ahora comprendo el antecedente: Francesco de Vittoria, el fundador de la ley internacional, fue uno de los teólogos que abogó por la dignidad total de los indios del Nuevo Mundo y quien se opuso sin temor en la corte española a la explotación de ellos.

»Así que mientras no cabe duda que a veces “la civilización cristiana” ha hecho algunas de las cosas que indicó antes, han habido también miles de actos de amor que han honrado a Dios. La iglesia católica tiene un historial impresionante de ayudar al pobre durante la Edad Media. En California, sus misiones en toda la costa ayudaron a las personas. Cuando lee los periódicos de muchos misioneros protestantes que fueron a otras islas, es muy difícil llegar a la conclusión de

que eran los culpables de la opresión y destrucción de todos los aspectos de las culturas nativas.

Mientras que la respuesta de Woodbridge ofrecía algún contexto, quería apremiarlo otra vez para una respuesta más personal.

—En su familia han habido misioneros —dije—. ¿Cuáles fueron sus experiencias?

—Pues bien, leí el diario de mi abuelo, quien fuera uno de los primeros misioneros protestantes en la China. En verdad, no percibí que hiciera lo que usted mencionó antes. Por el contrario, él tenía un deseo ardiente de que los chinos llegaran a conocer a Cristo y se preocupaba mucho por la pobreza que tenían y por algunas de sus costumbres que eran bien perjudiciales a la humanidad de las personas. Respetaba los aspectos de su cultura y en ocasiones usaba cola de caballo para que le aceptaran.

»Tiene que mencionarse que ha veces los críticos de los misioneros tienen un idealismo casi similar al de Rousseau: de que los nativos siempre estaban contentos, disfrutando vidas perfectas y que en su cultura no había ningún espiritismo negativo o diabólico en sus culturas. Sin embargo, al leer los relatos de personas que entraban a ciertas regiones, se ve cómo algunas de estos nativos estaban en espantosas circunstancias físicas y espirituales y que nos misioneros les ayudaron grandemente.

»También he leído cartas escritas por mi madre, quien trabajó como misionera en África cuando era soltera. Se internaba en la selva en su motocicleta e iba de aldea en aldea. Trabajó en una colonia de leprosos cuidando a los enfermos. Ella deseaba enseñarles el amor de Cristo, servirles y ver que se curaran. Sirvió aun con gran riesgo debido al paludismo y otros peligros asociados con la selva.

»De modo que, sí, algunas veces quizá exista una transformación de una cultura, pero a menudo esa transformación trajo algún bien. Cuando los nativos se volvían cristianos, experimentaban el amor y el gozo de Cristo. Eso es algo maravilloso. Las cosas malas suceden cuando otras motivaciones avanzan poco a poco en las mentes de esos que procuran el cambio de una cultura.

—Quizá —observe—, algunos críticos de los misioneros no ven valor alguno en el mensaje cristiano y, por lo tanto, ningún beneficio para quienes se convierten en seguidores de Jesús.

—¡Exacto! —declaró—. A menudo esa es la conjetura subyacente. Aunque si una persona supone tiene la presunción que el evangelio es el poder de Dios para salvación, es incalculable la ganancia para las diversas culturas del mundo que oyen el evangelio.

»Tengo un colega que es un destacado teólogo africano. Ha tenido que batallar con la literatura que dice que el cristianismo es una ideología imperialista de occidente empeñada en destruir las religiones africanas. Su perspectiva es bastante diferente. Ve las maravillosas contribuciones que el cristianismo ha hecho a las sociedades en África. Les ha llevado esperanza, redención e innumerables africanos están bien agradecidos al evangelio. Al mismo tiempo no niega que a veces los que llevaban el mensaje cristiano no cumplían con las enseñanzas de Cristo en sus relaciones con los africanos.

Quinto pecado: Antisemitismo

Uno de los daños más vergonzosos en la historia del cristianismo ha sido el antisemitismo, sin duda un factor irónico, ya que Jesús fue judío y dijo ser el tan esperado Mesías de Israel y el mundo. Sus discípulos eran judíos, y estos fueron los que escribieron todo el Nuevo Testamento, con la excepción de Hechos y el tercer Evangelio que los escribió el médico Lucas.

En 1998, la Iglesia Católica Romana pidió disculpas por los «errores y fracasos» de algunos católicos que no ayudaron a los judíos durante el holocausto nazi, mientras que el cardenal John O'Connor de Nueva York expresó «pesar abyecto» por el antisemitismo en las iglesias a través de los años, diciendo: «Queremos muy sinceramente comenzar una nueva era»²⁴.

De buena gana, Woodbridge admitió que, desafortunadamente, el antisemitismo ha ensuciado la historia cristiana. En primer lugar, la pregunta clave era que por qué sucedió.

—Uno de los factores fue este: la mayoría de los judíos no creían que Jesús era el Mesías. El rechazo de los judíos de no aceptarlo a menudo los transformó, según la idea de algunos cristianos, en enemigos de Cristo —dijo—. Agréguele a esto que los judíos se creían los culpables por la crucifixión de Jesús y tiene dos componentes poderosos de antisemitismo “cristiano”.

Eso no era suficiente para mí.

—Tiene que haber más que eso —insistí.

—Sí, creo que lo hay —respondió—. Heiko Oberman, el distinguido historiador de la Universidad de Arizona, ha tratado de identificar otros factores. Por ejemplo, al llegar a la Edad Media y la Reforma, había abundantes y falsos rumores referente a los judíos que aun agregaron más combustible a los fuegos antisemíticos.

—¿Qué clase de rumores?

—Que participaron en el envenenamiento de los pozos durante la peste negra de 1348, que cada vez que podían profanaban los sacramentos cristianos, que en privado realizaron muertes de sacrificio, que alteraron las Escrituras cristianas, etcétera. Ahora bien, recuerde que estas acusaciones no eran ciertas. Sin embargo, alimentaron los sentimientos de disgusto y rencor.

Al parecer, esto no satisfizo a Woodbridge. Volvió sus ojos a los lados como en busca de otra explicación. Al final, se volvió a mí con obvia frustración.

—Me parece que esto no resuelve por completo el asunto —dijo—. Uno tendría que pensar, o yo diría que uno tendría la *esperanza*, de que los cristianos en la Edad Media y hasta los días de Martín Lutero, se hubieran dado cuenta que las enseñanzas de Jesús les prohibía absolutamente hacer y decir algunas de las cosas que se dijeron e hicieron en su nombre.

—Acaba de mencionar a Martín Lutero —dije—. Su propio antisemitismo está bien documentado. ¿De dónde salió eso?

—Es obvio que él conocía algunos de los rumores referentes a los judíos. Sin embargo, al parecer en su juventud fue filosemita, amor por los judíos, y debido a este amor esperaba que hubiera una conversión en masa en la que ellos aceptaran a Jesús como su Mesías. Cuando no lo hicieron, sobre todo porque Lutero se volvió más irritable en sus últimos años, dijo cosas muy feas referente a los judíos.

Su respuesta me desconcertó.

—Tenía la impresión de que su antisemitismo le aquejó toda la vida —dije.

—Algunos eruditos sostienen que hay una continuidad de sus puntos de vista referente a los judíos a través de todos sus años, pero yo argumentaría que las declaraciones más violentas de hostilidad de Lutero fueron durante el final de su vida. Quizá las decía por

frustraciones profundamente enraizadas, debido a que no aceptaron a Cristo.

»Al decir todo eso, sin embargo, algunas de sus declaraciones son tan horribles que es totalmente apropiado que los luteranos las repudien y que los cristianos las rechacen por completo. Es simple, los cristianos no pueden ser antisemíticos. Debe ser inconcebible para cualquier seguidor de Jesús.

»Ahora bien, veamos el otro lado de la moneda. En tiempos contemporáneos, los cristianos evangélicos han sido a menudo algunos de los amigos de Israel. Y la actitud en general que he visto en muchas iglesias hacia los judíos de hoy es de respeto.

—¿Qué se le explicaría a un judío que le dice a usted que no podría nunca considerar el cristianismo por su historia antisemítica?

—Eso me afectó antes —dijo con tristeza en su voz—. Estaba enseñando en una universidad secular y una joven estudiante judía dijo: “Quiero hacer un artículo sobre Lutero. Mi abuela me dijo él que odiaba a los judíos. ¿Es cierto?” A lo que contesté: “Es muy probable que sea así, pero proceda y haga el artículo”. Al regresar, sus investigaciones me hicieron llorar. Encontré cosas que ni yo sabía que Lutero dijo; *eso* es malo.

—¿Qué le diría a alguien como ella?

—Que siento muchísimo lo que dijo Lutero; esas cosas están en desacuerdo total con las enseñanzas de Cristo y este es uno de los problemas que enfrentamos como cristianos. No siempre estamos a la altura de los ideales de Jesús. Y diría: “Me percaté de cuán difícil es esto, pero espero que piense bien lo que Jesús dijo e hizo, y que examine el cristianismo por los méritos de lo que enseña en realidad”.

Woodbridge trató de dar más detalles, pero al parecer no podía pensar en otra cosa que agregar que sirviera de ayuda.

—Me temo que eso no es muy amable —concedió—. Aunque eso es lo que diría de corazón.

—Algunos judíos creían que Hitler era cristiano —comencé, pero Woodbridge me interrumpió.

—Ah, sí, eso es cierto —dijo—. Repito, por eso es que tenemos que hacer la distinción entre el cristianismo cultural y el verdadero. Durante el surgimiento del nacionalsocialismo, Hitler trató de involucrarse con el cristianismo y con Martín Lutero. Fue una inteligente

treta ideológica. Aun así, los críticos cristianos, como Karl Barth y otros, no se tragarón ni por un momento que Hitler representaba al cristianismo ortodoxo.

—Le daré otra ilustración histórica. En 1665 y 1666, muchos judíos creían que cierto individuo era el Mesías. Sin embargo, luego se convirtió al islamismo, con lo que fracasaron las aspiraciones de muchos judíos. Ahora bien, si le dijera a un historiador judío hoy día: “¿Quiere identificar a ese hombre como el Mesías?”, le respondería: “Por supuesto que no. Fue un fraude”.

»Pues bien, de manera similar nosotros los cristianos diríamos que Hitler no era ninguna clase de mesías cristiano. La gente a menudo dice cosas que son falsas. Era un impostor, un malvado, de modo que era imposible que fuera un verdadero cristiano y mucho menos un representante de las enseñanzas cristianas.

UN RETRATO DEL CRISTIANISMO

Hubiéramos podido continuar discutiendo otras manchas históricas del cristianismo, incluyendo la opresión de las mujeres, lo que ha ocurrido a pesar de la contracultural actitud de Jesús hacia ellas y de la forma en que mucha gente en el sur una vez citó la Biblia en un intento distorsionado de justificar el racismo y la esclavitud. Sin embargo, ya había pasado bastante tiempo interrogando a Woodbridge. Sin tratar de defender lo indefendible, buscó la manera de ofrecer algunas explicaciones y su contexto. A fin de establecer si estos episodios eran excepciones o la norma para el cristianismo, era tiempo de explorar el otro lado de la historia cristiana.

—Teniendo en cuenta todo lo que hablamos —dije—, ¿cuál es el resultado final? ¿Ha empeorado o mejorado el mundo con el cristianismo?

Woodbridge se sentó derecho en su silla.

—Ha mejorado —insistió—. No hay dudas de eso. Estos son incidentes históricos lamentables que no se deben barrer debajo de la alfombra. Debemos pedir perdón por ellos y esforzarnos para que no vuelvan a ocurrir. Al mismo tiempo, sin embargo, el paso arrollador de la historia cristiana ha sido muy benéfico para el mundo.

—Supongo que es fácil, al hablar de los pecados del cristianismo,

olvidar el papel del ateísmo en atropellar los derechos humanos —observé. Saqué un libro y leí a Woodbridge algunas observaciones del prominente cristiano Luis Palau:

El movimiento sísmico del ateísmo absoluto causó una ola de destrucción en toda Europa y más, y dio cuenta en forma directa de la aniquilación y la masacre de más de cien millones de personas solo en este siglo. La humanidad pagó un precio muy alto y horroroso por los terribles experimentos del antiteísmo deliberado por parte de Lenin, Adolfo Hitler, José Stalin, Mao Tse-tung y otros (en quienes influyeron profundamente los escritos de los apóstoles del ateísmo). ... Después de ver la proliferación del ateísmo ... es más claro que nunca que ... sin Dios, estamos perdidos²⁵.

—Estoy de acuerdo que sin Dios estamos perdidos —respondió Woodbridge—. Eso no quiere decir que un ateo nunca gobernaría bien porque, desde el punto de vista cristiano, los ateos se benefician de la gracia común de Dios. Sin embargo, por la falta de estructura en el ateísmo para hacer decisiones morales, es fácil ver el por qué el mundo ha experimentado los horrores de estos regímenes. Donde no hay norma moral absoluta, a menudo gana el poder injusto.

—¿Cuáles, según su opinión, son las formas positivas del cristianismo que han contribuido a la civilización?

Woodbridge se acomodó más en su silla. Caviló por un momento sobre mi pregunta y luego contestó con una voz en que la sinceridad, la admiración y el entusiasmo transmitieron su profundo amor por la iglesia.

—La influencia del cristianismo la veo como un mural resplandeciente con muchas escenas, cada una pintada con colores brillantes, vivos y hermosos —dijo—. Sin el cristianismo habría muchos grises y solo unas pocas líneas esparcidas y desconectadas por aquí y por allá que expresan un significado cualquiera. Así que el cristianismo agrega mucho significado, esperanza, belleza y riqueza a la pintura.

—¿Qué demostraría la pintura? —pregunté intrigado por la imagen.

—La escena del propio centro representaría la historia de Jesús y su redención por nuestros pecados. Por último, y de una vez y por todas, lidió con los asuntos de nuestra culpa, nuestra soledad y nuestro alejamiento de Dios. Por medio de su muerte expiatoria y

resurrección, abrió los cielos para todos los que lo siguen. Esa es la mayor contribución que el cristianismo puede haber hecho. Esto se resume en Juan 3:16: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para el que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

»Además, el cristianismo nos ofrece una revelación en cuanto al significado de la vida y la existencia de la moralidad universal. Sin esa revelación, es muy difícil tener cualquier sentido de excelencia. Se acaba como Albert Camus, quien dijo en el primer párrafo de *El Mito de Sísifo*: “¿Por qué yo o cualquier otro no podría cometer un suicidio?” Pues bien, el cristianismo explica el porqué. Nos da un marco de referencia para vivir, para seguir un camino moral, para relacionarnos con Dios y otros en una forma sana y profundamente importante.

»Las pinceladas en la pintura representarían escenas que revelan los inmensos impulsos humanitarios que han inspirado la vida y las enseñanzas de Cristo. Los católicos romanos, ortodoxos y protestantes han estado muy involucrados en ayudar a los pobres, los desfavorecidos, los no privilegiados. Han estado dispuestos a trabajar en contra de su interés personal para servir a otros. Perder todo eso, todo el trabajo de los misioneros, de los hospitales, de los refugios para los desamparados, los programas de rehabilitación, los orfanatos, las organizaciones de ayuda, la alimentación generosa a los hambrientos, las ropas a los pobres y el aliento a los enfermos, sería un golpe devastador para el mundo.

»Asimismo, el impacto del pensamiento cristiano agrega otras escenas y le da sombras, tonos y profundidad a la pintura. Los cristianos entregan su corazón a Dios, y si se le quita al mundo sus contribuciones literarias, musicales, arquitectónicas, científicas y artísticas, lo dejaría mucho más aburrido y llano. Imagínese todas las grandes instituciones que los cristianos edifican, incluyendo Harvard, Yale y Princeton, que originalmente se concibieron y construyeron con el objetivo de adelantar el evangelio.

»Por último, está el poder del Espíritu Santo que lo pinta todo bien. ¿Se puede imaginar cómo sería el mundo si desapareciera el Espíritu Santo? ¡Sería algo así como una obra teatral de horror! Las cosas están lo suficiente mal ahora, pero si el poder del Espíritu Santo

no estuviera aquí, el lado horrible de la vida emergería incluso más gráficamente de lo que ya lo hace.

—A medida que ve esa pintura de la historia, ¿observa lo positivo del cristianismo aplastando los casos negativos que hemos discutido? —pregunté.

—Sí, lo veo —dijo sin vacilar—. Me parte el alma los tiempos en que nosotros, como cristianos, no hemos vivido de acuerdo con las enseñanzas de Jesús y por lo tanto creamos barreras a la fe. Aun así, estoy muy agradecido por los hombres y mujeres anónimos que con humildad y valentía han sostenido la fe a través de los siglos, que han servido en la oscuridad, que han dado sus vidas para ayudar a otros, que dejaron el mundo mucho mejor que antes y que lucharon para hacer lo bueno a pesar de las increíbles presiones para que hicieran lo contrario.

»Cuando pienso en la historia cristiana —concluyó—, ellos son los primeros que me vienen a la mente. Son los héroes que se olvidan con mucha frecuencia.

Esperó. Luego, con una sonrisa nostálgica, les dio su mayor tributo:

—Ellos son lo que vislumbró Jesús.

LOS REGALOS DEL CRISTIANISMO

Las apasionadas palabras de Woodbridge todavía resonaban en mi mente cuando regresé a la casa, cansado por un día tan largo. Me dejé caer en mi silla favorita y tomé una revista para ojearla. Allí, por pura casualidad, encontré un artículo en el que varios eruditos, escribiendo a finales del siglo veinte, especulaban dónde estuviera la civilización sin el cristianismo. Sus observaciones reanudaron el tema donde lo dejó Woodbridge²⁶.

Michael Novak ensalzaba el regalo de dignidad del cristianismo. «Tanto Aristóteles como Platón sostenían que casi todos los humanos son por naturaleza serviles y apropiados solo para la esclavitud», escribió. «La mayoría no es digna de la libertad. Los griegos usaron “la dignidad” solo para unos pocos, en lugar de para todos los seres humanos. En contraste, el cristianismo insistió en que el Creador ama a

cada ser humano, hecho a la imagen del Creador, y destinado para la amistad y la comunión eterna con él».

Enfatizó que las huellas civilizadoras de las ideas de libertad, de la conciencia y la verdad conducen al cristianismo. «Sin las bases cristianas establecidas para nosotros en la Edad Media, y de nuevo en el siglo dieciséis, la vida económica y política no solo serían mucho más pobres», aseveró, «sino también mucho más brutal».

David N. Livingstone, un profesor de la School of Geosciences at the Queen's University [Escuela de la Ciencia de Geología en la Universidad de la Reina] de Belfast, Irlanda del Norte, se enfocaba en el regalo de ciencia del cristianismo. «La idea de que el cristianismo y la ciencia han estado en constantes enfrentamiento es una grave tergiversación de los datos históricos», escribió. «En efecto, Robert Boyle, el gran estudiante de química inglés, creía que los científicos más que ningún otro glorificaban a Dios en la búsqueda de sus tareas porque se les asignó interrogar a la creación de Dios.»

Señaló que los de la Reforma «creían que Dios se reveló a la humanidad en dos formas: en las Escrituras y en la naturaleza. Esto les permitía participar en la investigación científica del mundo natural». Los resultados fueron las arrolladoras contribuciones de los científicos que espoleaban por su fe cristiana.

David Lyle Jeffrey, un profesor de literatura inglesa de la Universidad de Ottawa, describió la alfabetización como regalo del cristianismo. «En verdad, no sería mucho decir que la cultura literaria en Europa, gran parte de África y las Américas es inseparable del poder cultural transformador del cristianismo», dijo. «En la mayor parte de Europa, así como en África, Sudamérica y muchas otras partes del mundo, el nacimiento de la alfabetización, y en esencia el de la literatura, no fue un accidente, coincide con el arribo de los misioneros cristianos».

Quizá lo más fascinante, sin embargo, fue la exploración del historiador Mark Noll sobre el regalo de la humildad del cristianismo, una contribución poco notada que tuvo relevancia especial dada mi discusión con Woodbridge referente al lado feo de la historia cristiana. Noll escribió:

A través del curso de la historia cristiana, lo más deprimente,

porque se repite con frecuencia, es lo trágico que resulta que los cristianos comunes y corrientes por lo regular tengan tan pocos ideales cristianos. A lo largo de la historia cristiana, lo más asombroso es, porque esta es el gran milagro de la gracia, que tan a menudo los creyentes han actuado en contra del orgullo de la vida que honra a Cristo. De todas esas «señales de contradicción», la más completa semejanza a Cristo se ve en esas ocasiones cuando los creyentes que son pujantes, debido a las riquezas, la educación, el poder político, la cultura superior o la posición privilegiada, han alcanzado a los despreciados, los abandonados, los perdidos, los insignificantes o los falto de poder²⁷.

El poder, dijo él, nutre nuestra idolatría. Corrompe y casi nunca pide disculpas. Sin embargo, después Noll pasó a relatar varios episodios a través de la historia en los que muchas personas poderosas, del todo o en parte por su fe cristiana, de su propia voluntad admitieron estar equivocados al arrepentirse en público por su abuso del poder: un permanente y contracultural testimonio del poder del evangelio.

Una historia en particular despertó mi interés porque se refería a un incidente oscuro, pero esclarecedor, al final de un episodio que Woodbridge y yo discutimos: los juicios de las brujas de Salem.

Uno de los jueces, un prominente puritano llamado Samuel Sewall de Boston, se angustió terriblemente por el papel que tuvo en ese desastre. Su conciencia cristiana se puso en acción cuando oyó a su hijo recitar un conocido pasaje de la Biblia: «Si ustedes supieran lo que significa: “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios”, no condenarían a los que no son culpables»²⁸. Las palabras quebraron el corazón de Sewall.

El 14 de enero de 1697, durante el culto en la iglesia, le dio a leer a su pastor una declaración en la que Sewall arrepentido se paraba ante la congregación. La declaración confesaba la culpa de Sewall por mucho de lo que había pasado, diciendo que él «deseaba tomar la culpabilidad y la vergüenza de eso, pidiendo el perdón de los hombres y en especial deseando en oración que Dios, quien tiene una autoridad sin límite, perdonara ese pecado y los demás pecados». Su humilde acto de dolor y arrepentimiento también motivó a que otros jueces confesaran sus fallas. Cerré la revista y la tiré sobre la mesa de centro. Eso, pensé, es quizá una de las herencias más asombrosas del

cristianismo: la buena voluntad de los poderosos de doblar la rodilla en arrepentimiento cuando se cometen faltas. Incluso, era otro recordatorio del poder de la fe para cambiar vidas, y la historia, para bien.

Deliberaciones

Preguntas para reflexión o estudio de grupo

- Antes de leer este capítulo, ¿qué aspecto de la historia del cristianismo le perturbaba? Si Woodbridge lo abordó, ¿qué tan bien resolvió el asunto? ¿Es su opinión sobre ese episodio la misma o diferente ahora?
- ¿Cree que los pecados históricos discutidos por Woodbridge son anomalías en la historia de la iglesia o reflejos de algo que es horriblemente malo en el propio ADN de la fe? ¿Qué hechos le ayudaron a formar su opinión?
- ¿Ha mejorado el mundo a causa del cristianismo? Sí o no, ¿por qué? Considerándolo bien, ¿son las contribuciones del ateísmo positivas o negativas para la humanidad?

Para evidencia adicional

Más recursos sobre este tema

- Mark A. Noll, *A History of Christianity in the United States and Canada* [Una historia del cristianismo en Estados Unidos y Canadá], Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1992.
- Bruce L. Shelley, *Church History in Plain Language* [Historia de la iglesia en lenguaje sencillo], Word, Dallas, TX, 1982, 1995, segunda edición revisada.
- Rodney Stark, *The Rise of Christianity* [El ascenso del cristianismo], Princeton University Press, Princeton, NJ, 1996.
- D. James Kennedy y Jerry Newcomb, *Y qué si Jesús nunca hubiera nacido*, Editorial Caribe, Miami, 1996.

OCTAVA OBJECCIÓN: TODAVÍA TENGO DUDAS, ASÍ QUE NO PUEDO SER CRISTIANO

En lo más profundo de su ser, aun los cristianos más devotos saben que hay algo ilegítimo en cuanto a la creencia. Debajo de sus profesiones de fe hay un gigante dormido de dudas ... En mi experiencia, la mejor forma de conquistar la duda es ceder a ella.

Dan Barker, pastor convertido en ateo¹

Esos que piensan que creen en Dios pero sin pasión en sus corazones, sin aflicción mental, sin incertidumbre, sin duda, y a veces sin desesperación, creen solo en la idea de Dios y no en el mismo Dios.

Madeleine L'Engle, cristiana²

El abogado tenía una información para mí, una historia de interés humano. Se trataba de un pandillero reformado. Una historia inspiradora de un ex terrorista de la calle que encontró la religión y se enderezó. Aseguró que me llegaría al corazón. Una buena lectura para el domingo.

Puse los ojos en blanco. La historia me sonaba muy empalagosa. Estaba en busca de algo que pegara duro, algo enérgico, algo que me llevara a la primera página del *Tribune* del fin de semana. No me interesaba un simplón cuento de hadas sobre el nuevo nacimiento de un fugitivo.

Sin embargo, el fin de semana se acercaba rápido y los principales artículos que perseguí me llevaron únicamente a senderos oscuros. Así es que de mala gana anoté la información del abogado. Quién

sabe, pensé, quizá dejó al descubierto que este hombre es un farsante y consigo el tipo de artículo que buscaba.

Levanté el teléfono y comencé llamando a mis medios policiales. ¿Alguna vez escuchó alguien hablar del carácter de Ron Bronski? En efecto, mis contactos en la unidad de crímenes de pandillas tenían buena información. Se trataba del endurecido por la calle y segundo al mando de los Belaires, una pandilla que aterrorizaba sectores del noroeste de Chicago. Era peligroso y violento, dijeron. Tenía un temperamento que estallaba con facilidad, un adicto por las drogas ilegales y un historial enciclopédico de arrestos.

«El tipo es un antisocial», dijo un investigador. Otro gruñó al mencionarle el nombre y luego lo catalogó con una sola palabra: «Basura».

Me dijeron que había una orden de arresto en su contra con cargos de agresión física con agravantes, pues le disparó a un miembro de una pandilla enemiga por la espalda. Garabateé la palabra *cobarde* en mi cuaderno de apuntes.

«Hace mucho tiempo que no lo vemos por los alrededores», me dijo un policía encubierto. «Nos imaginamos que abandonó la ciudad. La verdad es que no nos importa dónde está con tal que no ande por aquí».

Después llamé a algunos líderes de la iglesia en Portland, Oregón, donde Bronski, según me dijo el abogado, estuvo viviendo durante los dos últimos años. Mientras trabajaba en un taller de metal, conoció a algunos cristianos y al parecer abandonó su vida de crimen, se casó con la amiga que vivía con él y se convirtió en un devoto seguidor de Jesús.

«Ron es una de las personas más lindas y amorosas que conozco», me dijo su pastor. «Está entregado por completo a Cristo. Oramos juntos varias veces durante la semana y siempre se dedica a hacer cosas como visitar a los enfermos, orar con ellos y usar su conocimiento de la calle para predicar a los jóvenes con problemas. Me imagino que las personas lo llamarían “Loco por Jesús”».

Me informó que Bronski se había reconciliado con Dios, pero no con la sociedad. «Sabía que todavía había una orden de arresto en su contra», dijo. «Así es que ahorró dinero y tomó el tren hacia Chicago para entregarse».

Eso despertó mi curiosidad. La admisión formal de culpabilidad por agresión física con agravantes le acarrearía veinte años en la penitenciaría. Así que decidí dar el siguiente paso en mi investigación entrevistando a Bronski lo en cuanto sus abogados programaran una entrevista.

Esa noche estaba sentado a nuestra mesa de la cocina, reflexionando en las descripciones que la policía y el pastor me hicieron de Bronski.

—En apariencia, parece un cambio milagroso —le comenté a Leslie que estaba parada ante la cocina, preparando su té de la tarde.

—¿Cómo en apariencia? —preguntó.

—Sí —dije—. Cuando indague más profundamente, descubriré en qué consiste su estafa.

Se sentó en la silla frente a mí y tomó un sorbo de la taza.

—La policía no lo perseguía, pero él se entregó de todos modos. ¿Qué lo motivaría a hacer eso?

—Precisamente es lo que voy averiguar —dije—. Es probable que finge que está reformado para que la sentencia sea más suave. O que su abogado está tratando de negociar algún arreglo con el acusador. O que todos los testigos están muertos y al fin y al cabo no lo pueden condenar. O que está esperanzado en conseguir alguna publicidad positiva para influir en el juez. O que está tramando una defensa de incapacidad mental...

Seguí sin parar, mis hipótesis eran cada vez más estrafalarias al especular sobre la verdadera razón que le impulsaba a entregarse. Consideré cada una de las posibilidades, excepto de que su vida cambió en forma legítima y que decidió hacer lo bueno al enfrentar las consecuencias por su crimen.

Al final, Leslie levantó la mano.

—¡Ay! ¡Ay! —dijo—. Esas son teorías bastantes extrañas.

Dejó su taza sobre la mesa y me miró a los ojos.

—Cuéntame algo —dijo ella son cierto tono cortante—. ¿Estás tratando de echar por tierra todo esto porque en verdad piensas que es un tramposo? ¿O estás haciendo objeciones porque no quieres que su historia sea cierta?

—¡Oye! —salté a la defensiva—, ¡mi trabajo es ser escéptico!

No obstante, ella había tocado un punto neurálgico. Para ser

sincero, no quería creer que el cristianismo podía transformar radicalmente el carácter y los valores de alguien. Era mucho más fácil tener dudas y crear objeciones atroces, que considerar la posibilidad que Dios en verdad podía desencadenar una transformación revolucionaria en una vida tan depravada y degenerada.

A TRAVÉS DE LA CORTINA DE HUMO

Al final, Ron Bronski sobrevivió mi intento cínico de desbaratar su historia. Los policías detectives de la calle estaban absolutamente convencidos que los cambios en su vida eran auténticos. Y también el fiscal. Después de escuchar la evidencia, el juez estuvo de acuerdo y en lugar de sentenciarlo a la penitenciaría, lo sacó libre en probatoria. «Váyase a su casa y siga con su familia», le dijo a un sorprendido y agradecido Bronski.

Hoy, más de veinte años después, Bronski todavía es un ministro para los chicos de la calle en la parte central de Portland y es buen amigo mío³.

Mi actitud inicial hacia Bronski fue llena de recuerdos por las dudas que forjé como un escéptico espiritual. En primer lugar, tuve objeciones de corazón y consideradas hacia la fe cristiana. Sin embargo, a pasar el tiempo, después que comencé a encontrar las respuestas adecuadas a esas preguntas, comencé a tratar nuevos y cada vez más insignificantes retos.

De modo que un día recordé el comentario de Leslie referente a Ron Bronski, e imaginé que sería capaz de enfrentarme a palabras similares: «Lee, ¿estás tratando de echar por tierra todo esto porque en verdad piensas que es un tramposo? ¿O estás haciendo objeciones porque no *quieres* que su historia sea cierta?»

Eso causó dolor. Lo cierto es que me sentía muy motivado para buscar faltas al cristianismo cuando era ateo. Ya sabía que mi estilo de vida de bebedor empedernido, inmoral y obsesionado conmigo mismo tendría que cambiar si algún día me volvía un seguidor de Jesús y no estaba seguro que quería renunciar a eso. Al fin y al cabo, eso era todo lo que conocía. Por lo tanto, en lugar de tratar de encontrar la verdad, me vi intentando desviar la verdad con dudas fabricadas y objeciones arregladas.

No creo que soy el único que hago esto. Muchos buscadores espirituales tienen preguntas legítimas referentes al cristianismo y necesitan perseguir respuestas que les satisfagan el corazón y alma. Sin embargo, pienso que algunos buscadores llegan al punto en el que de manera subconsciente fabrican cortinas de humo que enmascaren sus motivaciones profundamente arraigadas a fin de rechazar la fe.

Lo mismo es cierto para los cristianos que caen presa de las dudas referente a sus creencias. A menudo, tienen ataques de dudas sinceras sobre algún aspecto de su fe; otras veces, sin embargo, sus dudas declaradas quizá sean un ingenioso mecanismo de defensa. A lo mejor creen que están afianzados en una objeción de alguna parte del cristianismo, cuando la realidad es que buscan a su alrededor una excusa, *cualquier* excusa, para no tomar a Jesús más en serio.

Para muchos cristianos, el simple hecho de tener dudas es espantoso. Dudan si sus preguntas los descalifica para ser seguidores de Cristo. Se sienten inseguros porque no tienen la certeza de que se les permite mostrar tal incertidumbre en cuanto a Dios, Jesús o la Biblia. Por lo que se guardan sus preguntas, y en su interior, sin respuestas, crecen, se infectan y amenazan hasta que al final logran ahogar su fe.

«La pena no es que las personas tengan dudas», escribió Os Guinness, «sino que se avergüencen de ellas»⁴.

Al mismo tiempo, muchos cristianos tienen una perspectiva completamente diferente. Creen que sus dudas no son señal de falta de fe; por el contrario, las consideran como la esencia de la fe misma. «La lucha con Dios no es falta de fe», dijo André Resner. ¡Eso es fe!»⁵

¿Tienen los buscadores espirituales que revolver cada una de sus preguntas antes de seguir a Jesús? ¿Puede alguien ser cristiano y aun así tienen reservas o dudas? ¿Qué hacen las personas si quieren creer en Cristo, del mismo modo que Charles Templeton declaró en mi entrevista, pero tienen la impresión de que los asuntos acerca del cristianismo les bloquean el camino? ¿Hay un proceso para resolver dudas cuando aparecen? ¿Y hay esperanzas para los que con sus personalidades melancólicas trae como resultado de manera inexorable la incertidumbre en asuntos de fe?

Los intelectuales han luchado con estos asuntos por años, pero no quería hablar con algún profesor que sus intereses en las dudas eran simplemente puros y académicos. Quería obtener respuestas de

alguien que por experiencia personal conociera la confusión, la culpabilidad, la ambigüedad enloquecedora y eso me atrajo hacia Dallas para entrevistar un líder cristiano que en repetidas ocasiones los desvíos torturadores lo han llevado a través de los valles de sombra de la duda, en su peregrinaje de fe.

LA OCTAVA ENTREVISTA: DR. LYNN ANDERSON

Afuera de su casa típica de 1929, llena de máquinas de escribir antiguas, arcaicos teléfonos tipo candelabro y otras antigüedades de esa era, Lynn Anderson trabaja en una acogedora oficina sobre su garaje. Su puesto de trabajo tiene un aire rústico, las paredes decoradas con arte indio y de occidente, estantes de madera desde el suelo hasta el techo y una foto de la cabaña Saskatchewan donde nació hace sesenta y tres años. No había electricidad en la granja donde creció, solo un radio de baterías muy querido que mantuvo a la familia conectada al mundo exterior.

Anderson tiene el encanto de vaquero despreocupado que desmiente su profunda inteligencia e impresionantes logros. Tiene una licenciatura de la Harding Graduate School of Religion [Escuela de Graduados de Religión Harding] y un doctorado de ministerio de la Abilene Christian University [Universidad Cristiana de Abilene], donde ha sido un profesor adjunto por más de dos décadas. Anderson fue pastor principal por treinta años en iglesias en Canadá y Estados Unidos, dejando el púlpito en 1996 para fundar la Hope Network Ministries [Red de Ministerios de Esperanza], a través de la cual instruye, aconseja y equipa a líderes de iglesias.

Ha escrito varios libros, incluyendo *Navigating the Winds of Change* [Navegar los vientos de cambio], *Heaven Came Down* [El cielo descendió], *In Search of Wonder* [En busca de la maravilla], *The Shepherd's Song* [La canción del pastor] y *They Smell Like Sheep* [Tienen olor a ovejas].

Sin embargo, el libro que en verdad captó mi atención fue el provocativamente titulado: *Si realmente creo, ¿por qué tengo estas dudas?* Fue este franco y brillante libro el que dejó ver las constantes batallas de Anderson con la incertidumbre.

Después de conversar un rato para llegar a conocernos, Anderson y yo nos sentamos en sillas de espaldar recto a una austera mesa de madera bajo un ventilador de techo que nos inundaba suavemente con aire fresco. Anderson es guapo y de facciones duras, con cabellos de color ladrillo, de complejión rubicunda y con lentes de armadura dorada.

Es muy expresivo al hablar, a veces extiende sus brazos al frente para comprensión y expresión. Su áspera y cortante voz, rica en honestidad y sinceridad, en ocasiones bajaba en un susurro ronco, como si me estuviera contando algún secreto embarazoso.

Mi primera pregunta llevó a Anderson a su niñez en las experiencias que tuvo en el oeste del Canadá rural debido a que buscaba el origen de incertidumbre crónica. Sospechaba que muchos que lucharon con las dudas eran capaces de identificarse con su historia.

LAS RAÍCES DE LAS DUDAS

Anderson fue el hijo de consagrados cristianos que eran parte de una iglesia pequeña, pero de lazos fuertes en una gran área falta de cristianos. Nos cuenta que su identidad y sentido de valor provenía de su familia y la iglesia de su comunidad, pero a pesar de esto sus dudas sobre el cristianismo comenzaron temprano.

—Aun desde niño pequeño tuve una melancólica y contemplativa personalidad —comenzó—. Pensaba mucho las cosas. Siempre miraba el lado oculto de las cosas, no tomaba nada por su valor nominal, siempre interrogando, siempre investigando a un nivel más profundo. Nunca he podido deshacerme por completo de eso.

Sonreí. A mí me han acusado de que hago muchas preguntas.

—¿Cuándo se convirtió en cristiano? —dije.

—Hice profesión de fe en un campamento de verano cuando tenía once años de edad, pero más tarde me sentí sucio. Suponía que había dedicado mi vida a Jesús, pero ni siquiera estaba seguro de que había un Jesús. Me sentí mentiroso.

—¿Le habló de sus sentimientos a alguien?

—Hablé con un ministro, pero al parecer no comprendió —dijo—. Yo solo me lo tragué a medias. Aunque, claro está, todavía oraba por cosas. Recuerdo que oraba y oraba para tener una bicicleta

y nunca tuve una. Eso me hizo sentir como que Dios no se relacionaba conmigo. Pensé: “Seamos sinceros. Cuando uno ora, no hay nada allá arriba más que un cielo azul”.

Pregunté que si solo sentía dudas o si en algún momento florecía su fe.

—A decir verdad, a veces sentía la presencia de Dios —me dijo—. En el trayecto de la escuela a la casa, durante una tempestad de nieve al atardecer, cantaba himnos y me sentía que estaba en las manos de Dios. Sin embargo, gran parte del tiempo no creía en él, al menos no como lo hacían mis amigos de la iglesia.

—¿Tenía miedo de se dieran cuenta?

—Desde luego, tenía una gran necesidad de que me amaran y aceptaran y ocupar un lugar en esa comunidad creyente. Temía que creyeran que era malo, se enojaran, pensarán que mis padres eran un fracaso espiritual. Temía que mis padres se decepcionaran o avergonzaran.

Es obvio que los padres pueden representar un papel importante en formar el punto de vista del niño sobre Dios. Es más, un estudio demostró que la mayoría de los ateos más famosos de la historia, incluyendo a Bertran Russell, John Paul Sartre, Friedrich Nietzsche, Albert Camus, Sigmund Freud, Madalyn Murray O’Hair y Carlos Marx, tuvieron una relación tensa con sus padres o estos murieron temprano o los abandonaron a una temprana edad, de modo que provocaron dificultades para que ellos creyeran en el Padre celestial⁶. Entonces decidí explorar este campo con Anderson.

—Hábleme un poco de sus padres —le dije un poco tentativamente, esperando demostrar que no estaba siendo muy personal.

Anderson se quitó los lentes y los colocó sobre la Biblia que tenía abierta ante él.

—Mirando al pasado —dijo—, me parece que algunas de mis dudas quizá comenzaron por el estilo de crianza de mi madre. Me amaba más que a la vida, pero no tenía los medios emocionales para demostrarlo. Su forma para lograr que uno mejorara era demostrar lo que había hecho mal. A ella le enseñaron que se suponía que las madres no mostraran afecto físico a los hijos porque los podía volver homosexuales, ni que se les debía aprobar porque eso los convertiría en engreídos.

—¿Le dio eso color a su punto de vista de Dios?

—Como usted sabe, las personas a menudo definen a Dios como una imagen de padre. Y por buena razón, la Biblia lo llama el padre y hasta una madre a veces. Así que parte de la distancia que sentía de Dios quizá similar a la que sentía de mi madre. Por otra parte, mi padre era franco, cariñoso, brindaba apoyo, pero creo que hay algo en nuestra naturaleza caída que oye las malas noticias llegar a través de las buenas noticias.

—Entonces, ¿cuál fue el mensaje cristiano básico que percibió en sus primeros años? —pregunté.

—Fue el de “que si uno no cumple con las normas, está perdido, pero nadie puede cumplir con estas normas, sobre todo usted”. Como resultado, acercarme a Dios, cuando empezaba a creer y pensaba en *serio relacionarme con él, me hacía sentir más desesperado porque no podía cumplir con sus expectativas. Así que pensaba: “¡Esto anda mal! ¿Por qué creería en algo que me va a condenar haga lo que haga? No cabe duda que si hubiera un Dios, no podría ser así. Algún monstruo inventó esto”*.

—¿Pensó que esto pasaría a medida que creciera?

—Tenía la esperanza de que esto fuera parte de la niñez. Sin embargo, en la universidad, las dudas cambiaron de emocionales a lo intelectuales. Encontré asuntos referente a la Biblia y me preguntaba por qué había tanto sufrimiento en el mundo.

Sonrió al recordar una historia.

—Recuerdo que un día un estudiante planteó un enorme dilema bíblico. El maestro no pudo contestarlo. Al final, después de titubear por un tiempo, el maestro dijo: “Cuando se cumplan todos los hechos, veremos acentuada la credibilidad de la Biblia”.

Anderson soltó una carcajada.

—Recuerdo que pensé: “¡Ah, no! ¡Este individuo está también deseando que sea verdad! ¡Si escarba debajo de la superficie, tiene tanto miedo como yo!”

TIPOS DE DUDAS

Anderson se describió como un ser «dudoso congénito» o alguien que siempre está preguntando. «¿Qué si...?» Como abogados y contadores

preparados para identificar lo que pudiera ir mal, a los dudosos congénitos les atraen como imanes las incertidumbres y las preguntas. Pueden estar llenos de angustias o tener una personalidad melancólica. Para ellos la fe no llega de manera natural.

No obstante, esa es solo un tipo de duda. Le pedí a Anderson ejemplos de otras.

Se recostó en su silla, levantando un poco del suelo las dos patas del frente, para luego mecerse suavemente para delante y para atrás.

—Ah, hay muchos tipos diferentes —dijo—. Algunos dudosos son rebeldes, aunque no se vean así. Tienen la actitud de: “No permitiré que alguien dirija mi vida ni piense por mí”. Esto puede adoptar la forma de orgullo arrogante. A veces un joven quiere rebelarse en contra de sus padres y una manera de hacer eso es rebelándose en contra del Dios que ellos creen.

»Luego están las personas que sus dudas se engendraron en su desilusión con Dios. Como la joven que visité ayer. Dios dice: “Busca y pide”, pero ella pide y él no da. Así que está luchando con la incertidumbre. ¿Habló Dios en serio? ¿Estaba incluso allí?

»Otros tienen heridas personales o familiares. Hace una pocas semanas hablé con una dama que fue víctima de maltrato físico de sus padres que eran muy religiosos, la hacían arrodillarse a lado de la cama y orar para pegarle después. ¡Ya veo por qué tiene un problema con Dios! A otros los han herido en lo personal debido a que un compañero los rechazó o que su negocio empeoró o su salud se resquebrajó. Se preguntan: “Si hay un Dios, ¿por qué pasa esto?”

»Luego están las dudas intelectuales. Aquí era donde me encontraba yo. Trataba de actuar lo mejor posible para de manera intelectual asegurar mi fe, pero había personas mucho más inteligentes que yo que no creían en Dios. Comencé a pensar: “¿Será la fe solo para los brillantes?” ¿Cómo puede ser la fe tan importante para Dios, si uno necesita tener un coeficiente de inteligencia de 197 para mantenerla?

Me pregunto si hay algunos factores que acentúen las duda en las personas. Así que le pregunté a Anderson:

—¿Qué cosas contribuyen a la duda, aunque la persona no se dé cuenta de ello?

—Las épocas de la vida serán determinantes —respondió—. A veces las personas son grandes creyentes mientras están en la

universidad, pero cuando son padres jóvenes con su segundo bebé, tienen un trabajo de sesenta a ochenta horas a la semana, sus esposas están siempre enfermas y el jefe no los dejan vivir, simplemente no tienen tiempo para reflexionar. Y no creo que la fe se desarrolle sin ningún tiempo de meditación. Si no le dan un lugar, su fe no crecerá y poco a poco avanzarán las dudas.

»Otro factor quizá sea al establecer comparaciones con la fe de otros. Me reuní con una joven que dijo: “Odio ir a la iglesia porque oigo todos esas cosas que no estoy experimentando. Yo creo, estudio la Biblia, oro, trabajo tan duro en el ministerio como lo hacen ellos, pero no obtengo ese gozo, mis oraciones no reciben respuesta, no disfruto de paz, no siento que estoy en las manos de Dios para que me oriente en el camino y me cuide”. Las personas como estas empiezan a pensar: “¿Qué pasa con Dios que no me da esas cosas?”

Sentí curiosidad por la manera que él manejó la situación de la joven.

—¿Qué le dijo a ella? —pregunté.

—La animé a que leyera los Salmos porque eso cambiaría su perspectiva sobre cómo es una fe normal. Nos gusta enfocarnos en los Salmos esperanzadores, pero sesenta por ciento de ellos son lamentos, personas gritando: “¿Dónde estás Dios?” La fe normal permite que golpeemos en el pecho de Dios y nos quejemos.

—Hay bastante temor de compromiso en nuestra cultura —señalé—. ¿Afecta eso la voluntad de una persona para tener fe en Dios?

—Sí, es posible —respondió—. —En este país narcisista, nuestra definición de libertad es hacer lo que quiero y mantener mis opciones manifiestas. Algunos jóvenes temen casarse porque es un compromiso para toda la vida. Pues bien, el supremo compromiso es con Dios. Tenemos una cultura de Baskin-Robbins en la que la sentencia más temida sería servir una vida sin opciones. Y pienso que eso contribuye al miedo de las personas de entregarse a Cristo.

LO QUE NO ES FE

Ya sabía que los conceptos erróneos referente a la fe a menudo abren la puerta a las dudas porque crean falsas esperanzas o malentendidos referente a la naturaleza de Dios. Por ejemplo, si las personas por

error piensan que Dios prometió sanar a todos y hacerlos ricos si solo dan muestras de suficiente fe, caerán víctimas de las dudas cuando la enfermedad les llegue o surja la quiebra. Para poder llegar a un punto de vista de fe adecuado, decidí antes aclarar la base teológica definiendo lo que *no es la fe*.

—¿Cuáles son los malentendidos más comunes sobre la fe?
—pregunté.

—Las personas confunden fe con sentimientos —replicó Anderson—. Por ejemplo, algunas personas comparan la fe con una perpetua altura religiosa. Cuando esa cumbre se termina, como inevitablemente sucede, comienzan a dudar si tienen fe alguna.

—¿Está diciendo que no hay relación entre la fe y los sentimientos? —interrumpí.

—No —dijo—. Los sentimientos están relacionados con las dimensiones de la fe, pero mucho de eso tiene que ver con el temperamento de las personas. Es simple, algunas personas no están preparadas para sentir mucho, aunque quizá tengan grandes valores y convicciones.

—¿Y en cuanto a usted?, pregunté.

—Yo tengo la tendencia a tener altibajos emocionales —dijo sonriendo—. Me tomó años darme cuenta que esto no es una fluctuación de fe. Por eso hay que tener cuidado con nuestros sentimientos, quizá sean inconstantes. Le daré un ejemplo.

»En cierta ocasión, un individuo me dijo: “Ya no me gusta mi esposa”. Mi respuesta fue: “Vállase a casa y ámela”. Sin embargo, él contestó: “Usted no entiende, ya no siento nada por ella”. Así que le dije: “No le pregunté cómo se sentía. Le dije que fuera a la casa y la amara”. Entonces me contestó: “No sería sincero con mis emociones si trato a mi esposa en esa forma cuando no lo siento”.

»Así que pregunté: “¿Le ama su madre?” Eso pareció insultarlo. Y contestó: “Sí, por supuesto”. Así que le dije: “Tres semanas después de llevarlo del hospital a la casa, oyó sus gritos por tener el pañal sucio y se tuvo que despertar muerta de cansancio, poner los pies desnudos en el piso frío, limpiar su miserable pañal y darle su leche, ¿creyó que para ella esto era una gran cosa? “No”, me respondió. “Pues bien, entonces creo que su madre no era sincera con sus sentimientos”, le respondí.

»Esta es la idea que estaba desarrollando: la medida de su amor no era que se sentía bien en cambiar el pañal, sino que estaba dispuesta a hacerlo aun cuando no se sentía del todo contenta por eso. Y creo que esto es lo que necesitamos aprender en cuanto a la fe. La fe no siempre es tener sentimientos emocionales positivos hacia Dios o la vida.

—¡De acuerdo! Ese es un falso concepto —dije—. ¿Y qué en cuanto a la idea de que la fe es la ausencia de la duda?

—Sí, algunas personas piensan que la fe quiere decir falta de duda, pero eso no es cierto —dijo—. Uno de mis pasajes favoritos es referente al hombre que va a ver a Jesús con su hijo poseído por un espíritu, con la esperanza que sanara su hijo. Jesús dice que todas las cosas son posibles para los que creen. Y la respuesta del hombre es muy poderosa. Él dice: “¡Sí creo! ... ¡Ayúdame en mi poca fe!”⁷

—¡Vaya, hombre! —exclamó Anderson dando una palmada en su rodilla—. En verdad, me identifico con eso!

—¿Así que la duda y la fe pueden coexistir? —pregunté.

—Sí, uno puede tener dudas aun cuando cree. Incluso esto le sucedió a Abraham. Sin duda, creía, pero al mismo tiempo tenía dudas. Eso se puede ver por lo que hacía a veces. Ahora bien, no sé dónde se cruza la línea a la destructiva, corrosiva y negativa duda, pero sí creo que donde no hay nada en lo absoluto, quizá no exista la fe sana.

—¿De modo que la duda en realidad representa un papel positivo?

—Así lo creo. Siempre me pongo un poco nervioso con lo que llamo mentalidad de “verdadero creyente”, las personas con sonrisas brillantes y ojos vidriosos que nunca tienen alguna duda en el mundo, que siempre piensan que todo es maravilloso, todo es magnífico. No creo que transitan el mismo mundo que yo. Temo de lo que les pasará cuando les pase algo malo.

»Por ejemplo, conozco a un médico que su hijo de cuatro años de edad que contrajo el cáncer. Recuerdo muchas noches cuando cuarenta o cincuenta personas se abarrotaban en una casa para orar con fervor por ese niño. Algunos pensaban: “Claro que se va a curar porque oramos”. Y cuando no se curó, fue devastador para ellos.

»Su teología estaba desviada y no examinó. Nunca las retaron las dudas ni las preguntas bien pensadas. Quizá las dudas los hubieran

ayudado a desarrollar una fe más sustancial y real para confiar en Dios en el momento de la muerte y no solamente en el momento de sanidad.

Los ojos de Anderson se clavaron en mí como para enfatizar sus siguientes palabras.

—Mire —acentuó—, una fe que siente el desafío de la adversidad, las preguntas difíciles o la reflexión, a menudo es una fe más fuerte en el final.

ESCARBE DEBAJO DE LA SUPERFICIE

Debemos admitirlo, las dudas a veces sirven a un propósito positivo. A través de los años he aprendido, sin embargo, que quizá resulte engañoso tomar todas las dudas en su valor nominal. Como mi primera reacción hacia la historia de Ron Bronski, a veces el escepticismo se use con ingenio a fin de establecer una barrera que mantenga a las personas lejos de las motivaciones más ingeniosamente como una barrera para mantener a las personas lejos de las motivaciones más profundas. No quería anular la legitimidad de las personas al buscar respuestas a sus sinceros obstáculos hacia Dios, pero necesitaba llegar a la raíz del porqué algunos individuos originan asuntos de cortinas de humo.

—En su experiencia —le dije a Anderson—, ¿hay personas que dicen tener objeciones intelectuales, aunque sus dudas tengan otros motivos subyacentes?

—Sí, eso es muy cierto —dijo asintiendo con la cabeza a la vez que se mecía en su silla—. Es más, considero que toda duda a la larga tiene alguna otra razón profunda. A veces una persona cree sinceramente que su problema es intelectual, pero en realidad no se pusieron en contacto consigo mismo lo suficiente para explorar otras posibilidades.

—¿Me puede dar un ejemplo? —le pedí.

Solo le tomó un momento para brindar uno.

—Cuando era un joven, un novelista brillante, llegó a nuestro pequeño pueblo en Canadá un ateo de una familia atea y comunista, a fin de acopiar datos del panorama local para un libro que estaba escribiendo. Un día visitaba a nuestra familia y se puso bien serio. Dijo:

“¿Le puedo hacer preguntas sobre su religión?” A pesar de que luchaba con las dudas de vez en cuando, acepté.

»Me preguntó: “¿En verdad cree que hay un Dios que sabe mi nombre?” “Sí, eso es lo que creo”, le respondí. Entonces me preguntó: “¿Cree que la Biblia es verdadera? ¿El nacimiento virginal, los muertos resucitando en el cementerio?” Le dije: “Sí, eso es lo que creo”.

—Entonces me dijo con gran emoción: “Yo daría *cualquier cosa* para creer eso porque he viajado por todo el mundo y he visto que la mayoría de las personas están abatidas. Los únicos que en verdad parecen que se van de la vida con lo que desean son los que creen lo mismo que usted. Sin embargo, ¡no puedo creer porque mi cabeza se interpone en el camino!”

—Lee, eso me desarmó. ¡No sabía qué decir porque su cabeza era más inteligente que la mía! —dijo Anderson con los ojos como platos. Entonces Anderson se inclinó hacia mí.

—Analizando en retrospectiva, no creo que su cabeza era el problema —dijo—. Así que comencé a pensar lo que perdería si seguía a Jesús. Era parte de una asociación de brillantes escritores en la que todos creen que la religión es un trasto perfecto. En verdad creo que su orgullo profesional y el rechazo de sus contemporáneos hubieran sido un precio muy alto que pagar.

Dejó que la historia penetrara.

—Le daré otro ejemplo —ofreció.

»Una vez estaba hablando con un ex soldado de infantería de marina quien dijo: “Me siento un miserable. Tengo una esposa e hijos, estoy devengando más dinero del que puedo gastar, duermo con cada mujer del pueblo... y me detesto. Me tiene que ayudar, pero no me dé ninguna de esas charlas de Dios porque me es imposible creer en eso”.

»Hablamos por horas. Por último, dije: “Quizá piense que fue sincero conmigo, pero no estoy seguro que sea así. No creo que su problema es que *no puede* creer; creo que no quiere creer porque teme abandonar las cosas que lo ayudan a pasar la noche”.

»Pensó por un rato y luego dijo: “Sí, pienso que quizá sea cierto. No me imagino que sea capaz de dormir con una sola mujer. No me

imagina que tenga menos dinero del que recibo y de lo que tengo que hacer, pues miento para obtenerlo”. Al final, trató de ser sincero.

Con eso, la voz de Anderson bajó a un susurro intenso.

—Y aquí está mi opinión —dijo—. Ese hombre discutiría y discutiría por horas sobre sus dudas mentales. Convencería a las personas de que era incapaz de creer porque tenía muchas objeciones intelectuales. Sin embargo, esas eran solo una cortina de humo. Eran solo una neblina que usaba para ocultar su verdadera vacilación sobre Dios.

—Hablé con otra joven a la que maltrataron sexualmente —continuó Anderson recostándose en su silla—. Cada una de las formas en que le representaron a Dios, inculcadas por la religión de los padres, era horrible. No la culpo por su problema de incredulidad. Aun así, sus argumentos siempre eran del campo intelectual. Cuando uno trataba de profundizar en sus verdaderos obstáculos, ella no quería pasar por el dolor de enfrentarlos. Usaba dudas intelectuales para desviar a las personas.

»Después tuve la oportunidad de conversar sobre Dios con un tipo en el noroeste del Pacífico. Me mencionó toda clase de asuntos intelectuales. Sin embargo, cuando indagaba debajo de eso, resultó que no quería creer en Dios porque no quería vender su bar de mujeres semidesnudas. El dinero era muy bueno y lo disfrutaba mucho.

»Aquí está mi experiencia —dijo Anderson en resumen—. Cuando se escarba debajo de la superficie, sacamos en limpio que se quiere creer o no se quiere creer. *Ese es el centro de todo esto.*

—¿Así que eso significa que la fe es una elección? —dije acariándome la barbilla.

—Eso es muy cierto —replicó Anderson a la vez que asentía con la cabeza—. Es una elección.

LA DECISIÓN DE CREER

Cuando le pedí a Anderson que analizara los papeles de la fe y la voluntad, enseguida mencionó el personaje del Antiguo Testamento Abran como una ilustración.

—Lo llamaban el “padre de la fe” —dijo Anderson—, pero no fue que el nunca dudó, sino que siempre hizo lo bueno, esto quiere

decir que sus motivos fueron siempre puros. Falló tres veces. Pero escuche, *Abraham nunca desistió en su voluntad de seguir a Dios*. Dijo: “Confiaré en él, ‘el Juez de toda la tierra, ¿no [hará] justicia?’” No renunciaba a Dios. Y una definición de la fe es que se trata de la voluntad de creer. Es la decisión de seguir la mejor luz que uno tiene de Dios y no darse por vencido.

»La idea de la elección fluye a través de todas las Escrituras. Mire a Josué. Dice que eligieran a quiénes van a servir, pero que su familia y él servirían al Señor. Así que, en su raíz principal, es una decisión de la voluntad.

Levanté mi mano para interrumpirle.

—Pero, ¿no se percibe también que la fe es un don de Dios? —pregunté.

—Sí —concedió—, y eso plantea un gran misterio sobre la elección y el libre albedrío. Esto lo veo como la dirección asistida en un auto. Sería una suerte si logra mover las ruedas de un auto sin ella. Sin embargo, con un dedo será capaz de suplir el impulso de pedido y la dirección asistida le permitirá mover las ruedas. En forma similar, nuestra voluntad hace la decisión de poner nuestra confianza en Cristo y Dios nos da el poder.

Anderson quitó sus lentes que estaban encima de su Biblia. Se los puso y buscó en las finísimas hojas hasta llegar al Evangelio de Juan.

—Escuche a Juan 7:17 —dijo y aclaró su garganta—. Jesús nos dice: “El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios reconocerá si mi enseñanza proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta”. Así que, de alguna forma, si tenemos la voluntad de creer, Dios entonces confirma que Jesús es de Dios.

Volteó algunas páginas hacia Juan 12:37.

—La Biblia analiza esto cuando dice: “A pesar de haber hecho Jesús todas estas señales en presencia de ellos, todavía *no creían* en él”. Después, dos versículos más adelante, dice: “Por eso *no podían creer*”⁸.

»En otras palabras, hicieron una decisión voluntaria de negar el mensaje de los milagros, la evidencia que Jesús es Dios, porque no querían pagar el precio, el cual sería eliminar todo su sistema religioso —explicó—. Y después hicieron esta decisión de no creer por tanto tiempo, que arruinaron su capacidad para creer. Por consiguiente,

como su núcleo, la fe es una decisión de la voluntad que volvemos a hacer, pero se nos da la opción por la gracia de Dios. Se nos da la capacidad de poder seguir haciéndolo por su Espíritu.

—Y es una elección que debemos hacer sin tener toda la información que nos gustaría —observé.

—Eso es cierto. Aparte de eso, lo que tuviéramos es conocimiento, no fe.

—Hable de la diferencia.

Anderson puso de nuevo la Biblia sobre la mesa y echando un vistazo al cuarto buscó una ilustración de improviso. Al parecer, sin haber encontrado un apoyo, buscó en su bolsillo y sacó su mano.

—¡De acuerdo! —dijo—, estoy sosteniendo algo. ¿Sabe lo que es?

—Una moneda —me aventuré a adivinar.

—Sin embargo, no está seguro —dijo—. Esa es su opinión. Nuestra fe no es nuestra opinión. Le diré que tengo veinticinco centavos en mi mano. ¿Lo cree?

—Claro —le dije.

—Le digo que es cierto, pero usted no la ha visto. Eso es fe. Hebreos dice que fe es la certeza de lo que no se ve —dijo Anderson y sonrió.

—Fíjese cómo destruyo su fe por completo —dijo y abrió su mano que mostraba la moneda de veinticinco centavos—. Ahora ya no es fe; es conocimiento.

Tiró los veinticinco centavos sobre la mesa.

—A veces, las personas piensan que fe es saber a ciencia cierta que algo es verdad y por eso tratan de probar la fe mediante la evidencia empírica —dijo—. Aunque este es un falso enfoque.

Hizo gesto hacia la moneda.

—Puede ver y tocar esa moneda, así que no necesita fe. Dios, por sus propias razones, no se ha sometido a esa clase de evidencia.

»En cambio, las personas debieran hacer lo mismo que usted en *El Caso de Cristo*, confió en la evidencia corroborativa. Mostró cómo el hilo de la evidencia apunta en forma convincente hacia Dios. Y eso hace algo muy importante: deja lugar para que nosotros hagamos una elección, tomemos un paso de fe en la misma dirección que señala la evidencia.

ENFRENTA LAS DUDAS

La tarde terminaba, pero no quería finalizar nuestra conversación sin obtener el consejo de Anderson sobre cómo las personas enfrentan las dudas que quizá les inundan. Ya sabía que no había fórmula sencilla para vencer la incertidumbre; al mismo tiempo, hay algunos pasos que las personas deben tomar para ayudar a mitigar sus dudas. Y todo comienza con la voluntad.

—Cuando enseña sobre este aspecto, le dice a las personas que primero necesitan decidir si quieren o no creer —dije—. ¿Por qué comienza así?

—Porque algunas personas dicen que quieren creer cuando en realidad no es así. Por ejemplo, una joven de la universidad me dijo: “Me da la impresión que todo esta tontería cristiana la inventan las personas que tienen una necesidad psicológica de creer”.

»Mi respuesta fue sí. Las personas tienen una necesidad psicológica de creer, así como algunas tienen una necesidad psicológica de *no* creer. Le dije: “¿Por qué usted no quiere creer? ¿Será porque no quiere asumir la responsabilidad de lo que trae consigo la fe? ¿Es porque se desespera ante su propia incorregibilidad? ¿O es porque no quiere abandonar las fiestas?”

»Estaba asustada. Y dijo: ¿Quién le dijo eso? Es un poquito de los tres”. De modo que ella tiene razones emocionales para no querer creer. Otras personas tienen otras razones.

»Sin embargo, las personas en verdad tienen que decidir por qué quieren creer. ¿Es porque vieron alguna evidencia de que el cristianismo es verdadero? ¿O porque están desesperadas sin Dios? Y si no quieren creer, ¿a qué se debe?

»Si tienen dudas intelectuales, perfecto, pero que no se paren allí. Necesitan ir más al fondo de lo que en realidad las llevan de nuevo lejos de Dios. Por diez años he visita a una joven con una familia de abusadores, y ella finalmente me admitió que no es Dios con el que tiene problemas, no son sus preguntas, sino que son sus cicatrices, sus emociones. De modo que necesita comenzar allí.

—Suponiendo que una persona quiere creer —dije—, ¿qué le recomiendo como el siguiente paso?

—Sugiero que vaya donde está la fe. Si uno quiere cultivar rosas,

uno no compra una parcela en el Polo Norte. Uno va donde las rosas crecen bien. Si va a cultivar fe, es probable que no ingrese en la sociedad de ateos estadounidenses. Está alrededor de las personas que respetan su vida, su mente, su carácter y su fe, y aprenda de ellas. Observe sus vidas.

»Además, aliento a que las personas pongan en su mente el material que produce fe. Es decir, libros, casetes y música que edifiquen una gran motivación de fe, que aclare la naturaleza de Dios, que examine los pro y los contra, que enfrente con inteligencia la crítica de la fe, que le dé la esperanza de relacionarse con Dios, que le dé las herramientas para desarrollar su espiritualidad.

Estas sugerencias tenían sentido. Sin embargo, faltaba algo.

—La fe por el beneficio de la fe no tiene importancia —dije—. ¿No es importante establecer con exactitud dónde uno pone su fe?

—No cabe duda, por lo que el siguiente paso aclarará el objeto de su fe —replicó Anderson—. Nosotros los canadienses sabemos que hay dos clases de hielo: grueso y delgado. Se puede tener muy poca fe en el hielo grueso y lo sostendrá bien; puede tener una gran fe en el hielo delgado y quizá se ahogue. No es la cantidad de fe lo que reúne lo que es debido. Quizá sea poca, como una semilla de mostaza. Sin embargo, su fe debe invertirse en algo sólido.

»De modo que las personas necesitan aclarar sus razones para creer. ¿Por qué deben creer en Jesús en lugar del maharishi? ¿Por qué creen en los cristales o en el misticismo oriental? ¿Dónde está el fundamento?

Anderson hizo ademán hacia la Biblia sobre la mesa.

—Es obvio que soy parcial —dijo—, pero cuando uno va derecho al asunto, el único objeto de la fe que firmemente apoyado por la evidencia de la historia, la arqueología, la literatura y la experiencia es Jesús.

EL EXPERIMENTO DE LA FE

Sin duda, la decisión de creer, ir hacia donde está la fe, usar el material que edifica la fe y aclarar el objeto de la fe, son muy buenas recomendaciones. Sin embargo, algo todavía parecía estar ausente.

—En algún momento, necesita comenzar el peregrinaje de fe —dije—. ¿Cómo sucede eso?

—Sentándose, meditando de nuevo en la fe y dudado nunca hará un creyente de nadie —llegó la respuesta de Anderson—. Tampoco lo hará si lee todos los libros buenos o si está con las personas adecuadas o aun hace la decisión de creer. Al fin y al cabo, debe emprender su experimento de fe haciendo lo que haría la fe.

»Jesús dijo que si nos mantenemos fieles a sus enseñanzas, es decir, si seguimos haciendo lo que nos dijo, seremos en verdad sus discípulos⁹. Ser un discípulo significa que usted es un “seguidor aprendiz”. Y cuando es un seguidor aprendiz, conocerá la verdad y la verdad le hará libre.

»Saber la verdad no quiere decir llenar la cabeza de conocimiento; esto es la “sabiduría” hebrea, que no es recoger información. Es conocimiento experimental. Del mismo modo que Adán conocía a Eva. No solamente conocía su nombre y dirección, sino que la experimentó.

»Para experimentar la verdad y ser libre, tiene que ser un seguidor aprendiz. En otras palabras, haga lo que Jesús dice y experimentará la validez de ello. Es en cierto modo como andar en bicicleta. No puede ver un vídeo ni leer sobre ello; tiene que montarse en una y ver de qué manera se siente.

—¿Cómo una persona hace eso? —pregunté.

—Usted dice: “He oído algunas cosas que Jesús enseñó. Me parecen buenas ideas, pero no sé si son ciertas. Por ejemplo, he oído a Jesús decir que hay más dicha en dar que recibir. ¿De qué manera sé si esto es cierto?” Pues bien, esto no lo probarían mil discusiones. Sin embargo, cuando se vuelve generoso, se dará cuenta que es verdad. Tal vez diga: “Ah, quizá Jesús por accidente adivinó eso debidamente”. Entonces solo siga adelante. ¡Se quedará asombrado de cuán a menudo él “adivinó” bien!

Extendí el brazo, tomé la Biblia de Anderson que estaba al otro lado de la mesa y busqué el Salmo 34:8.

—El rey David dijo: “Prueben y vean que el Señor es bueno” —dije—. ¿Es eso de lo que está hablando?

—Esa es la idea. Mientras más lo haga —dijo con convicción—, más va a experimentar estar en el tejido de la red de la fe.

Esperaba que Anderson detallara más, pero se detuvo de momento con ese comentario. Se volvió a un lado mientras ordenaba sus pensamientos. Luego siguió hablando de manera conmovedora referente a la experiencia de fe.

FE COMO UN VERBO

—Lee, sé que fue un ate —dijo Anderson—. Quizá es capaz de elaborar cien preguntas referente a Dios que no sabría cómo contestar. Pero, ¿sabe qué? No importa porque descubrí que es cierto.

»No revelé una risita tonta ni miré con ojos vidriosos. Descubrí que hay más dicha en dar que recibir. He caminado una vez tras otra con esto. Pues bien, cada vez que descubro una nueva idea, cada vez que Jesús me habla personalmente en formas que ni siquiera puedo articular, cada vez que practico sus enseñanzas y experimento los resultados, después de un tiempo no me importa cuántas preguntas intelectuales tenga referente al porqué esto no puede ser cierto. Yo sé que es verdadero.

»Es como si me dijera: “Pruébeme que un arco iris es bello”. Le respondo: “Bueno, es rojo y verde”. Pero usted dice: “No me gusta el verde y el rojo juntos”. Le diría: “¡Pero están de una manera que hace que el arco iris sea bello! Nunca he sabido de alguien que crea que el arco iris es feo. Cuando uno lo ve en realidad, no necesita decir más. Usted lo vio, lo experimentó y *sabe* que es bello.

»Pienso que la fe es igual. Al final, tiene que moverse y hacerlo. A propósito, en el Evangelio de Juan, la fe nunca es un nombre, es siempre un verbo. Fe es acción; nunca es una simple afirmación mental. Es una dirección de la vida. Así que cuando comenzamos a tener fe, Dios empieza a confirmarla. Y mientras más continuemos en el viaje, más comprobamos que es verdad.

A pesar de que su análisis era atractivo, había una aparente laguna.

—Si la fe es experimental, puede entrar al budismo y descubrir que la meditación baja la tensión arterial y le permite sentirse bien —indiqué—. Sin embargo, eso no necesariamente significa que el budismo sea verdadero.

—Aun así, recuerde que la experiencia es solo una vía de la

evidencia —advirtió—. También hay que aclarar el objeto de su fe, a fin de determinar si hay razones válidas para creer que es verdadera. De modo que la mejor prueba del flan es cuando lo comemos. El budismo no resulta para unas cosas. No obstante, si continúa todo el trayecto de Jesús, descubre que los resultados de sus enseñanzas son sólidos porque son verdaderas. El cristianismo no es verdadero porque dé resultados; da resultados porque es verdadero.

—Tal parece que habla por experiencia —dije sonriendo.

—En efecto, le diré algo, mi fe ahora es mucho mejor que lo que fue hace treinta años. ¿Lo tengo ya todo arreglado? Eso sería abarcar mucho. Sin embargo, estoy mucho más en paz con quien es Dios, me siento mucho más seguro de que estoy en sus brazos y creo que él acepta mis débiles intentos para glorificarlo con mi vida.

—¿Todavía tiene momentos de dudas? —pregunté.

—¡Claro, hombre! —exclamó—. Mi lucha es por qué no progreso más en vencer mis pecados favoritos. Definitivamente, esto no puede ser culpa de Dios, aunque por otra parte, ¿por qué permite que sea tan difícil para mí? Tengo esa clase de dudas. Lucho con las cosas horribles que están pasando en Kosovo, Indonesia y partes de África, donde aniquilan razas enteras, en parte, en el nombre de la religión. ¿Por qué no resuelve esto un Dios amoroso? No digo que no crea en él. A lo que me refiero es a que no tengo la respuesta final y completa a esa pregunta.

—¿Hay esperanza para los dudosos congénitos como usted?

—Sí, sí —insistió Anderson con firmeza—. ¡En efecto! Cuando digo que lucho con mis dudas y pecados, no quiero parecer como alguien que está perdiendo o que no tiene esperanza. Alguien de mi iglesia leyó mi libro sobre la duda y dijo: “¡Ah, no! ¿Quiere decir que en verdad no cree?” Le dije: “No, en realidad sí creo, pero, ¿me ayudaría usted con mi incredulidad?”

»En la actualidad, estoy experimentando a Dios más que nunca. Incluso veo la gracia de Dios en esos momentos cuando me parece que está lejos de mí, igual que los atributos de mi esposa son más reales cuando estoy separado de ella porque me hace falta. Oro más en esta época y más que nunca veo las respuestas de Dios a mis oraciones en mi vida. Siento menos la necesidad de controlar a otras personas o los resultados porque sé que Dios tiene el dominio.

»Es irónico, pero me siento menos preparado para contestar todas las objeciones que llegan de escépticos brillantes. Aun así, ¿sabe algo? Eso no es tan importante para mí como antes, pues estoy convencido de que es verdadero. Lo veo.

»Lo veo en mi vida, lo veo en mi matrimonio, lo veo en mis hijos, lo veo en mis relaciones, lo veo en la vida de otros cuando cambian por el poder de Dios, cuando él los renueva, cuando son libres por su verdad.

La voz de Anderson tenía una tendencia oculta de autoridad confiada. Después, con un sonido de finalidad, declaró:

—Lee, lo he probado. ¡Te lo digo, lo he probado! Y he visto que el Señor es bueno.

Mi mente retrocedió a escenas en las que un joven canadiense campesino estaba angustiado por sus dudas y buscaba con desesperación el campo espiritual sólido en el cual formar su vida. Y ahora, *no a pesar de las dudas sino que por ellas*, lo encontró. Su experiencia personal con Dios le confirma una y otra vez lo que ninguna evidencia empírica le probaría jamás.

Apagué mi grabadora.

—Gracias, Lynn —dije—, por ser tan sincero.

TENGAMOS FE EN LA DUDA

Mientras volaba de regreso a Chicago, en un avión medio vacío, continué escuchando el casete mental de mi entrevista con Anderson. Estuve de acuerdo con su evaluación acerca de lo que representa la duda. Aunque quizá sea desconcertante, y a pesar de que al final sea destructiva si se desatiende, la duda en verdad tiene beneficios. Me hice eco del punto de vista de Gary Parker en su libro *The Gift of Doubt* [El regalo de la duda]:

Si la fe nunca se encuentra con las dudas, si la verdad nunca lucha con lo falso, si lo bueno nunca batalla con lo malo, ¿cómo la fe puede saber su poder? En mi peregrinaje, si tengo que escoger entre una fe que clava los ojos en la duda y los hace parpadear, o una fe ingenua que desconoce la línea de fuego de la duda, siempre escogeré la primera¹⁰.

En mi caso lo haría también. Sabía que mi confianza fundamental en Jesús sería más fuerte, más segura, más confiada, más firme porque la refinó el fuego purificador de la duda. Al final, a pesar de las preguntas, los desafíos y los obstáculos, mi fe no solo sobreviviría, sino también prosperaría.

Después mis pensamientos vagaron hacia Charles Templeton. ¿Fueron sus objeciones intelectuales respecto a Dios las culpables de arruinar su fe o lo atormentaba algo por debajo de esas dudas, alguna motivación oculta, nunca mencionada, que en secreto alimentaba sus retos para el cristianismo? No había manera por la que estuviera seguro. No tenía deseos de indagar en su vida privada para tratar de averiguar. En este momento, lo mejor que podía hacer era continuar aceptando sus objeciones por su valor nominal.

Había otra implicación importante de la entrevista de Anderson. Si la duda y la fe pueden coexistir, eso quiere decir que las personas no tienen que resolver por completo cada uno de los obstáculos entre ellas y Dios para tener una fe auténtica.

En otras palabras, cuando el predominio de todas las evidencias se inclina decisivamente a favor de Dios, y una persona hace la elección racional de poner su confianza en él, pueden retener en tensión algunas de las objeciones más circundantes hasta el día en que sean capaces de resolverlas.

Mientras tanto, todavía pueden decidir creer y pedirle a Dios que les ayude en su poca fe.

Deliberaciones

Preguntas para reflexión o estudio de grupo

- ¿Con qué parte en específico de la historia de Anderson se relacionaría? ¿De qué maneras es diferente o similar su jornada espiritual con la de Anderson?
- ¿Con qué clase de dudas lucha usted? ¿Será posible que se nutran por una motivación a no creer? Si así es, ¿establecería con exactitud por qué se niega a buscar la fe en Cristo?
- ¿De qué forma se afectó su imagen de Dios debido a la familia en que creció o la iglesia a la que asistió en su niñez? Mirando al

pasado, ¿creció con un adecuado punto de vista bíblico acerca de Dios?

- Anderson ofreció varias sugerencias para salir de un callejón sin salida en su jornada espiritual: la decisión de creer, ir hacia donde está la fe, usar el material que edifica la fe, aclarar el objeto de la fe y la experiencia de seguir las enseñanzas de Jesús. ¿Cuáles de estos pasos cree que le ayudarían más y por qué?

Para evidencia adicional

Más recursos sobre este tema

- Lynn Anderson, *Si realmente creo, ¿por qué tengo estas dudas?*, Editorial Betania, Miami, FL, 1996.
- Gary E. Parker, *The Gift of Doubt* [El regalo de la duda], Harper & Row, San Francisco, 1990.
- Os Guinness, *In Two Minds* [En dos mentes], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1976.
- Gary R. Habermas, *The Thomas Factor* [El factor Tomás], Broadman & Holman, Nashville, 1999.

CONCLUSIÓN: EL PODER DE LA FE

Alguien, en algún lugar, ¡ámeme!

Escrito en repetidas ocasiones en el diario
de la fallecida atea Madalyn Murray O'Hair¹

El hombre no rechaza a Dios debido a demandas intelectuales, ni por la escasez de evidencia. El hombre rechaza a Dios debido a una resistencia moral que se niega a admitir su necesidad de Dios.

Ravi Zacharias, cristiano²

Necesité todo un día para regresar de mi entrevista en Texas. Mi vuelo se retrasó por tiempo tormentoso, luego lo cancelaron por problemas mecánicos y tuve que cambiar mi ruta pasando por otras dos ciudades para poder llegar a casa. Los vuelos fueron con turbulencias y abarrotados. Físicamente estaba agotado, pero mi mente trabajaba horas extras.

Por último, terminé de repasar y ampliar mi original peregrinaje espiritual mediante las entrevistas a los eruditos acerca de «Las Ocho Grandes» objeciones al cristianismo. Una vez más, la Fe clavó con sinceridad los ojos en la Duda... y la única pregunta fue cómo uno parpadearía.

Me senté en mi acolchada silla favorita, mi mente zumbaba a medida que procuraba asimilar todos los datos, las opiniones y las evidencias que recopilé durante el año anterior. Había llenado un montón de cuadernos con las investigaciones. Mi colección de cintas de entrevistas llenaba dos cajas de zapatos. Mi oficina estaba abarrotada de libros.

Los ocho obstáculos de la fe planteaban asuntos perturbadores. Sin embargo, los eruditos que entrevisté fueron magistrales al dar respuestas satisfactorias. En varios asuntos fueron capaces de ofrecer explicaciones claras que de manera categórica resolvieron el asunto en mi mente. Para algunos temas que no se prestaban para ese tipo de resolución decisiva, los eruditos se las ingenieron al atenuar la fuerza de las objeciones al brindar la importancia del contexto y el entendimiento. Se aclararon los falsos conceptos, se logró una mayor claridad y al final el aguijónazo de cada reto se alivió con éxito.

Personalmente, dos de los obstáculos, la existencia del sufrimiento y la doctrina del infierno, probaron ser los más conflictivos. Cuanto más escarbaba en ellos, más me encontraba con el peligro de perder mi perspectiva. Al cerrar los ojos, pensar en la investigación y observar la gama de temas que me permitirían darle sentido a todo esto, me vinieron a la mente tres escenas diferentes, a partir de la corta discusión en la que J.P. Moreland me ayudó a recuperar mi equilibrio.

PRIMERA ESCENA: EN BUSCA DE PERSPECTIVA

Estaba a punto de partir de la casa de Moreland, en el día de nuestra entrevista referente a la doctrina del infierno. Ya sabía que necesitaba llegar al seminario, así que le agradecí su tiempo y comencé a guardar mi equipo de grabación. Sin embargo, algo lo estaba molestando. Cuando nos paramos, me preguntó si podía dar una opinión más.

—Lee, hay algo que necesito mencionar —dijo mientras buscaba en su mente la forma adecuada de decirlo. Suspiró, al parecer frustrado de cómo resumirlo. Luego, mientras me recostaba al marco de su puerta y escuchaba con atención, describió una analogía que por un momento me dejó pasmado.

—Cuando se está tratando de hacer una decisión referente a algo y pesando la evidencia en favor y en contra de eso, es importante considerar toda la evidencia relevante y no solo una pequeña parte de ella —comenzó.

Comprendí lo que me decía, pero pregunte por qué se sentía obligado a decirlo.

—Porque nos hemos enfocado en una objeción común y corriente

contra el cristianismo, a saber, la existencia del infierno —expliqué—. Sin embargo, si uno se concentra solo en un obstáculo, se pierde la gran gama del cuadro.

»Se lo ilustraré. Supongamos que veo a mi esposa agarrada de la mano de otro hombre en el centro comercial. ¿Sería razonable concluir que me es infiel? Pues bien, depende de la evidencia que considere. Si la única evidencia que peso es lo que vi en el centro comercial, diría: “No hay nada que me indique que no me es infiel”. Aun así, eso deja algo fuera, ¿verdad?

»Pasa por alto gran parte de la evidencia que no tiene nada que ver con la situación del centro comercial, pero que se relaciona con los veinticinco años anteriores que pasé con ella. La conocí lo suficiente cada día como para estar seguro que no podría serme infiel en esa forma. No obstante, si se me permite tomar en cuenta esa evidencia de una vida, yo diría: “Aparentemente se ve como que hay algo raro, pero no puede ser cierto que me sea infiel. Tiene que haber otra explicación”.

»Ahora bien, supongamos que sin que yo lo sepa, ella recibió una llamada de una persona que ayudó a aceptar a Cristo veinte años atrás. Ocurre que está en la ciudad y que ella no lo veía hacía dos décadas, de modo que se reúnen en el centro comercial y ven las fotos de la familia y se ponen a recordar. Él está a punto de irse a vivir al extranjero y quizá ella nunca más lo vuelva a ver. Y entonces, como hermano y hermana, se agarran las manos con inocencia y conversan en el centro comercial.

»Pues bien, esto es similar a nuestro examen racional del infierno. Tal vez se esté preguntando: “¿Acepto el infierno o no?” Si las únicas evidencias que considera son los pro y los contra del propio infierno, eso es como especular respecto a la situación de mi esposa y permitir nada más que la evidencia a favor y en contra de lo que vi en el centro comercial.

»Quiero someter a consideración la gran cantidad de evidencia diferente y que no tiene nada que ver con el infierno *per se*, pero que es relevante. ¿Qué es eso? Es toda la evidencia de que hay un Dios, que le creó, que el Nuevo Testamento es históricamente digno de confianza, que Jesús realizó milagros y resucitó de los muertos, que Dios quiere pasar la eternidad con nosotros en el cielo.

»Cuando se juntan todos esos factores, tal vez se diga: “Aunque en este momento quizá no tenga una buena y total explicación del porqué existe el infierno, sé que debe haber una porque tengo mucha evidencia de que Jesucristo es en verdad el Hijo de Dios y enseñó acerca de eso.

»Y porque puedo confiar en él y su profundo amor por la gente, según lo demostró con su muerte por nosotros en la cruz, confío en que al final el infierno tendrá sentido, que veré su justicia y que yo, al fin y al cabo, lo reconoceré como la mejor alternativa moral.”

Una letanía de evidencia

La sencilla ilustración de Moreland me fue de extrema ayuda. A medida que investigaba a fondo los más difíciles obstáculos de la fe, estos tendían a surgir con grandes amenazas en mi mente para eliminar otra información relevante. Y tal vez cuando usted se enfocó en un asunto que le resultaba en particular irritante, le ocurrió el mismo fenómeno.

Se necesita más que una simple objeción para desprestigiar el cristianismo. Eso es así porque hay un telón de fondo de otra evidencia relevante que produce una gran presunción a favor de la fe en Jesucristo. No basta con el simple examen de los desafíos individuales; hace falta retener en la mente este amplio campo de acción, ya que se pesa cada objeción individual.

¿Qué clase de evidencia? Mis entrevistas con los eruditos obtuvieron estos hechos persuasivos que apuntan con fuerza hacia la existencia de Dios y su único Hijo, Jesucristo:

- *El Big Bang*. William Lane Craig, coautor de *Theism, Atheism and Big Bang Cosmology* [Teísmo, ateísmo y cosmología del Big Bang], de Oxford University Press, demostró que el universo y el mismo tiempo tuvieron un principio en un momento dado en el finito pasado. Los científicos se refieren a esto como el Big Bang. Craig argumentó que lo que comienza a existir tiene una causa, el universo comenzó a existir y, por lo tanto, tiene una causa, o sea, un Creador que es sin causa, inmutable, eterno e inmaterial. Hasta el renombrado ateo Kai Nielsen una vez dijo: «Suponga que de pronto oye una fuerte explosión ... y me pregunta: “¿Qué ocasionó esa explosión? Le contesto: “Nada, solo sucedió”. Usted no aceptaría eso». A lo que Craig dijo

que si obviamente hay una causa para una pequeña explosión, ¿no tiene sentido también que debe haber una Causa para un Big Bang?

- *Buen ajuste del universo.* En los últimos treinta y cinco años, los científicos se han quedado anonadados al descubrir cómo la vida en el universo está de manera asombrosa balanceada en el filo de una navaja de afeitar. En realidad, el Big Bang fue un hecho sumamente ordenado que requirió una enorme cantidad de información y desde el mismo instante del principio, el universo tuvo que ser ajustado con mucha e incomprensible precisión para la existencia de la vida tal como la nuestra. Una diferencia infinitesimal del ritmo de expansión inicial del universo, la fuerza de gravedad o de la fuerza débil, o docenas de otras constantes y cantidades hubiera creado un universo de vida de prohibición en lugar de sustento. Todo esto contribuye a la conclusión de que tras la creación hay un Diseñador Inteligente.

- *La ley moral.* Sin Dios, la moralidad es solo el producto de la evolución sociobiológica y básicamente un asunto de gusto o inclinación personal. Por ejemplo, quizá la violación se convirtió en tabú en el curso del desarrollo humano porque no es de ventaja social, pero también es posible que la violación se desarrollara como algo benéfico para la supervivencia de las especies. En otras palabras, sin Dios no hay bien ni mal absoluto que se imponga sobre nuestras conciencias. Sin embargo, todos sabemos desde lo más profundo de nuestro corazón que *sí* existen los valores morales objetivos, algunas acciones como la violación y la tortura de niños, por ejemplo, son abominaciones morales universales y, por lo tanto, esto significa que Dios existe.

- *El origen de la vida.* El darwinismo es incapaz de brindar una teoría creíble de cómo la vida surgió de forma natural mediante sustancias químicas inanimadas. La atmósfera primitiva de la tierra habría bloqueado los componentes básicos de la vida y organizar aun la materia viva más primitiva sería en extremo tan difícil que sin duda hubiera sido el producto de procesos sin orientación o casuales. Al contrario, la inmensa cantidad de información específica contenida en cada célula viva, clasificada en las cuatro letras del alfabeto químico del ADN, confirma de manera convincente la existencia de un Diseñador Inteligente que estaba detrás de la creación milagrosa de vida.

- *La credibilidad de la Biblia.* El erudito Norman Geisler

argumentó en forma convincente que hay más evidencia de que la Biblia es una fuente confiable, que la que existe para cualquier otro libro del mundo antiguo. Su veracidad se ha corroborado en repetidas ocasiones por los descubrimientos arqueológicos y «si podemos confiar en la Biblia cuando nos habla de cosas terrenales sencillas y verificables, también podemos hacerlo en esferas donde no se verificarían directamente de manera empírica», dijo Geisler. Además, el origen divino de la Biblia se ha establecido en dos modos. Primero, desafiando todas las probabilidades matemáticas, docenas de profecías antiguas referente al Mesías, incluyendo el preciso plazo de tiempo en que aparecería, se cumplieron en forma milagrosa en solo una persona a través de la historia: Jesús de Nazaret. Segundo, los profetas de la Biblia hicieron milagros para confirmar la autoridad divina. Los enemigos de Jesús reconocieron sus milagros. En contraste, cuando en el Corán los no creyentes retaban a Mahoma a que hiciera un milagro, él se negó. Simplemente les dijo que debían leer un capítulo del Corán, a pesar de que él concedió: «Sin duda, Dios tiene el poder de mandar una señal».

- *La resurrección de Jesús.* Craig armó un caso persuasivo de que Cristo Jesús regresó de la muerte en la autenticación última de su reclamo a la divinidad.

Presentó cuatro hechos referentes al destino de Jesús que por lo general aceptan los historiadores del Nuevo Testamento desde un amplio espectro. El primero es que después que crucificaron a Jesús, José de Arimatea lo sepultó en una tumba. Esto significa que el lugar de la sepultura lo conocían judíos, cristianos y romanos por igual. El segundo hecho es que el domingo después de la crucifixión, un grupo de seguidoras de Jesús encontró el sepulcro vacío. En efecto, lo único que se dijo era que el sepulcro estaba vacío. El tercer hecho es que en múltiples ocasiones y en varias circunstancias, diferentes individuos y grupos de personas experimentaron apariciones del Jesús resucitado. Dada la antigua fecha de la información esto no puede desecharse como legendario. El cuarto hecho es que los primeros discípulos comenzaron a creer de pronto, y con sinceridad, que Jesús había resucitado de los muertos, a pesar de su predisposición a lo contrario. Estaban dispuestos a dar la vida por proclamar que Jesús resucitó y, por lo

tanto, probó que era el Hijo de Dios, y nadie a sabiendas y voluntariamente muere por una mentira.

Además, los trece eruditos y expertos que entrevisté para mi libro anterior, *El Caso de Cristo*, establecieron que las biografías de Jesús en el Nuevo Testamento pueden pasar el escrutinio intelectual; que se pasaron confiadamente a nosotros a través de la historia; que hay evidencia que corrobora a Jesús fuera de la Biblia; que desde el punto de vista psicológico Jesús no era desequilibrado cuando dijo ser Dios; y que desempeñó todos los atributos de deidad. [Por favor, véase a continuación el «Apéndice: Resumen de *El Caso de Cristo*», para una perspectiva general de estas conclusiones].

Rendición de cuentas por la evidencia

Cada una de «Las Ocho Grandes» objeciones necesitan pesarse a la luz de esta asombrosa y positiva evidencia sobre la existencia de Dios y la deidad de Jesucristo. Por ejemplo, como Peter Kreeft concedió en nuestra entrevista, el sufrimiento en este mundo constituye alguna evidencia contra la existencia de Dios, pero al final queda sepultada por una avalancha de *otra* evidencia de que sí existe, nos ama y hasta nos redime de nuestro sufrimiento y sacar algo bueno de ello. Esta montaña de evidencia nos da la seguridad de que a pesar de que no comprendamos del todo por qué hay sufrimiento o por qué existe el infierno, confiamos que Dios es justo, que actúa como es debido y que alguien algún día tendrá una explicación más profunda.

Aunque cada uno de estos obstáculos es serio, ninguno venció el resto de los datos que de manera convincente apuntan hacia el cristianismo como verdaderos. Cuando era ateo, me di cuenta que tendría que hacer más que tener simples objeciones ocasionales para ser capaz de paralizar al cristianismo; tendría que producir un escenario teísta que acomodara mejor todos los hechos que acabo de numerar. Sin embargo, el ateísmo no tiene la credibilidad para ser el causante del Big Bang, del ajuste perfecto del universo, el surgimiento de vida, la existencia de las leyes morales, la confirmación sobrenatural de la Biblia y la resurrección. La única hipótesis que explica todo esto es que hay un Creador divino que tiene un Hijo unigénito que es Jesús de Nazaret.

Ya había examinado cada obstáculo por sus mismos méritos y

entrevistado a eruditos capaces de proveer explicaciones y análisis satisfactorios. Luego evalué cada una de las objeciones en el contexto de la convincente evidencia que el cristianismo es verdadero y que a fin de cuentas Dios es digno de confianza y nos ama profundamente.

Mi conclusión es que el cristianismo salió indemne. Después de pasar un año investigando «Las Ocho Grandes» objeciones, estoy completamente convencido de que el paso más racional y lógico que las personas pueden tomar es invertir su fe en Jesús de Nazaret.

SEGUNDA ESCENA: HAGAMOS UNA ELECCIÓN

En la Universidad del Sur de California, dentro de un edificio de ladrillos rojos con las palabras «La Verdad los Hará Libres» grabadas en su exterior, Leslie y yo nos encontrábamos sentados en una oficina que parecía que estaba bajo los resultados de un tornado en un parque de casas móviles. A nuestro alrededor, sobre el escritorio, el piso y sillas extras, había un montón bien grande de papeles. Los estantes estaban llenos de libros pesados, periódicos con las esquinas dobladas y un sinnúmero de recordatorios. Y sentado con serenidad en medio de todo estaba el filósofo Dallas Willard, uno de los pensadores cristianos más influyentes de nuestros días.

Fue una oportunidad rara hablar con el autor de dos de los libros cristianos más renombrados de décadas recientes: *The Spirit of the Disciplines* [El espíritu de las disciplinas] y *The Divine Conspiracy* [La conspiración divina]. Nuestra conversación con el profesor de filosofía con el cabello gris y gafas, se centró en cómo la fe se ejercita a través de la oración.

En cierto momento, conversando sobre la manera en que las personas responden a Dios, Willard hizo una observación en especial interesante: «El asunto es: ¿qué deseamos? La Biblia dice que si uno busca a Dios con todo el corazón, sin duda lo encontrará. *Seguramente* lo encontrará. Dios se le revela a la persona que quiere conocerlo. Pues bien, si la persona no lo quiere conocer, Dios creó el mundo y la mente humana de tal manera que ella no tenga que hacerlo».

Buscó en medio de aquellos montones de papeles sobre su

escritorio y sacó una sola hoja. «Este es un material que le di a los estudiantes en mi clase», dijo. Yo tomé el papel y leí las palabras:

El próximo martes por la mañana, después del desayuno, a todos nosotros en este mundo nos temblarán las rodillas ante una tempestad de truenos que nos destrozará los oídos. Se forman remolinos de nieve, caen las hojas de los árboles, la tierra sube y baja y se tuerce, los edificios se derrumban y caen las torres. El cielo está resplandeciente con una luz plateada misteriosa, y en el preciso momento en que todas las personas de este mundo miran hacia arriba, los cielos se abren y las nubes se apartan, revelando una increíble, radiante e inmensa figura similar a Zeus que se alza imponente sobre nosotros como de cien Everest. Este frunce el ceño misteriosamente al mismo tiempo que los relámpagos se reflejan en las facciones de su cara tipo Miguel Ángel, y luego señala hacia abajo, a mí, y explica para que cada hombre, mujer y niño lo oigan: «Ya he tenido más que suficiente de tus muy ingeniosos ataques a la lógica y las rebuscadas palabras en asuntos de teología. *¡Ten la seguridad Norwood Russell Hanson, que Yo sin duda alguna existo!*»³

—Entonces —dijo Willard—, le pregunté a la clase: “Si esto en realidad pasa, ¿cómo respondería Hanson?”

—Uno pensaría que se trataría de justificar habilidosamente —dije.

—¡Por supuesto! —respondió Willard—. Es una lástima, pero creo que daría razones convincentes. Necesitamos estar atentos a la realidad que, en casi todos los casos imaginables, las oraciones contestadas se pueden justificar con habilidad si uno quiere. Y eso es lo que casi siempre hacen las personas. Dicen: “Bueno, soy muy bien inteligente; a mí no me engañarían con todas estas cosas”.

Yo me identifico con eso. Así que le comenté a Willard acerca del día en que a mi hija recién nacida la llevaron con urgencia a la sala de cuidados intensivos, debido a una enfermedad misteriosa que amenazaba con su vida. Los doctores no pudieron diagnosticarla. Aunque era ateo, estaba tan desesperado que oré de verdad y le imploré a Dios, que si existía, la curara. Poco tiempo después, todos se sorprendieron al mejorarse por completo con mucha rapidez. Los doctores se quedaron rascándose la cabeza.

—Mi respuesta fue dar razones para esto. Les dije: “¡Qué

casualidad! Debe haber tenido alguna bacteria o virus que desapareció de manera espontánea”. Ni siquiera consideré la posibilidad de que Dios había actuado. En lugar de eso, seguí siendo ateo —le dije a Willard.

Willard sonrió por la historia.

—No trato de diagnosticar su caso en su presencia —dijo con suavidad—, pero, ¿sería que su orgullo se interpuso en el camino? ¡Usted era muy inteligente! No lo iban a engañar con esto. Dejen que engañen a todas esas ancianitas, pero no a usted. Siempre que una persona tiene esa actitud, esa es la respuesta.

¡Bingo! Dio en el clavo. A pesar de que proliferaron las evidencias convincentes de que Dios intervino, yo hubiera encontrado *cualquier* explicación, por muy extraña o absurda que fuera, pero nunca concedería la posibilidad de que él respondió a mi oración. Era muy orgulloso para postrarme ante cualquiera y muy engreído en mi estilo de vida inmoral para querer renunciar a ella.

—Le aseguro —continuó Willard—, que tomaría cinco minutos para dar razones que justifiquen un milagro bien claro como el fuego que bajó del cielo para consumir el altar en el caso de Elías en el Antiguo Testamento. ¿Y sabe qué? ¡Las personas, *en efecto*, se trataron de justificar! Si no lo hubieran hecho, la historia de Israel hubiera sido muy diferente de lo que fue.

»Y Dios estableció la oración en tal forma que, si quiere dar razones convincentes, se puede. Así es la mente humana. Dios la hizo así por una razón: *Determinó que al final la gente se gobernara por lo que quiere.*

La voluntad de creer

Ese entendimiento de Willard llegó al corazón de mi peregrinación espiritual. Si lo deseaba, continuaría tratando de justificar hábilmente las palabras de los eruditos que entrevisté, sin importar lo estafalario o ridículo que al final se tornaran mis argumentos. Y, créamelo, mi mente está bien capacitada en inventar toda clase de refutaciones complicadas, excusas y argumentos en contra, aun ante la verdad más obvia.

A la postre, sin embargo, la fe no trata de tener respuestas perfectas y completas a cada una de las objeciones de «Las Ocho Grandes».

Después de todo, no demandamos ese nivel de pruebas conclusivas en ningún otro aspecto de la vida. El asunto es que sin duda tenemos suficiente evidencia referente a Dios sobre la que podemos actuar. Y al final, *ese es el motivo*. La fe involucra elección, un paso voluntario, una decisión de querer conocer a Dios personalmente. Es decir: «¡Sí creo! ¡Ayúdame en mi poca fe!» Como Willard dijo: «Dios se revela a la persona que quiere conocerlo». O como Lynn Anderson me dijo: «Cuando se escarba debajo de la superficie, sacamos en limpio que se quiere creer o no se quiere creer. *Ese es el centro de todo esto*».

Me sentía agradecido porque no tuve que deshacerme de mi inteligencia para ser cristiano. La evidencia positiva de que Jesús es el Hijo unigénito de Dios y las respuestas convincentes a «Las Ocho Grandes» objeciones aclaró el camino para que tomara ese paso. Sin embargo, *tuve* que vencer mi orgullo. *Tuve* que correr el riesgo a través del egoísmo y la arrogancia que amenazaban con retenerme. *Tuve* que vencer el interés y la adulación propia que mantenían mi corazón cerrado hacia Dios.

Para aplicarme las palabras de Willard, el asunto más grave era: «¿Qué quería?» «¿Quería conocer a Dios personalmente para experimentar la liberación de culpa, para vivir de la manera en que estaba diseñado a vivir, para descubrir su propósito en mi vida, para obtener su poder en la vida diaria, para relacionarme con él en esta vida y por la eternidad en la siguiente?» De ser así, había bastante evidencia en la cual basar una decisión racional para decirle que «sí».

Dependía de mí, así como depende de usted. Como William Lane Craig lo expresó:

Si Dios no existe, la vida no tiene propósito. Si el Dios de la Biblia existe, la vida es importante. Solo la segunda de estas dos alternativas nos permiten vivir feliz y con firmeza. Por lo tanto, me parece que aunque la evidencia para estas dos opciones fuera absolutamente igual, una persona razonable debe de elegir el cristianismo bíblico. Me parece positivamente irracional preferir la muerte, la inutilidad y la destrucción de la vida, lo importante y la felicidad. Como [Blaise] Pascal dijo: no tenemos nada que perder e infinidad que ganar⁴.

TERCERA ESCENA: CAMBIO DE UNA VIDA

Este tercer episodio sucedió después de mi entrevista en Atlanta con Craig referente al asunto de los milagros. Entré en mi auto alquilado y fui a dar un paseo tranquilo por la carretera interestatal 75 hacia Roma, Georgia. El siguiente día por la mañana estaba fresco, pero soleado, me vestí y me encaminé hacia la iglesia para el culto del domingo.

Afuera, y con educación, estaba William Neal Moore recibiendo y estrechando la mano de todos los que llegaban. Vestía un elegante traje de color crema con rayas oscuras, una camisa blanca almidonada y corbata color café. Su tez era bronceada, su cabello negro lo llevaba corto, pero lo que más recuerdo es su sonrisa: era al mismo tiempo tímida y cariñosa, suave y sincera, atractiva y amorosa. Me hizo sentirme como en mi casa.

«¡Alabemos al Señor, hermano Moore!», declaró una mujer de avanzada edad agarrando su mano por un momento y arrastrando los pies al entrar.

Moore es un ministro ordenado en la iglesia, que está entre dos proyectos de viviendas en la comunidad de razas mixtas. Es un padre amoroso, esposo dedicado, proveedor fiel, empleado muy trabajador, un hombre de compasión y oración que pasa su tiempo libre ayudando a la gente sufriendo que al parecer olvidaron los demás. En resumen, un ciudadano modelo.

Sin embargo, volvamos el almanaque a mayo de 1984. En ese tiempo, Moore estaba en el corredor de la muerte en la penitenciaría del estado de Georgia, al final del pasillo que lleva a la silla eléctrica donde su ejecución estaba programada para menos de setenta y dos horas.

Este no era el caso de un inocente presionado por el sistema de justicia. Sin duda alguna, Moore era un criminal. Él lo admitió. Después de una niñez de pobreza y crímenes insignificantes, se alistó en las fuerzas armadas y más tarde se cayó en una gran depresión debido a desgracias matrimoniales y financieras. Una noche se emborrachó y se metió en la casa de Fredger Stapleton, de setenta y siete años de edad, quien se sabía que guardaba grandes cantidades de dinero en efectivo en su dormitorio.

Detrás de una puerta, Stapleton disparó con una escopeta, y Moore le disparó a su vez con una pistola. A Stapleton lo mató al instante y a los pocos minutos Moore huía con cinco mil seiscientos dólares. Un informante le avisó a la policía y a la mañana siguiente le arrestaron en su casa móvil en las afueras de la ciudad. Capturado con el producto del crimen, Moore admitió su culpa y le condenaron a muerte. Había desperdiciado su vida y se metió en la violencia, de modo que ahora él mismo enfrentaría un final violento.

Sin embargo, el William Neal Moore que contaba las horas que le faltaban para su ejecución no era la misma persona que asesinó a Fredger Stapleton. Poco tiempo después de su arresto, dos líderes de la iglesia visitaron a Moore debido a la petición de su madre. Le hablaron de la misericordia y la esperanza disponible por medio de Jesucristo.

«Nunca nadie me dijo que Jesús me ama y murió por mí», explicó Moore durante mi visita a Georgia. «Fue un amor que podía sentir. Era un amor que quería. Era un amor que *necesitaba*».

Ese día, Moore aceptó el regalo del perdón y la vida eterna de Cristo, y pronto lo bautizaron en una pequeña bañera que usaban los guardias. Y nunca más fue el mismo.

Durante dieciséis años en el corredor de la muerte, Moore fue como un misionero entre los demás presos. Conducía estudios bíblicos y cultos de oración. Aconsejaba prisioneros y llevó a muchos a la fe en Cristo Jesús. En verdad, algunas iglesias mandaron personas al corredor de la muerte para que él las aconsejara. Tomó docenas de cursos de Biblia por correspondencia. Se ganó el perdón de la familia de su víctima. Lo llegaron a conocer como el «pacificador» porque el bloque de su celda, enormemente habitada por presos que se convirtieron en cristianos a través de su influencia, era siempre la más segura, silenciosa y ordenada.

Mientras tanto, Moore se acercaba cada vez más a la ejecución. Hablando en forma legal, su caso era uno sin esperanza. Desde que admitió su culpabilidad, no había ninguna manera legal posible para ganar su libertad mediante una apelación. Una vez tras otra los tribunales confirmaron su sentencia de muerte.

«Una figura santa»

Sin embargo, era tan abismal la profunda transformación de Moore, que las personas empezaron a notarlo. La madre Teresa y otros comenzaron una campaña para ver si le salvaban la vida. «Billy no es lo que era entonces», dijo un ex preso que conoció a Moore en la prisión. «Si lo matan hoy, eliminarán un cuerpo, pero un cuerpo con una mente diferente. Sería como ejecutar al hombre equivocado»⁵.

Lo alababan no solamente por su rehabilitación, sino también por ser «un agente de rehabilitación para otros», declaró un editorial en el *Atlanta Journal and Constitution*: «A los ojos de muchos, es una figura santa»⁶.

Solo unas horas antes de que ataran a Moore en la silla eléctrica, poco tiempo antes de que afeitaran la cabeza y la pantorrilla derecha de Moore a fin de colocarle los electrodos mortales, los tribunales sorprendieron a casi todos al emitir una interrupción temporal a su ejecución.

Más sorprendente aun, la junta de perdón y libertad condicional de Georgia después votó por unanimidad perdonarle la vida y cambiarle la condena a cadena perpetua. Sin embargo, lo que *en realidad* fue asombroso —es más, sin precedente en la historia moderna de Georgia— fue cuando dicha junta decidió que Moore, un criminal y ladrón a mano armada que aceptó su culpabilidad y que estaba condenado, debía salir en libertad. De modo que el 8 de noviembre de 1991 lo liberaron.

Sentado con Moore en su casa con vista hacia un paisaje de exuberantes pinos, le pregunté referente a la fuente de su asombrosa metamorfosis.

—¿Fue el sistema de rehabilitación de la prisión que lo hizo, verdad? —pregunté.

—No, no fue eso —respondió Moore riendo.

—Entonces se debió a un programa de autoayuda o a que tuvo una actitud mental positiva —sugerí.

—No, eso tampoco —dijo negando enfáticamente con su cabeza.

—¿Prozac? ¿Meditación Trascendental? ¿Orientación psicológica?

—Vaya Lee —dijo—, usted sabe que no fue nada de eso.

Tenía razón, ya sabía el verdadero motivo. Solo que quería que él me lo dijera.

—Entonces, ¿a qué se debió la transformación de Billy Moore? —pregunté.

—Simple y sencillo, fue Jesucristo —declaró inflexible—. Me cambió de una manera que a mí me hubiera sido imposible. Me dio una razón para vivir. Me ayudó a hacer lo bueno. Me dio un corazón para otros. Salvó mi alma.

Ese es el poder de la fe para cambiar una vida humana. «Por lo tanto», escribió el apóstol Pablo, «si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!»⁷

Billy Moore el cristiano no es el mismo Billy Moore el asesino. Dios intervino con su perdón, con su misericordia, con su poder, con la presencia constante de su Espíritu. Esa misma clase de gracia transformadora está al alcance de todo el que actúa por la amplia evidencia de Jesucristo al hacer la decisión de arrepentirse de sus pecados y aceptarlo a él como su perdonador y líder.

Está esperando a todos esos que dicen sí a Dios y a sus caminos.

Reafirmación de la fe

Esas tres escenas resumen mi búsqueda de un largo año por respuestas a «Las Ocho Grandes». La primera escena enfatiza la magnitud de todo el caso de Cristo y el acceso a respuestas sólidas a las preguntas más difíciles referente a la fe cristiana. En otras palabras, hay amplia justificación para una persona que piense poner su confianza en Jesús. La segunda escena destaca nuestras tendencias humanas de justificar hábilmente la evidencia, ya sea por orgullo o interés propio. Por último, la fe es un paso de la voluntad; Dios nos dará lo que queremos. La tercera escena usa un ejemplo radical para ilustrar la voluntad de Dios de cambiar la vida de los que responden a la evidencia, vencen su orgullo y le abren su corazón.

Todo esto se puede reducir a un proceso de tres palabras, *investigación... decisión... transformación*, que yo experimenté en mi peregrinación espiritual. Fue en 1981 cuando en un principio respondí a la evidencia, al decidir abandonar el ateísmo y aferrarme a Cristo. Y como Moore, nunca he sido el mismo. Abriendo mi vida cada vez más a Dios y sus caminos, encontré mis valores, mi carácter, mis

prioridades, mi actitud, mis relaciones; además, mis deseos han cambiado a través del tiempo, para bien.

Hoy, después de repasar mi primera investigación, se ha fortalecido mi confianza en esa decisión que tomé en 1981. Con esas preguntas molestas que hice no ha disminuido mi fe; la ha fortalecido. La exploración de los «puntos débiles» del cristianismo me ha reafirmado una vez más la validez fundamental e integridad lógica de la fe. Refinado por los rigores del escrutinio intelectual, mi fe ha surgido más profunda, resistente y segura que nunca.

Aun reclinado en esa silla de mi sala y revisando mentalmente mi investigación, me di cuenta que mi tarea no estaba tan completa. El predicador cambiado en escéptico Charles Templeton, que resueltamente negó la existencia de un Dios amoroso, pero que lloró con nostalgia por Jesús, ofreció mucho del ímpetu para esta ráfaga de entrevistas referente a «Las Ocho Grandes» barreras de la fe.

La intención de mi investigación era la de obtener respuestas a los asuntos que tanto me inquietaron en mi jornada espiritual y no la de tratar de justificar hábilmente cada punto de las refutaciones de Templeton y sus escritos. No obstante, había superposiciones entre las cuestiones que bloqueaban su paso a la fe y los asuntos que me inquietaban cuando era un buscador espiritual.

Me preguntaba: ¿Cómo hubiera reaccionado Templeton a mis entrevistas con estos ocho eruditos? ¿Habría sido receptivo a sus evidencias y argumentos? ¿O le el avance inexorable de la enfermedad Alzheimer le hubiera robado su capacidad de volver a pensar de nuevo en sus asuntos espirituales?

Una nota de esperanza

Era media tarde de un claro día de primavera en el Condado de Orange, California, donde hacía poco Leslie y yo vivíamos. Acababa de imprimir las casi quinientas páginas del manuscrito de este libro y estaba en medio de mi faena de empacarlas en una caja cuando Leslie asomó su cabeza en mi oficina.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó.

—Hay una persona a la que le quiero enviar esto —contesté al hacerle un gesto para señalar el manuscrito.

Leslie dejó su taza de té sobre el escritorio y caminó hacia mí poniendo su brazo alrededor de mis hombros.

—¿Chuck Templeton, cierto? —dijo ella—. De vez en cuando pienso en él. Es más, he estado orando por él.

Eso no me sorprendió.

—¿Orando qué? —pregunté.

—Para que todavía esté lo suficiente saludable para reconsiderar sus conclusiones referente a Dios. Que sea receptivo a las explicaciones que recibiste de los eruditos. Que responda a la lucha interior que al parecer lo conduce hacia Jesús.

Asentí. Había estado orando también.

—Hace unos minutos hablé por teléfono con su esposa —comenté—. Me dijo que el Alzheimer no ha sido muy bondadoso con Chuck y que ahora tiene otros problemas de salud. Cuando tuve una oportunidad de hablar con Chuck y le pregunté cómo andaba de su Alzheimer, me contestó con una sola palabra y con una voz bastante abatida: “*Devastador*”.

—Ah, cuánto lo siento —dijo Leslie con suavidad.

—Yo también. Es muy triste —dije suspirando y puse unas páginas más en la caja—. Ella también me contó que Billy Graham fue a ver a Chuck hace unos meses.

—¿De veras? —dijo Leslie sorprendida—. ¿Qué pasó?

—Hacía mucho tiempo que no se veían. Me explicó que cuando Chuck lo reconoció, fue como que si un escalofrío le recorriera el cuerpo y comenzó a llorar abrazado a Billy. Me dijo que no hay palabras para describir lo amable y amoroso que fue Billy. Los visitó por un rato y comieron juntos. Billy oró antes de comer, me dijo ella. “Esa es la primera vez que dimos las gracias en nuestra mesa”. Después, antes de marcharse, Billy oró por Chuck.

Podía ver que los ojos de Leslie estaban húmedos. Estoy contenta que pudieron pasar algún tiempo juntos —dijo ella—. Quizá algo salga de ello.

Asentí con la cabeza y me di vuelta para seguir empacando el manuscrito.

—Madeleine dijo que estaba ansiosa de ver mi libro y prometió leérselo a Chuck —dije—. Solo ansío que él no haya esperado mucho tiempo y que su mente esté lo suficiente clara como para entender lo

que dijeron estos expertos. Aun así, presiento que tengo el deber de enviárselo... por si acaso.

Con eso me senté a escribirle una carta, deseándole que se sintiera bien y animándolo a que se mantenga, lo mejor que le sea posible, la mente receptiva y a dar un nuevo vistazo a la evidencia de Jesús. Escribí mi nombre y dejé el bolígrafo, pero titubeé en cerrar la carta. Quería escribir algo más; no estaba seguro de lo que me faltaba decirle.

Miré por la ventana. La montaña Saddleback se veía majestuosa en contraste con el cielo azul. Por un tiempo divagué en mis pensamientos. Y luego, de pronto, las palabras desbordaron mi mente. Tomé el bolígrafo, y con Leslie mirando por encima de mis hombros, rápidamente agregué esta posdata:

Chuck, espero que tomes en tu corazón lo que dice Proverbios 2:3-5: «Si llamas a la inteligencia y pides discernimiento; si la buscas como a la plata, como a un tesoro escondido, entonces comprenderás el temor del SEÑOR y hallarás el conocimiento de Dios».

Eché la carta en un sobre, la sellé y la puse en la caja, después recogí las llaves del auto.

—Vamos a enviar esto —dije.

APÉNDICE: RESUMEN DE *EL CASO DE CRISTO*

En *El Caso de Cristo*, revisé y amplié mi travesía del ateísmo al cristianismo, desde 1980-1981, al entrevistar a trece eruditos líderes en la evidencia histórica sobre Jesucristo. A continuación, encontrará un resumen de las respuestas a los asuntos que investigué.

- **¿SON DIGNAS DE CONFIANZA
LAS BIOGRAFÍAS DE JESÚS?**

Antes creía que los Evangelios solo eran propaganda religiosa, modificados sin esperanzas por imaginaciones muy activas y entusiasmo evangélico. Sin embargo, Craig Blomberg, del Seminario de Denver, una de las autoridades principales del país en las biografías de Jesús, armó un caso convincente que refleja el testimonio de testigos oculares y que tiene la marca de identificación inconfundible de exactitud. Son tan antiguos estos relatos de la vida de Jesús que no se puede dar razones convincentes para decir que son un invento legendario. «En los dos primeros años después de su muerte», dijo Blomberg, «un número importante de seguidores de Jesús al parecer formularon una doctrina de la expiación, estaban convencidos que él se levantó de entre los muertos en forma corporal, asociaban a Jesús con Dios y creían haber encontrado apoyo para todas estas convicciones en el Antiguo Testamento». Un estudio indica que no hubo suficiente tiempo para que una leyenda se desarrollara y terminara con un núcleo sólido de verdad histórica.

- **¿SOPORTAN UN EXAMEN MINUCIOSO LAS BIOGRAFÍAS DE JESÚS?**

Blomberg discutió en forma persuasiva que los escritores del Evangelio intentaban preservar la historia fidedigna, fueron capaces de hacer eso, fueron sinceros y espontáneos al incluir el material difícil de explicar y no permitieron la parcialidad que coloreara sus informes de manera indebida. La armonía entre los Evangelios sobre los hechos esenciales, acoplado con las divergencias sobre algunos detalles incidentales, le da credibilidad histórica a los relatos. Además, la iglesia primitiva no se hubiera arraigado y florecido allí mismo en Jerusalén si se hubiera enseñado hechos referente a Jesús que sus mismos contemporáneos descubrirían como exagerados o falsos. En resumen, los Evangelios pudieron pasar las ocho pruebas de las evidencias, demostrando básica fiabilidad como información histórica.

- **¿SE PRESERVARON FIDEDIGNAMENTE LAS BIOGRAFÍAS DE JESÚS?**

El intelectual de calidad mundial Bruce Metzger, profesor emérito del Seminario de Teología de Princeton, dijo que comparado con otros documentos antiguos, hay varios manuscritos del Nuevo Testamento sin precedentes y que se pueden fechar extremadamente cerca de las escrituras originales. El Nuevo Testamento moderno es 99,5 por ciento libre de discrepancias textuales, con ninguna duda mayor en las doctrinas cristianas. El criterio usado por la iglesia primitiva para determinar qué libros deben considerarse terminantes han asegurado que poseemos los mejores registros sobre Jesús.

- **¿HAY ALGUNA EVIDENCIA CREÍBLE A FAVOR DE JESÚS FUERA DE SUS BIOGRAFÍAS?**

«Tenemos mejor documentación histórica sobre Jesús que sobre el fundador de cualquier otra religión», dijo Edwin Yamauchi de la Universidad de Miami, un experto en historia antigua. Las fuentes fuera de la Biblia corroboran que muchas personas creían que Jesús hacía sanidades y era el Mesías, que le crucificaron y que a pesar de esta

muerte vergonzosa, sus seguidores, que creían que todavía estaba vivo, lo adoraban como Dios. Un experto documentó treinta y nueve fuentes antiguas que corroboraron más de cien hechos referentes a la vida, enseñanzas, crucifixión y resurrección de Jesús. Siete fuentes seculares y varios credos cristianos primitivos se refieren a la deidad de Jesús, una doctrina «definitivamente presente en la iglesia primitiva», de acuerdo a Dr. Gary Habermas, el erudito que escribió *The Historical Jesus* [El Jesús histórico]

- **¿LA ARQUEOLOGÍA CONFIRMA O REBATE LAS BIOGRAFÍAS DE JESÚS?**

John McRay, profesor de arqueología por más de quince años y autor de *Archaeology and the New Testament* [La arqueología y el Nuevo Testamento], dice que no duda que los descubrimientos arqueológicos han realzado la credibilidad del Nuevo Testamento. Ningún descubrimiento ha desmentido una referencia bíblica. Además, la arqueología ha establecido que Lucas, quien escribió como una cuarta parte del Nuevo Testamento, fue un historiador en especial cuidadoso. Un erudito concluyó: «Si Lucas era tan minuciosamente exacto en su información histórica [de detalles menores], ¿basado en esa lógica podemos dar por sentado que era crédulo o inexacto al informar las cosas que eran mucho más importantes, no solamente para él, sino para otros también? Como por ejemplo, la resurrección de Jesús, el acontecimiento que autenticó su afirmación de que es el Hijo unigénito de Dios.

- **¿ES EL JESÚS HISTÓRICO EL MISMO QUE EL JESÚS DE LA FE?**

Gregory Boyd, un erudito educado en Yale y Princeton y que escribiera el premiado libro *Cynic Sage or Son of God* [Cínico sabio o hijo de Dios], ofreció una crítica devastadora del Seminario de Jesús, un grupo que dudaba si Jesús dijo o hizo la mayoría de las cosas que se le atribuyen. Identificó el seminario como «un número extremadamente pequeño de expertos de tendencia radical en la extrema izquierda del

pensar del Nuevo Testamento». El seminario canceló todas las posibilidades de los milagros en el principio, usaron criterio dudoso y algunos participantes revendieron documentos llenos de adivinanzas mitológicas de calidad en extremo dudosa. Además, la idea de que historias referentes a Jesús surgieron de la mitología fallan en soportar el escrutinio. Boyd dijo: «La evidencia de que Jesús es el que los discípulos decían que era ... está solo a años luz más allá de mis razones para pensar que los eruditos de ala izquierda del Seminario de Jesús tienen razón». En resumen, el Jesús de la fe es el mismo que el Jesús de la historia.

• ¿ESTABA REALMENTE CONVENCIDO JESÚS DE QUE ÉL ERA EL HIJO DE DIOS?

Al regresar a las tradiciones primitivas, las cuales están incuestionablemente seguras del desarrollo legendario, Ben Witherington III, autor de *The Christology of Jesus* [La cristología de Jesús], pudo demostrar que Jesús tenía un supremo y trascendental entendimiento propio. Basado en la evidencia, Witherington dijo: «¿Creyó Jesús que era el Hijo de Dios, el ungido de Dios? La respuesta es sí. ¿Se miraba como el Hijo del hombre? La respuesta es sí. ¿Se miraba como el Mesías definitivo? Sí, así se veía él. ¿Crefía que cualquiera menos que Dios podía salvar el mundo? No, no creo que lo viera así». Los expertos dicen que las referencias constantes de Jesús acerca de que es el Hijo del hombre no era una afirmación de su humanidad, sino una referencia a Daniel 7:13-14, donde se ve al Hijo del hombre con una autoridad universal y dominio eterno, y quien recibe la adoración de todas las naciones. Un experto dijo: «Por lo tanto, la afirmación de que es el Hijo del hombre sería en verdad una confirmación de su divinidad».

• ¿ESTABA LOCO JESÚS CUANDO DECÍA SER EL HIJO DE DIOS?

Gary Collins, profesor de sicología durante veinte años y autor de cuarenta y cinco libros en temas relacionados con esta rama, dijo que

Jesús no exhibía emociones inapropiadas, estaba en contacto con la realidad, era brillante, tenía una perspicacia asombrosa en cuanto a la naturaleza humana y gozaba de profundas y perdurables relaciones. «Simplemente no veo señales de que Jesús sufriera de cualquier enfermedad mental conocida», concluyó. Además, Jesús respaldó su afirmación de ser Dios a través de hechos milagrosos de sanidad, asombrosas demostraciones de poder sobre la naturaleza, enseñanzas sin par, comprensión divina de las personas y con su propia resurrección, la cual fue la suprema evidencia de su deidad.

• ¿POSEÍA JESÚS LOS ATRIBUTOS DE DIOS?

A pesar de que la encarnación (Dios convirtiéndose en hombre, lo infinito volviéndose finito) amplía nuestra imaginación, el prominente teólogo D.A. Carson indicó que hay bastante evidencia de que Jesús mostraba las características de la divinidad. Basado en Filipenses 2, muchos teólogos creen que Jesús voluntariamente se despojó de sí mismo y del uso independiente de sus atributos divinos al emprender su misión de redención humana. Aun así, el Nuevo Testamento de manera específica confirma que Jesús, a fin de cuentas, poseía cada calificación de divinidad, incluyendo la omnisciencia, la omnipresencia, la omnipotencia, la eternidad y la inmutabilidad.

• ¿RESPONDE JESÚS Y SOLO JESÚS A LA IDENTIDAD DEL MESÍAS?

Cientos de años antes que naciera Jesús, los profetas predijeron la llegada del Mesías, o el Ungido, que vendría a redimir al pueblo de Dios. Es más, docenas de estas profecías del Antiguo Testamento crearon las huellas dactilares que solo el verdadero Mesías podía llenar. Esto le dio a Israel una forma de eliminar impostores y validar las credenciales del verdadero Mesías. En contra de probabilidades astronómicas, una probabilidad en un billón de billón, de billón, de billón, de billón, de billón, de billón, de billón, de billón, de billón, Jesús y solo Jesús a través de la historia coincidió con estas huellas digitales proféticas. Esto confirma la

identidad de Jesús en un grado increíble de seguridad. El erudito entrevistado sobre asunto, Louis Lapidés, es un ejemplo de alguien criado en un hogar conservador de judíos y que llegó a creer en que Jesús es el Mesías después de un estudio sistemático de las profecías. En la actualidad, es el pastor de una iglesia en California y ex presidente de una red nacional de quince congregaciones mesiánicas.

• **¿FUE LA MUERTE DE JESÚS UN TEATRO Y SU RESURRECCIÓN UN ENGAÑO?**

Analizando los datos médicos e históricos, el Dr. Alexander Methe-rell, un médico que también tiene un doctorado en ingeniería, llegó a la conclusión de que Jesús no podía haber sobrevivido los espantosos rigores de la crucifixión, *mucho menos la herida que le traspasó sus pulmones y corazón*. Es más, incluso antes de la crucifixión estaba en condiciones serias a crítica y sufría de choque de hipovolemia como resultado de una horrible azotaina. La idea que en alguna forma se desmayó sobre la cruz y pretendió estar muerto es falta de base evidente. Los verdugos romanos eran en extremo severos porque sabían que ellos mismos enfrentarían la muerte si alguna de sus víctimas las bajaban vivas de la cruz. Aunque Jesús hubiera de alguna manera sobrevivido la tortura, su terrible condición nunca hubiera inspirado un movimiento mundial basado en la premisa de que gloriosamente triunfó sobre la sepultura.

• **¿ESTABA JESÚS EN VERDAD AUSENTE DE LA TUMBA?**

William Lane Craig, quien posee dos doctorados y es autor de varios libros sobre la resurrección, presentó la impresionante evidencia de que el permanente símbolo de la Pascua de Resurrección, la tumba vacía de Jesús, fue una realidad histórica. El sepulcro vacío se informa o infiere a través de fuentes muy antiguas, como el Evangelio de Marcos y un credo en 1 Corintios 15, los cuales se fechan tan cerca del acontecimiento que no hubiera sido posible que fueran producto de una leyenda. El hecho de que los Evangelios informan que las

mujeres descubrieron el sepulcro vacío, reafirma la autenticidad histórica porque el testimonio de las mujeres carecía de credibilidad en el siglo primero, de modo que no hubiera habido motivo alguno para informar esto de no ser verdad. Los cristianos, judíos y romanos conocían por igual el lugar del sepulcro de Jesús, de modo que posibilitaba que lo revisaran los escépticos. Es más, nadie, ni siquiera las autoridades romanas o líderes judíos, dijeron en algún momento que el sepulcro todavía contenía el cuerpo de Jesús. En su lugar se vieron forzados a inventar la historia absurda de que los discípulos, a pesar de no tener motivo ni oportunidad, robaron el cuerpo, una teoría que ni el más escéptico cree en la actualidad.

- **¿SE VIO A JESÚS VIVO DESPUÉS DE SU MUERTE EN LA CRUZ?**

La evidencia de las apariciones graduales de Jesús después de su resurrección no se desarrolló a través de los años como memorias alteradas de la mitología sobre su vida. Al contrario, el reconocido experto de la resurrección, Gary Habermas, dijo que su resurrección fue «la proclamación central de la iglesia primitiva desde el mismo principio». El antiguo credo de 1 Corintios 15 menciona individuos específicos que se encontraron con el Cristo resucitado, y Pablo hasta desafió a los dudosos del siglo primero que hablaran con estos individuos personalmente para que ellos mismos determinaran la verdad del asunto. El libro de los Hechos está abarrotado con afirmaciones muy antiguas de la resurrección de Jesús, mientras que los Evangelios describen en detalles numerosos encuentros. El teólogo británico Michael Green concluyó: «Las apariciones de Jesús están tan bien autenticadas como cualquier cosa en la antigüedad ... No puede haber ninguna duda racional de que ocurrieron».

- **¿HAY OTROS HECHOS QUE RESPALDEN LA RESURRECCIÓN?**

El profesor J.P. Moreland presentó la evidencia circunstancial que ofreció documentación sólida para la resurrección. En primer lugar,

los discípulos estaban en una posición única para saber si la resurrección sucedió y llegaron hasta la muerte proclamando que era cierto. Nadie a sabiendas y por voluntad propia muere por una mentira. En segundo lugar, aparte de la resurrección, no hay buena razón para que tales escépticos como Pablo y Santiago se hubieran convertido y hubieran muerto por su fe. En tercer lugar, en las semanas posteriores a la crucifixión, miles de judíos se convencieron de que Jesús era el Hijo de Dios y comenzaron a seguirlo, abandonando prácticas sociales importantes por siglos. Creían que corrían el riesgo de la condena si estaban equivocados. En cuarto lugar, los primeros sacramentos de la comunión y el bautismo afirmaron la resurrección y la deidad de Jesús. Y en quinto y último lugar, el milagroso surgimiento de la iglesia en la fase de persecución brutal romana «hace un gran agujero en la historia, un agujero del tamaño y forma de la resurrección», como dijo C.F.D. Moule.

Tomados en conjunto, concluí que estos testimonios de los expertos constituyen la evidencia convincente de que Jesucristo era el que decía ser, el Hijo unigénito de Dios. El ateísmo que abracé durante tanto tiempo se derrumbó bajo el peso de la verdad histórica.

Para los detalles que apoyan este resumen, favor de referirse a *El Caso de Cristo*.

LISTA DE CITAS

- Adams: Candace Adams, «Leading Nanoscientist Builds Big Faith» [Destacado nanocientífico forma gran fe], *Baptist Standard* [Normas Bautistas], 15 de marzo de 2000.
- Albright: William F. Albright, *Archaeology and the Religion of Israel* [Arqueología y religión de Israel], John Hopkins Press, Baltimore, 1953.
- Alston: William Alston, «Religious Diversity and Perceptual Knowledge of God» [Diversidad religiosa y conocimiento de Dios perceptivo], *Faith and Philosophy* 5 [Fe y filosofía 5], 1988.
- Anderson: Lynn Anderson, *Si realmente creo, ¿por qué tengo estas dudas?*, Editorial Betania, Miami, FL, 1996.
- Angeles: Peter A. Angeles, ed., *Critiques of God* [Críticas de Dios], Prometheus Books, Buffalo, 1997.
- Atlanta Journal and Constitution* [Diario y constitución de Atlanta], «When Mercy Becomes Mandatory» [Cuando la misericordia se vuelve obligatoria], *The Atlanta Journal and Constitution*, 21 de agosto de 1990.
- Bacchiocchi: Samuele Bacchiocchi, «Hell: Does it Have an End? [El infierno: ¿tiene fin?],» *Sings of the Times* [Cantos de los tiempos], agosto de 1999.
- Barker: Dan Barker, *Losing Faith in Faith* [Perdiendo la fe en la fe], Freedom from Religion Foundation, Madison, WI, 1992.
- Behe: Michael Behe, *Darwin's Black Box* [La caja negra de Darwin], The Fress Press, Nueva York, 1996.
- Boyd: Gregory A. Boyd y Edward K. Boyd, *Letters From a Skeptic* [Cartas de un escéptico], Victor, Wheaton, IL, 1994.
- Bradley: Walter L. Bradley y Charles B. Thaxton, «Information and the Origin of Life» [Información y origen de la vida], *The Creation Hypothesis* [La hipótesis de la creación], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1994.
- Boudreaux: Richard Boudreaux, «Pope Apologizes for Catholic Sins Past and Present» [El Papa pide disculpas por los pecados católicos pasados y presentes], *The Los Angeles Times*, 13 de marzo de 2000.
- Buell: J. Buell y G. Hearn, eds., *Darwinism: Science or Philosophy?* [El darwinismo: ¿Ciencia o filosofía?], Foundation for Thought and Ethics, Dallas, 1994.
- Bultmann: Rudolf Bultmann, *Jesus*, Berlin, 1926.
- Cairns-Smith: A.G. Cairns-Smith, *Genetic Takeover and the Mineral Origins of Life* [La adquisición genética y los orígenes minerales de la vida], Cambridge University Press, Nueva York, 1982.

- Campbell: John H. Campbell and J.W. Schoof, eds., *Creative Evolution* [Evolución creativa], James and Bartlett, Nueva York, 1994.
- Chicago Tribune*: «Cardinal's Yom Kippur Letter Seeks Atonement for Church Anti-Semitism» [La carta de Yom Kipur del Cardenal en busca de la expiación por el antisemitismo de la iglesia], *The Chicago Tribune*, 21 de septiembre de 1999.
- Chicago Tribune*: «Catholic Clerics Apologize for Past Cruelties» [Clérigos católicos piden disculpas por crueldades pasadas], *The Chicago Tribune*, 14 de noviembre de 1999.
- Colson: Charles Colson, *Y ahora... ¿cómo viviremos?*, Editorial Unilit, Miami, 1999.
- Copan: Paul Copan, *True for You, But Not for Me* [Cierto para usted, pero no para mí], Bethany House, Minneapolis, 1998.
- Craig: William Lane Craig, *God, Are You There? [¿Dios estás allí?]*, Ravi Zacharias Internacional Ministries, Norcross, GA, 1999.
- Craig: William Lane Craig, *Reasonable Faith* [Fe razonable], Crossway, Wheaton, IL, 1994.
- Crick: Francis Crick, *Life Itself* [La vida misma], Simon y Schuster, Nueva York, 1981.
- Darwin: Charles Darwin, *Origen de las Especies*, 6ª ed., New York University Press, Nueva York, 1988.
- Darwin: Francis Darwin, *The Life and Letters of Charles Darwin* [La vida y las cartas de Charles Darwin], D. Appleton, Nueva York, 1887.
- Dauvillier: A. Dauvillier, *The Photochemical Origin of Life* [El origen fotoquímico de la vida], Academic Press, Nueva York, 1965.
- Davies: P.C.W. Davies, «The Anthropic Principle» [El principio antropoide], *Particle and Nuclear Physics* 10 [Partícula y Física Nuclear], 1983.
- Davies: P.C.W. Davies, *Other Worlds* [Otros mundos], Dent, Londres, 1980.
- Dawkins: Richard Dawkins, *The Blind Watch Maker* [El relojero ciego], Nueva York, Norton, 1987.
- Day: William Day, *Genesis on Planet Earth* [Génesis en el planeta tierra], House of Talos, East Lansing, MI, 1979.
- Dembski: William Dembski, *The Design Interference* [La interferencia del diseño], Cambridge University Press, Cambridge, 1998.
- Dembski: William Dembski y Michael Behe, *Intelligent Design* [Diseño Inteligente], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1999.
- Denton: Michael Denton, *Evolution: A Theory in Crises* [Evolución: Una teoría en crisis], Adler & Adler, Chevy Chase, MD, 1986.
- Dose: Klaus Dose, «The Origin of Life: More Questions Than Answers» [El origen de la vida: Más preguntas que respuestas] 13, *Interdisciplinary Science Reviews*, 1988.
- Eddington: Arthur Eddington, *The Expanding Universe* [El universo que se expande], Macmillan, Nueva York, 1933.
- Forsyth: P.T. Forsyth, *Justification of God* [Justificación de Dios], Duckworth, Londres, 1916.

- Fowler: H.W. Fowler y F.C. Fowler, trad., *The Works of Lucian of Samosata* [Los trabajos de Luciano de Samosata], 4 vols., The Clarendon Press, Oxford, 1949.
- Futuyma: Douglas Futuyma, *Evolutionary Biology* [Biología evolucionista], Sinauer, Sunderland, MA, 1986.
- Geivett: R. Douglas Geivett y Gary Habermas, *In Defense of Miracles* [En defensa de los milagros], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1997.
- Geisler: Norman L. Geisler, *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics* [Enciclopedia Baker de Apologética Cristianas], Grand Rapids, MI, Baker Books, 1999.
- Geisler: Norman L. Geisler y J. Yutaka Amano, *The Reincarnation Sensation* [La sensación de la reencarnación], Tyndale, Wheaton, IL, 1986.
- Geisler: Norman L. Geisler y Thomas Howe, *When Critics Ask* [Cuando los críticos preguntan], Grand Rapids, MI, Baker Books, 1992.
- Glynn: Patrick Glynn, *God: The Evidence* [Dios: La Evidencia], Forum, Rocklin, CA, 1997.
- Gomes: Alan Gomes, «Evangelicals and the Annihilation of Hell, Part II» 13 [Evangélicos y la aniquilación del infierno, Parte II], *Christian Research Journal*, verano de 1991.
- Gould: Stephen Jay Gould, «Will We Figure Out How Life Began?» [¿Averiguaremos cómo comenzó la vida?], *Time*, 10 de abril de 2000.
- Grafton: Anthony Grafton, con April Shelford y Nancy Siraisi, *New Worlds, Ancient Text* [Nuevo mundo, texto antiguo], Belknap Press, Cambridge, MA, 1992.
- Graham: Billy Graham, *Tal Como Soy*, Editorial Vida, Miami, FL, 1997.
- Greig: J.Y.T. Greig, ed., *The Letters of David Hume* [Las cartas de David Hume], Clarendon Press, Oxford, 1932.
- Guinness: Os Guinness, *In Two Minds* [En dos mentes], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1976.
- Gumble: Nicky Gumble, *Searching Issues* [Asuntos de investigación], Kingsway Publications, Eastbourne, 1994.
- Habermas: Gary R. Habermas y J.P. Moreland, *Beyond Death: Exploring Evidence for Immortality* [Mas allá de la muerte: Exploración de la evidencia de la inmortalidad], Crossway, Wheaton, IL, 1998.
- Haeckel: Ernst Haeckel, trad. J. McCabe, *The Wonders of Life* [Las maravillas de la vida], Watts, Londres, 1905.
- Hanegraaff: Hank Hanegraaff, *The Face that Demonstrates the Farce of Evolution* [La cara que demuestra la farsa de la evolución], Word, Nashville, 1998.
- Hawkins: Stephen W. Hawking, *A Brief History of Time* [Una breve historia del tiempo], Bantam Books, Nueva York, 1988.
- Hawking: Stephen W. Hawking y Roger Penrose, *The Nature of Space and Time* [La naturaleza del espacio y el tiempo], Princeton University Press, Princeton, NJ, 1996.
- Hemer: Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History* [El libro de Hechos en el escenario de la historia helenística], Eisenbrauns, Winona Lake, IN, 1990.
- Herschel: J.F.W. Herschel, *Preliminary Discourse on the Study of Natural Philosophy* [Discusión preliminar sobre el estudio de la filosofía natural], Longman, Rees, Orme, Brown and Green, Londres, 1831.

- Hick: John Hick y Paul F. Knitter, eds., *The Myth of Christian Uniqueness* [El mito de lo extraordinario del cristiano], SCM Press, Londres, 1987.
- Horgan: J. Horgan, «In the Beginning...» [En el comienzo...], *Scientific American*, febrero de 1991.
- Hunter: W. Bingham Hunter, *The God Who Hears* [El Dios que oye], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1986.
- International Herald Tribune*: «Why Are We Here: The Great Debate» [Por qué estamos aquí: El gran debate], *International Herald Tribune*, 26 de abril de 1999.
- Jastrow: Robert Jastrow, «The Secret of the Stars» [El secreto de las estrellas], *New York Times*, 25 de junio de 1978.
- Johnson: B.C. Johnson, *The Atheist Debator's Handbook* [El cuaderno de notas del ateo polemista], Prometheus Books, Buffalo, 1979.
- Johnson: George Johnson, «Science and Religion: Bridging the Great Divide» [Ciencia y religión: Puente entre la gran división], *New York Times*, 30 de junio de 1998.
- Johnson: Luke Timothy Johnson, *The Real Jesus* [El verdadero Jesús], HarperSan Francisco, San Francisco, CA, 1996.
- Johnson: Philip E. Johnson, *Proceso a Darwin*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI, 1995.
- Jones: Charles T. Jones, «DNA Tests Clear Two Men in Prison» [Prueba del AND exonera dos hombres en la prisión], *The Oklahoman*, 16 de abril de 1999.
- Kaiser: Walter C. Kaiser Jr., Peter H. Davis, F.F. Vrusse, y Manfred T. Brauch, *Hard Sayings of the Bible* [Los dichos fuertes de la Biblia], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1996.
- Kennedy: D. James Kennedy, *Por qué creo*, Editorial Vida, Miami, FL, 1982.
- Kenny: Anthony Kenny, *The Five Ways: St. Thomas Aquinas' Proofs of God's Existence* [Las cinco maneras: Las pruebas de Santo Tomás de Aquino de la existencia de Dios], Schocken Books, Nueva York, 1969.
- Kenyon: Dean Kenyon y G. Steinman, *Biological Predestination* [Predestinación Biológica], McGraw HILL, Nueva York, 1969.
- Knechtle: Cliffe Knechtle, *Give Me an Answer* [Deme una respuesta], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1986.
- Kok: Randall A. Kok, John A. Taylor y Walter L. Bradley, «A statistical Examination of Self-Ordering of Amino Acids in Proteins» [Un examen estadístico del orden propio de los aminoácidos en las proteínas], *Origins of Life and Evolution of the Biosphere* 18 [Origen de la vida y la evolución de la biosfera], 1988.
- Kreeft: Peter Kreeft y Ronald Tacelli, *Handbook of Christian Apologetics* [Manual de Apologética Cristiana], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1994.
- Kreeft: Peter Kreeft, *Making Sense Out of Suffering* [Hacer que el sufrimiento tenga sentido], Servant, Ann Arbor, MI, 1986.
- Kushner: Harold Kushner, *When Bad Things Happen to Good People* [Cuando cosas malas les suceden a personas buenas], Schocken Books, Nueva York, 1981.
- Larsen: Dale y Sandy Larsen, *Seven Myths about Christianity* [Siete mitos acerca del cristianismo], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1996.
- Leslie: John Leslie, *Universes* [Universos], Routledge, Londres, 1989.

- Lewis: C.S. Lewis, *The Problem of Pain* [El problema del dolor], Macmillan, Nueva York, 1962.
- Ludemann: Gerd Ludemann, trad., John Bowden, *What Really Happened to Jesus?* [¿Qué le paso en realidad a Jesús?], Westminster John Knox Press, Louisville, 1995.
- Maas: Peter Maas, «Top Ten War Crimes Suspects» [Los primeros diez sospechosos de crímenes de guerra, *George*, junio de 1999.
- Martin: Michael Martin, *The Case Against Christianity* [El caso contra el cristianismo], Temple University Press, Filadelfia, 1991.
- Mártir: Justino Mártir, Alexander Roberts y James Donaldson, eds., *First Apology: Ante-Nicene Fathers* [Primera disculpa: Padres Antenicens], Grand Rapids, MI, William B. Eerdmans, 1973.
- McCullagh: C. Gehan McCullagh, *Justifying Historical Descriptions* [Justificación de las descripciones históricas], Cambridge University Press, Cambridge, 1984.
- Mills: Gordon C. Mills, Malcolm Lancaster, y Walter L. Bradley, «Origin of Life and Evolution in Biology Textbooks, A Critique» [Una crítica: Origen de la vida y la evolución en los libros de texto de Biología], *The American Biology Teacher* [El profesor estadounidense de Biología], febrero de 1993.
- Mills: Steven Mills y Ken Armstrong, «Convicted By a Hair» [Condenado por un cabello], *The Chicago Tribune*, 18 de noviembre de 1999.
- Montgomery: Bill Montgomery, «U.S. Supreme Court Halts Execution: Even Victim's Family Pleaded For Mercy» [El Tribunal Supremo de EE.UU. detiene ejecución: Incluso la familia de la víctima ruega por misericordia], *The Atlanta Journal and Constitution* [El Diario y Constitución de Atlanta], 21 de agosto de 1990.
- Neff: David Neff, «Our Extended, Persecuted Family» [Nuestra extendida y perseguida familia], *Christianity Today*, 29 de abril de 1996.
- Nielsen: Kai Nielsen, *Reason and Practice* [Razón y práctica], Harper & Row, Nueva York, 1971.
- Noll: Mark A. Noll, *A History of Christianity in the United States and Canada* [Una historia del cristianismo en Estados Unidos y Canadá], William B. Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1992.
- Novak: Michael Novak, David N. Livingston, David Lyle Jeffrey y otros, «Where Would Civilization Be Without Christianity?» [¿Adónde estaría la civilización sin el cristianismo?], *Christianity Today*, 6 de diciembre de 1999.
- O'Neill: Gerard O'Neil, Dick Lehr y Bruce Butterfield, ed., «A Judgement on Sentences: Some Judges Balk at Present Penalties» [Un juicio sobre las sentencias: Algunos jueces ponen obstáculos a castigos actuales], *The Boston Globe*, 27 de septiembre de 1995.
- Palau: Luis Palau, *Dios es Relevante*, Editorial Vida, Miami, FL, 1999.
- Parker: Gary E. Parker, *The Gift of Doubt* [El regalo de la duda], Harper & Row, San Francisco, CA, 1990.
- Polk: Peggy Polk, «Papal State: Despite His Recent Ills, Pope John Paul II is Focused on the Future» [Estado papal: A pesar de sus recientes malestares, el papa

- Juan Pablo II está enfocado en el futuro], *The Chicago Tribune*, 5 de junio de 1995.
- Polkinghorne: John Polkinghorne, *Serious Talk: Science and Religion in Dialogue* [Plática seria. La ciencia y la religión en diálogo], Trinity Press International, Londres, 1995.
- Poole. Gary Poole y Judson Poling, *Tough Questions 4* [Preguntas difíciles], Zondervan, Grand Rapids, MI, 1998.
- Possley: Maurice Possley, «Records Charge Deals by Judge: "We Can Make \$1,000 a Week, Olson Quoted"» [El Juez enfrenta los registros de cargos: "Podemos hacer \$1,000 a la semana", citó Olson], *The Chicago Tribune*, 21 de febrero de 1985.
- Possley: Maurice Possley, «Court Hears How FBI Agents Bugged Judge» [El Tribunal escucha cómo agentes del FBI instalaron micrófonos ocultos en la oficina del juez], *The Chicago Tribune*, 26 de abril de 1985.
- Possley: Maurice Possley, «Judge Liked "People Who Take Dough" Greylord File Shows» [Demuestran los archivos de Greylord que el Juez simpatizaba con "Las personas que aceptaban dinero"], *The Chicago Tribune*, 27 de abril de 1985.
- Prigogine: Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, *The End of Certainty: Time, Chaos, and the New Laws of Nature* [El final de la certeza: Tiempo, caos y las nuevas leyes de la naturaleza], Free Press, Nueva York, 1997.
- Radetsky. Peter Radetsky, «How Did Life Start?» [¿Cómo comenzó la vida?], *Discover*, noviembre de 1992.
- Ramsay: Wilham M. Ramsay, *St Paul the Traveler and the Roman Citizen* [San Pablo el viajero y el ciudadano romano], Baker Books, Grand Rapids, MI, 1982.
- Rana: Fazale R. Rana y Hugh Ross, «Life from the Heavens? Not this Way» [¿Vida de los cielos? Así no], *Facts for Faith* [Hechos para la fe], octubre de 2000.
- Robertson: Archibald Robertson, *The Origins of Christianity* [Los orígenes del cristianismo], International Publishers, Nueva York, 1954.
- Ross: Hugh Ross, *Creator and the Cosmos* [El Creador y el cosmo], Nav-press, Colorado Springs, 1993.
- Ruse: Michael Ruse, «Evolutionary Theory and Christian Ethics» [Teoría evolucionista y éticas cristianas], *Darwinian Paradigm* [Paradigma Darwinista], Routledge, Londres, 1989.
- Ruse: Michael Ruse, *Darwinism Defended* [El darwinismo defendido], Addison-Wesley, Londres, 1982.
- Russell. Bertand Russell, *Why I Am Not a Christian* [Por qué no soy cristiano], Touchstone, Nueva York, 1957.
- Sagan. Carl Sagan, *Broca's Brain* [El cerebro de Broca], Random House, Nueva York, 1979.
- Shapiro. Robert Shapiro, *Origins* [Orígenes], Summit Books, Nueva York, 1986.
- Shelley. Bruce L. Shelley, *Church History in Plain Language* 2d.ed. [La historia de la iglesia en lenguaje sencillo] 2ª ed., Word, Dallas, 1995.
- Sherwin-White: A.N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* [La sociedad romana y ley romana en el Nuevo Testamento], Clarendon Press, Oxford, 1963.

- Smith: George H. Smith, *Atheism: The Case Against God* [Ateísmo: El caso contra Dios], Prometheus Books, Amherst, NY, 1989.
- Sproul: R.C. Sproul, *Reason to Believe* [Razón para creer], Lamplighter Books, Grand Rapids, MI, 1991.
- Stott: John R. Stott, *La Cruz de Cristo*, Certeza Umida, Argentina, 1996.
- Stott: John R. Stott y David L. Edwards, *Essentials: A Liberal-Evangelical Dialogue* [Esenciales: Un diálogo liberal evangélico], Londres, 1988.
- Strobel: Lee Strobel, «Thanksgiving Near. Only Food Rice» [Se acerca el día de gracias: Solo arroz de comida], *The Chicago Tribune*, 25 de noviembre de 1974.
- Strobel: Lee Strobel, «Reformed Hood Comes Back to Pay His Dues» [Pandillero reformado regresa a pagar su deuda], *The Chicago Tribune*, 27 de octubre de 1977.
- Strobel: Lee Strobel, *El Caso de Cristo*, Editorial Vida, Miami, FL, 2000.
- Strobel: Lee Strobel, *God's Outrageous Claims* [Las escandalosas demandas de Dios], Zondervan, Grand Rapids, MI, 1997.
- Strobel: Lee Strobel, *Inside the Mind of Unchurched Harry and Mary* [Dentro de la mente de los sin iglesia Harry y Mary], Zondervan, Grand Rapids, MI, 1993.
- Taylor: Paul S. Taylor, *The Illustrated Origins Answer Book* [El libro ilustrado de las respuestas de los orígenes] 4ª ed., Eden, Meda, AZ, 1993.
- Tax: S. Tax, ed., *Evolution After Darwin* [Evolución después de Darwin], Chicago University Press, Chicago, 1960.
- Templeton: Charles Templeton, *Farewell to God* [Despedida a Dios], Toronto, McClelland & Stewart, 1996.
- Thaxton: Charles B. Thaxton, Walter L. Bradley y Roger L. Olsen, *The Mystery of Life's Origin* [El misterio del origen de la vida], Lewis and Stanley, Dallas, 1984.
- Time: «Iconoclast of the Century, Charles Darwin» [Iconoclasta del siglo, Charles Darwin], 1809-1882, *Time*, 31 de diciembre de 1999.
- Tolstoi: León Tolstoi, David Patterson, traductor, *Confession* [Confesión], W.W. Norton & Co, Nueva York, 1996.
- Vallery-Radot: R. Vallery-Radot, trans. R L. Devonshire, *The Life of Pasteur* [La vida de Pasteur], Doubleday, Nueva York, 1920.
- Vardaman: E. Jerry Vardaman, ed., *Teacher's Yoke* [El chiste del maestro], Baylor University, Waco, TX, 1964.
- Vitz: Paul C. Vitz, «The Psychology of Atheism» [La psicología del ateísmo], *Truth: An International Interdisciplinary Journal of Christian Thought*, vol. 1, 1958.
- Wagman: Robert J. Wagman, *The First Amendment Book* [El libro del primer mandamiento], Pharos Books, Nueva York, 1991.
- Wiersbe: Warren Wiersbe, *Classic Sermons on Suffering* [Sermones clásicos sobre el sufrimiento], Kregel Publications, Grand Rapids, MI, 1984.
- Wilford: John Noble Wilford, «Sizing Up the Cosmos: An Astronomer's Quest» [Estudiando los cosmos: La búsqueda de un astrónomo], *New York Times*, 12 de marzo de 1991.
- Wilson: Clifford A. Wilson, *Rocks, Relics and Biblical Reliability* [Rocas, reliquias y fiabilidad bíblica], Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977.

- Witherington: Ben Witherington III, *The Christology of Jesus* [La cristología de Jesús], Fortres Press, Mineapolis, 1990.
- Yancy: Philip Yancey, *¿Dónde está Dios cuando se sufre?*, Editorial Clie, Terrassa, Barcelona, España, 1990.
- Yockey: H.P. Yockey, «A Calculation of the Probability of Spontaneous Biogenesis by Information Theory» [Un cálculo de la probabilidad de biogénesis espontánea por la teoría de información], *Journal of Theoretical Biology* 67 [Diario de biología teórica].
- Zacharias: Ravi Zacharias, *¿Puede el Hombre Vivir sin Dios?*, Editorial Caribe, Miami, 1995.

NOTAS

INTRODUCCIÓN: EL RETO DE LA FE

1. George H. Smith, *Atheism: The Case Against God* [Ateísmo: El caso contra Dios], Prometheus Books, Amherst, NY, 1989, p. 51.
2. Charles Colson, *How Now Shall We Live?* [¿Cómo debemos vivir ahora?], Tyndale House, Wheaton, IL, 1999, pp. 31-32.
3. «Billy Graham Indiana Crusade» [Campaña de Billy Graham en Indiana]. Disponible en: www.billygraham.org/newsannouncement12.asp [4 de junio de 1999].
4. Billy Graham, *Tal Como Soy*, Editorial Vida, Miami, FL, 1997, pp. 137-138.
5. Charles Templeton, *Farewell to God* [Despedida a Dios], McClelland & Stewart, Toronto, 1996, pp. 3.
6. *Ibid.*, p. 11.
7. *Ibid.*, p. 9.
8. *Ibid.*, pp. 5-6.
9. Billy Graham, *Tal Como Soy*, Editorial Vida, Miami, FL, 1997, p. 139.
10. George H. Smith, *Atheism: The Case Against God* [Ateísmo: El caso contra Dios], p. 98.
11. W. Bingham Hunter, *The God Who Hears* [El Dios que oye], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1986, p. 153.
12. Charles Templeton, *Farewell to God*, [Despedida a Dios], p. vii.
13. *Ibid.*, pp. 200-202.

RUMBO A LAS RESPUESTAS

1. Michael Martin, *The Case Against Christianity* [El caso en contra del cristianismo], Filadelfia, Temple University Press, 1991, pp. 3, 5.
2. Patrick Glynn, *God: The Evidence* [Dios: La evidencia], Rocklin, CA, Forum, 1997, p. 20.
3. Véase Lee Strobel, *El Caso de Cristo*, Grand Rapids, MI, Zondervan, 1998, pp. 131-143; Ben Witherington III, *The Christology of Jesus* [La cristología de Jesús], Fortres Press, Minneapolis, MI, 1990; y William Lane Craig, *Reasonable Faith* [Fe razonable], Crossway, Wheaton, IL, 1994, pp. 233-254.
4. Véase 1 Corintios 15:3-8.
5. Véase Lee Strobel, *El Caso de Cristo*, pp. 35, 208-211, 229-233, 264-265.

6. Jeremías 29:13.

PRIMERA OBJECCIÓN: PUESTO QUE EXISTE LA MALDAD Y EL SUFRIMIENTO, NO EXISTE UN DIOS AMOROSO

1. John R.W. Stott, *La Cruz de Cristo*, Certeza Unida, Argentina, 1996, p. 311.
2. Véase Lee Strobel, «Thanksgiving Near; Only Food Rice [Se acerca el Día de Acción de Gracias: Solo arroz de comida], *The Chicago Tribune*, 25 de noviembre de 1974.
3. Peter Maass, «Top Ten War Crimes Suspects» [Los diez más sospechosos de crímenes de guerra], *George*, junio de 1999.
4. Peter Kreeft, *Making Sense Out of Suffering* [Hacer que el sufrimiento tenga sentido], Servant, Ann Arbor, MI, 1986, p. viii.
5. Philip Yancey, *¿Dónde está Dios cuando se sufre?*, Editorial Clie, Terrassa, Barcelona, España, 1990, pp. 15.
6. *Ibid.*, p. 20, citando al novelista Peter De Vries,.
7. El OmniPoll, conducido por Barna Research Group, Ltd. [El Grupo de Estudios Barna, Ltd.], enero de 1999.
8. Charles Templeton, *Farewell to God* [Despedida a Dios], pp. 201-202.
9. Véase Mateo 7:7.
10. Véase Peter Kreeft y Ronald K. Tacelli *Handbook of Christian Apologetics* [Manual de Apologética Cristiana], InterVarsity Press, Cowners Grove, IL, 1994, pp. 48-88.
11. Véase León Tolstói León Tolstói, David Patterson, traductor, *Confession* [Confesión], W.W. Norton & Co, Nueva York, 1996, nueva edición.
12. Harold Kushner, *When Bad Things Happen to Good People* [Cuando cosas malas les suceden a personas buenas], Schocken Books, Nueva York, 1981, p. 43.
13. Véase Romanos 5:3-4.
14. Hebreos 5:8: «Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer».
15. 2 Pedro 3:9: «El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan».
16. C.S. Lewis, *The Problem of Pain* [El problema del dolor], Macmillan, Nueva York, 1962, pp. 93.
17. Véase Mateo 9:12-13.
18. Jeremías 6:13a.
19. Isaías 64:6a.
20. Charles Templeton, *op. cit.*, p. 201.
21. Filipenses 3:8 (No de KJV, NVI) «Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo».

22. Philip Yancey, *¿Dónde está Dios cuando se sufre?*, Editorial Clie, Terrassa, Barcelona, España, 1990, pp. 255-56.
23. Warren W. Wiersbe, *Classic Sermons on Suffering* [Sermones clásicos sobre el sufrimiento], Kregel Publications, Grand Rapids, MI, 1984, pp. 92.
24. Jesús dijo en Juan 16:33: «Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo».
25. John R.W. Stott, *La Cruz de Cristo*, Certeza Unida, Argentina, 1996, pp. 335-336, la última oración cita a P.T. Forsyth, *Justification of God* [Justificación de Dios], Duckworth, Londres, 1916, p. 32.

SEGUNDA OBJECCIÓN: PUESTO QUE LOS MILAGROS CONTRADICEN LA CIENCIA, ESTOS NO SON CIERTOS

1. Richard Dawkins, «Snake Oil and Holy Water» [Aceite de serpiente y agua bendita], Disponible en: www.forbes.com/asap/99/1004/235/htm [19 de noviembre de 1999].
2. R. Douglas Geivett y Gary R. Habermas, *In Defense of Miracles* [En defensa de los milagros], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1997, pp. 280.
3. Charles Templeton, *op. cit.*, p. 21.
4. Citado en: Nicky Cumble, *Searching Issues* [Asuntos de investigación], Kingsway Publications, Eastbourne, East Sussex, Reino Unido, 1994, p. 99.
5. _____. «Interviews» [Entrevistas], disponible en: www.pbs.org/faithandreason [21 de noviembre de 1999].
6. Dale y Sandy Larsen, *Seven Myths about Christianity* [Siete mitos acerca del cristianismo], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1996, pp.86.
7. Michael Ruse, *Darwinism Defended* [El darwinismo defendido], Addison-Wesley, Londres, 1982, p. 322.
8. Véase William Dembski, *The Design Interference* [La interferencia del diseño], Cambridge University Press, Cambridge, 1998; , *Darwin's Black Box* [La caja negra de Darwin], The Fress Press, Nueva York, 1996; y William Dembski y Michael Behe, *Intelligent Design* [Diseño Inteligente], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1999.
9. Rudolf Bultman, *Jesus* [Jesús], Berlín, 1926, p. 159.
10. George H. Smith, *Atheism: The Case Against God* [Ateísmo: El caso contra Dios], Prometheus Books, Amherst, NY, 1989, p. 215.
11. Archibald Robertson Robertson: Archibald Robertson, *The Origins of Christianity* [Los orígenes del cristianismo], International Publishers, Nueva York, 1954, p. 82, citado en: George H. Smith, *Atheism: The Case Against God* [Ateísmo: El caso contra Dios], Prometheus Books, Amherst, NY, 1989, p. 216.
12. Norman L. Geisler escribe en, *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics* [Enciclopedia Baker de Apologética Cristianas], Grand Rapids, MI, Baker Books, 1999, pp. 512. «La mayoría de los exigencias de los milagros de Mahoma no aparecen en el Corán, el único libro es el Islam del que dicen que tiene inspiración divina ... La enorme mayoría de los presuntos milagros se

informan en el *Hadith (tradición islámica)*, la que los musulmanes consideraban que contenía muchas tradiciones auténticas. Hay cientos de historias de milagros en el *Jadit*».

13. Richard Robinson, «Religion and Reason» [Religión y Razón], in *Critiques of God*, [Críticas de Dios], Peter A. Angeles, ed., Prometheus Books, Buffalo, NY, 1997, p. 121.
14. Alvin Plantinga, «Two Dozen (or so) Theistic Arguments [Dos docenas (o parecido) de argumentos teístas], conferencia presentada en la Trigésima Tercera Conferencia de Filosofía Anual, Wheaton College, Wheaton, IL, 23-25 de octubre de 1986.
15. Para un folleto que resume las cinco razones de Craig para creer que Dios existe, véase William Lane Craig, *God, Are You There? [¿Dios estás allí?]*, Ravi Zacharias Internacional Ministries, Norcross, GA, 1999.
16. Stephen W. Hawking y Roger Penrose, *The Nature of Space and Time* [La naturaleza del espacio y el tiempo], Princeton University Press, Princeton, NJ, 1996, p. 20.
17. Anthony Kenny, *The Five Ways: St. Thomas Aquinas' Proofs of God's Existence* [Las cinco maneras: Las pruebas de Santo Tomás de Aquino de la existencia de Dios], Schocken Books, Nueva York, 1969, p. 66.
18. David Hume a John Stewart, febrero de 1754, en., *The Letters of David Hume* [Las cartas de David Hume], J.Y.T. Greig, ed., Clarendon Press, Oxford, 1932, vol. I, p. 187.
19. Kai Nielsen, *Reason and Practice* [Razón y práctica], Harper & Row, Nueva York, 1971, p. 48.
20. Arthur Eddington, *The Expanding Universe* [El universo que se expande], Macmillan, Nueva York, 1933, p. 124.
21. Stephen W. Hawking, *A Brief History of Time* [Una breve historia del tiempo], Bantam Books, Nueva York, 1988, p. 123.
22. Para una lista de ejemplos, véase John Leslie, *Universes* [Universos], Routledge, Londres, 1989.
23. P.C.W. Davies, *Other Worlds* [Otros mundos], Dent, Londres, 1980, pp. 160-161.
24. *Ibid.*, pp. 168-69.
25. Para ejemplo, véase P.C.W. Davies, «The Anthropic Principle» [El principio antropoide], *Particle and Nuclear Physics* 10 [Partícula y Física Nuclear], 1983, p. 28; y Patrick Glynn Glynn: Patrick Glynn, *God: The Evidence* [Dios: La Evidencia], Forum, Rocklin, CA, 1997, pp. 29-31.
26. John Polkinghorne, *Serious Talk: Science and Religion in Dialogue* [Plática seria: La ciencia y la religión en diálogo], Trinity Press International, Londres, 1995, p. 6.
27. Patrick Glynn, *God: The Evidence* [Dios: La Evidencia], Forum, Rocklin, CA, 1997, pp. 53-54, 26.
28. Michael Ruse, «Evolutionary Theory and Christian Ethics» [Teoría evolucionista y éticas cristianas], *Darwinian Paradigm* [Paradigma Darwinista], Routledge, Londres, 1989, pp. 262-269.
29. John Haley, carta para recaudación de fondos, 1991.

30. Véase 1 Corintios 15:4ss.
31. Gerd Lüdemann Gerd Ludemann, trad., John Bowden, *What Really Happened to Jesus?* [¿Qué le paso en realidad a Jesús?], Westminster John Knox Press, Louisville, 1995, p. 8.
32. Luke Timothy Johnson, *The Real Jesus* [El verdadero Jesús], HarperSan Francisco, San Francisco, CA, 1996, p. 136.
33. Para una lista de estas pruebas históricas, véase C. Behan McCullagh, *Justifying Historical Descriptions* [Justificación de las descripciones históricas], Cambridge, Cambridge University Press, 1984, p. 19. Para ver cómo la resurrección se ajusta a este criterio, véase William Lane Craig, *God, Are You There? [¿Dios estás allí?]*, Ravi Zacharias Internacional Ministries, Norcross, GA, 1999, pp. 46-47.
34. John Hick, ed., Introducción, en *The Existence of God* [La existencia de Dios], con una introducción de John Hick, en Problems of Philosophy Series [Serie de problemas de filosofía], Macmillan, Nueva York, 1964, pp. 13-14.
35. Véase William Alston Alston: William Alston, «Religious Diversity and Perceptual Knowledge of God» [Diversidad religiosa y conocimiento de Dios perceptivo], *Faith and Philosophy* 5 [Fe y filosofía 5], 1988, pp. 433-48.
36. Romanos 8:16: «El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios».

TERCERA OBJECCIÓN: LA EVOLUCIÓN EXPLICA LA VIDA, ASÍ QUE DIOS NO HACE FALTA

1. «Iconoclast of the Century, Charles Darwin» [Iconoclasta del siglo, Charles Darwin], 1809-1882, *Time*, 31 de diciembre de 1999.
2. Michael Denton, *Evolution: A Theory in Crises* [Evolución: Una teoría en crisis], Adler & Adler, Chevy Chase, MD, 1986, p. 77.
3. Véase Charles T. Jones, «DNA Tests Clear Two Men in Prison» [Prueba del AND exonera dos hombres en la prisión], *The Oklahoman*, 16 de abril de 1999.
4. Véase Steven Mills y Ken Armstrong, «Convicted By a Hair» [Condenado por un cabello], *The Chicago Tribune*, 18 de noviembre de 1999.
5. *Ibid.*
6. Patrick Glynn, *God: The Evidence* [Dios: La Evidencia], Forum, Rocklin, CA, 1997, pp. 2-3.
7. «Iconoclast of the Century, Charles Darwin» [Iconoclasta del siglo, Charles Darwin], 1809-1882, *Time*, 31 de diciembre de 1999.
8. Charles Templeton, *op. cit.*, p. 232.
9. Francisco Ayala, *Creative Evolution* [Evolución creativa], John H. Campbell y J.W. Schoff, eds., James and Bartlett, Nueva York, 1994, pp. 4-5.
10. Michael Denton, *Evolution: A Theory in Crises* [Evolución: Una teoría en crisis], Adler & Adler, Chevy Chase, MD, 1986, p. 67.
11. *Ibid.*, p. 66.
12. Douglas Futuyma, *Evolutionary Biology* [Biología evolucionista], Sinauer, Sunderland, MA, 1986, p. 3.

13. Richard Dawkins, *The Blind Watchmaker* [El relojero ciego], Norton, Nueva York, 1987, p. 6.
14. Philip E. Johnson, *Proceso a Darwin*, editorial Portavoz, Grand Rapids, MI, 1995, pp. 126-127.
15. Michael Behe, *Darwin's Black Box* [La caja negra de Darwin], The Fress Press, Nueva York, 1996, p. 232.
16. *Ibid.*, pp. 193, 251, 243.
17. Introducción de Bill Hybels en: Lee Strobel, *Inside the Mind of Unchurched Harry and Mary* [Dentro de la mente de los sin iglesia Harry y Mary], Zondervan, Grand Rapids, MI, 1993, p. 7.
18. David M. Raup, «Conflicts Between Darwin and Paleontology» [Conflicto entre Darwin y la paleontología], *Bulletin, Field Museum of Natural History*, enero de 1979, citado en Paul S. Taylor, *The Illustrated Origins Answer Book* [El libro ilustrado de las respuestas de los orígenes] 4ª ed., Eden, Meda, AZ, 1993, p. 108; y en Hank Hanegraaff, *The Face that Demonstrates the Farce of Evolution* [La cara que demuestra la farsa de la evolución], Word, Nashville, 1998, pp. 34.
19. Phillip E. Johnson, *Proceso a Darwin*, editorial Portavoz, Grand Rapids, MI, 1995, pp. 54.
20. Charles Darwin, *Origen de las Especies*, 6ª ed., New York University Press, Nueva York, 1988, pp. 154.
21. George Johnson, «Science and Religion: Bridging the Great Divide» [Ciencia y religión: Puente entre la gran división], *New York Times*, 30 de junio de 1998.
22. Charles B. Thaxton, *The Mystery of Life's Origin* [El misterio del origen de la vida], Lewis and Stanley, Dallas, 1984, contraportada.
23. *Ibid.*.
24. Francis Darwin, *The Life and Letters of Charles Darwin* [La vida y las cartas de Charles Darwin], D. Appleton, Nueva York, 1887, p. 202.
25. R. Vallery-Radot, *The Life of Pasteur* [La vida de Pasteur], Doubleday, Nueva York, 1920, pp. 109.
26. Robert Shapiro, *Origins* [Orígenes], Summit Books, Nueva York, 1986, p. 99.
27. William Day, *Genesis on Planet Earth* [Génesis en el planeta tierra], House of Talos, East Lansing, MI, 1979, p. 7.
28. Citado en: S. Tax, ed., *Evolution After Darwin* [Evolución después de Darwin], Chicago University Press, Chicago, 1960, 1:57.
29. Véase Gordon C. Mills, Malcolm Lancaster y Walter L. Bradley, «Origin of Life and Evolution in Biology Textbooks, A Critique» [Una crítica: Origen de la vida y la evolución en los libros de texto de Biología], *The American Biology Teacher* [El profesor estadounidense de Biología], febrero de 1993.
30. Ernst Haeckel, *The Wonders of Life* [Las maravillas de la vida], Watts, Londres, 1905, citado en Stephen C. Meyer, «The Explanatory Power of Design» [El poder explicativo de diseño], en *Mere Creation* [Simple creación], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1998, p. 114.
31. Klaus Dose, «The Origin of Life: More Questions Than Answers» [El origen de

- la vida: Más preguntas que respuestas] 13, *Interdisciplinary Science Reviews*, 1988, p. 248.
32. Francis Crick, *Life Itself* [La vida misma], Simon y Schuster, Nueva York, 1981.
 33. «How Did Life Begin?» [¿Cómo comenzó la vida?], *Newsweek*, 6 de agosto de 1979.
 34. J. Buell y G. Hearn, eds., *Life Itself* [La vida misma], Simon y Schuster, Nueva York, 1981, pp. 68-69; citado en Stephen C. Meyer, «The Explanatory Power of Design» [El poder explicativo de diseño], en *Mere Creation* [Simple creación], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1998, pp. 126.
 35. Véase Dean Kenyon y G. Steinman, *Biological Predestination* [Predestinación Biológica], McGraw HIL, Nueva York, 1969.
 36. Véase Randall A. Kok, John A. Taylor y Walter L. Bradley, «A statistical Examination of Self-Ordering of Amino Acids in Proteins» [Un examen estadístico del orden propio de los aminoácidos en las proteínas], *Origins of Life and Evolution of the Biosphere* 18 [Origen de la vida y la evolución de la biosfera], 1988.
 37. Ilya Prigogine e Isabelle Stengers, *The End of Certainty: Time, Chaos, and the New Laws of Nature* [El final de la certeza: Tiempo, caos y las nuevas leyes de la naturaleza], Free Press, Nueva York, 1997, pp. 71.
 38. H.P. Yockey, «A Calculation of the Probability of Spontaneous Biogenesis by Information Theory» [Un cálculo de la probabilidad de biogénesis espontánea por la teoría de información], *Journal of Theoretical Biology* 67 [Diario de biología teórica], pp. 67, 380.
 39. Véase Charles B. Thaxton, *The Mystery of Life's Origin* [El misterio del origen de la vida], Lewis and Stanley, Dallas, 1984, pp. 191-96.
 40. *Ibid.*, p. 194.
 41. Philip E. Johnson, *Proceso a Darwin*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI, 1995, p. 111.
 42. A. Dauvillier, *The Photochemical Origin of Life* [El origen fotoquímico de la vida], Academic Press, Nueva York, 1965, p. 2.
 43. Peter Radetsky, «How Did Life Start?» [¿Cómo comenzó la vida?], *Discover*, noviembre de 1992.
 44. Fazale R. Rana y Hugh Ross, «Life from the Heavens? Not this Way» [¿Vida de los cielos? Así no], *Facts for Faith* [Hechos para la fe], octubre de 2000, énfasis en el original.
 45. *Ibid.*. énfasis en el original.
 46. Peter Radetsky, «How Did Life Start?» [¿Cómo comenzó la vida?], *Discover*, noviembre de 1992.
 47. *Ibid.*
 48. *Ibid.*
 49. Véase A.G. Cairns-Smith, *Genetic Takeover and the Mineral Origins of Life* [La adquisición genética y los orígenes minerales de la vida], Cambridge University, Nueva York, 1982.
 50. Citada en: Walter L. Bradley y Charles B. Thaxton, «Information and the

- Origin of Life» [Información y origen de la vida], *The Creation Hypothesis* [La hipótesis de la creación], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1994, p. 194.
51. William A. Dembski, ed., en *Mere Creation* [Simple creación], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1998, p. 46.
 52. Fazale R. Rana y Hugh Ross, «Life from the Heavens? Not this Way» [¿Vida de los cielos? Así no], *Facts for Faith* [Hechos para la fe], octubre de 2000, primer cuatrimestre, 2000.
 53. Klaus Dose, «The Origin of Life: More Questions Than Answers» [El origen de la vida: Más preguntas que respuestas] 13, *Interdisciplinary Science Reviews*, 1988, p. 348.
 54. Robert Shapiro, *Origins* [Orígenes], Summit Books, Nueva York, 1986, p. 99.
 55. Francis Crick, *Life Itself* [La vida misma], Simon y Schuster, Nueva York, 1981, pp. 153.
 56. J. Horgan, «In the Beginning...» [En el comienzo...], *Scientific American*, febrero de 1991.
 57. Véase Stephen Jay Gould, «Will We Figure Out How Life Began?» [¿Averiguaremos cómo comenzó la vida?], *Time*, 10 de abril de 2000.
 58. J.F.W. Herschel, *Preliminary Discourse on the Study of Natural Philosophy* [Discusión preliminar sobre el estudio de la filosofía natural], Longman, Rees, Orme, Brown and Green, Londres, 1831, p. 149.
 59. Carl Sagan, *Broca's Brain* [El cerebro de Broca], Random House, Nueva York, 1979, p. 275.
 60. Phillip E. Johnson, *Proceso a Darwin*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI, 1995, p. 103.
 61. Véase Candace Adams, «Leading Nanoscientist Builds Big Faith» [Destacado nanocientífico forma gran fe], *Baptist Standard* [Normas Bautistas], 15 de marzo de 2000.
 62. Michael Denton, *Evolution: A Theory in Crises* [Evolución: Una teoría en crisis], Adler & Adler, Chevy Chase, MD, 1986, pp. 358.

CUARTA OBJECCIÓN: DIOS NO ES DIGNO DE ADORACIÓN SI MATA NIÑOS INOCENTES

1. Citado en: Garry Poole y Judson Poling, *Tough Questions 4* [Preguntas difíciles], Zondervan, Grand Rapids, MI, 199, p. 12.
2. Salmo 86:15.
3. Charles Templeton, *Farewell to God* [Despedida a Dios], p. 71.
4. George H. Smith, *Atheism: The Case Against God* [Ateísmo: El caso contra Dios], Prometheus Books, Amherst, NY, 1989, p. 77.
5. *Íbid.*, p. 76.
6. Thomas Paine, *Age of Reason* [Edad de la razón], Parte I, primera impresión 1794; reimpresión de The Freethought Press Association, Nueva York, 1954, pp. 18-19, citado en George H. Smith, *Atheism: The Case Against God* [Ateísmo: El caso contra Dios], Prometheus Books, Amherst, NY, 1989, pp. 78.
7. Jueces 19:25,29.
8. 2 Samuel 12:31, Reina-Valera 1909.

9. Malaquías 3:6a.
10. 1 Samuel 15:3.
11. Marcos 10:14.
12. Véase 2 Reyes 2:23-25.
13. Walter C. Kaiser, hijo, Peter H. Davids, F.F. Bruce, y Manfred T. Brauch, *Hard Sayings of the Bible* [Los dichos fuertes de la Biblia], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1996, pp. 233-234.
14. *Íbid.* Véase, también, 1 Reyes 20:14-15.
15. Charles Templeton, *Farewell to God* [Despedida a Dios], pp. 197 (énfasis eliminado), pp. 198,199.
16. Génesis 1:29-30. Después del diluvio, Dios le dijo a Noé y sus hijos en Génesis 9:3: «Todas las plantas que producen semilla y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo esto les servirá de alimento. Y doy la hierba verde como alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se arrastran por la tierra».
17. Isaías 65:17,25.
18. Proverbios 12:10.
19. George H. Smith, *Atheism: The Case Against God* [Ateísmo: El caso contra Dios], Prometheus Books, Amherst, NY, 1989, pp. 210-211.
20. Charles Templeton, *Farewell to God* [Despedida a Dios], p. 38.
21. Juan 3:12.
22. Véase Clifford A. Wilson, *Rocks, Relics and Biblical Reliability* [Rocas, reliquias y fiabilidad bíblica], Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, p. 42.
23. William F. Albright, *Archaeology and the Religion of Israel* [Arqueología y religión de Israel], John Hopkins Press, Baltimore, 1953, pp. 176.
24. Véase Colin J. Hemer, *The Book of Acts in the Setting of Hellenistic History* [El libro de Hechos en el escenario de la historia helenística], Eisenbrauns, Winona Lake, IN, 1990.
25. William M. Ramsay, *St. Paul the Traveler and the Roman Citizen* [San Pablo el viajero y el ciudadano romano], Baker Books, Grand Rapids, MI, 1982, p. 8.
26. A.N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament* [La sociedad romana y ley romana en el Nuevo Testamento], Clarendon Press, Oxford, 1963, p. 189.
27. Véase William F. Albright, «Retrospect and Prospect in New Testament Archaeology [Examen retrospectivo y prospecto en la arqueología del Nuevo Testamento] en *The Teacher's Yoke* [El yugo del maestro], E. Jerry Vardaman, ed., University Baylor, Waco, TX, 1964, pp. 288ss.
28. Norman L. Geisler, *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics* [Enciclopedia Baker de Apologética Cristianas], Grand Rapids, MI, Baker Books, 1999, p. 544.
29. Véase Bertrand Russell, «What is an Agnostic? [¿Qué es un agnóstico?], revista *Look*, 1953, citado en Norman L. Geisler, *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics* [Enciclopedia Baker de Apologética Cristianas], pp. 455-456.
30. Juan 10:37.
31. Juan 3:2.

32. Véase Sura 2:118, 3:181-84, 4:153; 6:8, 9, 37 en el Corán.
33. Sura 6:37.
34. *Íbid.*
35. Lucas 7:22.
36. Norman Geisler y Thomas Howe, *When Critics Ask* [Cuando los críticos preguntan], Gran Rapids, MI, Baker Books, 1992.
37. Mateo 16:16; Marcos 8:29; Lucas 9:20.
38. Gregory A. Boyd y Edward K. Boyd, *Letters From a Skeptic* [Cartas de un escéptico], Victor, Wheaton, IL, 1994, p. 120.
39. Nueva Versión Internacional.
40. John Noble Wilford, «Sizing Up the Cosmos: An Astronomer's Quest» [Estudiando los cosmos: La búsqueda de un astrónomo], *New York Times*, 12 de marzo de 1991, citado en Hugh Ross, *Creator and the Cosmos* [El Creador y el cosmo], Nav-press, Colorado Springs, 1993, p. 116.
41. Hugh Ross, *Creator and the Cosmos* [El Creador y el cosmo], Nav-press, Colorado Springs, 1993, p. 17.
42. Robert Jastrow, «The Secret of the Stars [El secreto de las estrellas], revista *New York Times*, 25 de junio de 1978, citado en Hugh Ross, *Creator and the Cosmos* [El Creador y el cosmo], p. 116.
43. Véase Bertrand Russell, *Why I Am Not a Christian* [Por qué no soy cristiano], Touchstone, Nueva York, 1957, citado en Norman L. Geisler, *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics* [Enciclopedia Baker de Apologética Cristianas], pp. 455-456.
44. Gregory A. Boyd y Edward K. Boyd, *Letters from a Skeptic* [Cartas de un Escéptico], p. 189.
45. Juan 6:68.
46. Juan 8:58.

QUINTA OBJECCIÓN: ES UNA OFENSA DECIR QUE JESÚS ES EL ÚNICO CAMINO HACIA DIOS

1. Disponible en: <http://cnn.com/Transcripts/0001/12/1kl.00.html> [2000. Enero 13].
2. R.C. Sproul, *Reason to Believe* [Razón para creer], Lamplighter Books, Grand Rapids, MI, 1991, pp. 44-45.
3. Véase Robert J. Wagman, *The First Amendment Book* [El libro del primer mandamiento], Pharos Books, Nueva York, 1991, p. 106. También véase Chapinsky v. New Hampshire, 315 EE.UU. 568 (1942).
4. Véase Cohen v California, 403 EE.UU. 568 (1971).
5. Juan 14:6.
6. Véase John Hick y Paul F. Knitter, eds., *The Myth of Christian Uniqueness* [El mito de lo extraordinario del cristiano], SCM Press, Londres, 1987, p. 141, citado en Paul Copan, *True for You, But Not for Me* [Cierto para usted, pero no para mí], Bethany House, Minneapolis, 1998, p. 78.

7. Disponible en: <http://cnn.com/Transcripts/0001/12/lk1.00.html> [13 de enero de 2000].
8. Citado en Paul Copan, *True for You, But Not for Me* [Cierto para usted, pero no para mí], Bethany House, Minneapolis, 1998, p. 34.
9. Ravi Zacharias, *¿Puede el Hombre Vivir sin Dios?*, Editorial Caribe, Miami, 1995, de la introducción por Charles Colson, p. ix.
10. Charles Templeton, *Farewell to God* [Despedida a Dios], p. 27.
11. Hechos 4:12.
12. Charles Templeton, *Farewell to God* [Despedida a Dios], p. 27.
13. Citado en Ravi Zacharias, *¿Puede el Hombre Vivir sin Dios?*, Editorial Caribe, Miami, 1995, contraportada.
14. 2 Pedro 1:16.
15. Véase «The Exclusivism of Religions Pluralism [La exclusividad del pluralismo de las religiones], en Paul Copan, *True For You, But Not For Me* [Cierto para usted, pero no para mí], pp. 71-77.
16. Juan 1:1,14.
17. Génesis 18:25c.
18. Véase Salmo 24:3-4.
19. Véase Mateo 20:1-16.
20. Véase Lucas 7:36-50.
21. Hechos 17:26-27.
22. Romanos 1:20.
23. Romanos 2:14-15.
24. Romanos 10:14-15.
25. Jeremías 29:13.

SEXTA OBJECCIÓN: UN DIOS AMOROSO NUNCA TORTURARÍA A PERSONAS EN EL INFIERNO

1. Bertrand Russell, *Why I Am Not a Christian* [Por qué no soy cristiano], Touchstone, Nueva York, 1957, pp. 17.
2. Citado en Cliffe Knechtle, *Give Me an Answer* [Deme una respuesta], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1986, p. 42.
3. Esta historia, inclusive la entrevista con el juez Cortland A. Mathers, se informó originalmente en una investigación excelente de la determinación de una sentencia obligatoria por el equipo destacado en el *The Boston Globe's*. Véase Gerard O'Neil, ed., Dick Lehr y Bruce Butterfield, ed., «A Judgement on Sentences: Some Judges Balk at Present Penalties» [Un juicio sobre las sentencias: Algunos jueces ponen obstáculos a castigos actuales], *The Boston Globe*, 27 de septiembre de 1995.
4. B.C. Johnson, *The Atheist Debator's Handbook* [El cuaderno de notas del ateo polemista], Prometheus Books, Buffalo, 1979, p. 237.
5. Ezequiel 33:11: «Diles: "Tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor omnipotente—, que no me alegro con la muerte del malvado, sino con que se convierta de su mala conducta y viva"».

6. George H. Smith, *Atheism: The Case Against God* [Ateísmo: El caso contra Dios], p. 300.
7. Véase Alan Comes, «Evangelicals and the Annihilation of Hell, Part II» 13 [Evangélicos y la aniquilación del infierno, Parte II], *Christian Research Journal*, verano de 1991, pp. 8-13.
8. Lucas 10:27.
9. Véase Samuele Bacchiocchi, «Hell: Does it Have an End? [El infierno: ¿tiene fin?], *Sings of the Times* [Gritos de los tiempos], agosto de 1999, pp. 8-10.
10. Daniel 12:2: «Y del polvo de la tierra se levantarán las multitudes de los que duermen, algunos de ellos para vivir por siempre, pero otros para quedar en la vergüenza y en la confusión perpetuas».
11. John Stott y David L. Edwards, *Essentials: A Liberal-Evangelical Dialogue* [Esenciales: Un diálogo liberal evangélico], Londres, 1988, p. 316.
12. Véase Hebreo 9:27.
13. Véase 2 Pedro 3:9.
14. Véase Hebreo 11:6.
15. Para más análisis de la evidencia referente a la reencarnación, véase Cary R. Habermas y J.P. Moreland, *Beyond Death: Exploring Evidence for Immortality* [Mas allá de la muerte: Exploración de la evidencia de la inmortalidad], Crossway, Wheaton, IL, 1998, pp. 237-253; y Norman L. Geisler y J. Yutaka Amano, *The Reincarnation Sensation* [La sensación de la reencarnación], Tyndale, Wheaton, IL, 1986.
16. C.S. Lewis, *The Problem of Pain* [El problema del dolor], Macmillan, Nueva York, 1962, p. 107.
17. Véase Lee Strobel, *El Caso de Cristo*, pp. 164-66.

SÉPTIMA OBJECCIÓN: LA HISTORIA DE LA IGLESIA ESTÁ MANCHADA CON OPRESIÓN Y VIOLENCIA

1. Ken Schei, «What Is an Atheist for Jesus? [¿Qué es un ateo para Jesús?] Disponible en: www.atheists-for-Jesus.com/about/htm [10 de enero de 2000].
2. D. James Kennedy, *Por qué creo*, Editorial Vida, Miami, FL, 1982, pp. 118-121.
3. Maurice Possley, «Court Hears How FBI Agents Bugged Judge» [El Tribunal escucha cómo agentes del FBI instalaron micrófonos ocultos en la oficina del juez], *The Chicago Tribune*, 26 de abril de 1985.
4. Maurice Possley, «Judge Liked “People Who Take Dough” Greylord File Shows» [Demuestran los archivos de Greylord que el Juez simpatizaba con “Las personas que aceptaban dinero”], *The Chicago Tribune*, 27 de abril de 1985.
5. Maurice Possley, «Records Charge Deals by Judge: “We Can Make \$1,000 a Week, Olson Quoted”» [El Juez enfrenta los registros de cargos: “Podemos hacer \$1,000 a la semana”, citó Olson], *The Chicago Tribune*, 21 de febrero de 1985.

6. Bertrand Russell, *Why I Am Not a Christian* [Por qué no soy cristiano], Touchstone, Nueva York, 1957, pp. 25-26.
7. «Why Are We Here: The Great Debate» [Por qué estamos aquí: El gran debate], *International Herald Tribune*, 26 de abril de 1999.
8. Charles Templeton, *Farewell to God* [Despedida a Dios], pp. 127, 129.
9. *Ibid.*, p. 154.
10. Véase Richard Boudreaux, «Pope Apologizes for Catholic Sins Past and Present» [El Papa pide disculpas por los pecados católicos pasados y presentes], *The Los Angeles Times*, 13 de marzo de 2000.
11. Peggy Polk, «Papal State: Despite His Recent Ills, Pope John Paul II is Focused on the Future» [Estado papal: A pesar de sus recientes malestares, el papa Juan Pablo II está enfocado en el futuro], *The Chicago Tribune*, 5 de junio de 1995.
12. Mateo 7:21-23.
13. Patric Glynn, *God: The Evidence* [Dios: La evidencia], p. 157.
14. Véase Luciano, *The Death of Peregrine* [La muerte del peregrino], pp. 11-13., *The Works of Lucian of Samosata* [Los trabajos de Luciano de Samosata], 4 vols., The Clarendon Press, Oxford, 1949.
15. Véase Justino Mártir, Alexander Roberts y James Donaldson, eds., *First Apology: Ante-Nicene Fathers* [Primera disculpa: Padres Anteniceno], Grand Rapids, MI, William B. Eerdmans, 1973.
16. Filipenses 1:21.
17. Bruce L. Shelley, *Church History in Plain Language* 2d.ed. [La historia de la iglesia en lenguaje sencillo] 2ª ed., Word, Dallas, 1995, p. 189.
18. Al acercarse el tercer milenio, los sacerdotes y las monjas de España pidieron perdón públicamente por «esos trabajadores religiosos que trabajaron de cerca con la Inquisición y los monjes que fueron soldados». Véase «Catholic Clerics Apologize for Past Cruelties» [Clérigos católicos piden disculpas por crueldades pasadas], *The Chicago Tribune*, 14 de noviembre de 1999.
19. David Neff, «Our Extended, Persecuted Family» [Nuestra extendida y perseguida familia], *Christianity Today*, 29 de abril de 1996, p. 14.
20. Mark A. Noll, *A History of Christianity in the United States and Canada* [Una historia del cristianismo en Estados Unidos y Canadá], William B. Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1992, p. 51.
21. Dale y Sandy Larsen, *Seven Myths about Christianity* [Siete mitos acerca del cristianismo], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1996, p. 110.
22. Anthony Grafton, con April Shelford y Nancy Siraisi, *New Worlds, Ancient Text* [Nuevo mundo, texto antiguo], Belknap Press, Cambridge, MA, 1992, p. 132.
23. *Ibid.*, p 136. Los protestantes no consideran a Eclesiástico, o Sirácida, como Escritura divinamente inspirada, a pesar de que es parte de los canónigos católicos romanos y ortodoxos. También se le conoce por «Sabiduría de Jesús, el hijo de Sirac», después que su autor, un erudito que al parecer escribió el libro entre 195 y 171 a.C.
24. «Cardinal's Yom Kippur Letter Seeks Atonement for Church Anti-Semitism» [La carta de Yom Kipur del Cardenal en busca de la expiación por el antisemitismo de la iglesia], *The Chicago Tribune*, 21 de septiembre de 1999.

25. Luis Palau, *Dios es Relevante*, Editorial Vida, Miami, FL, 1999, pp. 20-21, 78.
26. Véase Michael Novak, David N. Livingstone, David Lyle Jeffrey y otros, «Where Would Civilization Be Without Christianity?» [¿Adónde estaría la civilización sin el cristianismo?], *Christianity Today*, 6 de diciembre de 1999, pp. 50-59.
27. *Íbid.*, p. 56.
28. Mateo 12:7.

OCTAVA OBJECCIÓN: TODAVÍA TENGO DUDAS, ASÍ QUE NO PUEDO SER CRISTIANO

1. Dan Barker, *Losing Faith in Faith* [Perdiendo la fe en la fe], Freedom from Religion Foundation, Madison, WI, 1992, pp. 106,109.
2. Citado en Lynn Anderson, *Si realmente creo, ¿por qué tengo estas dudas?*, Editorial Betania, Miami, FL, 1996, p. 60.
3. Véase Lee Strobel, «Reformed Hood Comes Back to Pay His Dues» [Pandillero reformado regresa a pagar su deuda], *The Chicago Tribune*, 27 de octubre de 1977, 1977; y Lee Storbel, *God's Outrageous Claims* [Las escandalosas demandas de Dios], Zondervan, Grand Rapids, MI, 1997, pp. 63-67.
4. Os Guinness, *In Two Minds* [En dos mentes], InterVarsity Press, Downer's Grove, IL, 1976, p. 71.
5. André Resner, *Grief and Faith—Three Profiles of Struggle in the Face of Loss* [Aflicción y fe: Tres perfiles de la lucha al enfrentar pérdida], Conferencias anuales, Universidad Pepperdine, 19 de abril de 1989, citado en Lynn Anderson, *Si realmente creo, ¿por qué tengo estas dudas?*, Editorial Betania, Miami, FL, 1996, p. 87.
6. Véase Paul C. Vitz, «The Psychology of Atheism» [La psicología del ateísmo], *Truth: An International Interdisciplinary Journal of Christian Thought*, vol. 1, 1958, p. 29.
7. Véase Marcos 9:14-27.
8. Énfasis añadido.
9. Juan 8:31-32: «Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: “Si se mantiene fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”».
10. Gary E. Parker, *The Gift of Doubt* [El regalo de la duda], Harper & Row, San Francisco, CA, 1990, p. 69.

CONCLUSIÓN: EL PODER DE LA FE

1. Citado en la revista *Leadership* [Liderazgo], primavera de 1999, p. 75.
2. Citado en la revista *Servant*, primavera de 1999, p. 8.
3. Del ensayo «What I Do Not Believe [Lo que no creo]», por Russell Hanson, citado en William A. Dembski, *Intelligent Design* [Diseño Inteligente], InterVarsity Press, Downers Grove, IL, 1999, p. 27.
4. William Lane Craig, *Reasonable Faith* [Fe razonable], Crossway, Wheaton, IL, 1994, p. 72.
5. Bill Montgomery, «U.S. Supreme Court Halts Execution: Even Victim's

Family Pleaded For Mercy» [El Tribunal Supremo de EE.UU. detiene ejecución: Incluso la familia de la víctima ruega por misericordia], *The Atlanta Journal and Constitution* [El Diario y Constitución de Atlanta], 21 de agosto de 1990.

6. «When Mercy Becomes Mandatory» [Cuando la misericordia se vuelve obligatoria], *The Atlanta Journal and Constitution*, 21 de agosto de 1990.
7. 2 Corintios 5:17.

RECONOCIMIENTOS

Estoy profundamente agradecido a muchas personas por el papel que jugaron en ayudarme a producir este libro. Gracias en especial a Rick Warren, por ofrecerme un alentador y agradable ambiente en el que se valora la creación de recursos cristianos, y Bill Hybels, quien con sus sabios consejos me modeló en más maneras de las que reconoceré. Los admiro a los dos más allá de las palabras.

Mark Mittelberg, como siempre, me mantuvo motivado cuando las demandas de escribir y ministrar parecían abrumadoras. Sencillamente, es el mejor amigo que he tenido.

A la Editorial Zondervan, nunca seré capaz de agradecerle lo suficiente a John Sloan por su orientación que me puso en el buen camino para *El Caso de Cristo* y este volumen. Más que ninguno otro, es el responsable del producto final de estos dos libros. Scott Bolinder, Stan Gundry, John Topliff, Greg Stielstra, Bob Hudson y el resto del equipo Zondervan son los mejores socios que pude imaginar.

Gracias, también, a Kay Warren, Jim Mellado, Hank Hanegraaf, Paul Young, Bob Gordon, Garry Poole y Paul Braoudakis por su aliento; Bob y Gretchen Passantino por su aplicación; Jodi Walle, Parker VanderPloeg y Barbara Hogle por su ayuda; y al personal y las congregaciones de Saddleback Valley Community Church y Willow Creek Community Church, sobre todo a Glen Kreun, Dough Slaybaugh, Forrest Reinhardt, Brad Johnson y John Ortberg.

Estoy especialmente agradecido por la participación de los eruditos que estuvieron de acuerdo en que les entrevistara para este libro. Su sabiduría y carácter influyeron en mí profundamente. Y, por supuesto, este libro nunca hubiera llegado a ser realidad sin mi esposa, Leslie, mi hija, Alison, y mi hijo, Kyle, de quienes su amor significa el mundo para mí.

ACERCA DEL AUTOR

Lee Strobel, que posee una licenciatura en Leyes, así como un título de periodismo de la Universidad de Missouri, fue editor legal en *The Chicago Tribune*. Sus premios incluyen el más alto honor de Illinois por un reportaje de investigación y por servicios de periodismo a la comunidad para United Press Internacional. Su peregrinación del ateísmo al cristianismo se documentó en su bestseller y ganador de la medalla de oro: *El Caso de Cristo: Una investigación exhaustiva*, publicado por Editorial Vida.

En la actualidad, Lee sirve como pastor en la enseñanza de la iglesia Saddleback Valley en Lake Forest, California, y es miembro de la junta de la Asociación Willow Creek. Anteriormente, Lee fue pastor en la enseñanza de la iglesia Willow Creek en los suburbios de Chicago y enseñó la ley de la Primera Enmienda en la Universidad Roosevelt.

Sus otros bestsellers incluyen *Inside the Mind of Unchurched Harry and Mary* [Adentro de las mentes de los sin iglesia Harry y Mary] que también ganó una medalla de oro, *What Jesus Would Say* [Lo que Jesús diría] y *God's Outrageous Claims* [Las escandalosas demandas de Dios], todos publicados por Zondervan Publishing House. Su libro *Reckless Homicide* [Homicidio precipitado] se ha utilizado como un texto suplementario en varias escuelas de leyes.

Lee y su esposa, Leslie, tienen veintiocho años de casados y dos hijos adultos: Alison, graduada de educación de primaria en la Universidad de Illinois, y Kyle, graduado en estudios bíblicos de la Universidad Judson.